

**TRISTAN
MAROF**

**Radiografía
de Bolivia**

Edición Póstuma

Prólogo de Stefan Baciú

TRISTAN MAROF

**Radiografía de
Bolivia**

Prólogo de Stefan Baciú

Escrito el año 1997

*

© Rolando Diez de Medina, 2007
La Paz - Bolivia

INDICE

**BOLIVIA Y LOS BOLIVIANOS
TRISTAN MAROF**

Dos palabras al lector

TRISTAN MAROF Y SU RADIOGRAFIA DE BOLIVIA

Por Stefan Baciú

¿Qué es el boliviano?

Grito libertario

Mitos y símbolos

La creación de la República

La República y sus aventuras

Las tres guerras desgraciadas

Presidentes asesinados y maltratados

desde la fundación de la República

Psicología del boliviano

Anexos al mundo americano

Anexos -La conquista incaica

Anexos al capítulo kollas

Bolivia, variedad de climas y de hombres

Somera descripción de los bosques de Bolivia

Por Noel Kempf Mercado

Elogio de Cinti

Manera de expresarse del boliviano y su pensamiento

La mesa de los bolivianos

El encuevamiento de los bolivianos

Bolivianos en Buenos Aires

Rafael Bustillo y los dos Prudencio

Antecedentes del militarismo

Barrientos

El Movimiento Nacionalista Revolucionario

Socialismo boliviano y el elemento humano

Las nacionalizaciones y la economía

El medio cultural boliviano

Alcides Arguedas

DOS PALABRAS AL LECTOR

Este pequeño librito está hecho de cualquier manera en una época de la historia de Bolivia que no se da importancia al pensamiento escrito y en que la intelectualidad ha caído casi a bajo cero por de circunstancias especiales de politiquilla menuda y de demagogia.

Está confeccionado con criterio propio y apartándome de una serie de creencias y mitos que hasta ahora han sido la palabra oficial.

Desearía haberlo hecho mejor en la tranquilidad y el descanso de la lectura de innumerable cantidad de documentos. No se ha podido y además ni los documentos de una y otra parte nada prueban: se contradicen y ofuscan al lector. Pero está presente el drama boliviano y lo veo todos los días con mis ojos.

Creo no equivocarme al decir que hay mucho de verdad en las páginas apresuradas de este ensayo. Puede tacharse de incompleto pero tiene que ser así. Sobre cada capítulo puede escribirse un libro voluminoso y todavía habría que agregar algo.

El lector disculpará la síntesis y el deseo de dar una información a vuelo de pájaro de los acontecimientos.

Bolivia no es conocida en el extranjero y sus libros no circulan. Los mejores talentos quedan en la oscuridad en el mismo país. En el extranjero no se nombran. Muchos comidos por la envidia literaria han tratado de silenciarlos.

Este ensayo tampoco es definitivo. Es apenas una apreciación personal que puede ampliarse, en estudios posteriores, siempre que haya paciencia y tiempo.

El autor se disculpa ampliamente. Viviendo en la soledad, sin bibliotecas, sin diccionarios, confiado a su memoria, en difíciles situaciones materiales, este trabajo modesto es para los "entendidos" y los que se han preservado de caer en la pasión y los extremismos de pueblos que difícilmente comienzan a madurar, como es el boliviano, presa de cualquier audaz, en la historia de su desarrollo.

Es posible que para el año dos mil de nuestra era todo haya cambiado y los trabajos históricos y las historiografías actuales queden relegadas por inútiles.

Asistimos a la segunda revolución industrial del mundo con la supertécnica y la cibernética, que deja atrás a la primera del siglo pasado y es casi anacrónica en pensamiento y en acción.

T.M.

Santa Cruz de la Sierra, mayo 1971, Bolivia

TRISTAN MAROF Y SU "RADIOGRAFIA DE BOLIVIA"

Stefan Baciu

Aconteció en los primeros años de la década de los 50, en Río de Janeiro: ya no me acuerdo cuál de mis amigos bolivianos me habló por primera vez de un escritor, periodista, político y combatiente llamado Tristán Marof, pero sí me acuerdo que fue Marcelo Quiroga Galdo, un joven amable y delicado, de Cochabamba, que iba a fallecer trágicamente pocos años después en el Brasil, quien me entregó un libro de Marof ("Ensayos y Crítica"), encomendado especialmente para mí en Bolivia. Cuando me puse a leerlo, me di cuenta en seguida que tenía delante de mí a un autor al mismo tiempo valiente y original.

Al contarle este "descubrimiento" a mi amigo, el gran poeta Manuel Bandeira, dueño de la más completa biblioteca de libros hispano-americanos en la capital brasileña, esperaba encontrar otras obras del mismo autor, pero Bandeira me contestó que nada poseía, y, al mismo tiempo, con su risa cordial, hizo esta pregunta:

— "¿Marof pero dónde anda?" Y en seguida me contó que allá por 1930 el escritor boliviano, en aquel entonces exiliado en Río de Janeiro, había sido uno de los "ciudadanos" de la legendaria "República de Curvelo", grupo de poetas, bohemios y artistas, sobre cual Manuel Bandeira escribió más tarde algunas de sus más pintorescas crónicas. Al correr de nuestra correspondencia, el mismo Marof iba a evocar la "república" de la siguiente manera:

"Fundamos una república imaginaria, como la de Platón, en Curvelo (Nota del autor: barrio en Río de Janeiro, al pie de la montaña del Corcovado), Manuel Bandeira fue elegido presidente y yo vice-presidente. Los demás ciudadanos eran poetas, pintores y gente de letras. Entre ellos, Jorge de Lima Rachel de Queiroz, que ahora escribe en "O Cruzeiro", María Lacerda de Moura, que ha muerto, Mario Magalhaes de Silveira, excelente médico y generoso, su esposa, Nise, una de las mujeres más inteligentes que he conocido en el Brasil, junto con una cantidad de hombres elegidos. Me acuerdo de Mangabeira que nos invitaba a tomar vino francés de su padre senador, y para que escuchásemos sus producciones."

El poeta argentino Raúl González Tuñón, también "ciudadano" de la república, escribió un poema en su estilo tan característico. "El Viejo Soldado", dedicado a Tristán Marof, cuyo apodo era exactamente éste: El Viejo Soldado.

No, no me fue posible encontrar otros libros de Tristán Marof en el Brasil, y no podía, entonces, ni siquiera suponer, que apenas unos diez años más tarde (en Honolulu) me sería posible obtenerlos, y "conocer" al escritor... de cerca, a pesar de la inmensa geografía que se extiende entre el Océano Pacífico y la ciudad boliviana de Santa Cruz de la Sierra, donde vivía Marof.

Abandoné, pues la búsqueda, aunque de cuando en cuando solicitaba a mis amigos bolivianos que preguntaran por él en las librerías de La Paz, Cochabamba o Sucre. La respuesta era siempre la misma: todo se hallaba agotado. Además, muchos tenían miedo que en la aduana, algún empleado, adicto del MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario), que estaba en aquel entonces en el poder, y contra el cual Tristán Marof no dejaba de escribir sus mordaces críticas y panfletos, podría confiscar el libro.

Existían entonces diversas "cortinas" que separaban Bolivia del Brasil: la cortina del miedo, la cortina del silencio y aquella de la incultura, puesto que, Marof sin duda alguna, era uno de los más destacados representantes de la literatura de su país, aliado de una media docena de otros, entre cuales mencionaré a Franz Tamayo, Oscar Cerruto, Fernando Díez de Medina, Jaime Sáenz, Guillermo Francovich, Yolanda Bedregal y tal vez uno o dos más.

No se debe olvidar que Bolivia y el Brasil son países vecinos, aún así, éste fue el único "contacto" que pude tener con la obra de uno de sus escritores más cosmopolitas y "militantes", y creo que la situación no ha cambiado mucho desde entonces, hasta hoy en día cuando escribo estas páginas, en 1981.

Me hallaba ya en la Isla de Oahu, en Honolulu, trabajando en la Universidad de Hawai, cuando comencé a publicar una columna, bimensual, más tarde mensual, llamada "Palabras en libertad", que sale en más o menos en una docena de países del continente latino-americano (México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Chile, Bolivia, e incluso en diarios y revistas de la prensa latina de los Estados Unidos y de Francia) y el 16 de febrero de 1969, salió en "Presencia Literaria" de La Paz la crónica titulada "Tristán Marof". Era un comentario periodístico, sin pretensión de literatura, donde tomaba como punto de partida mi "fracaso" de Río de Janeiro, llamando la atención sobre este escritor, que era — además y sobre todo, un precursor de las corrientes de avanzada de la lucha política y social en las Américas. Vale la pena, en este sentido, llamar la atención sobre un texto hoy día olvidado de José Carlos Mariátegui, publicada en febrero de 1927 en la revista limeña "Variedades", titulado "Figuras y aspectos de la vida mundial: Tristán Marof", donde, después de llamar al escritor boliviano, exiliado en el Perú, perseguido por el gobierno de su país, "un Don Quijote de la política y la literatura americana", escribía lo siguiente: "La literatura de Tristán Marof — "El Ingenuo Continente Americano", "Suetonio Pimienta", "La Justicia delinca", etc.- es como su barba. No es una literatura premeditada, de literato que busca fama y dinero con sus libros. Es posible que Tristán Marof ocupe más tarde un sitio eminente en la historia de la literatura de Indo-América. (Nota del autor:

Mariátegui empleaba entonces la denominación "aprista" del continente, dada por Haya de la Torre). Pero esto ocurrirá sin que él se lo proponga. Hace literatura por los mismos motivos que hace política: es lo menos literato posible. Tiene sobrado talento para escribir volúmenes esmerados; pero tiene demasiada ambición para contentarse con gloria tan pequeña y anacrónica."

La alusión a la barba se explica por la siguiente razón, según Mariátegui: "¿Dónde había visto yo antes su perfil semita y barba bruna? En ninguna parte, porque la barba bruna de Tristán Marof es de improvisación reciente. Tristán Marof no usaba antes barba. Esta barba varonil, que tan antigua parece en su cara mística e irónica, es completamente nueva. Lo ayudó a escapar de su confinamiento ya asilarse en el Perú. Ha formado parte de su disfraz; y ahora, tiene el aire de pedir que la dejen quedarse donde está."

Después de la publicación de mi crónica, el correo me trajo una carta de Tristán Marof, fechada el 19 de marzo de 1969, en La Paz, la primera de un número elevado que iba a escribirme durante diez años, a veces dos, tres y cuatro veces a la semana, constituyendo la crónica viva de la vida boliviana, hecha por uno de sus más notables escritores. La primera carta dice: "Muy estimado amigo Baciú: Leí su artículo y le agradezco. Me interesaría conocer sus libros, para escribir en la prensa alemana. Colaboro en el "Die Zeit" y en otras publicaciones de los Estados Unidos. He publicado tres libros últimamente, sobre mi país y América. Un gran abrazo de su amigo que cree en la libertad y que el mundo actual es pequeño. Tristán Marof, Casilla 129, La Paz Bolivia. Cuando reciba carta suya, le enviaré mis libros."

Debo haberle enviado algunos de los libros que tenía a mano, puesto que la respuesta vino pronto (Marof ha sido, al correr de toda su vida, además de caballero ejemplar, un corresponsal puntual y cumplido, burlándose del estilo "altiplánico" de vivir, dejando las cosas de hoy para mañana), y en la carta muy larga y llena de detalles, fechada 11 de mayo de 1969, se auto-define: "En 1932 reuní a la mayoría de los editores de Nueva York para fundar publicaciones en español con destino a América Latina. Yo quise ser gerente, pero abandoné el cargo por introducir 100 carabinas en el vapor "Sud Africano" desde Nueva York, para hacer la revolución al presidente Siles.

"En mi vida hay dos tendencias: mi afición literaria y mi vida política. Detesto mi vida política porque he sido perseguido, aborrecido y unas treinta veces en prisión sin recursos. Sin embargo es la mejor parte de mi vida cuando era joven. En México me quisieron fusilar y también en Bolivia. En México era profesor y uno de los mejores catedráticos. Tuve que salir violentamente para Nueva York, donde sufrí y padecí.

"Sin embargo no escarmiento, soy el mismo viejo Marof que no se excusa de un compromiso cuando se trata del bien humano. Pero sé que los hombres son incorregibles e imbéciles y que deben exterminarse. ¿Cuándo ha encontrado al hombre generoso y que dé todo su espíritu? Tampoco debe darse por los imbéciles que son la mayoría y los ricos.

"Así nos encontramos hoy día con la "técnica y la ridiculez de volvernos ciudadanos romanos" para que nos conquisten y nos lleven a las galeras y los más insignificantes del planeta tengan todas las comodidades y nosotros ninguna.

"Viejo Baciú, y le llamo viejo como soy yo, como se llama en Argentina al amigo. Escriba Ud.: es su profesión y su vocación, y nadie le hace salir de allí, ni los gobiernos, ni los tiranos. Somos los únicos que no nos hemos rendido y ahí están los presos de la URSS, poetas y escritores que deben sufrir más que nosotros!

"Aquí en Santa Cruz, país tropical, vivo en la "tranquilidad" que me da mi vida modesta y sin compromisos intelectuales, que los detesto, en la seguridad que me da mi pistola y mi carácter, uno que otro amigo, y una que otra amiga ocasional, sin inteligencia."

No se lo había pedido, pero el amigo lejano, envió, de un lado al otro del "ancho y ajeno mundo", un autorretrato que nadie podría hacérselo de mejor.

Muchas veces aún, al correr de los años, Marof iba a subrayar su carácter solitario, de hombre ajeno a cualquier capilla o cofradía, y cuando escribió los "Poemas sencillos del viejo

soldado Tristán Marof", que edité en Honolulu (1972) en una tirada privada, cuya segunda edición salió en 1981, en San Francisco, California, en la editorial "Romax", con una palabra introductoria de Fernando Díez de Medina, incluyó el poema titulado "El lobo estepario" donde se advierte la misma melancolía y se entrevé el perfil de un hombre que durante toda su vida no hizo otra cosa sino pelear, sin claudicar y sin comprometerse:

El lobo estepario era alto, muy alto
su cabeza se perdía en las nubes
en su pecho ardía un volcán
en sus pupilas vagaba un mundo".

dice el novelista, el satírico, el panfletario, y este poema hizo a Fernando Díez de Medina, autor de la mejor historia de la literatura de Bolivia, escribir: "su poema me asombró: es tan fino, tan dulce, exhala una ternura tan delicada, que no parece brotado de la pluma del luchador apasionado que hay en Usted. Es una joya de nuestra literatura lírica. Usted siempre dándonos sorpresas: con un solo poema se gana Ud. el título de poeta."

Después de verse obligado a salir de Bolivia, por haberse opuesto a la guerra del Chaco y a la injusticia social y por haber osado colocarse en la delantera de las luchas de reivindicación política, Tristán Marof recorre los caminos de América, del Brasil al Perú, de México a Cuba y a los Estados Unidos. En su carta del 14 de mayo de 1969, se confiesa algo melancólicamente:

"En mi tiempo fui también un viajero sin tregua. Estuve en París, en España, en Italia y Alemania. En la Gran Bretaña viví más largo. De regreso a América me metí en política y me desterró el gobierno de Siles y tardé once años en regresar nuevamente a Bolivia. Viví en México donde fui profesor de su Universidad, en Nueva York donde sufrí y padecí, en Argentina, Brasil, Uruguay y finalmente tres años en el Perú, con un nuevo destierro.

"He sufrido bastante, pero he conservado el optimismo y lo que me ha salvado de "catástrofes" ha sido cierto humor de ver las cosas y los hombres... Además soy fuerte y desciendo de vascos."

Muchas veces, al correr de los años, cuando se hallaba deprimido y desengañado de un prójimo, al escribirme, repetía esto del humor que lo "salvaba", diciendo que de todas las riquezas de la tierra nada le importaba "un bledo", y hasta el último año antes de su fin, se jactaba de su salud, diciendo que era "fuerte como un roble".

Examinando la bibliografía bastante extensa de Marof, llegamos a la conclusión que la mayor parte de sus libros analiza bien sea los problemas y la vida de lo que él llamó "El ingenuo continente americano", o la vida y los problemas de Bolivia, sus males históricos y aquellos causados por las dictaduras de todas las matices y por aquello que él solía llamar "politiquilla". Todas sus cartas escritas en el decenio 70 están llenas de sus ideas, sus inquietudes y sus preocupaciones por Bolivia. En una de sus primeras cartas, hay un recado escrito en papel separado de la carta, sin fecha, donde dice:

"Bolivia es un país dramático como México. Aquí nadie se atemoriza de los accidentes (Nota del autor: Marof me daba sus impresiones sobre la muerte, en un accidente de aviación, del presidente René Barrientos Ortuño), Barrientos era una personalidad y se ha acabado. Como no hay partidos y los que hay son remedos de oportunistas, buscan su acomodo y el puesto rentado. Bolivia insurgirá, tal vez, cuando haya una minoría capaz. Ya la hubo é hace treinta años atrás. Estamos dentro de la órbita de USA y tenemos que medirnos. Somos un país pobre y sin mar. Pero no confío en la inteligencia boliviana que ha sido reducida a cero."

Podría continuar con citas similares, puesto que Marof era escéptico, y no tenía confianza en la capacidad de los políticos de proceder a una auténtica renovación, cambiando las condiciones históricas del país. Aún en 1926 (cuando las ideas "indianistas" de Haya de la Torre se hallaban en sus comienzos y prácticamente no tenían lo que pueda llamarse "divulgación continental", siendo internacionalmente desconocidas), Marof publicó en Bruselas "La Justicia delinca", donde se hace oír por primera vez la idea que él ha sintetizado en las palabras "tierras al indio, minas al Estado".

La novedad de sus ideas fue, de un lado acusada por la "rosca" boliviana de "comunista", y de otro lado fue mal comprendida por quienes sólo hablaban de oír decir; pocos ejemplares del libro han caído en manos de quienes tenían verdaderamente interés en leerlo. Más tarde, cuando la idea de Marof ya estaba aceptada casi unánimemente, investigadores y profesores como los norte-americanos Herbert Klein y Charles W. Arnade, que se acercaron a su obra con interés y atención, hacen interpretaciones erradas. En una de sus cartas, donde transcribe algunas de estas opiniones, Marof comenta:

"Yo nunca he pretendido que "la clase indígena de Bolivia retorne al Incanato", que fue un experimento magnífico, en los siglos X y XI de nuestra era, moralmente superior a la civilización europea de esos tiempos por su moral, su orden y su organización económica. Toynbee, el historiador inglés más conocido, pone a los Incas entre las 20 civilizaciones que han habido en el mundo. Salvador de Madariaga, uno de los más ilustres escritores de estos tiempos, escribe que los incas eran tan organizados y manejaban su imperio como no ha habido otro. Esto mismo dicen docenas de cronistas españoles y no hay que insistir. Parece que los autores americanos no conocen la prehistoria, ni han leído con atención estos asuntos.

"Yo me refería a que los indios de Bolivia gozaban de mayor seguridad, orden y gobierno durante el Incanato. No dije jamás ni se me ocurrió volver ochocientos años de historia para atrás. Teniendo la técnica moderna que nos ha dado Europa y los Estados Unidos, podíamos servirnos de ellos para implantar un Estado moderno.

"Desgraciadamente la revolución boliviana de 1952 fue conducida por malandrines y en los doce años de gobierno se cometieron tantos abusos, como en ninguna época. Paz Estenssoro fue depuesto por sus abusos y su felonía, junto con sus esbirros. La nacionalización de las minas se convirtió en un negocio y la reforma agraria en demagogia. Al final de todo, subsiste la pobreza del pueblo.

"Lo que quiere decir es que se precisa de una élite honrada, teóricamente capaz y valiente, y no de bribones que utilizan la política para su beneficio personal y para enriquecerse.

Lo que me parece notable en la personalidad de Marof, es que, además de haber sido un ciudadano de su país y de su ciudad natal ("La ilustre Ciudad", que es algo así como una biografía personal de Sucre), él ha sido, aliado de un Adolfo Costa du Rels, Guillermo Francovich y tal vez uno o dos más, un viajero y un caminante, un auténtico ciudadano de las Américas y del mundo. El mismo subrayaba este hecho cada vez que tenía la oportunidad, aunque sus viajes hayan sido casi siempre causados por injusticias políticas o persecuciones de tipo personal. En unos comentarios que me envió sobre el libro "The origins of the Bolivian National Revolution" de Herbert Klein, Marof aclara las condiciones de su destierro:

"Yo fui primeramente encarcelado por Siles durante cuatro meses y se me siguió juicio militar, no pudiendo comprobar ningún cargo. Luego me confinaron al lugar denominado "Apolo" a catorce días de La Paz con un piquete de siete soldados y un teniente. De allí fugué al Perú en ocho días y atravesé la cordillera de los Andes a pie, solo y muriéndome de hambre. En el Perú fui bien recibido por amigos hasta que llegué a Arequipa donde dicté dos conferencias para proporcionarme dinero. Luego pasé a Lima donde me junté con mi mujer Carmen Pantoja Estenssoro, siendo recibido por escritores, entre ellos José Carlos Mariátegui, que me brindó su casa. Como no podía permanecer en el Perú, tomé un barco para Panamá y luego a Cuba. Fui el primero que llegué "de barba" a La Habana. Escribí en los diarios y revistas y me pagaron muy bien (año 1927). Conocí a Jorge Mañach, a Fernández de Castro, ya muchísimos jóvenes. También a Miguel Ángel Asturias. Toda mi producción de este tiempo está registrada en diarios y revistas, hay fotografías, etc. Escribí en el "Diario de la Marina" y en los diarios principales de Cuba. Pero muy pronto me amenazaron por mis comentarios internacionales. El embajador mexicano Carlos Trejo de Tejada me facilitó un pasaje a México."

A pesar de esta agitada vida internacional, entre una condena a muerte y otra, Marof estaba extremadamente activo cada vez que regresaba a Bolivia en condiciones más o menos "normales".

En este sentido nunca será bastante, destacar una de sus verdaderas hazañas, cuando, con la ayuda de un pequeño grupo de amigos, consiguió organizar el PSOB, (Partido Socialista Obrero Boliviano), en condiciones bastante difíciles, que el profesor Alipio Valencia Vega evocó más tarde ("Jornada", La Paz, 18 de octubre de 1970) de esta manera, en una entrevista concedida a Irving Alcaraz:

"Marof volvió a Bolivia en 1937 y trató de organizar un partido socialista, realmente obrero y marxista; Aguirre Gainsborg también regresó en 1938. Entonces fue convocada la primera conferencia del POR (Partido Obrero Revolucionario) en Bolivia, que se reunió el 4 de octubre de ese año. Allí se presentaron dos posiciones en torno a la cuestión del "partido": Tristán Marof sostenía que la situación exigía la organización de un partido legal, que no fuese nutrido solamente por obreros, sino también por gente de clase media e intelectuales con ideología obrera; Aguirre Gainsborg al regresar de Chile, consideraba que el partido debía actuar continuando en la ilegalidad y exclusivamente con obreros. La discusión fue candente y hubo intolerancia, pero sin haber llegado a ninguna conclusión; debía reabrirse el debate a fines de octubre. Fue en esos instantes, el 23 de octubre, que murió trágicamente José Aguirre Gainsborg, y es esta circunstancia la que ha explotado para fabricar la "leyenda" de una ruptura de éste con Marof.

"Posteriormente, el 1° de enero de 1940, se fundó, como "partido legal", el Partido Obrero Socialista Boliviano (PSOB), ya había desaparecido prácticamente el Partido Obrero Revolucionario (POR) fundado en el exilio."

Vale la pena mencionar algunos de los nombres de los compañeros que siguieron a Marof en aquellos días en el difícil camino del socialismo democrático en Bolivia: Alipio Valencia Vega, Eduardo Arze Loureiro, Faustino Castellón, Pedro Vaca Dolz, y algunos otros más.

La existencia del partido fue efímera, puesto que tuvo que enfrentar los golpes y las calumnias de la extrema derecha (nazis) y de la izquierda (estalinistas), unidas en el pacto Hitler-Stalin, que Tristán Marof denunció en la Cámara de los Diputados, en La Paz. Naturalmente, a Marof se le llamó "trotskista", y se organizaron los consabidos atentados contra su vida.

A mí me impresionó siempre la pasión, a veces mezclada con burla, otras veces con una amarga ironía, que Marof tenía por Bolivia que fue, por así decir, el grande tema de nuestro diálogo epistolar y el tema casi general de su obra. Si en sus libros ha sido mordaz y cáustico, implacable y burlón, crítico y acusador, severo y demoledor, esto ocurría porque a él Bolivia le dolía y era su constante preocupación, aunque muchas veces solía escribirme que "todo aquello" poco le importaba, y que él era un ciudadano del mundo, viviendo accidentalmente en Santa Cruz de la Sierra.

En carta del 16 de abril de 1970, comentando los acontecimientos políticos, me informaba:

"El ambiente es de intranquilidad y es no me asombra, porque hace ciento y cincuenta años, desde que se creó la República, el asunto es el mismo: conspiración y golpes de mano, gobiernos que ofrecen maravillas y gobiernos depuestos en la oscuridad y miserablemente olvidados. La cuestión es económica y Bolivia es un país pobre cuyo presupuesto no alcanza a cien millones de dólares, de los cuales hay que pagar intereses de la deuda extranjera unos 25 a 30 millones de dólares.

"Bolivia en lugar de conocer su propia estatura y ser humilde, se ha rebelado contra los inversores que podían ayudarle a vivir y enriquecerse. Y en esta tarea colaboran los demagogos y los escribas a sueldo, y el resultado es una nueva subversión tan igual o peor que las otras.

"No hay cabeza, ni serenidad, ni análisis. Todo el mundo habla de revolución y la revolución consiste en frases, discursos y proclamas. ¿Cómo puede haber revolución sin producción, trabajo organizado, cambio total de estructuras económicas y geográficas de América? Una Albania en el corazón de un Continente con la amenaza de que si esto prospera, muy pronto habrán tropas extranjeras en el país, y sin defensa posible, porque nadie defenderá el territorio, ni los patriotas. Me parece que el fenómeno esquizofrénico circula en las venas de los políticos y de los que usufructúan el tesoro nacional, que es muy pobre para que la enfermedad sea un mal necesario. Bolivia podía vivir bien y sin alteraciones, si se hace una política simple y se da a comer

a la mayoría, trabajando y organizándola, sin proclamas y sin discursos y sin intelectuales izquierdistas que no entienden y no saben nada. (Especie peligrosa que ha cundido como la yerba y se nutre de la estupidez de la gente). Yo quisiera preguntarles a estos demagogos dónde asientan la cabeza y si conocen su país, y quisiera saber si han leído algún tratado y si poseen la mínima experiencia de responsabilidad."

Se trata de una de las crisis durante el gobierno del general Ovando. A veces Marof tenía ganas de hablarle, para darle algunas "explicaciones básicas" sobre la política, pero en seguida renunciaba, porque "lo rodean imbéciles", y, de cualquier manera, con este tipo de "política" el país seguirá "ingobernable, absurdo y enemigo de la inteligencia, a merced de los otros."

Transcribo estos párrafos de la correspondencia, no solamente porque son un documento único, creo, en la cultura y en la política de Bolivia sino porque él me hacía estas confesiones convencido de que "Usted y yo hemos nacido bajo un mismo signo y somos iguales en la alegría y en el infortunio. Me importa muy poco la vida -mi vida- y sé por mis viejos años que "somos hijos de Dios y que a Dios le gustan los dioses". De otra manera, la tierra sería un pobre planeta poblado de gusanos, destinado a desaparecer sin dejar rastro alguno en la inmensidad de los cielos."

En la misma carta, confesaba que su único placer era escribir "hasta el último día, y con el arco tendido para hacer blanco en la estupidez de los hombres. Mejor así... Siempre hemos cumplido nuestra misión ingrata y desesperada."

De esta correspondencia se podría sacar más de un centenar de páginas con pensamientos, ideas y críticas sobre la realidad y la historia de Bolivia, y al releerlas, las cartas me parecían más importantes.

De esta manera nació, poco a poco, la idea de pedirle que escriba un libro sobre Bolivia, su historia y sus problemas, no un libro de historia, sino un libro vivo, crítico, algo así como "Bolivia vista por Marof".

Este libro nació, pues, de cierta manera, como resultado del encuentro — a través de los espacios y de las geografías, de un boliviano que durante cierta época de su vida ha sido obligado, por las circunstancias político-históricas, a ser un viajero "malgré soi" y un rumano-brasileño que en 1981 lleva en su espalda 35 años de exilio.

El mismo Marof subrayó el simbolismo de este encuentro repetidas veces. Así, el 9 de setiembre de 1970, escribe.

"Cuando me pongo a revisar mis papeles, me parece que me voy a hundir entre tanto papel inservible. Habría deseado escribir grandes libros, pero no he podido. Mi vida ha sido trashumante, pobre y absurda entre tantos miles de gentes de todos los países. Nunca he sacado copias y no he tenido la felicidad de una secretaria. Algunos documentos se conservan. Otros se han perdido definitivamente, especialmente los políticos, discursos, etc. Mi mujer Ercilia de Navarro coleccionaba recortes, pero se fue a Buenos Aires veinte años atrás y a mí me cuesta trabajo acumular papeles.

"Es una rara coincidencia que nos hayamos encontrado a través del mundo y que cultivamos una amistad tan cordial y tan interesante. Sus cartas me producen alegría y curiosidad."

El 4 de octubre del mismo año, volviendo al mismo tema, continúa:

"Nuestra amistad es entrañable y sus cartas me producen alegría. Desde el otro lado del mundo sé que tengo un amigo inteligente y dotado, que coincide conmigo. Ya le dije que si tuviera 100 mil dólares los emplearía en una revista continental. ¡Qué cosas, qué maravillas haríamos, y cómo descubriríamos los telones de tanta farsa y comedia intelectual y política!

"Pero no lo hacemos mal con nuestro pobre "trabuco naranjero", como decían los antiguos guerrilleros vascos en el siglo pasado. ¡Pegamos fuerte y a matar!"

Tomando como punto de partida su permanente preocupación por Bolivia, le sugerí que escribiera un libro, analizando el pasado del país y debatiendo el problema de su destino. En fines de 1970, me comunicaba lo siguiente:

"Para el año de 1971 escribiré el libro que me pide, en unos 20 ó 30 capítulos cortos que le iré enviando a medida que escriba sobre diversos temas pero que estén coordinados. La tapa la hará el pintor Ortega."

A fin de darle una idea concreta de cómo "veía" una obra de esta índole, le envié un ejemplar del libro de Pablo Antonio Cuadra, "El Nicaragüense", que no es sólo uno de los primeros en su género, sino bajo muchos puntos de vista, un libro ejemplar, en cuyas páginas el pueblo de Rubén Darío vive con una autenticidad y una fuerza que sólo un grande poeta puede evocar, usando al mismo tiempo los instrumentos de trabajo del historiador y del sociólogo. Creo que hay en la literatura de Latino-América pocas obras que se le pueden comparar, y en lo que a mí se refiere, lo he usado como libro de texto en la Universidad de Hawai, donde se halla como lectura obligatoria en la lista para la maestría.

Después de recibir el libro, el 16 de noviembre de 1970, Marof comenta:

"Voy a escribir el libro que me pide, siguiendo el temario de Cuadra y adaptado a Bolivia. No hay un solo libro de esta índole, sencillo y objetivo. No se conoce Bolivia en el extranjero, ni los "turistas se dan cuenta, ni los bolivianos saben su historia."

Unos pocos días después, vino un comentario en forma de "nota" que muchas veces solía acompañar las cartas:

"El libro de Pablo Antonio Cuadra sobre Nicaragua se lee con deleite. Es un libro discreto, sustancioso y verídico. No hace jactancias de patriotismo y analiza con hondura los fenómenos de su país. Es sutil e irónico muchas veces, tratando de captar el carácter del nicaragüense nómada, inquieto y deseoso de cambiar su vida.

"Libros de esta clase hacen bien al lector y lo ilustran, enseñándole muchas cosas al mismo tiempo. Pablo Antonio Cuadra tiene un estilo sencillo y poético.

"Yo tenía otra idea del nicaragüense, conocí a muchos en México, entre ellos a Hernán Robleto."

Tenía la intención de usar el libro de Marof en mis clases de tercer año en la universidad (Civilización Hispanoamericana), de manera que hice arreglos con mis jefes, para obtener los fondos necesarios a fin de que el libro sea publicado por cuenta del Departamento de Lenguas Europeas, cosa que a cierta altura pareció factible, de manera que de nuevo comencé las insistencias epistolares, para que Marof se decida a escribir el trabajo.

El 21 de enero de 1971, el amigo me daba la buena nueva:

"El librito sobre Bolivia voy a comenzar a escribirlo en estos días. Estará terminado en un par de meses. No será un trabajo profundo, sino de información y de detalles que no son conocidos en el extranjero. Una vez que me ponga a la máquina, no dejo y me cuesta desprenderme a pesar de que tengo otros asuntos, por lo menos unos cuatro inconclusos, y me gustaría terminarlos."

El 24 de marzo, me anunciaba que el trabajo sigue adelante, y que "ya tengo más de 50 páginas escritas del libro que Ud. me ha encargado y creo que lo concluiré en abril. Trabajo por las noches y me parece que no está mal. Como no soy juez, Ud. dirá: ¡si no vale nada, lo echará al canasto!

El 19 de abril, me anunciaba que "el libro de encargo, "El Boliviano" va para las cien páginas. Ahora importante será franquearlo "recomendado", y que llegue a su poder, porque si se pierde, hemos trabajado inútilmente unos meses. Me parece que está un poco bien."

Finalmente, el 18 de mayo me envió un "balance", por medio del cual me daba "carta blanca" para hacer con el manuscrito lo que mejor entienda.

"Le envío los originales de "Radiografía de Bolivia" (salvo que a Ud. le guste más que "El Boliviano"). Puede Ud. ponerle el nombre que le agrade. Le mando "en bruto" y he trabajado como un negro. Faltan algunos capítulos como el que se refiere a Arguedas, y otros que le remitiré después. Trate que lo corrijan bien y que lo saquen en limpio. Yo no puedo, porque tardaría, y no me gusta ser dactilógrafo, ni de mí mismo. En unas dos semanas puede estar el trabajo en limpio y me manda una copia. Puede Ud. dividirlo en las partes que quiera y variar el orden de los capítulos. Para mí es difícil, porque tengo que releer y eso me fatiga. Me parece que está bien, aunque deficiente en información, pero a medida que escribía me di cuenta que el libro podía contener mil páginas... Y lo he parado. Más o menos me parece que hay algo. ¡Ud. dirá! Pero si no le agrada, lo rompe o me lo remite sin contemplaciones. No tengo copia de los originales en casa y ojalá no se pierdan. Me parece que no se perderán...

"Como casi no hay nada concreto sobre Bolivia en el extranjero, el libro puede servir. Muchas veces me he sujetado la lengua para no decir cosas que son verídicas y extensas. (Me divierten los libros de Gunther sobre el mundo. Está unos días y escribe 500 páginas). Quisiera que lea los capítulos sobre Bolivia. ¡Es para reír!

"A la llegada de los originales, le ruego me escriba una postal, o unas líneas, diciéndome que ha recibido. El mismo día, para que esté tranquilo. En el mismo sobre, van unas siete postales que me ha dado mi amigo Noel Kempff Mercado sobre los bosques de Bolivia, para insertarlas, si se puede."

Para darme una idea del ambiente material e "intelectual" en medio del cual había escrito este libro, Marof lo evoca así:

"Vivo aislado en mi quinta, salgo poco y no quiero tener contacto personal. Así estoy más tranquilo. Me libré del frío de La Paz y he escrito a mi amigo Díez de Medina que la literatura es una basura. Yo no deseo ser comediante, soy algo y me conozco. Mi placer es escribir cartas en adelante a unos cuantos amigos del extranjero. Si tuviera dinero, mucho dinero, me iría a otro continente, ¿pero a cuál? Toda la tierra es igualo parecido. Nos toca vivir el final de un mundo y nuestro pecado es la longevidad y el no haber perdido nuestra clarividencia, que a cada instante nos anuncia la estupidez humana."

Queda, de esta manera cerrado el capítulo del libro que yo le había "encomendado", y cuya publicación, por razones "administrativas", quedó descartada pocos meses después de haberlo recibido. Tuve la ingrata misión de comunicárselo a mi amigo, pero la respuesta, muy "marofiana", fue que el manuscrito "le importa un comino".

El libro quedó, en aquellas circunstancias, engavetado por una década, durante la cual traté varias veces (tal como se puede "tratar" este tipo de "negocio" de una isla lejana, perdida en el Océano Pacífico) de encontrar un editor dispuesto a publicarlo, quedando sin solución el difícil y esencial problema de la distribución del trabajo, una vez impresa. ¿Debo decir que mis esfuerzos quedaron sin éxito? y, ¿debo decir que durante esta década, Bolivia todavía no tiene un libro en este género?, y que, después de la muerte de Marof, difícilmente alguien podrá escribir una obra como ésta, donde el profundo conocimiento de la historia y de los hombres, el agudo sentido de observación basado en la larga y amarga experiencia de una vida de muchas luchas, de muchas derrotas y de pocas victorias, se une a una pasión bolivianista que el "viejo soldado" expresó en una de las últimas entrevistas, publicada en el suplemento dominical de "Ultima Hora" (La Paz, el 8 de noviembre de 1974):

Contestando a la pregunta del reportero, "¿Y qué me dice de Bolivia, nuestra Patria?", Marof hijo:

"La quiero, siempre la he querido, por más desdichada que se encuentre. Por eso luché y padecí sólo, en un tiempo difícil en que no había piedad ni se oían las voces de los perseguidos.

"Ahora es muy fácil ser rebelde y hasta proclamarse revolucionario, porque se cuenta con ambulancias, abrigo seguro y hasta comida abundante. Me imagino que se ha convertido en un

negocio, dada la versatilidad de los diferentes revolucionarios que se los puede calificar de ingenuos o de aprovechadores."

Y a la pregunta "¿Qué quiso Ud. hacer en sus primeros tiempos?", Marof da esta respuesta verdaderamente revolucionaria:

"Hacer de Bolivia un país organizado y ejemplar. Yo quise cuatro cosas que todavía es posible realizarlas: Alimentación, vivienda y vestido. Caminos y transportes. Educación. Salud pública. (Si es posible con rigor). No hay que confundir instrucción con educación. La primera es la que vale y que da el carácter y la honradez."

Los azares de la suerte han querido, no sé cómo y no me doy cuenta por qué razones, que este libro "encomendado" desde la Isla de Oahu, en el Archipiélago Sandwich, y escrito bajo el trópico boliviano, en Santa Cruz de la Sierra, sea el testamento de un hombre que dedicó su vida al país que soñó "organizado y ejemplar."

Universidad de Hawai
Honolulu, mayo de 1981

¿QUÉ ES EL BOLIVIANO?

¿Qué es el boliviano?, ¿quién es el boliviano?

Este nombre lo adquiere el habitante del Alto-Perú después de la creación de la República de Bolivia el año 1825, cuando ingresan triunfantes los ejércitos colombianos comandados por Bolívar y el Mariscal José Antonio de Sucre, después de las batallas de Junín y Ayacucho.

En la colonia el Alto-Perú constituía cuatro provincias que se llamaban Chuquisaca, La Paz, Santa Cruz y Cochabamba.

Los altoperuanos vivían en el altiplano andino a cuatro mil metros de altura sobre el nivel del mar y eran sobrios, austeros y reservados.

Habían brotado de dos razas indígenas fuertes y que constituían imperios: los aimaras y los quichuas.

Su historia se pierde en las sombras de la historia y todavía no hay nada cierto ni concreto sobre lo que fueron, cómo fueron y de dónde vivieron. Los aimaras, pueblo milenario que ocupa la meseta boliviana y habla su idioma propio, es muy anterior a los quichuas que aparecen con el imperio incásico, según todas las investigaciones hacia los siglos X y XII de nuestra era, pero aún los aimaras son descendientes de otra cultura anterior y que ha dejado monumentos de piedra y hasta ciudades enterradas que encierran un misterio.

Falta un Champolion para descifrar estos misterios y las inscripciones que aparecen grabadas en los monolitos y en los templos que trabajosamente se van descubriendo.

Todo esto quiere decir que Bolivia, lo que se llama Bolivia, es un pueblo viejo, que puede estar considerado en la línea de los asiáticos, del Egipto o de la India.

Más tarde vinieron los Incas y conquistaron el territorio boliviano con una religión esotérica, la astucia y las armas, extendiéndose por todo el territorio andino, llegando hasta el norte argentino, el sud del Perú, comprendiendo después Ecuador y Colombia, para internarse en el desierto de Atacama y señorearse en lo que hoy es Chile.

Los Incas aparecen según todos los datos hacia el siglo XII de nuestra era y su historia es reciente en la tabla de los siglos, descrita por los cronistas españoles entre los que hay que citar a Cieza de León, Bernal Diaz del Castillo, Garcilaso de la Vega, Polo de Ondegardo, Sarmiento, etc.

Pero los que hacen relación documentada muchos años después son el Licenciado Ondegardo y Sarmiento de Gamboa que reciben testimonios de los propios nativos en largas investigaciones. Eran humanistas y pertenecían por sus tendencias a la escuela humanista de Erasmo de Rotterdam. De estos escritos se sirve abundantemente el historiador americano Guillermo Prescott que documenta el período incaico a la luz de estudios severos y precisos tanto en América como en los archivos de la colonia española, en el "Archivo de Indias".

Esta dinastía incaica, también se pierde en el misterio y su apareamiento en el altiplano andino se presta a las más discutidas polémicas. Lo más probable es que los creadores emergieron del altiplano donde ya se había desarrollado una cultura kolla que luego decayó, no se sabe por qué, pero dejaron sus monumentos que hasta ahora existen y hasta una ciudad enterrada "Tihuanacu", que poco a poco se descubre ante el asombro de los arqueólogos.

Los Incas fueron estadistas que implantan sus leyes, una organización rígida y se extienden por la costa del Pacífico, llegando por el norte hasta los límites de lo que hoy es Colombia, el Perú, Bolivia, el norte argentino y Chile, unas veces por la conquista amigable, la seducción de sus métodos, su conocimiento de la agricultura y de la tierra; otras veces por la fuerza con numerosos ejércitos.

Lo interesante de estos Incas es su continuidad que no varía y cada soberano es el ejecutor de la obra que ha hecho su predecesor.

El Inca es soberano y se titula hijo del sol, estableciendo en todos los pueblos del Imperio una sola religión, un sistema político y el orden económico, de tal manera que el último súbdito sea atendido. Sin embargo, hay tolerancia de cultos y cada pueblo conquistado adora sus ídolos.

Es cruel, tirano, pero también justo. Los que rigen tan vastas tierras tienen que brotar de una élite que se va formando entre las filas de la aristocracia, que se educa para gobernar y mandar al estilo de los espartanos.

Las tierras se cultivan obedeciendo a un sistema estricto. Primero para el culto, luego para el pueblo y finalmente para el Inca.

Nadie puede estar desocupado y el ocio es un delito. Mujeres, hombres, niños y hasta los impedidos están obligados a realizar un trabajo según sus aptitudes.

Existe una organización decimal desconocida en ese tiempo en los países europeos. Cada diez familias tienen un jefe responsable del trabajo y del orden. Otro, para cada cincuenta y así sucesivamente hasta los que mandan cien y mil que son los altos funcionarios, pero sin sueldo sino por la dignidad de clase directora.

Todo el vasto Imperio está bajo un poder central que es el Inca, hijo del Sol y sacerdote de una religión que se la respeta. En resumen existe un gobierno teocrático.

Cuatro caminos principales salen de la capital del Imperio que es Cuzco hacia el norte, el sur, el este y el oeste, que son las cuatro partes en que está dividido. Se llaman Antisuyo, Collasuyo, Chinchasuyo y Cuntisuyo.

Hay un sistema de escritura por medio de quipus que son hilos de diferentes colores y anudados para expresar cifras y una contabilidad rigurosa. Se sabe cuántos habitan en un distrito, cuántos han nacido o han fallecido, las tierras que poseen y las cultivan, los productos, los animales y los rebaños. Para todo hay funcionarios que son elegidos por su experiencia y el honor del cargo, sin otra retribución que la tierra que cultivan.

No hay mendicidad en todo el vasto Imperio y no se la conoce, porque la población íntegra se halla ocupada. Tampoco prostitución y, aunque no hay leyes escritas, se rigen por la costumbre y su severidad al ser ejecutadas.

Su moral es simple y su código se encuentra en estas tres palabras: Ama Sua, Ama Llulla, Ama Kella, que traducidas al español quieren decir: No seas ladrón, no seas mentiroso, no seas perezoso.

Se trabaja las tierras en común, dando prioridad a las de las viudas, ancianos e impedidos. Nadie puede excusarse y el trabajo no es rudo ni difícil ni de largos horarios. Se trabaja alegremente, contento, tanto en la siembra como en la cosecha.

Para prevenir los malos años es obligación hacer grandes depósitos de granos, de alimentos y aún de vestidos y armas que nadie puede disponer sino en los casos de necesidad o catástrofe.

También existe un servicio de correos por medio de chasquis, mozos que llevan las noticias importantes velozmente a la carrera remudándose de distancia en distancia.

Su alimento consiste en maíz, papas, y diferentes cereales; rara vez se alimentan de carne. Han logrado deshidratar las papas por un procedimiento especial para conservarlas indefinidamente y este alimento que llaman chuño, es originario de las tierras altas.

Solamente así este régimen agrario, podía subsistir y los que dirigían daban muestra de ingenio, sabiduría y paciencia, cuando aprovechan las tierras haciendo escalas, cuando inventan canales de leguas para el regadío, abren túneles y hasta construyen puentes colgantes.

Todo esto nos cuentan los cronistas por datos que recogen de los mismos indios en largas investigaciones. Si se conoce la historia no es porque la hayan divulgado los nativos sino por los propios conquistadores españoles, después de que los soldados de Pizarro quemaron todo lo que encontraron y destruyeron por fanatismo y la influencia de la religión europea que importaban a América al filo de la espada.

Atahualpa, monarca Indio, no quiso someterse a la religión de los españoles y les dijo que su Dios era el Sol y su Madre la Tierra. Cuando se pudo convencer que los españoles no eran dioses y se entendían por signos descritos se hizo pintar en la uña la palabra Dios y le preguntó a Francisco Pizarro que la descifrara. Pizarro no sabía leer y pidió la ayuda de un soldado. Atahualpa, el monarca indio, sintió desde ese momento desprecio por el Jefe de los españoles. Más tarde Atahualpa es decapitado después de un juicio sumario.

En realidad no se trataba sólo de conquista sino de lucro. Hernán Cortés más hábil que Pizarro había conquistado un vasto imperio que se llamaba México. El conquistador de Perú sabía que el Perú era tan rico como México o tal vez más. Le impuso a Atahualpa una transacción a cambio de su libertad, siempre que llenase un cuarto de oro a la altura de la mano extendida. Atahualpa aceptó y desde ese día los súbditos indígenas empezaron a traer todo el oro y la plata disponible en caravanas interminables. Los españoles no cabían de asombro ante tanta riqueza. La España de entonces era pobre y se creía que el oro y la plata los convertiría en poderosos. Un soldado llamado Enciso juega a los dados un sol enorme de oro que le había tocado en suerte y lo funde... ¡Este era el ánimo de conquistador español! que si bien es cierto, es el más valeroso de su tiempo y sus hazañas son inimitables, lo que les perdió en el curso de los siglos es su codicia, su tremendo orgullo y el poco respeto a la ley española impuesta por el Monarca y burlada en América. También su pereza y el sentido feudal que se aplica en las colonias, en las que encuentra abundantes tierras, trabajo gratuito y minas.

Colonia y Coloniaje

Tres siglos dura este régimen español en América y habría que analizarlo con severidad y justicia.

Los españoles no fueron ni buenos ni malos en su ejercicio y administración. Hicieron lo que pudieron y posiblemente más que los otros europeos en distintas partes de la tierra.

América fue reproducción de una España que tenía apenas seis millones de habitantes y un imperio vastísimo como ningún reino de Europa. Dominaba en Europa Carlos V y era rey español y emperador de Alemania, de Flandes, de Sicilia y de Nápoles con sus vastos dominios en la América recién descubierta. De ahí la frase "que en su Imperio nunca se ponía el Sol".

España dio cuanto pudo dar a sus colonias en espíritu, en leyes y en cultura. Todo el territorio de México lo bautizó con el nombre de Nueva España y el norte de Sud América se llamó Nueva Granada. Al Perú se le dejó el título y abarcaba el sur ilimitadamente, lo que comprendía el vasto Imperio Incaico.

Más tarde se crean Virreynatos y Audiencias a imitación de las instituciones españolas, junto con municipios, cabildos y representación del pueblo llano, para gobernar inmensos territorios en gran parte inexplorados.

Hay que examinar con mucho cuidado todo lo que se refiere al coloniaje y al orden español durante estos tres largos siglos y no dejarse llevar por la pasión y una historia escrita con rencor por los triunfadores de la Guerra de Independencia, que todos los males los atribuyen a España, porque en realidad se trata de un acontecimiento político en que los criollos descendientes de españoles quieren libertarse de sus padres y constituir estados y repúblicas por su propia cuenta, imitando a los americanos del norte y a los jacobinos franceses. Pero hay una diferencia notable entre la revolución del norte y la del sur, como hay también entre colonizadores americanos y conquistadores españoles. Los separa el lado económico, sus tendencias y su religión.

De todas maneras debemos reconocer que durante el coloniaje con los Virreynatos, sus leyes aunque incumplidas por españoles y criollos, había equilibrio, una sola patria, un continente uniforme sin diferencias de nacionalidades pequeñas y un sentimiento "español americano" que se hizo fuerte y sólido con los siglos, en cuanto a sus instituciones ya la justicia, que de cualquier modo tenía un respaldo moral y efectivo también en la apelación de las leyes en último grado ante el Rey que vigilaba siempre y era celoso de su cumplimiento, aunque las deformasen los funcionarios. (1)

Ese equilibrio fue roto por la revolución de la Independencia, inmadura y examinada ahora a la luz de todo un período de inestabilidad y anarquía republicana.

La Revolución de la Independencia fue política, intelectual y liderizada por los criollos ricos que no podían soportar la burocracia española ni someterse a sus designios cuando ellos sentíanse dueños de su territorio, de sus riquezas y de sus siervos.

De ahí el encono y la lucha a muerte que caracteriza esta revolución que dura tantos años y se despedazan los pueblos, alimentados espiritualmente sólo por dos palabras: "libertad y patria".

Al sesgo de este movimiento que brota en 1800 se nota la influencia del pensamiento de los enciclopedistas franceses que cunde en la mente de los criollos pudientes y también de los mismos españoles que se embriagan de las ideas francesas revolucionarias.

Ya es sabido que los americanos del sur, siempre están dispuestos a imitar los extremos en toda ocasión, y en ese tiempo los más feroces revolucionarios se sentían discípulos de Marat, de Robespierre y de Saint Just. Finalmente de Napoleón. Y no sólo copian sus trajes, sus indumentos, también sus discursos y su fisonomía.

El pueblo nada tenía que ver en esta emancipación política, no obstante acompaña a sus caudillos como en todas las épocas. El pueblo compuesto de indios, bastardos, negros, tenía un sentido limitado de ideales políticos o los comprendía a su manera siendo leal a su banderío, a su región o a su caudillo. Los criollos son los hijos de españoles que han heredado las propiedades y junto con ellas el orgullo español, el mando y la riqueza. Lo que deseaban era desprenderse del peninsular y mandar en su propia casa y en sus dominios pero con una ignorancia completa de la economía, de su mismo territorio, y lo peor, imitando patrones extraños por falta de una personalidad que se adquiere a través de los siglos.

De ahí el fracaso de las repúblicas que, a poco andar, se ven envueltas en una serie de revoluciones que son más propiamente motines de cuartel, golpes de Estado y ambiciones de generales y civiles comprometidos en cuestiones domésticas.

Ese es el fondo y el trasfondo de la vida republicana que dura hasta hoy.

Bolivia República

Bolivia es una creación nueva, de ayer, del año 1825.

(1) Un Consejo de Indias vigilante y estricto, estaba al tanto de lo que pasaba y sometía al Rey sus decisiones.

Este país se llamaba Alto-Perú, antiguamente "Collasuyo", una de las cuatro partes del Imperio Incaico, conquistado por los Incas con paciencia, sabiduría y por la fuerza.

Bolivia o el Alto-Perú, está en el corazón de América.

Cuando se fundó tenía más de tres millones de kilómetros cuadrados de superficie, comprendiendo tres regiones separadas por la naturaleza: el altiplano andino, el valle de tierras templadas y el trópico.

Antes de la conquista de los españoles, el año 15, posiblemente no se hablaba quichua. El Inca impuso su idioma en todo el territorio conquistado y se habló en el Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y el norte argentino.

Después de la conquista española se impuso el castellano como lengua oficial en todo el continente conjuntamente con su religión católica y sus instituciones, pero no desaparecieron los idiomas nativos que todavía se los habla hasta hoy.

GRITO LIBERTARIO

En 1809 se da el primer grito libertario en Chuquisaca, sede de la Audiencia de Charcas, que sacude todo el Alto-Perú y repercute en las poblaciones vecinas. Este acontecimiento es importante porque es intelectual y brota de las clases ilustradas de universitarios, abogados y juristas que leen a los enciclopedistas europeos, libros filtrados a través de rendijas de la colonia.

Chuquisaca que también se llamó La Plata y antiguamente Charcas era un centro de intelectuales y letrados que sostenía una vieja Universidad fundada por los españoles al nivel de las de México, Lima y Córdoba. Tenía títulos honoríficos y se nombraba rumbosamente: "Universidad Pontificia de San Francisco Xavier".

Esta revolución del 25 de mayo de 1809, es realizada por los doctores chuquisaqueños Zudañez, Mariano Moreno argentino, Monteagudo y tantos otros. Incluso intervienen españoles de rango y hasta sacerdotes libertarios. Su ideal es de libertad y de proclamar un nuevo estado de cosas. En su entusiasmo contagioso envían delegados a La Paz, Cochabamba y a todos los pueblos del Alto-Perú que a su tiempo se alzan también contra el dominio español.

Si el grito de Chuquisaca despertó las conciencias de los ciudadanos, el de La Paz el 16 de julio fue de franca rebelión. Y al año siguiente Buenos Aires también proclamaba la revolución de Mayo.

Pero muchos años antes habían sucedido en el Alto-Perú sublevaciones indígenas de nativos que fueron reprimidas sangrientamente, ahorcados y despedazados sus caudillos indios como Tupaj Amaru y Tupaj Katari.

Los motivos son siempre los mismos: opresión de parte de los dominadores españoles, injusticias y trabajos gratuitos. Este proceso de subversión indígena es más concreto que el de los intelectuales de las ciudades porque reclama la reivindicación de la tierra y la expulsión de los usurpadores después de varios siglos de dominio.

Está probado pues que las primeras rebeliones fueron de los nativos peruanos en todo su vasto territorio y reprimidas con ferocidad pero no vencidas.

Chuquisaca en 1809 juega un papel intelectual sumamente interesante no sólo porque es sede de la Audiencia, cuyos poderes se extendían por todo el dilatado Virreynato de Lima sino que abarcaban hasta el Paraguay.

Los "Oidores de la Audiencia" representaban al Rey y sus fallos eran inapelables. Vivían en la severidad de su cargo, halagados por el respeto a la ley y la consideración de la sociedad. Que se hubiera producido el grito libertario precisamente en su seno no dejó de producir sorpresa y escándalos en los círculos americanos y españoles.

Buenos Aires tuvo éxito en la revolución de mayo y aunque con dificultades consolidó su libertad, ayudado por su posición geográfica y también por influencias extranjeras. Contaba por otra parte con mucho más elemento humano y dirigentes de gran capacidad como Mariano Moreno, el mismo que tomó parte en el grito libertario de Chuquisaca. Más tarde lo veremos a Bernardo Monteagudo como representante de Bolívar en Lima.

Existía en ese tiempo americano una sola idea y una sola Patria: América.

Pero Chuquisaca que había dado el primer grito libertario en 1809 tuvo que sufrir inmediatamente la represión de las autoridades españolas, lo mismo que La Paz. Fueron vencidos los insurgentes, condenados a la horca, unos como Pedro Domingo Murillo y sus seguidores, otros desterrados y perseguidos.

No se libertó el Alto-Perú sino que se convirtió en cuartel de las tropas realistas, que así se llamaban las españolas y se entabla una lucha sangrienta y tensa por más de 16 años.

Goyeneche, comandante español, aunque nacido en Arequipa, criollo de estirpe, invade el Alto-Perú y castiga con crueldad a los sublevados imponiendo el dominio del Rey.

Es curioso anotar que el Alto Perú, lo que hoy es Bolivia, fue el teatro de la mayor resistencia española y de las más tremendas luchas de los patriotas, nombre adoptado por los insurgentes.

Las mejores tropas peninsulares se destinan al Alto-Perú para cuidar las famosas minas de plata y oro de Potosí, en tanto que en otras partes de América ceden el terreno como sucede en Buenos Aires.

La lucha es tenaz y sangrienta de ambos lados, sin cuartel.

Buenos Aires que poco tiempo antes de estos acontecimientos había sido convertido en Virrey nato, tenía bajo su jurisdicción a las cuatro provincias del Alto-Perú: Chuquisaca, La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, y por esta razón envía tropas auxiliares al mando de generales argentinos.

En el Perú dominaba el brigadier Goyeneche y bate con frecuencia a los argentinos, los derrota e impone las banderas del Rey español.

Tiene como lugartenientes a don Pedro Antonio de Olañeta, jefe capaz que recorre el Alto-Perú siempre victorioso, ayudado por Aguilera, fanático militar que tampoco es vencido y se impone por la ferocidad.

Los ejércitos auxiliares argentinos tuvieron muy poca suerte en el Alto-Perú, aunque ellos estaban comandados por los militares más expertos de ese tiempo. Nunca pudieron vencer al español, y el general Valdez pasea las tierras altiplánicas, siempre invicto.

Ningún general argentino, ni Belgrado ni el último Rondeau, lograron un triunfo decisivo a pesar de que el elemento humano de los peruanos de las tierras altas les presto ayuda material, ilimitada. Parece que hubo desde esos días un antagonismo que no se pudo disimular, entre porteños de Buenos Aires y patriotas altiplánicos, que no comprendían por qué estos "libertadores" procedían con tanta o peor codicia que los españoles.

Llegó a exasperar su conducta militar al extremo que el pueblo de Potosí se sublevó y atacó a los libertadores, después de que supo que las tropas argentinas estaban despojándoles de sus tesoros de plata.

Es muy ilustrativa la carta de Rondeau, general auxiliar argentino al guerrillero Ascencio Padilla y la respuesta de éste, que la transcribimos en parte para que vea el lector las relaciones de los ejércitos argentinos y los patriotas alto-peruanos.

"El haber recibido con obsequio a los Ejércitos de Buenos Aires, haberles entregado su opulencia, unos de grado y otros por fuerza haber silenciado escandalosos saqueos, haber salvado los ejércitos de la patria ¿son delitos? ¿No es a los esfuerzos del Perú que ha entretenido al

enemigo, sin armas por privarle de ellos los que se titulan sus hermanos de Buenos Aires? Y ahora que el enemigo ventajoso inclina su espada sobre los que corren despavoridos y saqueando, ¿debemos salir nosotros a cubrir sus excesos y cobardía? Pero nosotros somos hermanos en el calvario y olvidado sean nuestros agravios, abundaremos en virtudes. Vaya Ud. seguro de que el enemigo no tendrá un solo momento de sosiego. Todas las provincias se moverán para hostilizarlo; y cuando a costa de hombres nos hagamos de armas, los destruiremos para que U.S. vuelva entre sus hermanos. Nosotros tenemos una disposición natural para olvidar las ofensas. Recibiremos a U.S. con el mismo amor que antes; pero esta confesión fraternal, ingenua, reservada: sirva en lo sucesivo para mudar de costumbres, adoptar una política juiciosa, traer oficiales que no conozcan el robo, el orgullo y la cobardía. Sobre estos cimientos sólidos levantaría la patria un edificio eterno. El Perú será reducido primero a cenizas que a la voluntad de los españoles". Dios guarde a U.S. muchos años. —Manuel Ascencio Padilla— (Laguna, hoy ciudad Padilla -Diciembre 21 de 1815).

El general argentino Rondeau no volvió jamás al Alto-Perú, después de haber sido derrotado por las fuerzas realistas españolas.

Pero no se crea que estos acontecimientos responden a un idealismo puro y que los brotes libertarios obedecen a una elaboración intelectual despojada de intereses. Aunque el pueblo pelea y muere sin poseer profundos conocimientos y es simplista en su pasión de libertad, detrás de los acontecimientos políticos se perfila la sombra de Inglaterra que ha luchado con el Imperio Español durante siglos desde que se descubrieron riquezas en tierras americanas. Inglaterra en el comienzo de los siglos del descubrimiento de América era una nación pobre que lucha primero contra el catolicismo, decapita reyes e impone su credo reformista, luego hace frente a España en los mares fomentando la piratería que, aunque no la protege oficialmente la exalta y rinde honores a sus corsarios, bucaneros, que merodean los mares para atrapar los galeones españoles cargados de oro y plata.

Felipe II había fracasado en su empresa de invadir Inglaterra con su formidable armada y España se ve reducida marítimamente.

Esta conspiración contra el Imperio Español es ayudada por todos los corsarios europeos, holandeses y franceses.

Por otro lado España no es un país industrial ni se convierte en país industrial aprovechando sus inmensas riquezas que emergen de América. Se tiene un concepto pobre de la economía, creyendo que el oro y la plata son suficientes para volver ricos a los gobernantes españoles. Esas riquezas que fluyen y llegan a la península son traspasadas a Flandes, a Inglaterra, que producen tejidos y artículos de primera utilidad. De esta manera el oro y la plata no la aprovecha España, la aprovechan los países incipientes que comienzan a industrializarse y a buscar mercados en el nuevo mundo.

Si la revolución americana y la francesa habían sido ejemplos políticos y los enciclopedistas franceses influyeron en la clase dirigente de América, los ingleses tenían un largo y dilatado horizonte al extender su comercio y su influencia.

Luego se produce otro fenómeno más que debilita a España y la sacude de pies a cabeza: el ingreso de tropas napoleónicas a su territorio y la destitución de su Rey. Las colonias americanas quedaban sin protección alguna y los emisarios políticos jugaban su papel para ahondar más el deseo ilimitado de libertad.

De esto se aprovecharon los americanos del sur para proclamar su independencia y está demostrado históricamente que Inglaterra juega un papel de primer orden protegiendo a los insurgentes al extremo que el general Francisco de Miranda, general napoleónico, nacido en Caracas, es visitante del "Foreign Office" y ayudado por él, aunque con malicia y no con franqueza, de acuerdo a la política inglesa. Miranda es el precursor, mucho antes que Bolívar.

El grito libertario de Chuquisaca en 1809 y que es tan importante, expresión de intrigas muy bien conducidas por el enviado que logra impresionar hasta a los altos funcionarios de la Audiencia de Charcas. Las insinuaciones venían de parte de Portugal para ocupar el lugar del Rey de España, preso en manos de las armas napoleónicas. Los insurgentes aprovechan el pretexto y salen a las calles viviendo al legítimo Rey y apresando a las autoridades, pero en el fondo era la rebelión americana.

Este acontecimiento que se inicia el 25 de mayo de 1809 en Chuquisaca dura 16 años de luchas enconadas de guerrillas en todo el territorio andino, los valles y el trópico hasta que aparecen por el norte los ejércitos del libertador Bolívar e ingresan al Alto-Perú. Ya hemos dicho que los ejércitos auxiliares argentinos fracasaron en su intento militar.

Las guerrillas

Los guerrilleros eran hombres simples, muchos de ellos desconocidos que se baten contra el español en forma irregular aprovechando el terreno y los pobres medios de que disponen. Nunca forman un cuerpo de ejército que puede dar una batalla formal y su objeto es desgastar al enemigo y privarle de recursos.

La guerrilla se convierte en vida normal y rutinaria con sus pequeños éxitos y sus fracasos, sin que se rompa el equilibrio militar.

Recuperados los realistas como se llamaban los que defendían al Rey acosan a los guerrilleros y los persiguen con saña en una lucha que no conoce cuartel. Son feroces ambos bandos. No hay piedad ni perdón. De los 108 guerrilleros que se baten en el altiplano, en la sierra y en los valles al cabo de 16 años no quedan sino ocho; los demás han muerto. Quedan los hombres de Manuel Ascencio Padilla y su mujer doña Juana Azurduy, que cuando sucumbe su esposo toma el mando de la tropa y se bate lanza en mano como un soldado, muriendo tristemente muchos años después, ya proclamada la República, en la pobreza en Chuquisaca.

Otro guerrillero Lanza, que pelea en las cercanías de La Paz sobrevive y recibe al Mariscal Sucre cuando ingresa con su ejército colombiano al Alto-Perú y crea la República. Tampoco brilla como personaje de primera fila.

¿Tenían ideales los guerrilleros? ¿Peleaban por una cosa concreta? ¿Sabían donde iban y cuál era el resultado de sus luchas? Todos ellos eran personas simples que alentaban una pasión pero no un ideal. En tantos años de andar por las breñas perseguidos, muriendo y viviendo al azar, primitivamente desarrollaron una psicología especial, obedientes al caudillo local que tenía mano de hierro, les daba comida y los sometía.

Los indígenas del campo estaban en un bando y en otro: dependía del éxito. Tan lo mismo servían a los criollos insurrectos como a los españoles vencedores casi siempre.

De ahí es que en Bolivia no se formó una conciencia política, menos económica, porque cada banda peleaba en su distrito, en su alejado territorio y nunca mantuvieron unidad para obedecer a un personaje militar o civil que tuviera influencia moral sobre todos.

Los mismos personajes que luego de proclamada la República, después de que ingresan los ejércitos de Bolívar y Sucre, me refiero a los más representativos, estuvieron en las filas españolas como oficiales y al servicio del Rey. Los generales Santa Cruz, Ballivián, Velasco y casi todos, para luego convertirse en patriotas, usufructuar la República.

.MITOS Y SIMBOLOS

Los pueblos siempre viven de algo extraordinario. Cuando falta ese aliento, sucedido, inventado por la tradición, realizado en otras circunstancias que nadie ha visto, pero que aseguran que existió en lejanos tiempos, lejanísimos, aparece la leyenda que, poco a poco, va transformándose en realidad. Brota entonces el mito que es inatacable porque está en el alma de las gentes que constituyen los pueblos.

El pueblo boliviano es viejo, de siglos: todavía están las piedras dejadas en Tihuanacu con sus inscripciones esotéricas, sus hombres pájaros y sus calendarios que nunca han sido descifrados. Había otra raza, es indudable, y esa raza fue sabia, profundamente cerebral, por lo menos en las élites que regían a las masas. Desapareció sin dejar rastro, excepto las piedras ordenadas en templos y en el culto al Sol, su Dios, que les daba imaginación, calor y sustento. Nadase sabe de ellos ni quienes eran, de dónde vinieron y cuál era su misión. De esto pasan siglos y el tiempo no los ha borrado. Ni los que hoy día viven son sus descendientes ni ellos se preocupan, ocupados de vivir materialmente.

Pero en la noche aparece el mito y los sobrecoge, por la mañana aparece el Sol y el yermo se cubre de rayos de luz que lo iluminan, y el hombre es pequeñito para comprender su propia historia. Un insecto entre los millones de insectos, con una vida limitada y triste en la inmensidad de la altipampa, pero su alma vive y se transfigura y no quiere abandonar lo que le pertenece. Sus mitos brotan de muy adentro, y en la vida material le sirven de sustento. Y aunque caiga una vez y soporte toda clase de ultrajes y humillaciones el mito le recobra y le da fuerzas tan profundas que de otra manera le sería muy difícil la existencia.

El pueblo boliviano adquirió su nombre hace 147 años. Lo bautizaron de nuevo en medio de ceremonias republicanas, con abundancia de discursos retóricos y de mal gusto, en los que aparecía la mitología griega disminuida y a sabor de oradores jacobinos, "imitadores de la revolución francesa". Antes había sido español, sujeto al monarca castellano que dejó su idioma, sus costumbres, sus jactancias y sus hazañas en un escenario que no tiene parangón en la historia de las conquistas. Esos conquistadores fueron rudos, hombres del pueblo llano español, codiciosos de oro y brutales en sus enfrentamientos con los indios sencillos y humildes pero más honrados que ellos. Y les impusieron la cruz que no conocían, al filo de la espada, que en eso está basado el fanatismo y la religión del civilizador europeo.

Pero les importaba muy poco la religión cuando se trataba de oro que abundaba y de los siervos que les servían, inclinados de rodillas como antes lo habían hecho ante el Inca.

Considerados como dioses porque manejaban el arcabuz, montados en briosos caballos, de floridas barbas rubias, la espada en la mano y los ojos ávidos de codicia se impusieron, dominando un imperio inmenso donde no se conocía el hambre. Con el español apareció el hambre, la envidia y la codicia.

Otra leyenda apareció con los españoles y el mito fue tan fuerte que duró tres siglos.

Pero muchos siglos antes, que se pierden en las tinieblas de este continente, cuando era desconocido de los europeos y del mundo, nos dicen que aquí habitaron hombres superiores y desconocidos cuya preocupación era la ciencia y sus diálogos con el cielo, las estrellas y Dios.

¡Qué misterios encierra este continente!

Lo que nos quedan son los símbolos, esos que fácilmente son asequibles a los pueblos, representados por águilas, serpientes, cruces y banderas, que se incrustan en el corazón y dan vida a las sociedades.

La Independencia tiene también sus símbolos.

Estos pueblos americanos viven de las leyendas de las batallas de sus héroes. Cada hecho de armas está inscrito en el calendario con letras doradas y en himnos a la libertad que nunca se han cumplido. Los actores ya no son humanos ni tienen envoltura carnal, fueron enviados del cielo para libertar estos pueblos oprimidos. Y son un mundo de sueño y evocación que los hace intocables para la posteridad.

Bolívar, Sucre, Santa Cruz, incluso Ballivián que libró la batalla de Ingavi y derrotó a Gamarra, el sempiterno enemigo de Bolivia, están en catedrales y templos de adoración, aunque su historia y sus hazañas sean discutibles.

Los pueblos se alimentan de mitos, y si no hubieran éstos no existirían los pueblos.

En la plaza Murillo de La Paz está la estatua del protomártir Pedro Domingo Murillo que fue ahorcado por los españoles, un mestizo rebelde al cual atribuyen algunas frases que no las pudo repetir y que son traducción de los girondinos franceses, que también estaban destinados a la guillotina. Murillo estaba rendido, y según los historiadores tuvo fallas en su conducta, pero la leyenda que se repite en las escuelas es decisiva: "la tea que dejó encendida nadie la podrá apagar".

Con esta leyenda se creó el culto a Murillo y la República no tiene otro sustento.

Santa Cruz ganó muchas batallas a las naciones vecinas y éstas inscritas en letras de oro porque son el alma de una República que en ese tiempo fue viril y se impuso a las otras.

Bolivia vive de muchas tradiciones que en los sueños se le revelan como el hada milagrosa de sus destinos.

El blanco, cree en la España colonial que le dio prestancia, lujo y brillo. El mestizo en las guerras de la Independencia que le hicieron ciudadano. El indio en sus mitos que le vienen de muy hondo, de la tierra, del sol y su alma se confunde con la misma tierra cuando tiene que beber y vuelca un poco de bebida a la "Pacha Mama".

Pero recuerda también que hubo un Cristo redentor y una serie de santos que lo protegen. La tierra es superior en sus creencias. El Cristo es su amparo porque es humano, lo ve todos los días crucificado y sangriento en los templos. Una diversidad de santos también le ayudan en sus penurias, y él al mismo tiempo que rinde culto a la tierra, rinde tributo a la jerarquía de santos, cual más milagrosos.

Pero en la metafísica de cada pueblo americano existe algo que no está descubierto, que vive en la inconsciencia y por eso tiene vida superior, incluso en el espíritu de los que han hecho tabla rasa de las supersticiones y abominan las religiones. Hay un sentido oculto que puede perderse pero que aparece en la tribulación, en la euforia y la alegría.

El mismo "Che Guevara" tiene sus adeptos, que lo han "santificado" por su muerte trágica en la selva, aunque absurda. Para muchos tiene un sentido cristiano, inútil, como los ritos antiguos que obligadamente exigen el sacrificio personal.

Los mexicanos eran tan religiosos que en cada lugar del camino se ve un teocali, igual que los Incas que se levantaban antes que el sol para verlo y adorarlo. De ahí sus templos magníficos y el derroche de oro y plata que asombró a los españoles.

Todos los pueblos antiguos que conocemos han vivido de sus leyendas transformadas en mitos como los griegos y romanos que dieron al mundo una civilización superior. Creían en sus dioses y no daban una batalla ni se arriesgaban en sus hazañas sin ofrecerles sacrificios.

Este pueblo situado en el corazón de América, que tuvo tantos nombres y todavía no está descubierto completamente por la ciencia, que hoy día se llama Bolivia quiere hombrearse con la vida, es revoltoso y siempre insatisfecho. Ha tenido desde su creación más de ciento ochenta revoluciones que así se llaman a los golpes de cuartel, a los motines y a las deposiciones de presidentes y nunca ha logrado acertar para darse un gobierno legal, equilibrado y que satisfaga a sus creencias.

De supersticioso hasta la médula de sus huesos y después de bravear en las calles y morir, vuelve a caer en sus ídolos y derrama lágrimas, para empezar de nuevo la revuelta.

Puede creer en muchas teorías y estudiarlas; no le sirven de nada, porque su ancestro es indígena y los muertos mandan desde sus tumbas. Es posible que la sangre española que circula en gotas, le dé brío y se ría de su suerte, apareciendo el bravucón que, luego de unas copas, se torna sentimental y débil, rindiéndose porque no tiene consistencia espiritual.

El indio obedece a mitos y es fiel a ellos en lo más profundo de su conciencia. El mestizo pretende librarse haciéndose la burla en público. Cuando está solo se ve sobrecogido entre la duda y el temor. (Los mineros no dejarán entrar a los socavones a ningún cura, ni mujer, por la superstición de que las vetas de mineral desaparezcan o se vayan por otro rumbo). El español criollo se cree racionalista y escéptico ante estas cosas pero queda absorbido en una especie de idolatría, conservando siempre su religión católica que la niega unas veces, que la exalta otras, sometido a la influencia de las mujeres que nunca se han libertado de sus santos milagrosos y de sus vírgenes.

La religiosidad de los bolivianos

Los españoles implantaron su religión en todos sus dominios con brutalidad, destruyendo ídolos, suprimiendo creencias ancestrales y quemando todo lo que ellos creían que estaba contra la religión católica-romana. En esta tarea brillaron por su eficacia los frailes que acompañaron al soldado rudo español. Desde el fraile Valverde que acompaña a Pizarro y le muestra al Inca Atahuallpa la Biblia y ordena que la bese en actitud sumisa, hasta los últimos, nunca abandonaron su fanatismo y su crueldad. El Inca arrojó el libro a suelo y esa fue la señal para que Valverde gritara: "a ellos, a los infieles". Y se produjo la matanza de diez mil indios.

Uno de los escritores bolivianos de este siglo, don Belisario Díaz Romero, ha escrito un libro importante que es leído por muy pocos y que titula: "Iglesia versus Ciencia". En él demuestra con claridad meridiana la posición de la fe religiosa frente a la ciencia antropológica y la falsedad de sus principios que se vive de la superstición y la explotación de los más débiles; los transidos por la angustia y los que no tienen otro recurso espiritual que sus creencias.

No obstante, se puede decir que el pueblo boliviano es religioso a su manera, mezclando sus ritos paganos con la religión católica, que nunca han sido proscritos ni extirpados en tres siglos de coloniaje y uno más de República.

El pueblo bajo, en general, cholos e indios, son católicos, han recibido el bautismo, la confirmación y siguen las prácticas religiosas impuestas por la Iglesia con la adoración de todos sus atributos. Creen en Dios, en Jesucristo, la Virgen y una nomenclatura interminable de santos. Los santos como las vírgenes son regionales: se las venera y son patronos de los pueblos y algunas de ellas protectoras del ejército, de las cosechas, del amor, de la fortuna y de los bienes terrenales. Igual que en la Roma pagana los dioses con funciones específicas!

En la religión católica los santos tienen que ser milagrosos porque de otra manera no sirven para nada. (Hay muchos creyentes que cuando no sucede el milagro pedido, castigan al santo).

La clase baja de Bolivia concurre con mucha frecuencia al templo por diferentes motivos. Para festejar la fiesta del santo de su devoción, para el bautizo, el matrimonio, finalmente para la misa y las novenas. Los sacerdotes en su mayoría extranjeros (españoles) son magníficos propagandistas de las fiestas más que de la religión en sí, porque tampoco están muy enterados de su filosofía y de su esencia. En realidad cumplen una función comercial y es su manera de vivir. Es muy raro el sacerdote que demuestre brillo.

Pero la clase baja que concurre al templo llevando su santo en andas, también le gusta festejarlo con mixtura y cohetillos, exhibiendo de paso su condición social de fortuna, porque después de la procesión del santo por las calles, en divertida comedia de trajes y de rango, en la casa del (preste) espera la comilona que dura un día, varios días, en medio de libaciones, bailes bulliciosos, gritos y excitación política y también licencias sexuales.

Concluida la fiesta, lastimosamente y con pena el preste pasa el turno a otro, que debe poseer fortuna, para que continúe la tradición al año siguiente.

En estas fiestas coloridas, las cholos exhiben sus trajes, polleras de lujo, una sobre otra, y mantillas españolas de seda, y el sombrero hongo ladeado sobre la ceja. Los hombres con vestidos negros, de rigurosas etiqueta, según la moda de ellos. (Pueden ser sindicalistas, izquierdistas, jamás de olvidan de la fiesta de los santos de su devoción).

En la clase alta y media las costumbres son distintas pero también se festeja a los santos milagrosos y cada señorita o dama tiene el preferido que le hace milagros y lo conserva en un fanal. Cuando recorren las calles estas damas jamás dejarán de hacer la señal de la cruz al pasar por la puerta de un templo. Muchos señores siguen la costumbre de sus mujeres. Y en las grandes procesiones de la semana santa la muchedumbre contrita lleva la cabeza baja. Todos se confunden: señores, mujeres y cholos e indios.

La religión de los indios y sus supersticiones

Rigoberto Paredes uno de los mejores investigadores de talento que ha producido Bolivia ha escrito numerosos libros sobre los indios bolivianos que constituyen la mayoría de la población del país.

Aunque todos ellos han ingresado a la religión católica y son creyentes, combinan esta religión con las supersticiones que profesan.

Nunca dejarán de arrojar una piedra y de coca mascada cuando pasan por una cumbre que se llama "apacheta". En sus casas se defienden de los malos espíritus con amuletos de los más diversos. Exhiben con frecuencia un par de cuernos de toro en los tejados: detrás de las puertas ramas de palma bendita y cuando beben rocían primero a la tierra con unas gotas en señal de devoción.

Cuando se encuentran en los caminos no se dan la mano, se hacen venias a la manera de los chinos y japoneses.

Creen en los espíritus malos y los ahuyentan con toda clase de sortilegios, consultan a los adivinos y sacan la suerte en hojas de coca para el giro de sus negocios, de sus amores, de su vida.

LA CREACION DE LA REPÚBLICA

Las guerrillas en el Alto-Perú habían durado diez y seis años, pero en las ciudades pueblerinas se llevaba vida normal, protegidas por las armas realistas. El ejército de Olañeta tenía a raya a los insurgentes que rara vez podían incursionar en una ciudad o en un poblado. Su campo de acción era la montaña, la sierra donde podían batirse con ventaja y cometer toda clase de depredaciones.

El brigadier Goyeneche había escarmentado a los revoltosos colgando en la horca a Pedro Domingo Murillo y sus seguidores. En Chuquisaca otra vez volvió a mandar el español y la vieja sociedad i criolla que nunca fue revoltosa se puso a disposición de las ordenanzas reales. Las guerrillas estaban constituidas por una serie de caudillejos levantiscos que obtenían armas y provisiones al azar, de la clase baja, de los titulados patriotas en los cuales había prendido el ansia de libertad. No se sabía el trasfondo de esa libertad.

Se festejaban los triunfos de ambos bandos y las ciudades se convirtieron en refugio de los "vencedores". Potosí, por ejemplo, daba acogida a los insurrectos como a los españoles realistas. A todos los recibía con palmas y aplausos. Yeso sucedía en todas partes.

La noticia de los ejércitos colombianos que vencían en el norte del continente y que se acercaban al Alto-Perú conmovió a la sociedad acostumbrada a las veleidades de la guerra. Cuando se supo las victorias de Junín y Ayacucho el ambiente cambió y entonces ya no hubo vacilación. Todo el pueblo se volvió hacia los libertadores que lograron la capitulación del Virrey La Serna y su completa oficialidad, entre los que se contaba el invicto general español Eulogio Valdez.

Lima fue ocupada por las tropas de Bolívar y el general Sucre traspasó la frontera que separaba a los dos Perús, con muchas vacilaciones por órdenes del Libertador.

Pero aún en el Alto-Perú se combatía. El ejército realista de don José Pedro de Olañeta y su lugarteniente Aguilera tenían dominado el territorio. Después de que Manuel Ascencio Padilla fue batido en la batalla del Villar y muerto no había otro caudillo de calidad.

Todo sucede como en una película, violentamente. También el general más empecinado de los realistas Olañeta, el que rara vez fue vencido, es traicionado por el coronel Medicanceli, y derrotado luego en Tumusla. Con esto se concluye la resistencia española y penetran al país los vencedores colombianos. Y más tarde Bolívar entre palmas, flores y discursos. Se produce la euforia del triunfo. Muchachas jóvenes arrastran la carroza del vencedor como en los tiempos romanos y la cabeza de los héroes está adornada de laureles. Bolívar sube al cerro de Potosí y pronuncia su discurso. ¡Esto es España y esto es América!

Desaparecido el general Olañeta, el más tenaz y el que dominó el Alto-Perú, aparece su sobrino que se anticipa al triunfo republicano y entrevista al general Sucre, el vencedor de Ayacucho y los dos invitanse a un diálogo socrático tan lleno de imágenes, de fluido y consciente poema político, que nace la República de Bolivia, que no se llama así, sino Bolívar en homenaje al Libertador.

Este hombre creador de Bolivia se llama Casimiro Olañeta.

Casimiro Olañeta y el Mariscal de Ayacucho

¿Qué cosas hablarían los dos hombres en el misterioso diálogo que sostuvieron días y horas para la creación de una República en el corazón de América?

El Alto-Perú se había desprendido del Virreynato de Lima hace tiempo y ahora las cuatro provincias dependían de Buenos Aires. Los ejércitos auxiliares argentinos al ingresar a las tierras altas no tuvieron éxito. Lima adulaba al Libertador Bolívar y lo aclamaban en todas partes como héroe. El Mariscal de Ayacucho Sucre no sólo era militar sino estadista pero admiraba a Bolívar y estaba sometido a su dominio con lealtad. Crear una nueva República aunque ostentase el nombre del Libertador se oponían los designios de una patria grande que siempre soñó y la quiso realizar, para eso los ejércitos colombianos habían vencido en tantas batallas.

Casimiro Olañeta es un personaje muy difícil del análisis y que se escapa de los juicios más sutiles. Era el mejor cerebro del Alto-Perú y tal vez de su tiempo en América. Brillante orador, no tenía rival, tampoco nadie le aventajaba en "casuística" y en ese talento que sabe convertir las palabras en dorados halagos. Además era concreto y aparecía el hombre maduro para su época. ¿Qué le dijo al Mariscal Sucre para vencer su negativa de crear una República sin permiso del Libertador?

Sobre este asunto se ha escrito mucho y se adivinado. No hay documentos, pero lo cierto es que se creó Bolivia, separándola de la jurisdicción peruana y argentina.

Olañeta es un caso singular y controvertido. Se le acusa de todos los defectos de los altoperuanos. Se le ha injuriado y calumniado y aún todavía a cien años y más de su muerte se le recuerda como el hombre de mayor perversión moral, tan lo mismo en un bando como en otro, falso, desleal y dispuesto a la subversión siempre que no le atiendan sus intereses. (1)

Pero Olañeta es otro espiritualmente. Es el doctor de Chuquisaca que sabe más que ninguno y que conoce su país y los hombres. Al proponer la creación de Bolivia sabía que los colombianos deseaban debilitar la influencia del Perú monárquico y realista en el fondo, y del otro lado desprender las cuatro provincias de Buenos Aires que no tenían nada que hacer en las tierras de la Plata. Se creó pues un Estado tapón, de más de tres millones de kilómetros cuadrados que limitaba con cinco naciones.

Todo lo que abarcaba la Audiencia de Charcas era Bolivia con límites que iban hasta el Brasil, con una costa inmensa separada por un desierto y un territorio prácticamente inexplorado, sin más rutas que las que había dejado el Inca y la Colonia.

Además este gran territorio no tenía habitantes y la población no pasaba del millón. La mayoría primitiva, resto del Incanato y una pequeña minoría blanca que había sobrevivido a las catástrofes políticas.

No obstante este pequeño número de bolivianos administran bien en el comienzo y en la euforia de la nacionalidad recién creada; se creen importantes y hasta dan ejemplo de hombría, de patriotismo y de sagacidad. Se llama Bolivia y su capital es Sucre, los dos nombres en homenaje a dos venezolanos: Bolívar y Sucre.

Los Comienzos

El Mariscal Sucre se había quejado siempre de que en la nueva República no había gente capaz para desempeñar los puestos importantes y aún los secundarios. El primer ministro de Relaciones de Bolivia es Facundo Infante, español, secretario de Sucre, masón y de conocimientos para la época. Es curiosa esta coincidencia de los masones en la República.

(1) Aunque se pronuncian discursos de mal gusto, como el de Serrano, y los demás, siempre hay un sello propio, un deseo de ser y de gloria que magnifica a todos. Criollos, españoles, mestizos e indios están unidos

De los guerrilleros que se habían batido en las breñas no se podía obtener uno solo. Muchas veces el pulcro Mariscal refiriéndose a uno de los caudillos lo calificó de bruto.

Sucre, personaje con delicadezas, no sabía lo que era una tierra de insurrectos. Lo eligieron primer presidente de Bolivia y al breve tiempo tuvo que sofocar un motín cuartelero donde quebráronle un brazo.

Bolívar el Libertador estuvo brevísimo tiempo y le recibieron como a esos personajes mitológicos en medio de flores, de mujeres y de alabanzas. Dejó la República en manos del Mariscal de Ayacucho que dictó leyes, organizó la hacienda pobre y se dedicó luego a las menudas tareas administrativas.

En este motín del 18 de abril aparece Casimiro Olañeta como inspirador intelectual, tampoco está probado. El Mariscal Sucre, hombre parco, austero y de relevantes condiciones intelectuales también se había enredado en amoríos, precisamente con la presunta novia de Olañeta, una señorita Rojas, tarijeña de singular belleza. (Este es el trasfondo de la historia y tiene tanto valor como la historia misma porque los hombres en todas partes de la tierra son de carne y hueso, hasta los santos como Juan de la Cruz que soñaba en sus noches con mujeres bellas y compuso poesías eróticas).

Pero el hecho es que los Colombianos comenzaban a imprimir su predominio con mengua de los altoperuanos y hasta preterirlos. No hay peor ofensa en uno de estos países americanos el no comprender el orgullo provinciano asentado en nada y que brota como la flor silvestre. Olañeta ya hemos dicho, era todo un doctor de Chuquisaca que al haber abandonado a su tío don Pedro Antonio de Olañeta, que nunca fue batido por los patriotas y sostuvo con las armas las banderas de la España monárquica, al entenderse con el Mariscal Sucre y arrullarlo como sabía él, con ese lenguaje esotérico y pulcro, porque debía saberse que había mucha diferencia, hablando en términos intelectuales, entre Olañeta y Sucre. Tal vez el motín de abril es la gota de agua que rebalsa... de los altoperuanos sometidos y hasta humillados en su propio lar.

Había mucho que hablar de este inicio republicano con un motín, pero ésta no es historia, es apenas una apretada interpretación de acontecimientos de una República, que hasta la fecha ha tenido más de 180 motines cuarteleros, y nunca ha sido estable en sus instituciones. Es la desgracia de Bolivia.

El sentimiento altoperuano contra los colombianos no es único. También en Lima se habla sotto-voce: "abajo los zambos". Carrión el limeño jurista que había puesto sus espaldas para que el Libertador Bolívar montase a caballo, y todos los que habían llenado de flores y alfombras las calles, rendidos ante la figura epónima, con el turíbulo en la mano y en la boca la adulación a sus hazañas, comienzan a reclamar la parte del botín, porque la "independencia" no se ha hecho para extraños. Lima colonial y monárquica hasta los tuétanos, es la que critica con mayor agudeza a los colombianos y que mientras no desocupen territorio peruano, no puede existir la libertad. (Hay que leer los folletos de esa época, especialmente el que escribió Rivas Agüero sobre Bolívar, cuyo raro ejemplar se conserva resguardado en la Biblioteca de Lima, siendo muy difícil conseguirlo).

El gran Mariscal de Ayacucho José Antonio de Sucre que deja su nombre a la ciudad de los cuatro nombres: Charcas, Chuquisaca, La Plata y finalmente Sucre, arregla sus papeles y deja entre ellos su testamento que es una admonición a los altoperuanos para que "no destruyan la obra de su creación y sean siempre libres" palabras bondadosas en una época romántica y de economía casera. El Mariscal se despide de Bolivia y viaja al Ecuador donde le espera la Marquesa de Solanda, joven ecuatoriana, su novia, pero en el camino es asesinado por los parciales del General Flores. Muere joven, los ojos lúcidos y el corazón generoso, a las órdenes del Libertador Bolívar.

Si fue un error o un acierto el haber fundado la República de Bolivia, el tiempo, es el único juez, que no se equivoca. Las cuatro provincias inmensas fueron segregadas de la jurisdicción de Lima y Buenos Aires.

El Mariscal Santa Cruz

Sucede al Mariscal Sucre que abandona Bolivia, el Mariscal de Zepita don Andrés Santa Cruz, indio neto del Alto-Perú, con el apellido de la madre Calahumana, descendiente de los Incas. Santa Cruz es un personaje singular, como todos los que intervienen en la creación de la República. Ya hemos hablado de Olañeta, hijo de españoles y uno de los más brillantes para su época.

Santa Cruz también ha sido oficial del Rey y ha figurado en las armas de los realistas al extremo de batirse por ellas y caer preso en Tarija.

Todos los grandes generales de la República, incluyendo a Ballivián, Velasco y los otros pertenecieron a los ejércitos de España y fueron oficiales; hicieron su carrera militar hasta los grados de comandantes, para luego figurar en los albores republicanos en primera fila.

Santa Cruz ya había sido presidente del Perú por decisión de Bolívar y su prestigio militar emergía de sus condiciones de buen administrador y hombre serio. En la batalla de Pichincha en el Ecuador, comandó el ala izquierda. De ahí su grado de Mariscal. El Libertador Bolívar, entre muchos generales eligió a este indio que hablaba poco y tenía cierta reciedumbre para confiarle los destinos del Perú que eran importantes en esa época.

Cuando se presentó la crisis, por abandono de Bolivia del Mariscal Sucre, no había otro que don Andrés de Santa Cruz para asumir el mando.

Era un hombre sereno, de piel morena, jetón de labios, muy moderado en su lenguaje y amante de la disciplina militar, buen administrador y honrado, dotes que eran escasas en ese tiempo entre tantos hombres de armas inclinados al dispendio y al vicio.

Mas en ese intervalo de la ascensión del Mariscal Santa Cruz a la presidencia de Bolivia, hay algunos acontecimientos que podrían haber hecho variar la trayectoria de la nueva República. El general Agustín Gamarra invade el Alto-Perú con tropas peruanas y la impone por la fuerza su voluntad y también sus caprichos. Un tratado vergonzoso, el de Piquiza, es el resultado de una nación que no podía defenderse ni protestar. Impone al general Blanco como Presidente, el cual es asesinado al tercer día de su mando por los generales Armaza y Ballivián. En esta crisis aparece el Mariscal don Andrés de Santa Cruz.

Nadie más indicado que él y con el prestigio ganado en las batallas en que toma parte. Sus primeros actos son poner orden en la administración de un país que no posee economía, ni material humano ni tradición de país libre. Entre los cientos de hombres apenas hay muy pocos capaces. Pero Santa Cruz elige a los mejores y se rodea de lo más representativo de la población. Incluso echa mano de José María de Mora español, quien le sirve como secretario y luego lo representará ante la Corte de Inglaterra.

Así comienza a dar Bolivia sus primeros pasos republicanos bajo la mano férrea de Santa Cruz que no admite indisciplina de ninguna clase, que va corrigiendo pacientemente los defectos de la administración, poniendo hombres responsables.

No se pagaba mucho a los empleados en esa época pero se vivía modestamente con dignidad. Lo que deseaba el gobernante Santa Cruz era que todos cumplieran su deber, sin disculpas de ninguna clase: el grande como el chico, el militar como el civil, el artesano y el indio.

Emergida la República después de diez y seis años de luchas guerrilleras las gentes se habían acostumbrado a la aventura, al ocio y a las depredaciones, porque la vida no era de trabajo regular y garantizado sino de incertidumbre.

Santa Cruz quiso ordenarlo todo y le dio a la República los primeros códigos republicanos: civil, penal y de procedimientos, imitando los códigos napoleónicos, cosas que no tenía ningún país americano en ese tiempo.

Somete a disciplina rigurosa a su ejército y se rodea de los mejores militares por su habilidad y su moral. De la guerra de la independencia habían quedado en Bolivia, última etapa de la campaña del Libertador Bolívar, mariscales como Miller, inglés, Burdett O'Connor, irlandés y Braun, alemán. Todos ellos, y muchos más integran el ejército republicano de Bolivia. Herrera del Uruguay, Morán de Venezuela y numerosos coroneles de diferentes naciones de América.

Aún la Patria Grande no se había estrechado y cualquier hombre capaz por sus méritos podía ocupar los más elevados cargos en la administración o en la milicia.

El Alto-Perú convertido en Bolivia, gozaba de las bendiciones de una buena administración, de una economía que se iba ordenando, de leyes que garantizaban el trabajo y la propiedad, pero sobre todo, de orden que no permitía ninguna transgresión porque allí siempre estaba la mano dura de Santa Cruz.

Mientras en los países vecinos reinaba la anarquía y hasta el caos, Bolivia, nación en el corazón del continente, podía señalarse como ejemplo.

Argentina era el caos y la anarquía, gobernaba el dictador Rosas con sus sicarios, pero su gobierno se concretaba a Buenos Aires, el resto estaba en poder de caudillos. Esto sucedía también en el Perú donde las fracciones políticas se despedazaban. En Venezuela, la patria del Libertador, sucedía igual cosas y la Gran Colombia que fue sueño y vigilia de sus conquistas había entrado en la descomposición, por aquí y por allá el caciquismo más ridículo, el localismo de las provincias con todo su furor, al extremo de que el nombre epónimo de Bolívar era execrado, hasta que tuvo que refugiarse en Santa Marta y morir en la miseria no sin antes haber lanzado su célebre frase al español que le daba refugio: "hemos arado en el mar".

La Confederación Perú-Boliviana

El Mariscal Santa Cruz tenía grandes proyectos en su cabeza que nunca afloraron porque no se presentó la oportunidad. Militar realista en su juventud como todos, patriota después a las órdenes de Bolívar, presidente del Perú y luego de Bolivia no podía agradecerle la anarquía. Había que organizar estas repúblicas y darles armazón porque de nada servía la revolución de la independencia en el desorden. Algo parecido a lo que había hecho Napoleón en la Francia jacobina: acabó con los revolucionarios y estableció un régimen jurídico al filo de las bayonetas, proclamándose después Emperador. Mucho de esto ha sucedido en América y está a la vista. Los generales americanos imitan a los franceses aún en los trajes y en sus gestos. Época romántica y que dura todo un siglo.

Santa Cruz después de haber pacificado el Alto-Perú y organizado en la medida de las circunstancias, tiene ambiciones que poco a poco van concretándose. Según sus biógrafos era un hombre de una naturaleza especial. Hábil para la intriga, taimado con amigos y enemigos, muy parco en sus juicios y muy largo en sus insinuaciones, sobre todo políticas. Ha sido calificado como un maestro en el arte de seducir a los hombres y muy aficionado a crear círculos de amigos y de partidarios por donde pasaba. Discreto, no se excedía jamás. En ese tiempo estaban de moda las "logias" y Santa Cruz crea muchas y se vale de ellas para su política futura. Nadie escapa a su vigilancia y todo el mundo se encuentra controlado. Tampoco confía en nadie y los que están a su servicio tienen que demostrarlo no en palabras sino en los hechos.

De regular estatura, ancho de pecho, los ojos negros tirando al aimara, las piernas cortas, feo de cara como el mexicano Benito Juárez, es el representante de su raza y tal vez su par, pero con menos suerte.

Sus descendientes lo han "emblanquecido" y para la posterioridad es un español pero era indio con las viejas tradiciones y las virtudes y defectos de su raza.

Santa Cruz pretendía unir al Perú y Bolivia, es decir reunirlos nuevamente en una sola nación. Siempre habían estado unidos por raza, por lenguaje, por costumbres y por sentimientos. Aunque Lima era ciudad de los Reyes y asiento del Virreynato, el Alto-Perú era el Kollasuyo, vanguardia aguerrida del inca y tierra de minas y riquezas.

El Perú después de que se retiran las tropas colombianas ingresa a un período tremendo de anarquía como todas las repúblicas recientemente creadas.

De Lima surgió la malevolencia contra los colombianos a los cuales los aborrecían y nunca dejaron de calificarlos de intrusos y de "zambos" (negros). Por otro lado resurgió el sentimentalismo español de la colonia que se exhibía públicamente. Aparecieron también los bandos partidistas con sus caudillos locales. Resultó que el Perú estaba dividido, en el que habían tres gobiernos. Santa Cruz era solicitado para que interviniera en esas discordias domésticas pero se hizo el sordo mucho tiempo hasta que el caudillo Orbegoso le dio oportunidad mediante una ley del Congreso, pues era el presidente legal del Perú. Aún así Santa Cruz tuvo sus vacilaciones, pero se decidió a intervenir con tropas bolivianas que tuvieron fáciles éxitos, pues el ejército del altiplano disponía de mejores tropas y de hábiles generales que habían quedado en el país después de la retirada de Bolívar.

Los historiadores relatan sangrientos encuentros y hazañas. Efectivamente lucharon para imponerse hasta dominar el Perú y tranquilizarlo. La mano dura del Mariscal Santa Cruz fue muy dura en ciertas ocasiones porque ordenó ipso facto el fusilamiento de sus adversarios. En la plaza de Arequipa se los ajustició a Salaverry, Fernandini y otros más juzgados por un Consejo de Guerra. Este acto conmovió al Perú y sólo tildó a Santa Cruz de cruel.

Después quedó sellada la "Confederación Perú-Boliviana" con tres jurisdicciones: el norte, el centro y Bolivia.

Este acontecimiento es notable en la historia de América y dura diez años. Es imposible hablar de Bolivia si no se considera este asunto, de donde parte toda su historia, su apogeo y su decadencia. Hasta 1840 Bolivia era la República ejemplar del continente al frente de la anarquía de sus vecinos, por sus leyes, su ordenamiento jurídico, su economía aunque restricta, su progreso creciente. Y, sobre todo, por la virilidad de sus ciudadanos que se honran al nombrarse bolivianos.

La Confederación y sus enemigos

Un acontecimiento de esta clase tuvo que concentrar enemigos poderosos que tratan de destruir la obra del Mariscal Santa Cruz como antes ya destruyeron la obra del Libertador Bolívar, que no trabajó para crear republiquetas, usufructo de caudillejos locales sino para una gran patria americana.

Santa Cruz creyó que se podían unir las repúblicas del Pacífico y su proyecto ya realizado de "Confederación Perú-Boliviana" incluía también al Ecuador y Chile, ¡qué gran nación americana habría surgido!

Rosas desde Buenos Aires atizó por todos los medios para destruir la Confederación. Tirano doméstico, gaucho entre los gauchos, era exclusivista y poseía odio tremendo a los que no participaban de sus ideas primitivas. Era realista en su primitiva mentalidad y defendía la tradición de la pampa, de las estancias, el asado con cuero, la sujeción al jefe indiscutible que era él, con desprecio a los extranjeros y a las ideas foráneas, el cuchillo para el adversario y una vida rutinaria entre la estancia, la burla de la ley que no existía y un regionalismo cerrado argentino, igual que el doctor Francia en el Paraguay, amo y señor de los guaraníes, pero muy superior a Rosas porque era ilustrado. Pero ambos no tenían el menor escrúpulo en degollar a los enemigos.

Rosas creía que el Mariscal Santa Cruz usurpaba América y cuando vio su progreso político lo declaró el adversario número uno al cual había que batirlo usando de todos los medios.

Santa Cruz pretendía una nación ilustrada, jurídica, occidental y civilizada al estilo de las democracias del norte de América y de Europa y no satrapías de gauchos.

Pero Rosas no podía combatir a Santa Cruz solo y tuvo que buscar aliados en Chile, en el mismo Perú y Bolivia. Hablaba de la soberanía de América y de su libertad con exclusión de los europeos. Santa Cruz el indio, era el europeo y el innovador en el continente. Además había dado refugio a los emigrados argentinos que luchaban contra Rosas en el exilio, llamados "unitarios" que deseaban una Argentina civilizada y abierta al mundo mentalmente y a sus riquezas. Ellos los

"rosistas" se titulaban los cuidadores de la tradición, del lazo, el caballo, las boleadoras y la vida nómada. Los otros eran maldecidos como "salvajes unitarios".

Rosas pretendía una Argentina absolutamente independiente en lo internacional y con sus métodos propios, aislada de todos y desvinculada de las potencias. Los unitarios querían una nación abierta al mundo, que se rigiese por la ley y que se igualase en la escala de valores a las naciones prósperas.

Esta lucha de Rosas tenía que concluir con la guerra. Aunque Rosas no dominaba el territorio argentino íntegramente y habían caudillos dispersos en el interior, el más fuerte era Rosas en Buenos Aires.

Le declara la guerra a Santa Cruz formalmente con una proclama que es histórica y ordena a los hermanos Heredia, el mayor gobernador de Tucumán que invadan Bolivia.

Facundo Quiroga, caudillo de la Rioja y amigo de Rosas había declarado, que no estaría satisfecho sino extendía su poncho en la plaza de Chuquisaca. Más tarde es asesinado en Barranca Vacuo (Faustino Domingo Sarmiento ha hecho una biografía sociológica de este caudillo del interior argentino).

Los hermanos Heredia al mando de nueve regimientos con un apresto bélico inusitado para ese tiempo, se aprestan para pisar tierra altoperuana, pero son contenidos y derrotados lastimosamente por las fuerzas del Mariscal Braum, alemán, al servicio de Bolivia. Les toman sus banderas, cientos de prisioneros y Rosas tiene que morderse los labios y jurar la venganza que no sucede jamás sino cuando el Mariscal Santa Cruz es abatido en la batalla de Yungay que examinaremos luego.

Lo cierto es que la Confederación Perú-Boliviana había hecho un impacto serio en la política americana. Muchos pueblos del norte argentino piden incorporarse a la Confederación y lo mismo sucede con los del sur del Perú.

Insistentemente llueven las peticiones de los vecinos para conformar Bolivia, nación seria, regida por leyes, en la que impera el orden y existe el sentido de justicia.

El Mariscal Santa Cruz jamás oyó estos pedidos y los rechazó porque fiel a sus proyectos pretendía realizar una gran nación americana en el Pacífico ya que se había truncado la Gran Patria Americana que soñaba Bolívar. (1)

El derrumbe del Mariscal Santa Cruz

La Confederación Perú-Boliviana duró cerca de diez años y habría podido mantenerse siempre en la historia de los acontecimientos si es que intervienen circunstancias favorables.

Santa Cruz era considerado en el mundo occidental como el gran caudillo americano y también odiado a muerte por sus enemigos.

Uno de ellos, el más serio, es Diego Portales, chileno, quien logra ponerse en contacto con el tirano Rosas para atacarlo tanto por Argentina como por la costa del Pacífico.

Diego Portales es el cerebro y el teórico del plan contra la "Confederación Perú-Boliviana". Escribirá su famosa carta cuyos párrafos salientes dicen: "La Confederación debe desaparecer para siempre del escenario de América. Por su extensión geográfica; por su mayor población blanca; por las riquezas conjuntas del Perú y Bolivia, apenas explotadas ahora; por el dominio que la nueva organización trataría de ejercer en el Pacífico, arrebatándonoslo; por el mayor número de gente ilustrada de raza blanca, muy vinculada a las familias de influjo de España que se encuentran en Lima; por la mayor inteligencia de sus hombres públicos, si bien de menos carácter

(1) Léase estudio de G. Navarro de la Confederación Perú-Boliviana, "Journal of Interamerican Studies", Enero 1968 - Volumen X N° 1. University of Miami Press.

que los chilenos; por todas estas razones, la Confederación ahogaría a Chile antes de muy poco. Cree el gobierno, y éste es un juicio también mío, que Chile sería o una dependencia de la Confederación como lo es hoy el Perú, o bien la repulsa a la otra idea con tanta inteligencia por Santa Cruz, debe ser absoluta. La conquista de Chile por Santa Cruz no se hará por las armas en caso de ser Chile vencido en la campaña que usted mandará. Todavía le conservará su independencia política. Pero intrigará en los partidos, avivando los odios de los parciales de Q'Higgins y Freire, echándonos unos contra los otros; indisponiéndonos a nosotros con nuestro partido, haciéndonos víctimas de miles de odiosas intrigas. Cuando la descomposición social haya llegado a su grado más culminante, Santa Cruz se hará sentir. Seremos entonces suyos. Las cosas caminan a ese estado. Los chilenos que residen en Lima están siendo víctimas de los influjos de Santa Cruz. Pocos caudillos en América pueden compararse a éste en la virtud suprema de la intriga, en el arte de devenir los ánimos, en la manera de insinuarse sin hacerse sentir para ir al propósito que persigue. He debido armarme de una entereza y de una tranquilidad muy superior, para no caer agotado en la lucha que he debido sostener con este hombre verdaderamente superior, a fin de conseguir una victoria diplomática a medias, que las armas que la República confía a su inteligencia, discreción y patriotismo, deberán completar. Las fuerzas navales deben operar antes que las militares dando golpes decisivos. Debemos dominar para siempre en el Pacífico: ésta debe ser su máxima ahora, y ojalá fuera la de Chile para siempre."

(Carta dirigida a Blanco Encalada al 1° de septiembre de 1836 jefe de las fuerzas expedicionarias chilenas).

Blanco Encalada llega al Perú y capitula vergonzosamente en Paucarpata. Santa Cruz magnánimo le ofrece su amistad, le ayuda a reembarcarse con sus fuerzas chilenas y hasta le compra sus caballos. ¿Qué misterio hay en esta capitulación? Algunos cronistas no historiadores aseguran que cuando se entrevistaron Santa Cruz y Blanco Encalada hubo signos masónicos muy visibles. De otra manera no se comprende la magnanimidad del Mariscal que más tarde la debe pagar muy caro, porque otra fuerza expedicionaria al mando del jefe chileno Bulnes lo derrota en Yungay.

Se ha criticado mucho a Santa Cruz ese gesto magnánimo desusado en la guerra. Sabía Santa Cruz que peleaba con un enemigo tenaz y cuyo propósito era derrocarlo. No obstante le permitió retirarse con los honores del vencido.

Más tarde Diego Portales el cerebro de la confabulación crucista, es fusilado en Quillota por el comandante Vidaurre. Este es otro misterio de la contienda política. Muchos atribuyen a las logias secretas que Santa Cruz tenía en Chile, pero nada está probado. Pero desaparecido Portales queda su espíritu y éste arma la segunda expedición chilena en la que intervienen no solamente chilenos sino peruanos y también bolivianos, todos los adversarios de la Confederación. Habría podido derrotarlos nuevamente el Mariscal porque contaba con elementos militares pero la estrella de la fortuna comenzaba a palidecer y un cansancio apoderóse de su espíritu. Muchos jefes a quienes quería le abandonaron, entre ellos el general Ballivián. Otros se sentían indiferentes.

Cuando el general Tristán Morán, venezolano, le habla con angustias y le dice: "ataquemos Mariscal, se embarca Bulnes". Santa Cruz cansado de la lucha le responde: "mañana". Ese mañana fue Yungay.

Bulnes eligió mejor terreno y pudo dar la batalla con ventaja. Ese fue el epílogo de una vida brillante, de una serie de hazañas que duraron diez años.

Yungay fue la muerte no sólo de la Confederación sino de Bolivia. Festejaron el triunfo en Buenos Aires durante tres días, en Chile hubo regocijo público y aún los bolivianos adversarios como el general Velasco, antiguo jefe de Estado Mayor de Santa Cruz envió despachos de felicitación al jefe chileno. El tirano Rosas que nunca había podido derrotar a Santa Cruz estaba de plácemes.

Esta es la historia americana.

LA REPUBLICA Y SUS AVENTURAS

Creada la República de Bolivia el año 1825, el 6 de agosto, con las cuatro provincias que se emanciparon del Virreynato de Buenos Aires y que en otro tiempo dependían del Virreynato de Lima, pero con la circunstancia de que la Audiencia de Charcas tenía poderes en vastísimos territorios llegando hasta el Paraguay, cuya jurisdicción no sólo era jurídica, sino política, abarcaba todo el desierto de Atacama hasta Chile; comprendiendo el mar Pacífico, pudo darse un gobierno republicano-democrático, calcado de Francia y en parte de los EE.UU.

Esta república como ya hemos explicado en anteriores escritos, fue ejemplar en el ámbito de América, excepto el motín de abril que le quebró el brazo al Mariscal José Antonio de Sucre, debido a las mismas tropas que ocupaban el territorio. Más tarde el Mariscal Andrés de Santa Cruz, indio altiplánico y jefe competente, organiza la nación durante diez años y le da una arquitectura constitucional, jurídica y económica que conduce a su pacificación y a su gloria. Termina este período en los albores de la República con la desgraciada derrota de Yungay, el año 39, que destruye la "Confederación Perú-Boliviana".

Aquí concluye, a mi entender, la República andina, creada con esfuerzo y con patriotismo en la cual los bolivianos se sienten hombres, dilatados en sus ambiciones al crear una patria americana, rica y floreciente en la costa del Pacífico, nación que hoy día habría comprendido Perú, Ecuador, Chile y parte del norte argentino.

Lo demás es una serie de coincidencias lamentables que no tienen epílogo, que se suceden interminablemente entre la dictadura militar, los caudillos y los atisbos civiles para poder penetrar esta intrincada maraña de ambiciones que siempre terminan en el motín de cuartel, la sublevación periódica y el despilfarro de energías ciudadanas y la quiebra de la economía.

Esto dura más de cien años y todavía no se concluye. Cada caudillo es producto de la pasión primitiva, del alejamiento en que vive la República y su pobreza.

La guerra del Pacífico el año 79 es el epílogo de la batalla de Yungay. Chile emerge de la oscuridad, como nación pobre, después de haber contribuido a la derrota del Mariscal Santa Cruz, apoyado por los disidentes peruanos y bolivianos y hasta argentinos, para imponerse en el Pacífico y surgir, aprovechándose de las riquezas de los países que conquista con la fuerza de las armas, riquezas que las participa en buena parte a los británicos, de los cuales depende.

Bolivia durante este largo período de república no ha tenido hechos sobresalientes. La guerra del Pacífico la hunde en la sumisión, queda encerrada en las breñas andinas, con una economía pobre y sin contacto con el mar. Intelectualidad pobre, romántica y sin conocimiento del mundo exterior, así vive todo el siglo pasado entre motines de cuartel, golpes de mano audaces y vida provinciana sin luces.

Hay sin embargo hechos que la conmueven: los caudillos bárbaros que brotan del pueblo inculto y se imponen por el terror. Belzu, Melgarejo y otros.

Después del Mariscal Santa Cruz aparece José Ballivián que pretende hacer un gobierno de élite, rodeado de los emigrados argentinos que huyen de la dictadura de Rosas en la Argentina y de bolivianos cultos, pero muy pronto es abatido por las turbas de Manuel Isidoro Belzu que proclama la "igualdad" y pronuncia discursos jacobinos desde Palacio, en los que ofrece la distribución de los bienes de los "ballivianistas", sus enemigos. (1)

Melgarejo es tremendo y gobierna Bolivia seis años a tiros de pistola y de fusil, rodeado de un ejército pretoriano de bandidos y de gente que nunca se ha intimidado por nada. El mismo es espectacular: alto, fornido, de barba negra que le cae hasta el pecho, lleno de medallas, la cabeza puntiaguda y de aspecto imponente, sobre todo cuando está en campaña. Melgarejo también es divertido y su anecdotario ilimitado. Se divierte con el pueblo, con sus ministros y con los

(1) La sociedad se divide en belcistas que constituyen los cholos y ballivianistas, que pertenecen a la gente pudiente. Esto dura más de diez años hasta que el caudillo Belzu es abatido por un tiro de pistola que le dispara Melgarejo, otro caudillo bárbaro que ha asaltado el Palacio.

extranjeros. Le gusta beber y entonces se transforma en ogro. Fusila, humilla al que no le respeta o lo contradice y siempre está en combate a la cabeza de sus "coraceros" para reprimir a los pueblos que se sublevaron. Es pasional, primitivo y luce un valor poco común, cayendo rendido amorosamente a los pies de una mujer que seduce, la famosa Juana Sánchez, hermana de un militar Sánchez que es el que víctima a Melgarejo de un balazo cuando ya está caído y fuera del poder.

Belzu es otra clase de tipo que sólo produce el altiplano andino: de barba tupida, rostro de nazareno, flaco y delgado en la meditación de sus incongruencias, a ratos filósofo doméstico, torturado por su amor frustrado a una señorita argentina apellidada Gorriti, hija de un emigrado coronel argentino, que residía en Tarija y la enamoró perdidamente, hasta obtener el compromiso matrimonial. Belzu era un mestizo pálido, bien parecido y de valor militar que se distinguió en las batallas de la Confederación Perú-Boliviana. Logró el mando de la república y ofició de demagogo eficaz hablando de la igualdad de los mestizos que eran los cholos y que constituían un porcentaje apreciable en las ciudades frente a los blancos ballivianistas y criollos que se decían españoles. En el poder, es aplaudido como nadie ha sido en Bolivia en el siglo pasado, ofreciendo la propiedad privada a la depredación, como más tarde realizan igual faena los "movimientistas" de Paz Estenssoro en 1952 hasta el año 1964.

Prevengo al lector de este librito, apretada síntesis de los acontecimientos para ilustración somera de los que quieran saber algo de esta república boliviana. Vive 146 años entre el dolor y la angustia, los motines y los asaltos a mano armada, sin ideología sino de circunstancias, si así se puede llamar a los intentos de concretarla en algo positivo y de cierta duración o crédito.

Belzu fue un caudillo de las masas y muchos de sus panegiristas lo han comparado como un "abanderado de Marx" en el siglo pasado. Bolivia en esos tiempos conformaba un país pobrísimo, con riquezas sin explotar, sin clase burguesa o medianamente consciente. Melgarejo es el reverso de Belzu: militarote por los cuatro costados, a veces simpático, generalmente brutal y acostumbrado al despilfarro de los pocos fondos del tesoro, que él los creía de su pertenencia.

Tanto Belzu como Melgarejo, los dos generales, fueron aplaudidos por los turiferarios de la prensa a la "manera boliviana". A Belzu lo llamaron profeta. Le decían en la intimidad "el Mahoma Boliviano". ¡A Melgarejo la primera espada de América! La mejor intelectualidad de ese tiempo colaboró con el general Melgarejo, desde Muñoz su ministro y secretario hasta José Rosendo Gutiérrez, el intelectual más renombrado de su tiempo. Se hizo acuñar unas monedas de plata que circularon abundantemente con esta inscripción: "el valor y el talento". ¡El valor era Melgarejo y el talento, su ministro Muñoz!

Esto de inclinarse ante la tiranía parece que es de todos los pueblos del mundo. En nuestro siglo tanto Stalin como Hitler fueron festejados y glorificados. En Bolivia se ha llegado a la comicidad algunas veces como cuando Hernando Siles y Paz Estenssoro. A los dos los nombraban libertadores: el uno cerca a Bolívar, el otro "libertador económico"... Y también al inmundo general Ovando haciendo circular unos sellos de correo con la leyenda: "día de la dignidad", cuando este sujeto había llevado a su país a la más baja degradación y, finalmente, acusado de varios asesinatos. Podía llamarse al revés: día de la indignidad y de la vergüenza.

La historia de Bolivia en los 146 años de República es interesante para el novelista, para el psiquiatra y para el profundo observador social.

Aquí, en este país clavado en las montañas de los Andes, han sucedido las cosas más curiosas, tal vez inverosímiles, no obstante ciertas. Desde el más puro y desinteresado gobernante Mariscal Sucre hasta un tirano absurdo como Melgarejo, que hace reír y ríe él mismo de sus fechorías, siempre festejado.

En este piélago donde el pie se hunde aparece el dictador Linares figura señera de su raza y de su temple, un iluso que pretendía moralizar el país y su oficio es "hacer revoluciones" y gastar toda su fortuna para aparecer en cualquier parte del país, anunciando la "buena nueva y el derecho, la ley y la civilidad". Hizo más de cuarenta revoluciones sin éxito hasta que una le surte cuando ingresa al país en un cajón de piano, oculto, para dirigir un movimiento que le lleva al poder.

De esa época son los "rojos", partido civil que inicia José María Linares. Gobernó como él creía, implantando desde el primer día la severidad. Todo quiso arreglarlo con un régimen moral en el que los ciudadanos están obligados a cambiar de costumbres disolutas por arte de magia. Fracasó lamentablemente porque la especie humana en cualquier parte de la tierra es proclive a la molicie y el jolgorio, cuando no está educada por siglos de trabajo, pacientemente como educaron los Incas a sus súbditos. Los que habían emergido con la República eran los más incapaces de gobernar: una pequeña aristocracia criolla-española que reemplazó a los españoles y lo demás gleba, mestizos bastardos y los pobres indios siempre sometidos al trabajo de los nuevos amos.

De todas maneras el dictador Linares es el primer civil que inaugura un régimen y pretende triunfar, encontrando en el amigo, el militar, el funcionario elementos inestables que añoran al tirano atrabiliario que hacer retazos la ley, la constitución, pero que premia a los que le socapan sus transgresiones. Un día Linares es destituido por sus propios ministros y se retira de la Presidencia para luego vivir en el exilio pobre y olvidado al extremo que en sus últimos días no tiene materialmente un pedazo de pan.

Ya antes que él el general Ballivián que había derrotado a los peruanos en la batalla de Ingavi que libró a Bolivia de caer en poder del caudillo peruano Gamarra, también conoció el exilio amargo, vagando por tierras americanas, en la miseria, casi olvidado de todos e injuriado por la prensa belcista como felón y criminal. Y estos insultos son los más suaves; otros dañan su dignidad y su hombría. Tuvo que vender su espada con el "puño de diamantes" que le obsequió la adulación cuando estaba en el poder y era omnímodo.

Después la historia se repite y es inútil mencionar a caudillos pequeños que suben y bajan del poder y se pierden en la oscuridad.

En la ebriedad del mando son potentes y brillan como las estrellas en un escenario pequeño y de circunstancias, ojeados por la Iglesia, bendecidos, adulados por las muchedumbres que siempre han festejado al triunfador y lo han escupido en la desgracia. Podemos recordar aunque con indiferencia al general Achá de quien recuerda la historia los fusilamientos de "Loreto" en la plaza Murillo de La Paz en número de más de cincuenta. Al tirano Morales que fue quien derrocó a Melgarejo ayudado por el coronel Daza, éste último años después presidente de Bolivia con pobre actuación y desgraciada complicidad en la guerra del Pacífico con Chile.

No obstante hay un hombre que aparece en el escenario patrio y se llama Aniceto Arce que vale la pena de dedicarle un comentario, porque hace historia y es posiblemente, uno de los que poseen sentido civilizador, mano fuerte y eficacia administrativa, adornado de dotes carismáticas, que le hacen, tal vez, el presidente que necesitan estos pueblos.

Arce es hombre de acción, no es intelectual ni divagador; ha creado su personalidad en el trabajo rudo de las minas, no es idealista en el sentido vulgar de la inteligencia sudamericana pero es inteligente en las obras que realiza. Inaugura un régimen de estabilidad política que dura cerca de veinte años y en este lapso se da cuenta del atraso de su nación y de sus pueblos. Les dota de caminos, atiende los servicios administrativos, construye puentes, occidentaliza Bolivia, si así se puede decir, siempre con un criterio práctico y una visión de hombre de negocios, rodeándose de los mejores que encuentra, llamando ingenieros extranjeros de fama que los utiliza, hasta que construye el primer ferrocarril boliviano que llega a la costa del Pacífico en medio de las críticas de los liberales que son los que le hacen oposición, sin saber que Arce era liberal en la acción y en los hechos positivos de progreso del país. (Estos fenómenos pasan en muchos pueblos suramericanos y especialmente en Bolivia, país de contradicciones y sin ideología formal).

La vida del presidente Arce es ejemplar. No ha nacido con fortuna, en su niñez y su juventud es pobre, sufre angustias pero forma su carácter en la dureza de la vida y aunque tiene que soportar tremendos fracasos siempre sabe vencerlos con esa tenacidad de hierro.

Combatido por los "liberales principistas", los vence y devela más de "cuarenta revoluciones" que le hacen para despojarle del poder; porque le culpan de dos cosas graves, según ellos: su conservantismo y su arbitrariedad política. Estos liberales principistas que se nutren de un "positivismo kantiano" que llega tarde a Bolivia, créense abanderados del progreso y profesan un ateísmo provinciano: cuando llegan por fin al poder mucho más tarde, se titulan "practicistas" y se proponen liquidar Bolivia, como en efecto lo hacen. (Todos los tratados ominosos

con Chile, Brasil y las cesiones territoriales son obra liberal, fuera de que tampoco cumplen sus principios liberales, desvaídos en elecciones siempre fraudulentas y peculados).

Arce muere en la pobreza después de haber sido uno de los grandes millonarios del país. Su fortuna la empleó en la satisfacción personal de emprender grandes empresas tanto mineras como agrícolas.

El régimen liberal logra imponerse hacia el año 1898 del siglo pasado y dura veinte años. Para tomar el poder después de una sangrienta revolución en la que se enfrentan el norte contra el sur, proclama el "federalismo", que nunca fue efectivo y quedó en la teoría de los principales liberales. Su caudillo militar el general José Manuel Pando para vencer a las fuerzas del gobierno del doctor Severo Fernández Alonso subleva a los indios aimaras de la altipampa andina y entonces se producen verdaderas masacres. La insurrección se convierte en lucha de razas. Los indios aimaras rodean aun regimiento de blancos y lo degüellan en el interior de una iglesia donde se había refugiado. Pero también atacan a un regimiento de paceños sin consideración alguna. Estas masacres son recordadas en la historia como la de Ayo-Ayo y la de Mohoza.(1)

Al final tanto los caudillos liberales como los conservadores parece que llegaron a un acuerdo para evitar mayor derramamiento de sangre. Pando ordena el fusilamiento del caudillo indio Huillka y concluye con la guerra civil.

Los liberales se instalan en el poder, siendo Pando su primer presidente, el general vencedor. Esta lucha de conservadores y liberales del siglo pasado mantiene viva durante muchos años. En realidad fuera de la prepotencia del norte contra el sur, hay que considerar el fenómeno económica, o sea el mineral de estaño que reemplaza a la plata. El sur había subsistido y enriquecióse con las minas de Colquechaca, Potosí y Chuquisaca obtuvieron grandes beneficios que fue consolidando una oligarquía dominante. Cuando el estaño ingresa al mercado mundial los del norte, donde están las principales minas, pretenden la dominación del país y la obtienen. El liberalismo como bandera política es un simple pretexto.

Al general Pando sucede en el poder el doctor Montes que se convierte en líder y abanderado de su partido, y en realidad es él, elegido dos veces, que maneja el liberalismo y se convierte en su caudillo hasta el año 20.

Al comienzo el liberalismo se precia de sus principios: titúlase progresista, avanzado doctrinariamente y hasta anticlerical. Más tarde vuélvese conservador, abandona sus principios hasta convertirse en un partido igualo semejante al que derrocó. Es acusado de peculados, de fraudes electorales y lo peor de "practicista", firmando el tratado de 1904 con Chile en el que Bolivia pierde sus puertos y el mar. Con el Brasil también arregla la cesión de un territorio considerable a cambio de algunos millones de libras esterlinas.

El liberalismo se sostiene en el poder más de veinte años hasta que es derrocado. La historia ha analizado largamente su gestión administrativa y criticado su política. Lo interesante es que los dos regímenes conservador y liberal pudieron sostenerse cada uno, una veintena de años, con gobiernos civiles, elecciones y parlamentos, aunque obedientes al oficialismo. No hubieron revoluciones y dieron prueba de estabilidad. (2)

Este dura todavía hasta 1930 con los gobiernos de Saavedra, Siles y Salamanca, aunque sofocando intentonas subversivas. Muy poco después sobreviene el conflicto del Chaco y desde la guerra Idesgraciada vuelve a insurgir el militarismo hasta el día de hoy. No obstante existe un paréntesis que analizaremos luego en apretada : síntesis: el Movimiento Revolucionario (M.N.R.) que dura doce años largos.

(1) Bautista Saavedra ha escrito un trabajo que va como apéndice del libro muy conocido: "El Ayllu", Ed. Madrid, prólogo de Rafael Altamira.

(2) Saavedra fue el último caudillo nacional y de enorme talento. Hombre de carácter rudo, intelectual de brillo, escribió numerosos libros. Fue mano dura y arbitrario en el gobierno, después de derrocar al liberalismo, que para esa época ya no se llamaba así sino "Montismo". A él se le deben las primeras reformas de trabajo, la preocupación de la clase obrera y su inquietud permanente. Duró cinco años, siendo traicionado por Hernando Siles, abogado meloso y jurista que, para sostenerse, creó el partido "nacionalista" con los derechos de todos los partidos.

LAS TRES GUERRAS DESGRACIADAS

Un territorio inmenso como era Bolivia de más de tres millones de kilómetros cuadrados no podía mantenerse íntegro si no se lo defiende, se lo administra y se lo civiliza.

Los bolivianos creían que sus títulos de dominio eran suficientes, emergidos de los instrumentos de la Corona. Al crearse la República había heredado.

Los vecinos pobres no poseían ni el inmenso territorio boliviano ni sus riquezas y empezaron a moverse. El Perú invadió dos veces, la primera imponiendo un tratado ominoso como el de Piquiza, la segunda vez pretendiendo conquistar con sus armas. El deseo del viejo Perú era anexarse Bolivia, destruida la Confederación Perú- Boliviana y derrotado el Mariscal Santa Cruz en Yungay (1839).

El caudillo de estas dos invasiones fue el generalísimo Gamarra, natural del Cuzco, subordinado del Mariscal Santa Cruz al cual le sirvió con hipócrita humildad.

Bolivia pudo defenderse y derrotar a las armas peruanas en la batalla de Ingavi a las órdenes del general Ballivián, dando un nuevo aliento a una nación que parecía perecer en la anarquía política.

El generalísimo peruano Gamarra murió en el campo de batalla y cayeron junto a él sus mejores generales. Su jefe de Estado Mayor general Castilla y docenas de oficiales fueron hechos prisioneros.

De esta manera se estabilizó la suerte de la nación con el régimen militar de Ballivián pero tampoco tuvo duración porque otros acontecimientos estaban incubados en la historia de América.

Chile desde la vecindad atisbaba al país altiplánico y la batalla de Yungay en la que intervino directamente, aliado al tirano Rosas y a los adversarios del Mariscal Santa Cruz, peruanos y bolivianos, hasta derrotarlo, tenía empeño en crecer, saliendo de su condición de país pobre, agrícola y de escasos recursos en la naturaleza de su suelo.

Diego Portales había sido el guía y el cerebro, y aunque fue fusilado por el coronel chileno Vidaurre, (tal vez perteneciente a una de las logias de Santa Cruz) su espíritu estaba vivo y él fue quien animó a la nación araucana a la aventura de la guerra del Pacífico en 1879.

Pero no era solamente Chile que jugaba sus cartas en esta aventura, era también el imperialismo británico del pasado siglo, dueño de los mares y en su tremendo deseo de apoderarse de riquezas como ya lo había hecho destruyendo el Imperio español no sólo con el comercio, los piratas, que luego se convirtieron en lores si no con efectiva ayuda militar a los patriotas, como que en la batalla que libra el general Bolívar en Carabobo y obtiene un enorme triunfo sellando la libertad de Venezuela, son los regimientos ingleses los que afrontan el fuego y proclamados los más valientes.

Chile pues es impulsado a la guerra del Pacífico contra Bolivia y el Perú, porque estas dos naciones poseían guano, salitre, cobre y grandes recursos naturales.

Esos recursos harían de la nación pobrísima chilena, una nación moderna, con industrias, atraerían emigración europea y el mar Pacífico caería bajo su dominio.

¿Qué eran el Perú y Bolivia en 1879? Ambas no habían salido de la anarquía militar. Una minoría blanca vivía en el ocio, servida por sus indios, una economía pobre y un desconocimiento de sus propios territorios inexplorados y desiertos. Sucediéranse los gobiernos de caudillos y caudillejos, un pueblo ignorante y la ilusión de que eran naciones cuando eran apenas sombras.

Chile aunque rural, poseía una clase dirigente, pero más que ella los consejeros y comerciantes británicos eran los más enérgicos. Asaltar a dos naciones que vivían con los humos de la colonia y de sus minas no era una gran empresa; se trataba de buscar la oportunidad y ella vino cuando un gobierno boliviano dictó una ley imponiendo diez centavos por quintal de salitre exportado.

Perú y Bolivia no se dieron cuenta de que cometían una "mala acción" con semejante medida. Se dieron cuenta los exportadores británicos que se habían avecinado a lo largo de la costa del Pacífico. Mover los resortes de la feudal burguesía chilena fue un asunto simple y de magia, apoyado por el patriotismo de los terratenientes y el pueblo de los "rotos" que vivían en la holganza y el deseo continuo de usurpar. Y se les estimuló su patriotismo, tarea fácil en cualquier pueblo.

La guerra del Pacífico es simple y pintoresca en episodio de valor. Ni el Perú ni Bolivia pudieron levantar ejércitos para combatir a los chilenos que previamente se habían armado con rifles modernos, con una marina regular y con el apoyo de los empresarios británicos.

Cuando los chilenos invaden el puerto boliviano de Antofagasta había una guarnición apenas de unos cincuenta soldados y una pésima administración. Cuando ingresan al interior de Bolivia hasta Calama, un grupo de civiles de no más de ciento treinta y cinco hombres les hacen frente y mueren con Abaroa, en el paso del Topáter, que divide al río Loa; y Abaroa, varón insigne, en la agonía, les dice a los invasores: ¡Carajo, yo no me rindo, que se rinda su abuela!...

Bolivia y el Perú no tenían ejército, ni armas modernas para el tiempo. No tenían dirección y estaban comidos por el caudillismo militar. Cada cual deseaba librarse de la pesadilla de la guerra para volver a su tierra a mandar. Aunque hubieron escenas de valor individual, que nunca faltan en los pueblos, los dos países fueron derrotados.

Chile impuso no sólo su poder en el Pacífico sino en los pueblos conquistados. Llegó su ejército a Lima y estableció condiciones a los "blanco-hispano-limeños", haciéndoles sentir el poder del opresor. Se apoderaron de un territorio inmenso y de Bolivia todos sus puertos y sus riquezas.

Nunca una conquista con tan poco gasto dio a ningún pueblo un poderío inmenso en tierras, materias primas y prestigio internacional que esta guerra.

Desde la creación de Bolivia las guerras estaban previstas. No las supieron los gobernantes ni los políticos ni las clases dirigentes.

Jamás hubo en Bolivia preocupación por el bien público si no es para la baja política y la demagogia. El pensamiento vulgar de los que triunfan en la política es minúsculo y se concreta a "vivir y a robar al tesoro público" para una vida oscura y transitoria, porque después del cargo público vuelven los "afortunados" a la oscuridad y en las peores condiciones como el de solicitar "amistades" para que les disculpen sus delitos en baja complicidad.(1)

Después de la guerra del Pacífico en 1879 hubo una especie de reacción en la ciudadanía y se crearon partidos civiles, pero también estaban carcomidos por el mismo mal: la demagogia, la ingenuidad, el deseo de perfección, el romanticismo, el "conservantismo y el liberalismo".

Cada cual miraba hacia dentro pero no así al mundo exterior. Bolivia quedó encerrada en sus montañas después de la guerra del Pacífico. Ya no tenía mar.

Pero maduraron otras riquezas que la fortuna había puesto en suelo boliviano. Apareció la riqueza del caucho.

El noroeste boliviano estaba deshabitado y en lenguaje administrativo se llamaba "territorio de colonias", al que se enviaban, delegados desde La Paz, que tenían amplios poderes como Francia o los países europeos en el África o Asia

(1) El epílogo de esta guerra es doloroso, fuera de la pérdida territorial, en 1904 firma un tratado con Chile, cediendo su costa y su acceso al mar. Chile le paga a Bolivia dos millones de libras esterlinas para la construcción de ferrocarriles, que tampoco se los hizo mediante un plan económico, beneficiando en parte a los políticos del gobierno liberal del general Ismael Montes. Se habló en ese tiempo del contrato Speyer y se lo criticó, pero nada pudo la crítica ni la oposición.

Lo curioso es que los liberales que durante más de veinte años se consideraron los "abanderados de la integridad territorial" fueron al final los firmantes de los tratados con Chile y Brasil por millones de libras esterlinas.

Algunos cruceños, entre los que se debe contar a Nicolás Suárez, los Vaca Diez y los Salvatierra fuera de otros, se aventuraron por las tierras desconocidas del Beni donde estaba la riqueza del caucho. Exploraron y sufrieron penalidades. Merced a su gran carácter y esfuerzo lograron asentarse en esas tierras, estableciendo factorías y trabajo que luego fue recompensado con creces porque el caucho era el oro negro que reclamaba Inglaterra para su industria.

Coincidió esta riqueza boliviana con la revolución industrial y la técnica de ese tiempo. No había caucho en ninguna parte del mundo. Se precisaba con urgencia y se pagaba en libras esterlinas.

Allí se fueron los británicos y tenían la oportunidad de llegar por el mar y los ríos del Amazonas hasta los siringales, donde habían establecido sus negocios los Suárez, los Vaca Diez y tantos otros que se convertían en millonarios, dueños de grandes pertenencias, hombres de talento que tenían poco contacto con Bolivia, su país, pero que comerciaban con Londres. ¡Este país era un tesoro de Dios! Se había acabado la plata de Potosí en las minas y aparecía otra riqueza en los bosques del Acre, que así se llamaba el territorio del Beni.

Hacia el año 1890 esta riqueza comenzó a impacientar a ciertos caucheros brasileños que también explotaban pero no con tanto éxito como los bolivianos. Entonces ocurrió un episodio común en todas partes del mundo. Bolivia estaba lejos; para llegar al territorio del Beni se necesitaban meses. La Paz, ciudad administrativa estaba en las antípodas.

Aparecieron los acostumbrados recursos de que se valen los negociantes. Primero debutó un tal Galvez diciendo que esos territorios pertenecían al Brasil y luego un Castro, "español", que de hecho proclamó esos territorios bajo su dominio, separados de Bolivia. Y se produjo la guerra interior con escaramuzas y actos de valor en la profundidad de la selva en homenaje a la riqueza del caucho. Finalmente el gobierno del Brasil que nunca apareció al comienzo tomó parte directa y hubo una guerra desigual. Bolivia envió sus soldados desde el altiplano en meses de marcha hasta el Acre, y Brasil favoreció a las bandas de asaltantes, incluso con ejército formal. El barón de Río Branco, ministro del Brasil tomó a serio la cuestión y después de trabajosas discusiones y mucha sangre anónima vertida en la selva se llegó a un tratado. Brasil pagaba a Bolivia dos millones y medio de libras esterlinas y se comprometía a construir un ferrocarril.

El territorio del Acre quedaba en poder de los negociantes brasileiros.

Los Suárez, los Vaca Diez, los Salvatierra y tantos otros bolivianos que fueron los descubridores del caucho, maestros de energía y de gran visión, que se batieron como hombres estaban derrotados.

No hacemos cuestión de cómo hicieron fortuna pero sí, sabemos, que nadie en esos tiempos demostró tanta capacidad hasta el extremo de transformar la selva en emporio, con la más moderna técnica y las mejores creaciones de la industria.

Cuando la industria del caucho había decaído por las plantaciones en Java y en las Indias Holandesas, todavía la Casa Suárez se mantenía en pie con otras industrias como la castaña y sus mejores establecimientos como no los había en Bolivia. "Cachuela Esperanza", sede de los Suárez fue liquidada finalmente con la reforma agraria de Paz Estenssoro en 1953. Hoy día solamente hay ruinas y ninguna industria ni habitantes.

III

De los tres millones de kilómetros cuadrados de territorio boliviano, el tercero después de Brasil y Argentina, se redujo a la mitad. Había perdido su costa del mar Pacífico, sus tierras del Acre en el noroeste, no obstante la politiquilla casera de abogados, de militares listos para dar el "golpe" y de toda esa feudal-burguesía que se había enriquecido en las minas, con grandes latifundios, servidos por indios sumisos del altiplano y de los valles, seguían sosteniendo sus títulos que habían heredado de la colonia.

La Audiencia de Charcas poseía dominios hasta el Paraguay, pero el Chaco boliviano estaba despoblado, se le llamó después el "Infierno Verde" cuando la guerra del Chaco. Los abogados bolivianos tenían títulos indiscutibles pero nunca valieron de nada porque el límite donde concluía el Chaco estaba dividido por el Paraguay.

Bolivia no había hecho ningún esfuerzo serio para poblar el Chaco, para civilizarlo y ligarlo al altiplano con vías de comunicación, trabajo paciente e industrias. Allí enviaba guarniciones militares que construían fortines que se reducían a chozas de paja, tal vez un campo de tiro, primitivamente contruidos. Los militares, por su cuenta las hacían habitables, sin comunicación directa con el altiplano. Para viajar al Chaco era más fácil dar la vuelta por las poblaciones argentinas del norte. Vivían allí los jefes en el ocio, sin programa de estudio y sin ninguna visión. Todo era desierto y poblado por algunas tribus rezagadas de salvajes que vivían en la miseria. En estas condiciones los bolivianos se dedicaban a sus diversiones privadas, siendo una de ellas, la más buscada el alcohol, la caza y las mujeres. La mayoría de los jefes militares eran destinados allí por turno, para evitarse conspiraciones, en resumen cumpliendo un castigo. Los soldados vagaban por los campos y algunos cultivaban pequeños chacos pero jamás se abastecieron por su cuenta.

Todo este drama que tiene sus etapas es largo, desde la creación de la República. Bolivia había enviado dos expediciones a través del Chaco, la de Thouer y la de Crevaux (1), que no dieron sino escasos resultados. Finalmente la del coronel boliviano Campos, que llegó hasta Asunción del Paraguay en menos de marcha.

El Chaco era prácticamente desconocido.

Bolivia reclamaba sus dominios como el terrateniente que posee "papeles notariados". Paraguay pretendía también esos mismos territorios por la posesión, la vecindad, pero nada podía hacer por su pobreza. En relación con Bolivia minera y mucho más fuerte en población y recursos no cabía un enfrentamiento.

Ya entrado el siglo XX se descubrió petróleo en los contrafuertes de la cordillera andina. Y este hallazgo estimuló los apetitos a los políticos de Bolivia, Paraguay y Argentina.

Lo que era una discusión inacabable de límites con la frondosidad de documentos diplomáticos desde hacía ochenta años y más se convirtió en un conflicto armado que duró tres largos años.

Es imposible que Paraguay hubiera desafiado a Bolivia a pelear si no contase con la ayuda argentina, su prensa y la opinión de los que creían que Bolivia madura y armada podía tragárselo al Paraguay minúsculo y pobre. Pero en la realidad Paraguay estaba mejor armado que el altiplano, poseía un cuerpo de oficiales eficientes y podía defenderse porque peleaba en el bosque.

Esta guerra se ha llamado la guerra del petróleo. Están mezcladas en sus intereses tanto la "Standard Gil como la Royal Ducht", aunque lo disimulan pero el asunto de fondo es el petróleo.

Es guerra sangrienta, absurda y primitiva en la cual rinden sus vidas cincuenta mil bolivianos y otros tantos o más del Paraguay.

Guerra de emboscadas, de horror, de hambre y de sed.

No hay logística de parte del "Comando boliviano" porque sus hombres tienen que descender de las montañas andinas a pelear en el bosque desconocido. No hay caminos de penetración ni buena administración, tampoco planes ni comandantes expertos. Hay corrupción y descrédito en los dirigentes militares. Y lo que es peor, un pueblo engañado como siempre ha sido el pueblo boliviano.

El final de esta guerra ya estaba previsto, Bolivia perdería el Chaco, inmenso territorio, después de haber sacrificado a su mejor juventud.

Tampoco el Paraguay logró sus objetivos de capturar el petróleo, cuantas veces se acercó a la cordillera andina fue derrotado. Y después de tres años de lucha cuando el ejército de Bolivia se reponía y todos los ataques paraguayos fallaban por agotamiento, de improviso, se firmó el armisticio por una especie de "magia" diplomática, encabezada por Argentina que había ayudado

(1) Dos franceses exploradores. Los salvajes dieron cuenta de las expediciones. Se los comieron y nunca se supo la verdad.

con sus militares, sus consejos y también con materiales económicos y de guerra. Su Canciller Saavedra Lamas, el más empecinado guerrista durante el conflicto, recibía el premio Nóbel de PAZ Mundial!...

Antes de concluirse la contienda absurda e inútil, sucede un "episodio a la boliviana": un golpe de cuartel! Salamanca, presidente constitucional de Bolivia, es apresado en Villa Montes y destituido. Un tiempo después murió este personaje singular, egocéntrico, cuya historia e influencia en la vida boliviana merece otro estudio.(1)

Se había perdido la guerra, pero los militares derrotados quedaron en el poder, gobernando desde 1936 sin interrupción hasta ahora, excepto el "período movimientista" que también destruye el alma boliviana y sobre todo su economía.

(1) Salamanca es un personaje fúnebre, sofisticado, intelectual de Cochabamba, dueño de grandes haciendas de indios, mitógeno y lógico, a su manera. Cuando se le preguntó que para ocupar el Chaco con ejércitos, debíamos estar seis meses antes, abrevió el camino. Era su lógica. Salamanca es tan culpable de la guerra del Chaco como los militares corrompidos.

El autor de estas páginas por oponerse a la guerra fue condenado a muerte por Salamanca y le negó su nacionalidad boliviana. (Léase Secretos de Estado Mayor de Ricardo Lotaro, Argentina (1936), Buenos Aires).

ANEXO AL CAPÍTULO TRES GUERRAS DESGRACIADAS

(1) Díaz Arguedas "Presencia" 20 de junio 1971. Batallón británico 1.500 caballos Batalla de Carabobo 24 de junio 1821. Baralt se expresa en los mismos términos.

(2) El Congreso de Bolivia en 1878 estableció el mínimo impuesto de diez centavos, moneda boliviana por quintal de salitre que se exportaba del país. Ese fue el pretexto para la invasión chilena que hace muchos años estaba planeada. Guerra del Pacífico 1879- 1883.

Disraeli, primer ministro británico apoyó a los chilenos.

Tratado de 1904 pierde Bolivia su costa al mar. Chile paga dos millones de libras esterlinas.

(3) Guerra del Acre

Se exportó desde 1890 hasta 1910.

En 1898 se exportan 3.155.955 kilos por valor de libras esterlinas 1.084.496.

Tratado de Petrópolis por el cual Brasil paga a Bolivia dos millones y medio de libras esterlinas.

Estaño

Ley del mineral en tiempo de Patiño (1898), del 54 al 60 por ciento.

En 1950 esa ley bajó a 1.50% y luego a 1.1% y más tarde a 0.9%.

Habitantes de Bolivia

Año 1881	1.088.768
Año 1900	1.816.271
Año 1950	3.019.031

En 1970 más o menos Bolivia, tiene cuatro millones y medio de habitantes. No se han hecho censos.

Guerra del Acre

(3) Plácido Castro el 6 de agosto de 1902 invadió el Acre de Bolivia.

Ex-alumno del Colegio Militar del Brasil, agente del gobernador de Amazonas, apresó a las autoridades de Yapury, proclamando la independencia de los territorios del Acre, saqueó e incendió todo cuanto se encontraba a su paso. El industrial Nicolás Suárez, a la cabeza de sus colonos, pasó del Orthon al Acre y derrotó a Castro, matándole 56 hombres. Pero Castro recibió refuerzos de Amazonas mucho después.

(Noticias tomadas del libro de Julio Alvarado, pág. 438 -Ediciones de Artes Gráficas - Rodríguez 40 -Madrid. "Ensayo de la Experiencia Boliviana", 1970).

PRESIDENTES ASESINADOS Y MALTRATADOS DESDE LA FUNDACION DE LA REPÚBLICA

Mariscal José Antonio de Sucre, herido en un brazo, por un soldado chileno de las tropas colombianas (18 de abril 1828). Muere asesinado en el Ecuador por instrucciones del caudillo Flors. Uno de los ejecutores fue el oficial Ovando (4 de junio 1830).

El general Blanco, designado presidente por el invasor peruano Gamarra, muere asesinado a los tres días de su mando, en el convento de la Recoleta de Sucre, donde guardaba prisión. Se culpó a los militares Armaza y Ballivián (1° de enero 1829).

El general Ballivián después de ser caudillo militar y vencedor de la batalla de Ingavi en la que destruye a las fuerzas de Gamarra, peruano, muere pobrísimo en el Brasil, vendiendo su espada con puño de diamantes que se obsequiaron, para sobrevivir. (16 de octubre de 1852).

Manuel Isidoro Belzu caudillo de la plebe, en su segunda incursión a Bolivia y cuando festejaba su triunfo sobre Melgarejo, muere de un balazo en el Palacio. (23 de marzo 1865).

Morales, presidente de Bolivia que clausuró el Congreso con tropas militares, es asesinado en Palacio por su sobrino el coronel La Faye con un tiro de revólver. (Noviembre 27 de 1872).

El general Melgarejo que gobernó seis años a su sabor, la República, a la cabeza de sus coraceros, bandidos de barba y temerarios, es depuesto y en el exilio es asesinado, por su cuñado el coronel José Aurelio Sánchez, con un tiro de revólver en una calle de Lima. (23 de noviembre de 1878).

El dictador Linares que hizo decenas de revoluciones para llegar al poder, fue depuesto por sus ministros Achá y Ruperto Fernández, muere en la miseria en Valparaíso, expulsado de la pensión donde le daban el alimento por falta de pago. (6 de abril 1861).

Frías, presidente honesto y demócrata, muere en el destierro, en Florencia, Italia, en la pobreza. (1° de marzo 1884).

Hilarión Daza, general de la guerra del Pacífico y presidente, muere asesinado en Uyuni, Bolivia, por la misma guardia que lo custodiaba a su regreso de Europa. (27 de febrero 1894).

El general Campero, general de la guerra del Pacífico y luego presidente, es ultrajado y encarcelado por intereses de dinero. (Agosto 11, 1896).

Aniceto Arce, millonario e industrial, uno de los mejores presidentes de Bolivia, muere en la pobreza. (14 de agosto, 1906).

El general José Manuel Pando, caudillo de la revolución federal en 1898 muere asesinado en el Kenko, en las orillas de La Paz. (15 de junio 1917).

El presidente José Gutiérrez Guerra, depuesto por la revolución en 1920, fallece en la pobreza, empleado de un Banco en Antofagasta. (Febrero, 1929).

El caudillo Bautista Saavedra muere en el destierro en Chile. (1° de mayo de 1939).

El general Busch, héroe de la guerra del Chaco y presidente de Bolivia después de declararse dictador, una noche se pega un balazo. (1939).

El mayor Villarroel que subió al poder con la "Logia Radepa" y los "movimientistas" es colgado de un poste en la plaza Murillo juntamente con otros oficiales y civiles el 21 de julio de 1946, después de que las turbas asaltan el Palacio.

El presidente Hertzog es insultado y pegado en su casa de La Paz, después de que una banda del M.N.R. asalta y destruye sus pertenencias. (1962).

Barrientos que se repone a Paz Estenssoro muere en un accidente de avión según unos, y según otros fue asesinado por instrucciones del general Ovando. (1969).

A esta lista hay que agregar el nombre del general Jorge Córdoba, hijo político de Belzu, que fue fusilado en compañía de unas cincuenta personas, militares y civiles en la plaza Murillo de La Paz, después de que dejó la presidencia (23 de octubre 1861). Se conocen en Bolivia como las matanzas de Yañez.

Esta cronología escueta, dará idea de las pasiones políticas y de la inestabilidad en que ha vivido Bolivia y se ha desarrollado como República.

PSICOLOGIA DEL BOLIVIANO

Examinadas las circunstancias como se creó Bolivia y la raza que la pobló no es fácil el análisis psicológico. Siempre falla el más experto o se expide en divagaciones que no tienen que hacer con el asunto.

Lo cierto es que Bolivia que vive en el corazón de América, tiene psicología propia y caracteres que no se parecen a ningún otro país de América, ni a sus vecinos. Pueden los bolivianos poseer algo de los peruanos pero tampoco son idénticos. El boliviano es de otra estructura física, fisiológicamente mejor, más puro en su raza indígena y menos evolucionado.

Bolivia, lo que se llamó Alto-Perú tiene tres razas que la habitan hablando grosso-modo. Una minoría blanca que gobierna y dirige desde la colonia en sus ciudades: una clase numerosa india que vive en el campo y es producto del cruce de muchas razas que ha formado en siglos el mestizaje.

Cada uno de estos tres grupos raciales posee su propia psicología, sus costumbres, su fortuna y su modo de actuar.

Cuando se creó la República según documentos de la época había en Bolivia unos diez mil blancos en los departamentos de Potosí y Chuquisaca, unos mil quinientos en Santa Cruz de la Sierra, otros cientos en Tarija y apenas doscientos españoles en La Paz.

El resto eran mestizos e indios que poco a poco llegan a extenderse en las ciudades y constituyen la nacionalidad en suma.

El blanco de Bolivia es muy parecido al del continente americano en sus costumbres y en sus prejuicios. Es religioso, amigo del boato cuando es rico, servil en la pobreza y doblegado a cualquier gobierno sea del color que fuere si es que le protege. Cree en la sociedad y en el rango social, simula jerarquía pero se rinde fácilmente si encuentra utilidad inmediata. Le gustan las fiestas, los halagos y todo lo que significa diversión, mejor si es gratis. Es jactancioso y cree valer mucho en la escala social hasta que no le sucedan desgracias y lo degraden y se convierta en un trapo, y aún así alega honradez y categoría familiar sin saber qué hace el ridículo.

Los diarios están llenos de pobres que defienden su dignidad en comunicados curiosísimos, hablando un lenguaje que se presta al psicoanálisis y a estudios psiquiátricos. "Soy

pobre pero honrado". "Tengo una familia honorable". "No quiero dejar manchado el nombre de mi familia". "Dejo a mis hijos la herencia de mi apellido", etc. Pero todos son transgresores de la moral y de la ley. La historia se convierte en humo y cuando la pobreza la circunda se ven escenas bochornosas.

De todas maneras los blancos han hecho Bolivia y la han dirigido desde la colonia y durante la República. Han sido la clase directora con el poder y la fortuna en sus manos. Los mestizos han acompañado a los blancos en sus motines y subversiones bajo los más variados pretextos que ahora han tomado el nombre de "ideologías", pero que examinadas someramente responden a apetitos personales y caudillismo. Los indios que constituyen la mayoría de la República siempre han trabajado, aunque primitivamente y con salarios bajos.

En Bolivia cuando se habla de clases se las nombra así: "decentes, cholos e indios".

Decentes son los señores, cholos los mestizos e indios los nativos.

El decente siguiendo naturalmente las costumbres de los conquistadores españoles, nunca le ha gustado el trabajo manual, porque como es decente, no puede ensuciar sus blancas manos, dejando los trabajos rudos para sus servidores. Empleado del gobierno o de alguna institución, rentista, abogado, médico, militar y finalmente cura, esas son sus ocupaciones predilectas con altibajos y variantes, según los gobiernos.

El mestizo o cholo que ha proliferado desde los tiempos de la colonia es el artesano dedicado a un oficio manual para subsistir, puede ser carpintero, sastre, albañil y hasta sacristán de Iglesia. Todos los empleos que le otorga la sociedad son en relación a su clase, aunque en épocas recientes de decadencia los mestizos han podido surgir y llegar a puestos que antes les estaban vedados. Todo es cuestión de fortuna o de acomodamiento. Pero siempre existe el prejuicio social que le señala como mestizo en la escala social de valores que muchos las traspasan con buenos matrimonios o servicios de esbirro político.

El mestizo tiene una psicología diferente y que se adapta a su personalidad. Como no ha sido educado ni posee títulos de "decencia", ha tomado para sí una moral curiosa que la exhibe en su vida diaria. De ahí el nombre despectivo de cholo.

Cholo es pues, en Bolivia, el que falta a su palabra, el que no cumple sus deberes, el que miente, el que siempre está en déficit por su ninguna responsabilidad personal.

El indio que hoy día se llama campesino ha mantenido a través de los tiempos su pureza racial y muchas de sus virtudes morales que las ha ido perdiendo poco a poco en los vaivenes de la política.

Todas estas clasificaciones aunque parezcan antojadizas y nada sociológicas definen un estado presente de individuos que habitan el suelo boliviano y que también se extienden en naciones como Perú, Ecuador y aún el norte argentino.

Blancos, mestizos y nativos forman una nacionalidad de cerca de cinco millones de habitantes que viven en las ciudades y en el campo dedicados a un trabajo diario que examinaremos más adelante. Esta nacionalidad se llama Bolivia.

El blanco cuando ha logrado fortuna trata de "aristocratizarse" mediante matrimonios en los que intervienen los negocios y la política. Adquiere brillo un tiempo, goza de la situación que ha adquirido para luego caer otra vez en la oscuridad arrojado por su precaria situación.

El mestizo imita al blanco y como es veleidoso e inconstante sabe utilizar el disimulo y en la hipocresía es un maestro; halagando a unos y a otros con tal de mantenerse y disfrutar de lo que su baja ha logrado.

En este arte las mujeres son aún más feroces y ayudan a los hombres, todo con el objeto de subir, de apoderarse de una situación, de un puesto, de una preeminencia, muchas veces con absoluta carencia de escrúpulos.

El nativo indio rara vez logra fortuna, y cuando la ha logrado ha sido a costa de inmensos sacrificios y en muchas vidas, economizando de padres a hijos el mísero centavo hasta convertirlo en un pequeño capital con el cual comercian y entra en escena.

No hay en América del Sur nadie que se parezca a las cholitas bolivianas para el arte de mercar, de saber vender, de paciencia y de astucia. Pueden estar días enteros sentadas en un puesto vendiendo frutas, legumbres y diferentes objetos sin cansarse. ¡Mujeres que venden una docena de tomates y dos docenas de limones y naranjas! Saben vender y ganar el sustento.

De esta condición de las cholitas se aprovechan sus hombres, que pueden divertirse y no llevar un centavo al hogar. Como sucede con frecuencia, porque saben que estas mujeres admirables son como las leonas para cuidar a sus hijos y darles el mísero sustento y hasta educación somera.

Son también valientes no sólo para vivir y sobrevivir en la peor de las miserias sino en todas las circunstancias, porque cuando fallan los hombres ellas están listas para empuñar el fusil o el cuchillo y pelear ferozmente hasta la muerte.

El nativo indio cuando ha adquirido una pequeña fortuna inmediatamente se transforma y ya no es el mismo. Aprende el castellano corrientes, sabe todo lo que tiene que saber en el comercio y en los mercados y vuélvese tan diestro como los mejores comerciantes judíos.

Además aprende el arte de mimetizarse, mezclarse en la politiquilla casera y su ambición es ingresar en la confianza de los políticos de moda o que aparecen con aureola de triunfo. Para ello los hace "compadres", llegando con humildad a pedirles que bauticen a sus hijos.

No quieren ser más indios y aunque la piel los denuncia rechazan a su raza y en su carrera ascendente dejan como lastre inservible parientes y amigos. Los únicos que valen son los triunfadores, los que han ganado en el motín y se han impuesto en la política.

La clase india no tiene élite, nunca la ha tenido. Los Incas fueron decapitados por los españoles sin misericordia y no dejaron sino masas obedientes y pasivas. Todo lo que significaba algún valor mental o de mando fue exterminada.

He discutido innumerables veces con mi amigo, el escritor indio Fausto Reynaga, autor de numerosos libros sobre la raza india y el "poder indio", y toda la armazón que ha construido trabajosamente a base de documentos y panfletos cae en el vacío, porque la raza india de Bolivia, del Perú y del Ecuador, sólo se rebela por cuestiones materiales como son las tierras para vivir y procrear. Pero de su seno no ha brotado una élite india, puramente india, a no ser que los mestizos intervengan como dirigentes interesados en su provecho personal o tal vez algún blanco idealista sin conocimiento de lo que es la raza india. Todo es cuestión de economía y de oportunidad. Pero vemos en múltiples ejemplos que cuando el indio asciende, se titula de abogado, de médico o de militar; ya no es indio.

ANEXOS AL MUNDO AMERICANO

Simonín, dice, "el indio americano es el producto del suelo americano", (L'Homme Americain).

"Según Ameghino, fue en el territorio argentino, fragmento del antiguo continente Austral sumergido, donde se inició el desarrollo humano y de donde partió el precursor de la especie por todo el globo. En aquel territorio se formó por evolución la raza del hombre más antiguo que se conoce. Dicha raza poblaba ya en el suelo de la Pampa en la época en que allí se alimentaban los gigantes mamíferos cuaternarios característicos de la región (megatherium, rextodon, myledon, gripotherium, scaldotherium, gliptodontes). Eran los hombres que formaban sus razas iguales, físicamente, a los europeos cuaternarios y a los australianos actuales, sólo algunos centenares de individuos nómades de aquellos antecesores viven en los desiertos y selvas del sud argentino y en los bosques vírgenes del Chaco, pero condenado a desaparecer en breve tiempo, por la absorción de razas más privilegiadas". En la región central de Bolivia y norte de la República Argentina está según el doctor Francisco Moreno, "el núcleo de donde irradiaron las sociedades americanas". (Las civilizaciones primitivas del Perú por el Dr. Carlos Wiesse, catedrático de historia crítica del Perú. Lima 1913, pág. 17).

"Lo más posible es que la América ha sido uno de los centros de la creación independientes y que más tarde pueblos emigrados del Asia y de otros puntos del globo próximo, vinieron a fundirse con la raza primitiva, produciendo la que encontraron los conquistadores españoles." (Rigoberto Paredes. El Kollasuyo. 1956. Editor Burillo. La Paz, págs. 10 y 11).

Agrega Paredes: "Felipe Huamán Poma de Ayala, que es el cronista que se remonta a mayor antigüedad en las tradiciones referente a la historia del Perú, distribuye en cuatro edades las que forman el período prehistórico. A la primera llama la edad de la generación de Huari Huerakkocha runa y supone que en ella vivieron los dioses sobre la tierra, sin más utensilios de labranza que las takllas o chaquitaklla, como ahora se nombra. Dice que el vestido que entonces se usaba era hecho de hojas de árboles cosidos con paja, y que todos llevaban una vida de absoluta santidad, (runa quiere decir gente en quechua). En la segunda edad coloca al Huari runa, generación que puede considerarse como la de los autóctonos, verdaderos primeros habitantes de esa región. Se ha creído que fueron gigantes, vestidos de pieles y que construían sus casas en forma de hornos llamados pucullos. Arriaga manifiesta que estos primeros edificios fueron después objeto de veneración. Montecinos el cronista, tal vez se refiere a esos hombres de elevada estatura cuando los llama: jatun runas o sea gigantes. También menciona Poma de Ayala, como la primera oración correspondiente a ésta la siguiente: "Supremo extremo Huerakkocha donde quiera que tu majestad esté, sea en el cielo sea en la tierra, sea en el último término del universo, creador de este mundo, donde tu majestad esté, ¡Oh! óyeme! En la tercera edad, pone la generación de los hombres comunes o sea Purun runas.

En la cuarta edad vivían los Aukka runas, hombres malos, que estuvieron en constante guerra. Estos fueron los que construyeron las fortalezas denominadas pucaras. Según Poma de Ayala, tales guerreros puestos en línea de batalla solían exclamar: "¡Oh gran creador de la tierra, misericordioso señor yo os llamo! No quisiste ser Dios y Señor: quisiste ser ciego, no quisiste ver el pasado, no quisiste mirar aquí. ¡Ampárame Señor y Padre!"

"La cronología de estas cuadro edades, según el citado cronista es como sigue: Huari Huerakkocha runa, 800 años; Huari runa, 1.300 años; Purun runa, 1.100 años; Aukka runa, 2.100 años; total 5.300 años.

Paredes concluye: "Por mucho que parezca fantástica esta relación hay algo de verdad en su contenido, pues, la existencia de los Huari runas en el altiplano se halla atestiguada con la subsistencia de nombres derivados de la palabra huari que llevan varios lugares y pueblos. Además huari ha sido un dios totémico de los antiguos kollas, representado en forma de un cuadrúpedo extraño. Los sacerdotes de esta divinidad indígena, fueron los Huari-huillcas. De las tradiciones indígenas más comunes, se puede decir que los huari-huillcas fueron llamados vulgarmente kollanas con cuyo nombre son conocidos por la generalidad de los indios. Estos kollanas constituían la clase social más distinguida entre los antiguos moradores del Altiplano, a los que dieron su nombre. Se suponían hijos del Sol, concebidos a su contacto en el seno de las aguas. Hay muchos vestigios de que formaban una casta sacerdotal, que al igual de los brahmanes de la India, se arrogaban una divina superioridad sobre los demás mortales. Ellos eran los únicos sacerdotes de la religión y del Estado, con absoluto poder sobre los súbditos. Parece que el dominio de esta casta sacerdotal duró muchísimos siglos y se extendió por todo el continente, y que debido a ella son los monumentos existentes en varias regiones. La capital de su vasto imperio dicen que fue TIHUANACU, llamado entonces Chucara o sea Chuqui-hara, "campamento de oro". Esta tradición se halla corroborada por el padre Anello Oliva, quien afirma que el nombre original de Tihuanacu, ha sido Chucara, y aún se refiere que allí moraba el gran jefe Huyustus, quien dicen ellos era el Señor del Mundo." (Paredes expresa que los anteriores párrafos han sido tomados del estudio hecho por el Dr. Richard Pietschmann sobre la obra de Poma de Ayala, titulada: "El primer nueva crónica y buen Gobierno", "Revista Americanist Proceeding" of the XVIII London, 1912, Parte II).

Anello Oliva, jesuita, 1598. Historia del Perú publicada por Juan Francisco Pazos Varela y Luis Varela y Orbegoso 1895. Lima. Perú. págs. 38 y 35. Según Paredes Huyustus puede ser la palabra aimara Huystúa, que quiere decir, el que nos crió o mejor dicho el creador. El nombre es netamente kolla.

Finaliza: "El aimara tiene derecho a la precedencia sobre el Quechua; y tanto llegó a dominar esta lengua primitiva, que muchos de los titulados idiomas indígenas no son, en opinión del célebre P. Bertonio, sino dialectos del "Aimara". Pág. 14. El Kollasuyu. Editado por la Alcaldía Municipal. La Paz. 1956. Imprenta Burillo.

ANEXOS

LA CONQUISTA INCAICA

Los kollas fueron conquistados por los Incas después de batallas sangrientas en las que perecieron pueblos enteros, exterminados tunos y sometidos otros a la voluntad del Inca soberano y considerado el único hijo del Sol Manco Kapac y su mujer Mama Ocllo, varón y mujer salieron del altiplano andino para crear otra dinastía e imponerse en la vastedad del continente. El último quechua que resiste a los españoles se llama también Manco. Pero eso es ya muy posterior cuando los incásicos han sido conquistados por las armas de la península al mando de Francisco Pizarro.

Es útil para el lector extranjero dar algunos detalles de la organización incaica que no ha sido superada hasta hoy día en el mundo por su severidad y un régimen totalitario que jamás existió en la tierra, y que se produce en los siglos de la era cristiana, alrededor de los siglos 10 y 12. Toynbee en su historia del mundo pone a la civilización incásica entre las veintitantas que hubo, distinguiéndola como una de las más estrictas para conducir a los pueblos.

Es necesario transcribir algunos párrafos del investigador don Rigoberto Paredes del cual nos hemos servido para ilustrar a los que se preocupan de América y de su pasado, generalmente desconocido: Dice, Paredes: "El Imperio de los Incas, más que una organización política, es una forma fuertemente reglamentada de casa comercial o explotación de las riquezas de su territorio. Allí no hay más que un amo que establece corresponsales en las provincias a medida que las va sometiendo; la guerra y la conquista, periódica y hasta cierto límite, no se hace con otro objeto." (El subrayado es mío y débese notar que Paredes escritor kolla y de los mejores, trata de hacer sus diferencias entre la organización kolla y los quechuas, porque él cree que los de su raza perdieron sus atributos y el dominio del territorio del cual eran dueños).

Agrega: "Abren se enseguida vías de comunicación, esmeradamente conservadas y con surtidos paraderos: la contabilidad más rigurosa rige la producción; el trabajo se ejecuta por todos, reglamentado hasta el último detalle para su mayor eficacia sin cansar los brazos del obrero, a fin de que no se inutilice. Todos trabajaban para el Inca, y el Inca previsor a todos sustenta, y para justificar su privilegiada suerte, se declara hijo de la divinidad, señora y dueña de todo lo creado, haciendo consultas a los oráculos, pagados en oro, uno de sus mejores rendimientos. Jamás a la alta banca judaica pudo ocurrir un sueño más dorado." (Párrafos tomados de "Ensayos sobre América Precolombina de Narciso Santanach y Cabañas. Toledo, España 1898, pág. 39).

"Este famoso imperio, constituido en esa forma, se dividía en cuatro grandes componentes con las denominaciones de Kolla-suyu, Anti-suyu, Chincha-suyu y Cunti-suyu. Cada una de estos se encontraba gobernado por una autoridad suprema con el nombre de Ccapac, a cuyo cargo estaba todo lo tocante al buen gobierno de su parte. "Demás de estos cuatro tenía el inga un secretario", dice el licenciado Fernando Santillán, el cual antes que ningún negocio viniese delante del inga se informaba y enteraba de él, y después lo daba a entender al inga en relación, ya cada Ccapac en su distrito; y después que el inga y el Ccapac lo trataban, aquello que determinaban, este secretario lo daba a entender a las partes delante del inga y del Ccapac." (Relación del origen, descendencia política y gobierno de los Incas por el Licenciado Fernando Santillán. Inserta en la obra "Tres relaciones de las antigüedades peruanas", publicada por Marcos Jiménez de la Espada en 1879, pág. 17, Lima. Perú).

El P. Cobo manifiesta que esos cuatro dignatarios formaban el consejo del soberano, pero no dice que se llamaban Ccapac, sino Apucanas con residencia en el Cuzco. (Se afirma que el virrey, nombrado para el Kollasuyu residía en Tihuanacu).

"La administración política del imperio incaico tenía por base a la población y no al territorio. Es así, como cuarenta mil jefes de familia llamados puris formaban una guaman o provincia y estaba gobernada por un superior nombrado TUCUY RICOJ (el que lo ve todo). A la cabeza de diez mil familias se ponía una autoridad que tenía por nombre HUNU, a la de mil, el

Apu-huaranka; cada quinientos, puric tenían un mandón denominado Piskapachaj-camayoj, sujeto al anterior. Cada cien familias formaban un pachaj, que tenía por jefe un Llajta-camayco o regidor de aldea. Subalterno a éstos eran los que tenían a su cargo cincuenta familias y a estos les seguían los que cuidaban de nueve, debiendo incluirse la del cuidador para llegar a diez. Todos los que gobernaban de ciento para arriba, se decían comúnmente curacas".

"Entre estos gobernadores había muy grande subordinación y respeto. En cada gobernación había un pueblo principal, que hacía de cabeza del distrito y en el cual existían palacios reales, fortalezas, y templos al sol, monasterios de mamacunas, depósitos de vituallas para sustento de los ministros y criados del Inca, y de la gente de guerra que pasaba por allí. En estos pueblos residía el Tukuy-rikoj con amplias atribuciones para administrar justicia y castigar a los delincuentes conforme a la gravedad de los delitos, hasta condenarlos a la pena de muerte; salvo si el culpable era noble, en cuyo caso, la causa no se resolvía sin dar parte al soberano: lo mismo se hacía en los negocios arduos y de importancia."

"Este elevado funcionario tenía facultad para alistar gente y formar ejército, si se ofrecía alguna guerra o había algún levantamiento. Salía frecuentemente a visitar su distrito para interiorizarse de todas sus necesidades; hacía recoger los tributos y rentas reales, cuidando de que se depositen en los tambos o se remitan al Cuzco; elegía las mujeres que constituían el tributo para el Inca y el Sol, repartiendo los sobrantes a los curacas y a los indios hatun runas, sin perjuicio de reservarse para sí algunas, aunque con licencia del soberano. Hacía empadronar a los que nacía al año y los que entraban en la edad de tributar. De todo lo cual le daban cuenta los curacas muy detalladamente y él la llevaba al Inca, cuando iba a la Corte, que era una vez al año, para la fiesta del Raymi y entonces le informaba del estado de su gobernación y le entregaba el tributo. En suma el Tukuy-rikoj vigilaba a los funcionarios subalternos, y los castigaba cuando maltrataban a los súbditos y procuraba interiorizarse de cuanto ocurría en su jurisdicción para remediar lo que fuera menester."

El nombramiento de curacas, recaía comúnmente en los jefes natos de los pueblos sometidos, cuando éstos lo merecían por sus actos, aunque modificando los límites y condiciones de su gobernación. En la sucesión de estos cargos se cuidaba de que el reemplazante sea el hijo varón más hábil del extinto y la forma de investirlo del cargo, consistía en hacerlo sentar en un banquillo o duho, del cual tomaba posesión y sentado en él administraba justicia, sin que nadie más que él tuviese derecho a usar de ese mueble. Faltando hijos del muerto, le sucedía el hermano ya la muerte de éste no le reemplazaba su hijo, sino el sobrino que dejó de heredar; si el finado no tenía hijos ni hermano, se nombraba por curaca la segunda persona del señorío, siempre que el designado tuviese requisitos para serio."

"Los Apu huarancas nombraban a los Pachaj-kamayoj con consentimiento y aprobación de los curacas más principales, y no les podían quitar su cargo mientras viviesen sino por algún delito grave y entonces les sucedían sus hijos. Los funcionarios subalternos de a cincuenta y de a diez indios eran elegidos por los Pachaj-kamayoj con facultades para removerlos cuando desempeñasen mal su oficio, no siendo hereditario el puesto."

"Las atribuciones de todos estos funcionarios eran perfectamente conocidas. Los Hunus conocían de los agravios pequeños y culpas livianas, sin que les fuese permitido aplicar la pena de muerte; repartían las tierras de labor a los súbditos, señalando a cada uno la parte que necesitaban: distribuían el agua indispensable para regar sus chacaras y sementeras; mandaban trabajar las minas de oro y plata que habían en su distrito. Ellos tenían la facultad de hacer juntar en la plaza una vez al año, a los mancebos y jóvenes casaderas y ordenar a cada cual escogiese la mujer con quien deseaba matrimoniarse, teniendo que recibir por esposa, a la designada por el Hunu, si no lo hacía."

"Los decuriones cuidaban de ver cómo vivían los que estaban a su cargo y de acusarlos cuando cometían algún delito; asimismo daban parte de las necesidades que tenían a quien remediarlas; ellos llevaban el censo de los que nacían y morían, de los mancebos y mujeres que llegaban a la edad de casarse, de los viejos y contrahechos que se hallaban en su decuria."

"El decurión estaba obligado sólo a dar parte a su superior en grado para que éste lo transmitiera al que estaba sobre él, debiendo así subir el aviso de grado en grado hasta el Inca, quien de esa manera se encontraba al cabo de lo que ocurría en su imperio y del número de indios que había en cada provincia aptos para la guerra o que debían pagar tributo".

"Con objeto de facilitar el buen gobierno del imperio, la población se encontraba dividida por edades, en doce categorías. La primera se llamaba Puñuj-runá o sea gente durmiendo, estaba compuesta por personas de sesenta años para arriba, exentas de pagar tributos y prestar servicios, siendo mantenidas con la hacienda del Inca. Los curacas las tenían en mucha cuenta y recibían sus consejos. La segunda, denominada Chaupisircu, medio viejo, y entraban en ella de cincuenta años hasta sesenta; también éstos no tributaban ocupándose sólo de beneficiar sementeras de coca, ají y otras legumbres. La tercera clase se llamaba Purij y estaba constituida por individuos de veinticinco años de edad hasta cincuenta; éstos llevaban todo el trabajo, porque de ellos sacaban para la guerra, pagaban el tributo, lo llevaban al Cuzco, labraban las sementeras del Inca, del sol y de los curacas. La cuarta, nombrábase Imahuayna, casi mozo, entraban en ella de veinte años arriba; eran ayudantes de sus hermanos y parientes. La quinta, Cucapalla, cogedor de coca, formada de los de diez y seis años a veinte; se encargaban de recoger la coca del Inca y de los curacas. La sexta, denominábase Puylla-huayna muchacho que retoza, era de los ocho años a los diez y seis. La séptima, Tatlanrese de seis a ocho. La octava Majtapurij, de menores de seis años. La novena, de seis a cuatro años. La décima de cuatro a dos años. La undécima, de menores de dos años, nombrábase Sayaj-huaramaraj, que aprende a pararse. La duodécima se componía de los recién nacidos, y llamábase Mosoj- cuparij nuevo gritón.

"Quedaba a cargo de los llajta pachaj el dar cuenta al Inca sobre el correcto funcionamiento de esas distribuciones, pues en cada pachaca no podía haber sino el número fijado por la ley, debiendo los excedentes ir a formar otra agrupación".

"Existían además, diez y seis visitadores, cuatro para cada uno de los suyus los cuales fueron instituidos en el reinado de Pacha Kutej, y tenían a su cargo el vigilar el censo y tributo, examinar detalladamente su estado y dar cuenta de los negocios públicos en cada distrito.

"Todos los habitantes del imperio, se encontraban obligados a pagar tributos al soberano, aunque en diversas condiciones. La gente hábil para trabajos corporales o para la guerra, estaba formada de individuos que tenían la edad de 25 a 50 años. Los nobles y principales servían en cargos honrosos. Estaban exentos de pechar, las mujeres, los ciegos, cojos, mancos y enfermos, y en muchas ocasiones aún a éstos, les señalaban trabajo conforme a su estado".

"Todo el tributo que pagaban era servicio personal, dice el P. Cobo y para que tenga cumplimiento y ejecución dividieron los servicios en tres órdenes: del Inca, de la religión y del pueblo. Cada contribuyente prestaba sus servicios en el oficio que sabía, como en labrar campos, en tejer, en sacar metales, en labores de platería o alfarería, en tallar maderas y en cuantas ocupaciones entendían. Mientras se hallaban dedicados a cumplir sus tareas y tributos, eran los pecheros sustentados por el dueño en cuya hacienda o casa trabajaban, aunque fuese el Inca, o de la religión, y en el local de sus faenas se les proporcionaba las herramientas, instrumentos o aparejos necesarios, no estando obligado el tributario más que al trabajo de manos.

"La cualidad distintiva de estos tributos estaba en que debían ser precisamente de todo aquello que poseía y podía darlo al contribuyente sin gravarse ni pedirlo a otro. "En suma" dice Garcilazo de la Vega, "cada provincia y nación daba de lo que tenía de su cosecha, sin ir a buscar a tierra ajena lo que en la suya no había, que no le obligaba a más; en fin pagaban tributo sin salir de sus casas, que era ley universal para todo el imperio que ningún indio saliese fuera de su tierra a buscar lo que hubiese de dar en tributo, porque decían los Incas que no era justo pedir a los vasallos lo que no tenían de cosechas (Comentarios Relaes, Tomo II, Madrid 1829, pág. 343).

"Para que el sistema tributario tuviese fácil desempeño en la práctica, los Incas acostumbraban dividir las tierras conquistadas en tres partes para sí, para la religión y para el pueblo sojuzgado, igual cosa hacían con el ganado tomado al enemigo, después de su derrota. No sólo separaban cada una de esas partes, sino que también dividían los pastos en que debía apacentarse el ganado, de modo de que no se mezclase nunca."

La lana del ganado de la comunidad se repartía entre la gente del pueblo, dice el P. Cobo, dando a cada uno la cantidad que había menester tasadamente para sí, su mujer e hijos, y visitaban los curacas para ver si habían hecho ropa, no dejando sin castigo al que se descuidaba; y con este orden y cuidado andaban todos vestidos. Al repartir esta lana de comunidad, no se atendía a si tal persona a quien se daba tenía lana de su ganado; porque de ésta gozaban todos sin que por tenerla alguna propia se le dejare de dar su parte como a los demás," (Historia del Nuevo Mundo por el P. Bernabé Cobo. Tomo III, págs. 251 y 252).

ANEXOS AL CAPÍTULO KOLLAS

Parece que los kollas decayeron después de un diluvio que dan cuenta algunos cronistas. Es el mismo texto de la Biblia que se repite aquí. Puede tratarse de una catástrofe en que las aguas del Lago Titicaca se desbordaron hasta inundar la ciudad de Tihuanacu, o bien de algún ventisquero. Lo cierto es que la capital de los kollas desapareció en el misterio y hasta ahora se hacen excavaciones encontrando templos y piedras sagradas a las orillas del lago y el Tihuanacu vuelve a revivir para asombro de los arqueólogos, sin explicación hasta ahora científica de lo que fue, pues hay variadas tesis.

"Las excavaciones que se han hecho en los terrenos de Tihuanacu, manifiestan indicios de estar sepultado un pueblo en el subsuelo. El Dr. Otto Buchtien, dice al respecto: "Los objetos que pueda considerarse como pertenecientes a la antigua época de Tihuanacu, se hallan en una profundidad de metro y medio a tres metros bajo la superficie de una arena muy fina que debe haber sido depositada por las aguas. Estas arenas deben haber sido movidas en épocas posteriores, porque se encuentran con frecuencia que la mandíbula inferior no se halla junto con la otra parte del cráneo, sino a una distancia de medio metro; también se encontraron ollas que demuestran que ha habido comida dentro, con el fondo hacia arriba". (Informe del Dr. Buchtien al Museo Nacional el año 1913).

"Las invasiones a las que se atribuye el aniquilamiento del poderío de los kollanas, parece que vinieron del sudeste y sudoeste del continente. Cieza de León, probablemente se refiere a esa tradición, cuando dice: "También cuentan lo que tengo descrito en la primera parte (a), que en la isla de Titicaca, en los siglos pasados hubo unas gentes barbadas, blancas como nosotros, y que saliendo del valle de Coquimbo que había por nombre Cari, llegó a donde ahora es Chuquito, de donde después de haber hecho algunas nuevas poblaciones, pasó con su gente a la isla y dio tal guerra a esta gente, que los mató a todos". (Segunda parte de la Crónica del Perú, Cap. IV, pág. 4).

"A su vez, el indio Juan de la Cruz Pachacuti Yamqui Saicamayhua, se expresa así: "Dizem que en tiempo de Purunpacha, todas las naciones de Tahuantinsuyu vinieron de hazia arriba de Potosí, tres o cuatro exércitos en forma de guerra, y assi los vinieron poblando, tomando los lugares, quedándose cada una de las compañías en los lugares baldíos". (Tres Relaciones de Antigüedades Peruanas. Publicadas por Marcos Jimenez de la Espada, 1895, pág. 234).

Finalmente don Rigoberto Paredes de cuyo libro se sacan estas notas, anota: "En medio de aquel desconcierto y decaimiento de la civilización implantada por los kollanas, lo único que permaneció incólume fue la lengua enseñada por éstos y algunos de sus monumentos. En efecto, esa lengua llamada después aymara, se conservó, casi en su primitiva pureza, sin adulterarse, a pesar de las continuas invasiones de gentes extrañas y del roce con éstas. También quedó el nombre Kolla, para designar la raza con la que habían constituido aquel vasto imperio. Exaltada por los suyos la casta de los kollanas, hasta lo sublime, su nombre se hizo sinónimo de divino y Kollana se llamó siempre al hombre superior, al soberano, o a la comunidad principal y cabeza de un pueblo o circunscripción territorial. (Paredes, Kollasuyu, págs. 17 y 18. Ed. Burillo 1956).

El dios totémico más antiguo que tuvieron los kollas fue el Huari. Lo representaban en las pinturas y grabados que han dejado, cubierto el cuerpo y la cabeza de ricas vestiduras.

El Titi, tigre cuya imagen se la creía petrificada en la isla que lleva el nombre de Titi karkka. En esta isla el culto que se tributaba al titi sin perjuicio de hacerlo también al Sol, que era la deidad suprema.

El Cóndor y el suri, eran los símbolos sagrados de las lluvias, tormentas y nubes. También reverenciaban a la vicuña, considerando la, como símbolo de la ligereza y agilidad. Los chasquis (correos), antes de partir, se untaban los pies con su grasa y le invocaban su ayuda.

"Además adoraban todas las cosas que tenían o parecían tener alguna afinidad excepcional con los elementos y las fuerzas vitales de la materia terrestre o de la atmósfera, o se distinguían por su rareza, por su hermosura o fealdad, por su bondad o fiereza".

"Con el nombre de huacas, según Garcilazo, se señalaba a todos estos objetos cuando tomaban el carácter de dioses.

"Admitían la existencia del genio del malo demonio en la creencia en el Supay, a quien también llamaban Aukka por significar esta palabra enemigo. Consideraban al Supaya como el instigador de las malas acciones y autor de cuanta desgracia ocurría al ser humano. El destruía las cosechas y ganado con el rayo, las sequías y heladas; él encendía en ira a los hombres para que se lancen en guerras y peleas encarnizadas; y con ánimo de contrarrestar su dañoso influjo imploraban la protección de la Pacha-mama divinidad fecunda y buena."

"Compañero y auxiliar del Supaya era el Anchanchu, otra deidad maligna, que engañaba a los hombres con una sonrisa fingida, con ademanes atrayentes y promesas fascinadoras. Creían los indios, y siguen creyendo, que el Anchanchu, cuando se aburre en su morada, la abandona y recorre los campos, llevando consigo huracanes, tempestades violentas o graves epidemias. Cuando se produce en una comarca tales fenómenos, los indios ruegan al Anchanchu, para que no se detenga mucho y acelere su paso, y cese de afligirlos más. Cuando continúan las desgracias, le hacen varios sacrificios para calmar su enojo, implorándole compasión de ellos."

"A estas divinidades malignas, las adoraban en lugares solitarios y desolados, en todo paraje lúgubre, porque suponían que la morada de aquellos debía ser siempre tétrica y desesperante, así como la de sus dioses reputados celestiales creían que debí a estar en lugares prominentes y despejados, propios para infundir consuelo al alma, esperanzas y alegría en el corazón del creyente. Además, los laykkas que eran los sacerdotes del diablo buscaban los lugares silenciosos y oscuros con preferencia, para que los procedimientos y medios falsos de que se valían, causasen efecto en los creyentes, cautivándoles el ánimo, con un teatro preparado de antemano o capaz de infundirles por sí mismos honda impresión."

"El rayo constituía otra divinidad para los indios, los cuales le veneraban con el nombre de Apu illapa o sea, Señor rayo, atribuyéndole un poder inmenso sobre todas las cosas, considerándolo muy severo y vengativo. Le instituyeron sacerdotes que presidían su culto y a sus aras conducían en sacrificio llamas blancas (auquénidos).

"Los kollas creían también en la existencia del alma o ajayu y en el viaje de éste por regiones misteriosas de donde regresaba en determinadas épocas para vigilar a los vivos, antes de reencarnarse en el mismo cuerpo. Con objeto de que el día de la resurrección, no careciesen de nada en su nueva vida terrenal, enterraban con los cuerpos de los difuntos, útiles, muebles, alhajas de plata y alimentos que les habían servido en su primera existencia.

"Hoy mismo admite el indio la idea de que los muertos resucitan corporalmente y vienen al mundo en busca de los vivos, con quienes tienen obligaciones que llenar o cuidar los tesoros que ocultaron en vida".

"Siguen los indios rindiendo culto a los muertos, como sus antepasados: una calavera o un hueso humano es objeto de veneración para ellos."

"El personal del culto era constituido entre los kollas por los huillkas o sacerdotes, que eran en realidad los que también dirigían el Estado, siendo los principales los encargados de los sacrificios y los hichuris o confesores. Adscritos a ellos, aunque formando un orden aparte, estaban los brujos y hechiceros o laykkas entre quienes los llamados chamaicanis eran considerados peligrosos porque les atribuían el ejercicio de la magia maligna y de que estaban en contacto con el anchanchu y los aukkas más malos, cuyo mensajero era el buho."

"Los yatiris eran los sabios y los letrados semejantes a los Amautas del Imperio Incásico".

"Entre los yatiris los más notables han sido los kallahuayas, que eran los médicos y hacían curaciones famosas que hasta ahora son estudiadas por los científicos".

("El Kollasuyu". Paredes, págs. 84, 85, 86, 87, 88. Edit. Burillo 1956).

BOLIVIA, VARIEDAD DE CLIMAS Y DE HOMBRES

Bolivia, lo que se llamó el Alto-Perú en la colonia es un vasto país en el corazón de América del Sur. Cuando se creó la República tenía más de tres millones de kilómetros cuadrados que los ha ido perdiendo sucesivamente en guerras desgraciadas y sesiones territoriales a los países vecinos hasta quedar con la tercera parte, un millón y pico de kilómetros. Aún así, todavía permanece inexplorada, habiendo regiones que muy pocos las conocen, zonas paradisiacas, climas diferentes, flora y fauna diversas. En las selvas habitan salvajes que poco a poco han ido asimilándose a la "civilización" de los blancos. En el siglo pasado dominaban en las provincias de Santa Cruz los "chiriguano" y chanés; los primeros guerreros guaraníes, que fueron exterminados por los generales Celedonio Avila, y a fines del siglo pasado por el "Pachacha" Gonsález. Eran terribles y nómades, desprendidos de las tribus que poblaron Paraguay y Uruguay y lograron irrumpir hasta las cercanías de Chuquisaca.

Bolivia presenta tres zonas diversas que se las puede nombrar sumariamente: Altipampa, habitada por aimaras y quechuas en su mayoría, y blancoides en las ciudades, a cuatro mil metros de altura sobre el mar. Zona templada, que constituyen los valles con elemento quechua y blancos mestizos, y finalmente el trópico donde varía la temperatura fundamentalmente.

En cada una de estas zonas la flora es diferente, los hombres tienen una particular manera de vivir, una psicología especial y sus costumbres son desiguales, sus reacciones también, aunque todos se unifican por el nombre de bolivianos, cantan el himno nacional y asisten a desfiles patrióticos. En la intimidad están tan preocupados de la politiquilla casera que es "su comida" y su comentario habitual. Parece que esto sucede en todo el continente desde México hasta el Paraguay. Son amigos de las revoluciones periódicas y se complacen de participar en ellas como en las fiestas, para cambiar de tema y aprovecharse siempre que haya botín, dispuestos a dar su vida por el caudillo o traicionarlo si no les ofrece provecho, aunque hablen de elemental "ideología" que nunca la han entendido, alimentados más bien por la pasión y el odio que les inculcan los demagogos, que se titulan políticos.

Bolivia ofrece al viajero todos los climas y una diversidad de paisajes como en una película. En una hora se cambia de paisaje, de clima, y se ven cosas diferentes. Suficiente un viaje en avión de La Paz a Santa Cruz, en una hora, para pasar del frío helado de la cordillera de los Andes al calor agradable del trópico. En dos horas de auto se va de La Paz a los Yungas y se encuentra bosques y ríos, y una naturaleza exuberante. En una hora y media se penetra al Beni, donde todo es diferente: ríos caudalosos, ciudades y elemento humano.

Por eso el país es interesante y vale la pena de conocerlo y vivir, porque no es uniforme ni monótono como las llanuras argentinas o la costa desértica del Pacífico.

Estas tres zonas se completan, aunque no se conocen bien y hay diferencias humanas, modos de vivir y costumbres... con el tiempo se van haciendo comunes, aún las comidas.

Los de la zona altiplánica, cuya representación es La Paz, ciudad de más de 600 mil habitantes, a tres mil seiscientos metros de altura, hay relativas comodidades, buenos hoteles y un paisaje másculo, rodeado de montañas que enmarcan la ciudad, brillando las nieves del Illimani siempre coronado de una diadema perpetua que cambia de colores desde el blanco, el púrpura y el amarillo. Un cielo azul y un sol de fuego durante el día, que quema, y un frío helado al atardecer que impone el recogimiento y el abrigo.

En la zona valluna la primavera es constante y no se siente frío, las tardes y la noche son agradables, el espíritu se anima y las charlas se hacen expansivas y frecuentes. Es muy fácil la divagación y la naturaleza es pródiga. ¡Se cree que Cochabamba es la antesala del paraíso!

El trópico es regalo del cielo y de la tierra para los hombres que pueden gozar y reír, y algunas veces no trabajar, porque siempre ese don fue gratuito.

De estas tres zonas está compuesta la República, que si hubiera talento y organización de trabajo, sería un paraíso, pero no lo es. Hace cientos de años que, lo que se llama Bolivia, lo que se llamó Alto-Perú, jamás se ha encontrado. No sabe lo que es. Una tierra pródiga, que posee infinidad de riquezas tanto minerales como vegetales, fauna y flora abundantes, como casi ninguna

del continente y sin embargo pobre, que ha vivido en la pobreza y jamás ha salido de ella. En la colonia dio millones de toneladas de plata a España, fue reducto de la lucha más enconada cuando la Independencia y logró liberarse al último de todas las Repúblicas gracias a ejércitos extranjeros. La República que le ofrecía la libertad le trajo la revolución y la ruina, en medio de discursos demagógicos y de ambiciones de caudillos criollos que cada cual deseaba su presa personal: el poder, para enriquecerse y lucrar, y luego morir como todos, en el patíbulo, el destierro o la miseria.

Eso ha sido Bolivia en los 147 años de República.

La Paz

En la zona altiplánica que es la más poblada y la más inhóspita viven los aimaras, pero La Paz tiene el mayor porcentaje de blancos. Hace cien y pico años atrás apenas habitaban doscientos blancos españoles que emigraron a la costa y expidieron una proclama de adhesión al Rey de España. Hoy día es la cabeza de la República y el elemento humano es vario. Hay un porcentaje de mestizos considerable, de indios mestizados, de blancoideos y de razas de toda Bolivia. Posee la tradición de no haber sido dominada por ningún tirano y su rebeldía se concreta en este lema: "La Paz cuna de las libertades, tumba de tiranos". Evidentemente su historia es trágica, desde las matanzas de Yañez que fusiló unas cincuenta personas en la plaza Murillo hasta el colgamiento del mayor Villarroel y sus amigos.

Todo ha sucedido en La Paz: el asesinato de Belzu por Melgarejo, cuando festejaba su victoria; la muerte de Morales con un tiro de revólver por su sobrino La Faye; los fusilamientos de Luis Calvo, senador, el general Demetrio Ramos, el senador Terrazas, el diputado Salinas Aramayo y otros más durante el período de Villarroel. Las torturas y los crímenes recientes hacen de la ciudad de La Paz, nimbada de cerros de nieve y montañas oscuras, una especie de capital trágica, y sin embargo riente, alegre en sus fiestas, el paceño cordial y amable, dispuesto a ayudar al extranjero, hasta un poco ingenuo, no obstante cazurro y dispuesto a usar una ilimitada simulación. Buen amigo cuando quiere serio, pero en el fondo defendiéndose del extranjero al que no le da sino la mitad de su amistad y en igualdad de condiciones.

Ya La Paz no es la ciudad provinciana de 1920 con sus retretas en la Plaza Murillo y esas fiestas que solían dar los ricos paceños en sus casas; esos tés con "mesa a manteles" con toda clase de dulces y masitas y frutas. Hoy día imita al americano y bebe whisky en lugar de pisco. Baila los bailes modernos y las muchachas usan "blugines" y melenas como los "hippies". Todo ha cambiado. La dulce ingenuidad ha sido reemplazada por los crímenes más atroces y un materialismo sin compensación de cultura y de buen vivir. El artesano paceño que vivaba al caudillo Saavedra no existe más, ni el liberalismo de Montes, ni esa vieja generación de antiguos paceños que podían sacrificarse por sus libertades y sus privilegios.

No obstante subsiste la mujer paceña que todavía conserva su tradición de buena ama de casa, económica y dispuesta a formar su hogar, amiga del elemental "confort", puesto que lo primero que ambiciona es tener un terreno donde edificar sus cuartos, como sea, para vivir y sentirse patrona en su sencillez y en su mundo. (Las cholos, esas mujeres del pueblo, son las más tenaces y las que dan ejemplo a los hombres con su instinto y su sentido utilitario).

La diferencia de trajes es notoria y separa las clases. El señorito viste a la europea o al estilo americano, es blancoide o moreno, con rasgos indígenas. La mujer tiene los mismos rasgos, y algunas agraciadas y bellas. Las cholos que son el espectáculo para el viajero usan prendas de vestir originales: una pollera o muchas polleras sobrepuestas de colores, una blusa apretada y encima la manta de paño o de seda que le cubre el cuerpo. En la cabeza lleva el invariable sombrero de fieltro, especie de hongo redondo, ladeado sobre las cejas. Calza zapatillas o botillas de cuero hasta media pantorrilla para lucir las piernas, pero generalmente zapatillas de taco bajo. Jamás se le ha ocurrido cambiar de moda y hace cuatrocientos años que la moda subsiste, copia de las chulas españolas de la colonia. Una chola en el altiplano no se atreve a transgredir su indumentaria, porque es criticada por las otras, y en su condición de tal puede comerciar, vender y viajar sin prejuicio alguno: la señorita, no. La chola es desvergonzada y sabe su oficio como nadie, mercadea, compra y vende y es comerciante por naturaleza, fuera de que sabe preparar comidas del más variado gusto, y las vende en la calle, las guisa y vive de centavos que sabe administrarlos muy bien.

La chola es la intermediaria entre el blanco y el indio al cual somete y le compra sus artículos en los mercados. Es tenaz, con paciencia infinita y puede estar horas y días, sentada delante de unas naranjas, de unas cuantas golosinas, sin aburrirse. Dicharachera, alegre, es mejor que el hombre y le aventaja en carácter y en el dominio que tiene de la vida, y aún en el sufrimiento. Habla su propio idioma, aimara o quechua, algunas veces mal castellano, pero es ocurrente y se deja entender y atrae al cliente si tiene un poco de imaginación.

La Paz tiene barrios pintorescos y curiosos que no han perdido su encanto a pesar de su urbanización moderna. La arquitectura de la colonia pausadamente ha sido sustituida por edificios de corte americano de diez y veinte pisos, de "chalets" confortables, pero en los barrios populares que constituyen otro mundo dominan las cholos, los indígenas con sus costumbres, sus bailes y sus modas propias. Cenar al aire libre y comen sus picantes como los mexicanos en los barrios de Santa María la Redonda y en la suburra, donde hay peleas, juegos de cartas y música original, con vivas a los caudillos.

Chuquisaca (1539) fundada por el español Peranzures.

Chuquisaca está en el sur de la República, fue cuna de los bravos indios charcas que se extendían hasta el altiplano andino, dominado al final por los Incas. Tuvo prestancia y siempre se distinguió por una peculiar manera de ser, de vivir y de pensar. En la colonia tuvo importancia porque allí se instaló la célebre Audiencia de Charcas con poderes ilimitados del reino español y jurisdicción hasta los límites del desierto y la selva.

Los oidores que constituían la Audiencia se sentían virreyes y en realidad lo eran por sus prerrogativas. Jamás saludaban a nadie en las calles, esperaban el saludo y la adulación de las gentes. Sus fallos eran casi inapelables y sólo el Rey podía desviarlos. Gobernaban el Alto-Perú con altanería y soberbia y eran los fieles guardianes de la monarquía. Sin embargo de su seno brotó la chispa revolucionaria que incendió América el 25 de mayo de 1809, porque no aceptaron los mensajes de Portugal que se insinuaba, por intermedio de Goyeneche y de otros emisarios para dar cara vuelta a España.

Más tarde brotó en la euforia de la guerra y de las batallas Sucre, la capital, que lleva el nombre azucarado del mariscal venezolano José Antonio de Sucre. Más de cuatro nombres la bautizaron capital y cuna de gentes ilustres: Charcas en el Incario, La Plata en la colonia y Chuquisaca y Sucre en la República.

Capital vieja, fundada antes que Potosí por el español Pedro Anzures y que tuvo empuje y prestigio más que ninguna ciudad del Alto-Perú.

Los ricos mineros que trabajaban en las minas cercanas, especialmente en Potosí hicieron de Chuquisaca una urbe y le dieron riqueza y brillo. Su historia es episódica, algunas veces dramática, pero siempre con el sello de prestancia y señorío, que nunca dejó de existir.

Allí se ventilaban los asuntos de la República durante un siglo, y fue residencia de gente distinguida y rica, que gozaba de buena mesa, de las comodidades de la época, y en su pretensión se titulaba unas veces la "Atenas Americana", otras imitaba las modas de París y el sueño de la gente pudiente era pasar unas vacaciones en Europa. Esto duró hasta 1898 cuando le fueron arrebatadas sus prerrogativas, aunque le dejaron el título vacío de capital de la República. Lentamente fue decayendo hasta que casi no quedó nada de su riqueza y de su señorío, ni siquiera de su intelectualidad.

Es una ciudad de cuarenta a cincuenta mil habitantes a los pies de dos cerros epónimos Churukella y Sicasica, de clima agradable, enmarcada por una cordillera de cerros azules, donde rara vez hace frío. La gente se distinguía por su imaginación siempre afebrada, el deseo de superarse, incluso en las clases bajas, la inclinación al lujo y la jactancia de títulos de nobleza, con un humorismo risueño que daba vida a la sociedad, que hacía y deshacía prestigios en las horas muertas y los paseos, entre una sonrisa y algún comentario agudo.

Todo eso ha desaparecido y el viajero encuentra a la vieja ciudad doliente, con sus veintitantas iglesias, algunas de una arquitectura barroca que todavía recuerda a la colonia, la imponente Basílica de pura piedra labrada, en la histórica plaza 25 de Mayo, sus calles limpias y

silenciosas, esa tranquilidad conventual, una especie de misticismo que se desprende de las casonas, alegrada en alguna ocasión por los desfiles de miles de universitarios, de señoritas recatadas y de estudiantes bulliciosos, porque Sucre se ha convertido en ciudad histórica.

La chola chuquisaqueña tan bonita y blanca, algunas veces rubia, de andar gracioso, moviendo sus vibrátiles caderas, vestida con un pollerín liviano de seda, de terciopelo o de lino, con el mantón de Manila que le envolvía su cuerpo flexible, calzada de botines de charol hasta media pantorrilla o de zapatos bajos, con medias de colores, alegre, despreocupada y amiga de los jovenzuelos intelectuales en coloquios pintorescos, ya no existe; tampoco existen las farras alegres en que se discutía desde la Biblia hasta el "positivismo comtiano", los arrebatos de los frailes y las travesuras de los liberales de comienzos de siglo. Esa vida alegre y festiva, matizados con picantes y con discusiones bizantinas, en que se hacían alarde de imaginación, de diabluras concedidas y enmendadas al día siguiente entre abrazos y explicaciones de amistad, ya no existen. Y esa preocupación delirante de patria y de engrandecerse en la superación, con poetas premiados y oradores que hablaban un castellano con dicción y elegancia, tampoco existe. Una niebla gris, que baja de los tejados al suelo y sube lentamente otra vez hasta perderse en la mediocridad de unos enanos que han aparecido, tan insignificantes que hasta son "críticos", emergidos de provincias lejanas y muchos arribistas que han tomado la ciudad de los cuatro nombres como una especie de escenario diminuto, para avergonzarla mejor, recogiendo las migajas y el favor oficial, que es el destino de los pueblos que pierden. Chuquisaca tuvo riquezas, talento y pudo ser algo que no alcanzó. Dilapidó sus riquezas en la vanidad, el ocio y la politiquería menuda, su orgullo la condenó a ser un pueblo más entre los que habitan el altiplano. Puede ser que algún día se levante y de estas mezclas absurdas, broten los "genes" que en el misterio guardan los pueblos. Cuando América, en esta parte, haga su balance, siempre habrá una voz que indique que Sucre puede ser la vieja capital que fue.

Potosí y los potosinos

Originalmente el nombre de la ciudad es autóctono, de los tiempos kollas y del Imperio Incaico, zona de minas, inhóspita, a cuatro mil metros sobre el nivel del mar, sin embargo habitada por un elemento humano que ha vivido bien y ha hecho historia en la colonia, surgiendo como una metrópoli, más fastuosa que Madrid y más rica que las capitales de Europa de ese tiempo.

"Vale un Potosí", se decía en esa época, para traducir riqueza, señorío y poder. Fue una ciudad que alcanzó a tener cerca de doscientos mil habitantes cuando Madrid no llegaba a los cien mil, ni París ni las capitales de mayor crédito.

El talismán había sido un cerro admirable que lleva faldas femeninas y agradables y un picacho erguido, algunas veces con una corona de nieve al que subió el Libertador Bolívar a pie, para coronar su carrera de batallas desde Colombia, a través de los Andes.

Pero el Potosí de la colonia es el verdaderamente interesante por su dramatismo, su riqueza y sus luchas civiles a muerte por la vanidad, la raza y el conjunto de pasiones que aflora entre los propios españoles separados entre vascos, extremeños y andaluces, juntándose con los criollos y los indios. Es una lucha que dura muchísimos años y adquiere rasgos dramáticos que no los conjura nadie, ni el Rey de España. Es la lucha del poder del dinero, de la plata que aparece a flor de tierra en el amable cerro donde se funda Potosí, echándose a sus faldas.

De esa época son las crónicas de Arzanz y Vela y de tantos escritores que nos relatan como los tesoros que se arrancaban de la tierra servían para amar, pervertir y encender los odios de gentes extrañas que ayer se daban abrazos y al día siguiente se herían a cuchilladas y se mataban por un puntillo de honra.

Veamos como estaban ataviadas las mujeres, leyendo una crónica de esos tiempos, tanto en Lima como en Potosí: "En las orejas llevaban pendientes de diamantes o de madroños de seda con perlas. Al cuello y a los brazos, rosarios de perlas y diamantes, anillos igualmente ricos en los dedos, y en la muñeca pulseras de hasta pulgada y media de ancho, donde el metal sólo sirve de sostener las piedras; últimamente sobre el vientre, se ponen una joya redonda muy grande, que estando sujeta a un cinto les ciñe por aquella parte, en ella no son menos comunes los diamantes que en las manillas y demás aderezos: con que vestida una de aquellas señoras toda ella de encajes en lugar de lienzos (...) y adornándola de perlas y diamantes, no se hace increíble lo que por allá se pondera en este asunto, regulando el valor de lo que se lleva, cuando viste de gala, desde 30 hasta 40 mil pesos". (Cerca de cincuenta mil dólares de hoyo más).

Y esta crónica que no tiene desperdicio: "En ningún lugar ni momento llegó esta vida al grado de plenitud que alcanzó en los días prósperos del cerro de Plata de Potosí, en que la riqueza fluía desde la cumbre de la sociedad centelleante de pedrería, hasta las casas villanas pero ni humildes ni pobres. "El minero que menos salario tenía — nos dice el cronista de Potosí — cada semana era una piña de plata de 40 marcos", "¿Qué se han hecho aquellas barras de plata con que vanidad cubrían los suelos de los altares, todo el espacio de la Casa de Moneda y Cajas Reales el día del Corpus?"

Y agrega: "Pero los vecinos de Potosí no se dejaban corromper en la charca estancada de sus riquezas, sino que vivían vida de asombrosa actividad, siempre al borde del peligro, de un peligro que ellos mismos se creaban dando libertad torrencial a sus pasiones. Bandos civiles, amor, odio, celos, contrición y cierto desafío a la muerte porque sí, por exceso de vida. En lo que tocaba a sus grandezas y diversiones, no eran huertas, ni aún menos jardines, sino ocho casas de esgrima donde aprendían el modo de matarse. En carnestolendas, salían cuadrillas de hombres muy galanes, y con ellas las mujeres, con costosos vestidos y sombreros con joyas y plumas con sus banderas; y por quitárselas los unos a los otros, se acuchillaban y se mataban, dejando por calles y plazas cincuenta a cien muertos "así mujeres como hombres". Nada frenaba la tensión de las pasiones: ni el servicio del orden ni la prudencia municipal o comercial. Jamás vivió el hombre vida más libre en que con más espacio pudieran galopar los centauros de su pasión por los campos de una realidad a la vez positiva y fantástica, al choque de los hechos cotidianos, pero a la vez en un ambiente lleno de apariciones y visiones emanadas tan pronto de las bóvedas del cielo como de las cavernas del infierno, y aceptadas siempre como seres tan corrientes como los de carne y hueso. Llegó la vida a tal grado de exaltación que el infierno y la gloria, la escena y la novela, los libros de caballerías y los cuentos de las mil y una noches pisaban el mismo terreno y respiraban el mismo aire embriagador que los hombres y las mujeres del día y del lugar. Una noche, saliendo a pasear en hábito de hombre aquellas dos famosas doncellas, Doña Eustaquia de Sousa y Doña Ana Brinza, le mataron al dicho corregidor dos criados con unas pistolas". Estas notables doncellas en el discurso de catorce años que, ausentes de sus padres anduvieron en hábitos de hombre, la mayor parte del Perú, y volviendo al cabo de ellos, estando para morir que fue casi juntas, dijeron cómo morían vírgenes: porque habían guardado su castidad".

"Este año (1637), Gervasio de la Rea mató a su mujer, porque vio que un hombre fantástico le manoseaba las piernas; y este fue el demonio, porque la señora estaba inocente de aquel caso y no había nadie; pues que cuando se casaron hicieron voto de castidad entre ambos; y el marido lo quebrantó con otra mujer, y él mató a la suya, que estaba pura y casta". Andaban por Potosí unos bandidos que operaban bajo el nombre de "los doce apóstoles y la Magdalena". Esta Magdalena era uno de ellos que, vestido de mujer, llegaba primero a la casa escogida para el robo, a fin de distraer la piedad de las gentes contándoles que venía huyendo de su marido porque quería matarla. Fueron pues una noche a la plazuela de San Lorenzo y entraron a una casa donde vivía una señora, la cual tenía dos hijas hermosísimas y virtuosas, muy devotas las tres de las benditas ánimas del Purgatorio. Luego que entraron, cogieron a las doncellas, y viéndose éstas en tan gran peligro invocaron a las benditas ánimas: al momento aparecieron en forma humana innumerables de ellas, que al punto huyeron los ladrones, dejándose con la turbación un talego con dos mil pesos de a ocho, con lo cual se aliviaron estas tres señoras". A veces las buenas ánimas del Purgatorio, en su protección a sus devotos, pasaban de la raya. Un sobrino del corregidor había logrado ganarse la voluntad de una dama casada, súpolo el marido, y una noche "entró a matarlos a entre ambos". Acertó a ser la dama muy devota de las benditas ánimas, "y al punto que fue avisada que estaba su marido, llamó a su favor a las benditas ánimas, y mandó al adúltero se escondiese debajo de la cama. Entró el marido con dos bravas pistolas; y de improviso se detuvo en la cuadra; y todo turbado, saludó en común; y llegando a un escritorio, fingió sacar unos papeles y despidiéndose dijo: "Adiós, señoras mías". Pero hubo casos más serios. He aquí lo edificante: "Este mismo año murió en Potosí un hombre noble (...) y estando en la sala el cadáver, se levantó con horror y dijo a los presentes el riesgo en que se vio de condenarse por sus culpas; y como María Santísima había intercedido por él, y se hallaba en el Purgatorio, que le ayudase con sus sufragios; y diciendo esto se tornó a echar en el féretro". Y lo trágico: "Este año (1658) mató Jordán a la hermosa Doña Luciana Cordero, su esposa, por sospechas de que le ofendía en su honra, aunque muchos abonaron su inocencia. Cantóse su muerte en verso lastimero — 35 puñaladas le dio". Y lo romanesco: "Este año (1636) se le huyó a Juan Pasquier Doña Clara su hija, hermosa doncella, y en hábito de hombre y en compañía de su hermano, andaba entre los bandos, destrozando hombres, y habiéndose hallado en una batalla de criollos y vascongados en la cual

murieron seis de éstos, fueron presos a los criollos, y con ellos Doña Clara, que estuvo a punto de ser degollada, sin ser conocida, hasta que el hermano avisó a su padre, y fue librada". Y lo tétrico: "Ese mismo año (1641), derribando una casa, hacia los barrios de la parroquia de San Pedro hallaron dos cuerpos en huesos; y uno sobre otro ensartados en un estoque; y por una pretina de enaguas bordada de reales de aljóbar, se creyó que el cuerpo sería de mujer". Y lo épico: "Este año (1641) continuando su gobierno el general Acuña, que fue notado de libidinoso, por lo cual experimentó un total descrédito, sucedió aquella batalla tan celebrada de los poetas de Potosí, y cantada por sus calles, en la cual salieron al campo Doña Juana y Doña Luisa Moralez, doncellas nobles, de la una parte; y de la otra, Don Pedro y Don Graciano Gonzáles, hermanos, como también lo eran las otras. Diéronse la batalla en cuatro feroces caballos con lanzas y escudos, donde fueron muertos lastimosamente Don Graciano y su hermano, quizá por la mucha razón que les asistía a las contrarias, pues era caso de honra". (Del libro de don Salvador de Madariaga, págs. 274 a 278. "El Auge del Imperio Español", ed. Sudamericana. Buenos Aires 1959).

Eso fue Potosí durante la colonia. En la República, Potosí decayó, ya había decaído cuando las minas de plata y el famoso cerro que es guardián de la ciudad, comenzaron a ocultar sus riquezas. Finalmente, cuando la revolución federal del norte en 1898, sustituyó a la plata el estaño, todos los pueblos del Sud que habían gobernado desde la República se vinieron abajo. Potosí y Sucre estaban ligados por una serie de vínculos que tampoco los hacían valer, estableciéndose más bien rivalidad de campanario, tan ridículo que se presta a la burla. Ambos pueblos hicieron historia.

Potosí es una de las ciudades españolas de América que conserva el sello de la colonia. Tal vez la única, por sus iglesias, sus calles y su temperamento. No hay en todo el continente una población que se parezca a Potosí. La "Iglesia de la Compañía" es una joya, labrada en piedra desde sus cimientos, con tanto arte como gusto, que el ojo se deleita, la imaginación vuela hacia esos días en que el artista Condori, indio y los que le ayudaban, no tenían noción del tiempo en la éxtasis de su trabajo, prendido al cincel que en la piedra hacía dibujos y persistía en el ritual: "sol y cruz, el godo español y el quechua de Potosí", tan magníficos como los mejores del Renacimiento.

El potosino es sencillo, amable y educado. No ha perdido su hospitalidad y su deseo de ser el mejor de la República. Hombre de trabajo, de las minas, es rudo en su trato, sentimental y amigo de la música y de las fiestas, buen amigo y perdido en el olvido de sus glorias, como que están presentes en las calles principales las cosas que le recuerdan el ayer: la famosa "Casa de Moneda" que acuñaba la plata, sus templos, y sus museos, fuera de las calles que al viajero le impresionan porque parece que todavía visitara el Potosí de los lances, de los siglos de caballería, que en América tuvieron su escena a cuatro mil metros de altura, españoles embozados en sus capas trajinando por esas callejuelas estrechas que se puede dar la mano de una vereda a la otra. Una ciudad única.

Potosí nos de cepa en este momento, son dos, a mi ver: Armando Alba, literato y poeta, y Rodolfo Subieta, espíritu fino y escritor de calidad, además de jurista y siempre animado de inquietud institucional.

El Valle (1574)

¡De Cochabamba al cielo! exclaman los habitantes del valle que se extiende por una llanura pródiga donde se produce todo: maíz de diferente calidad, papas de una variedad infinita, desde la "imilla" y la "runa", y la exquisita "papa lisa", la "oca", de sabor delicado, y lo que la tierra regala al hombre. Se dice que hay hasta doscientas clases de papas en Bolivia, puesto que según los cronistas, en el Alto-Perú está su origen, extendiéndose luego por el mundo.

Otro producto preciado de Cochabamba es el maíz dulce, que se sirve deliciosamente tierno y se llama "choclo", como creo, que haya en muy pocas tierras de América. Podíase citarse el maíz amarillo, el corriente, el colorado, el café, el negro, y el blanco, de mazorcas enormes y que constituyen la comida diaria del campesino, su alimento y su bebida.

Sin maíz no se puede explicar Cochabamba. Ni hay traducción de su vida, de sus sentimientos, de sus arranques y arrebatos. La chicha es la bebida sagrada del señorito, del campesino y del humilde. La chicha le ilumina en la contemplación de su tierra, elevándole invisiblemente hacia paraísos para tornarle amable, cordial y luego convertirlo en león.

Este producto y esta bebida, considerada religiosa depende del lugar donde se la fabrica y su elaboración es cuidadosa, difícil, y mientras se ignore los filtros humanos y esotéricos, produce placer para el "entendido" que puede pasar por diferentes estados desde la mansedumbre de los abrazos, las genuflexiones, los lloros hasta la euforia incontenible de sentirse muy "hombre o muy inteligente", para disputar estas cualidades con los puños o el revólver.

Cochabamba es tierra de quechuas y se habla este idioma casi en todas sus clases sociales, aunque entreverado con el castellano.

La campiña es magnífica y un clima suave de primavera constante, con muy pocas variaciones hace la existencia agradable. Además es tierra de frutas, de legumbres y de huertas muy bien cuidadas, donde se producen duraznos, peras, manzanas, higos, membrillos, cerezas, uvas, frutillas, paltos, y aún naranjas. De ahí el sentimiento cochabambino y su cariño, que a veces se confunde con un regionalismo cerrado, porque para el habitante, nada hay en el mundo algo que se parezca a su lar.

En una evolución lenta van cambiando las costumbres, como en todas partes, refinándose el espíritu, cociéndose la arcilla humana hasta adquirir esa fineza, para tolerar y comprender a los demás, que el conocimiento no es cuestión de una generación, ni de decretos y leyes, es la continuidad de muchísimas generaciones, sufrimientos y desventuras, como que así se han formado los pueblos.

Cochabamba está en el centro de la República y por eso su importancia. Conectada con Oruro y La Paz por una vía férrea y con Santa Cruz por un camino pavimentado de más de quinientos kilómetros le da oportunidad para su desarrollo industrial y su comercio. Fuera de esto se trabaja actualmente un camino pavimentado al Chapare que penetrando a la selva lo pondrá en comunicación con los ríos navegables del Beni y con las llanuras cruceña y benianas, ricas en maderas y también en riqueza ganadera y toda clase de frutos.

Cochabamba tiene historia y ha hecho historia nacional desde los viejos tiempos del Incario, de la colonia y la República. Según las crónicas su población fue diezmada por uno de los Incas, repoblada con "mitimaes", es decir con elementos humanos de todas partes del Imperio, se ha desarrollado paulatinamente con altibajos, hasta lograr su personalidad.

Tierra de abogados, de juristas empedernidos, de políticos, burgueses que cristalizaban en sus latifundios lentamente, pequeños burgueses intelectuales, con la manía del "jacobinismo", lograron hacer una reforma agraria que dio al traste con el desarrollo creciente y un capital que se insinuaba. (Cómo éste no es el lugar de hablar de esta reforma, no insistimos en el tema; ya lo hemos hecho en otros trabajos).

Pero, no sé que falta a Cochabamba. Le falta algo; los cochabambinos saben lo que les falta, tal vez un poco de "conocimiento", para la purificación, en un sentido vasto y que esta región de Bolivia pueda ser lo que ella cree. El cochabambino es sociable, puede ser héroe y puede desviarse. La reforma agraria que ha instaurado el minifundio ha producido una cantidad de delitos y nadie está satisfecho. Cochabamba podría ser un pueblo industrial, con tierras y el aprovechamiento de sus materias primas. Ahora no lo es. El cambio político ha despertado el celo y el interés minúsculo. Y por eso se matan los caciques indígenas, alquilándose a los gobiernos que suben.

Oruro: ciudad minera

Junto con Potosí, Oruro es un departamento minero exclusivamente, situado en la altipampa cerca a los cuatro mil metros sobre el nivel del mar. No obstante es una ciudad agradable que soporta el frío y que vive sin complejos, trabajando duramente y divirtiéndose con su "diablada", comparsa de demonios, de ángeles y de diversas categorías del cielo y del infierno. Oruro fue creado departamento el año 1826 y en tantos años siempre ha explotado minerales de estaño, de plata, de antimonio, de bismuto explotándolos en bruto al extranjero, sin que las utilidades lo hayan enriquecido. Siempre fue tierra de extranjeros, de gente de empresa y de grandes mineros como Simón Patiño que logró acumular una de las grandes fortunas del mundo.

Hoy día, todas esas propiedades mineras están en poder del Estado boliviano, nacionalizadas, pero tampoco han aliviado las necesidades de Oruro. No han superado la

organización y el talento que demostró la empresa privada, más bien han decaído y el resultado es lamentable: desorganización, politiquilla, negocios de los jefes del gobierno y una especie de embrollo sindical que dura años, en el cual los más "vivos" explotan a sus compañeros trabajadores, los llevan muchas veces a las masacres, y jamás ha habido hasta ahora un solo líder al cual podamos calificar de honrado e inteligente. El mal es muy grave, puesto que viene de arriba y todas las recetas han resultado ineficientes, si partimos que la politiquilla de las minas consiste en trabajar lo menos posible y exigir mejor pago. De la producción anterior a la nacionalización que llegó a 34 mil toneladas de estaño se ha rebajado a la mitad, y esto también en las demás explotaciones de minerales.

Tal vez con las nuevas industrias de fundición se logre recuperar lo que se ha perdido en tantos años, pero el problema no es sólo fundir minerales sin comercializar, y eso depende de la práctica y de muchos años de experiencia.

Oruro es un pueblo simpático, cordial y que recibe sin temor ni cálculo al extranjero y a cualquiera que quiere trabajar. No tiene prejuicios y los que han habido se los ha ido eliminando por la misma vida ruda y un sentido de solidaridad que es propio de los pueblos que sufren y luchan para vivir.

Tarija

Tarija, valle agradable en los límites con la Argentina, un clima paradisíaco y poblado de gente blanca aún en el campo, se ha desarrollado poco. Fue fundada por el español Luis de Fuentes y los bolivianos la llaman la Andalucía por la belleza de sus mujeres, la fecundidad de su suelo y su manera de vivir despreocupada y alegre. Aún el río que circunda su capital lleva el nombre español de Guadalquivir.

Tarija por decisión propia se adhirió a Bolivia, segregándose de Argentina, mediante un plebiscito. Era el tiempo heroico y la nación había sido creada bajo el auspicio de las banderas de los ejércitos libertadores de Bolívar y Sucre. Entonces lucía en el ambiente de América y no sólo Tarija sino los pueblos del sud del Perú, los del norte argentino pedían su incorporación a la nueva República. El fenómeno en parte era económico porque el Alto-Perú comerciaba con esos pueblos y estaban integrados a sus intereses; pero también seducidos por el brillo de la Audiencia de Charcas y sus nuevas instituciones que se dio la República en medio de la anarquía de las otras. Eso sucede generalmente en las épocas de prosperidad y de orden, para arrepentirse al correr de los años, cuando los hados han transformado la geografía y la historia, quedando los unos atrasados y pobres, y los otros enriquecidos gracias a su labor, a la inmigración extranjera y al desarrollo de su economía en grandes territorios con costas marítimas y pensamiento universal.

La colonia que estableció un equilibrio entre los pueblos había desaparecido. Ya no era el Alto-Perú tránsito obligado del comercio por Panamá. Se habían abierto nuevas rutas y finalmente Buenos Aires se constituyó en el puerto más importante de la nación argentina, aunque con desmedro de las poblaciones del interior.

Tarija insistió en su integración a Bolivia y de esto pasan más de 145 años, sufriendo con lealtad las penurias, alegre en las horas buenas, alejada de los otros departamentos porque nunca tuvo vías férreas ni carretera pavimentada y, para llegar allí había que utilizar el caballo o la mula. Hoy se llega en automóvil.

El tarijeño es hospitalario, amigo de la charla y de la broma. Su gente es sencilla, y todo lo que se cuenta de los tarijeños en otras partes, les produce risa. Ellos añaden nuevas "historias" sobre su manera de ser, de vivir y de holgar, para reírse de los extraños estrepitosamente, porque en el fondo son cazurros.

Cuando se descubra esta tierra al mundo, será lugar de turistas y de grandes empresas pero habrá perdido su encanto, como que hoy día ya acuden gentes de los países vecinos para satisfacer sus ansias de paz y tranquilo bienestar, gozando de la tierra amable, de la campiña pródiga que regala sus frutos al que "mueve la mano" para sembrar y cosechar vid, frutas de toda clase, legumbres, papas, trigo, maíz y lo que la naturaleza obsequia, también su clima que no es tropical, calor ni frío, sino deliciosamente agradable.

Tiene igualmente riquezas que empiezan a explotarse: petróleo, maderas, hay un ingenio de azúcar. El valle de Villa Montes que puede regar miles de hectáreas. El Chaco ganadero y tantas industrias que se crearán cuando despierte a la vida moderna.

El viajero se complace de encontrar en la campiña mujeres robustas y bellas, blancas, que hablan un castellano especial, pausado, y hombres de barbas rubias como los patriarcas antiguos.

El trópico

Alguna vez escribí un articulillo que jactanciosamente titulaba "Elogio del trópico". En verdad el trópico existe en todas las latitudes de Bolivia. A una hora de La paz en automóvil el viajero encuentra los Yungas con una vegetación exuberante en las montañas, un clima delicioso y frutas tropicales. Es interesante la transición de las nieves perpetuas: el frío y el aire del altiplano al calor, algunas veces sofocante, los bosques y las flores perfumadas que despiertan alegría y deseos de vivir. Aún Potosí que está a cuatro mil metros sobre el nivel del mar, tiene su valle templado. Lo mismo Cochabamba y Tarija. Pero el trópico realmente, puede decirse que lo constituyen los departamentos de Santa Cruz, el Beni y Pando.

Y estas porciones enormes de tierra boliviana abarcan casi la mitad del territorio, limitando con Brasil, Argentina y Paraguay.

Santa Cruz tiene 370.621 kilómetros cuadrados. El Beni y Pando 213.569. Estos últimos creación de la República.

Durante la colonia apenas fueron visitados, la vida se desarrolló en forma primitiva, porque no había prácticamente caminos ni vinculaciones con las poblaciones del altiplano. Tampoco estaban pobladas sino por pequeños grupos de blancos y los restos de tribus "chanés y guaranítics", fuera de otras dispersas en los bosques en estado salvaje, que poco a poco fueron sometidas por la cruz y la espada, igual que lo que hacían los españoles.

Todo el siglo 19 fue de lucha y de predominio del blanco cruceño que logró imponer su religión y el castellano, desapareciendo los dialectos y adaptándose los nativos a otro modo de vida, pero sin rencor y más bien imitando las costumbres del patrón, señor de haciendas y más evolucionado.

En los tiempos antiguos, antes de la llegada de los españoles a Santa Cruz esta región estaba poblada, según todas las noticias de cronistas por indios chanés, cuyo jefe Grigotá, ha pasado hasta nuestros días, quien se sometió a los enviados del Inca y peleó contra los temibles chiriguano que incursionaron hasta los contra- fuertes de la cordillera andina, avanzando hasta Tarija y Chuquisaca. Grigotá los derrotó en una batalla y entregó al Inca doscientos prisioneros que fueron llevados al Cuzco, muriendo de frío. De ahí su nombre Chirí, que en lengua quechua quiere decir frío y guano, excremento. No obstante los chiriguano nunca quedaron sometidos y varias veces derrotaron a las huestes del Inca. Todavía a fines del siglo pasado se registra la última sublevación de miles de estos feroces guerreros nómadas que venían del Paraguay, desprendido de una rama guaranítica, cuya ocupación era la guerra en el bosque y la depredación. Fueron exterminados, como ya mencionamos en otro lugar por los generales Celedonio Avila y Pachacha González.

Santa Cruz tiene el mérito de haber luchado en la colonia contra el portugués, el bárbaro de las selvas y todos los inconvenientes de la naturaleza con escasos medios, casi siempre abandonado a su suerte.(1)

Siendo una minoría de blancos, con tierras extensas, sin caminos con el interior de la República, sin contacto con el extranjero fue formándose una sociedad peculiar que trabajaban en el campo, con su séquito de "cambas", sojuzgados a la voluntad del patrón, que era el señor y dueño de su "establecimiento". Así se llamaba a la propiedad rural. Los cambas eran los nativos que se criaban en la hacienda, procreaban, comían y vestían en la solidaridad de un clan familiar.

(1) Santa Cruz fue descubierto por el español Ñuflo de Chávez, cambió de sitio tres veces, hasta que se asentó en lo que es actualmente. Nuflo de Chávez venía en busca de la sierra de La Plata desde Paraguay.

El patrón cuidaba de su familia, siempre numerosa y de sus cambas que trabajaban en los chacos, tenían sus mujeres y sus hijos, todos alimentados de la olla común que en esos tiempos debió ser abundante, porque rara vez había exportación de productos y todo era para el consumo. Una vida idílica desde un punto de vista, hasta muy adentrado el siglo veinte, dependiendo la suerte de los trabajadores cambas de la calidad humana del patrón, de su buen humor, del mal humor, porque estaba todo alrededor de la estancia, con ignorancia de las leyes de la República, que tampoco se preocupaba gran cosa. Los patrones procreaban, los hijos de los patrones también, eligiendo las cambas bellas, esto duró un siglo y más y tal vez más, de ahí esa mescolanza de apellidos y esos miles y miles que llevan los nombres más cotizados: "Justinianos, Paradas, Antelos, Ortiz, Flores, Chávez, Monteros, Aguileras", y tantos otros que se desparraman en la nomenclatura de esta región apartada y separada del altiplano por más de quinientos kilómetros.

La ciudad en el tiempo de Gabriel René Moreno, según escribe y hay un plano, tenía once calles y los vecinos moraban como en familia. Todo se sabía, nada quedaba ignorado, la vida privada como la pública. Todo era expectación y comentario. La sociedad era católica, puntillosa y afecta a las fiestas. Se festejaban los aniversarios patrios, los cumpleaños y, naturalmente los santos que tenían su devoción y su barrio con su iglesia. No obstante el alejamiento de vínculos extraños era alegre, no faltaba la comida y la sociedad se mostraba solidaria en la desgracia. La ocupación de los vecinos principales era la política, atentos a los cambios de gobierno y a las revoluciones para inscribirse en la serie de cambios burocráticos que eso interesaba más. Los cambas fieles al patrón estaban dispuestos siempre a apoyarlos, recompensados con buenos asados de vaquillas y abundante licor, no importándoles ni el político, ni su color ni qué clase de ideas tenía. Suficiente que le oyera hablar y que le gustara la voz y sus gestos y las palabras bonitas que salían de sus labios, fuera de que le protegiera materialmente.⁽¹⁾

Todo este panorama social terminó hacia el año 1920 y acabó de terminar cuando se hizo la carretera pavimentada de Cochabamba a Santa Cruz, más o menos quinientos kilómetros. Entonces despertó el pueblo y fue creciendo y esta vinculación le valió su progreso.

Todas las riquezas que poseían estaban sin explotar, en manos muertas la mayoría de ellas. Tierras extensas que necesitaban capital, juventud que no tenía otro porvenir que emigrar al extranjero o al interior de la República para ganarse el pan.

Todo esto varió fundamentalmente cuando se descubrió el petróleo. Primero fue la Standard Oil que hizo sus estudios, invirtió capitales y comenzaba la explotación. Pero sobrevino la guerra del Chaco y la Compañía americana fue acusada y luego nacionalizada en el gobierno militar del coronel Toro, que se proclamó "socialista". Nació en consecuencia un organismo que se llamó Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (Y.P.F.B.). De esto pasan 37 años. Luego vino la Gulf Gil en el gobierno de Paz Estenssoro con un capital de inversión; empezó a trabajar y a explotar petróleo, que brotó de la tierra cruceña pródigamente. Pagó las regalías puntualmente y esto le trajo a Santa Cruz bienestar porque nunca había recibido del Estado boliviano sino magras utilidades. (Y.P.F.B. casi nunca solventó las regalías que fueron dictadas en el gobierno de Busch). Fue necesario un movimiento local en el que intervino todo el pueblo para que el Estado boliviano atendiera lo que establecía la ley. (Como éste no es el lugar de hacer un estudio sobre el asunto petrolero, sólo nos concretamos a una simple información).

Santa Cruz que vivía abandonado a su suerte, cobró ánimo primero con la carretera pavimentada a Cochabamba, exportó sus productos, se crearon ingenios azucareros, se plantó algodón, se intensificó la industria agropecuaria y, finalmente, lo que jamás había sucedido en ninguna época de la República la ciudad comenzó a modernizarse, adoptar nuevos estilos de vida ya convertirse de ciudad vieja y colonial en una población moderna.

Es indudable que la economía estaba dormida, que no existían capitales de inversión y que Santa Cruz, como las otras ciudades bolivianas, vivía en el retardo, esperando el milagro para insurgir económicamente.

La explotación del petróleo fue el milagro, y habría podido lograr el sueño acariciado de convertirse en una ciudad moderna, industrial y próspera por que nada le faltaba. Poseía riquezas

(1) El cambia es esencialmente utilitario en su vida, y esta utilidad tiene que ser inmediata, sino es burla, no sirve para nada

naturales, además del petróleo campos extensos donde se produce toda clase de productos para la vida y para alimentar millones de habitantes. Este proceso que estaba en el comienzo, creación de capital, un capital naciente y que daba los primeros pasos fue interrumpido bruscamente por la nacionalización de la Gulf Oil de la noche a la mañana, como suceden las cosas en Bolivia, sin estudio, sin perspectiva de negocios próximos y sin otra preocupación que la política. Había derrocado el general Ovando a un gobierno constitucional y quería rodearse de una aureola de prestigio, expulsando a la compañía americana, utilizando la demagogia de un nacionalismo anémico y que dura en el país desde el tiempo del coronel Toro; otro "socialista", Ovando para disculpar sus apetitos de poder y su propio vacío como militar, cuya carrera ha sido producto de mil humillaciones y traiciones, que éste tampoco no es lugar de referirse.

El "boom" que se anunciaba para Santa Cruz desapareció casi inmediatamente. Se paralizaron los entusiasmos y los deseos de superación que animaban a todos los habitantes, la gente que venía del interior a buscar trabajo y los hombres de empresa que instalaron negocios. Ese mallo hizo el general Ovando, hoy día acusado de crímenes, rodeado de una camarilla de jovencitos marxistoides e imberbes.

No obstante Santa Cruz ya no es el pueblo colonial del siglo pasado, con sus casas chatas y sus callejas estrechas. Algo se ha ganado. La ciudad está pavimentada en su mayor parte. Hay edificios modernos y, sobre todo, el espíritu cruceño que no ha muerto, vigilante para sobrevivir y hacer frente a la situación creada.

Tendríamos que extendernos mucho si queremos hacer un estudio sobre el pueblo cruceño. Este es apenas un análisis somero.

El cruceño es de temperamento alegre, humorista aún en sus clases bajas. No posee, que digamos una cultura libresca, pero es ágil mentalmente, se da cuenta en seguida de los acontecimientos y sabe explicarlos a su manera. Le falta como a todos los pueblos de Bolivia una profundidad para juzgar las cosas y elevarse; es más bien emocional, de pasiones fuertes y celoso de su lar como ninguno, al extremo que un puntillo de honra lo trastorna, para luego reír estrepitosamente cuando la vida le convence de su error.

Toda la vida cruceña es de anécdotas, de chascarrillos, de historias del más diverso matiz, de leyendas de familia, que se pierden en la noche estrellada y la luna del trópico enorme que alumbra como en ninguna parte.

Cuando toda esta sociedad en crecimiento conozca su destino habrá nueva vida, disciplina de trabajo y la consiguiente responsabilidad. Habrá desaparecido el talismán de la suerte y de confiarlo todo a ella. Los hombres surgirán con otras ideas, otros ideales, porque en la evolución económica sólo perduran los más tenaces, los más aptos y los que teniendo condiciones utilizan el cerebro y la voluntad como la mejor arma para el desarrollo.

(NOTA ADICIONAL A SANTA CRUZ)

El cruceño es de naturaleza trashumante. Algo hay en él (hombres y mujeres) que les impulsa al viaje, para trasladarse a los lugares más lejanos de su tierra, pero regresa aunque sea de algunos años o en la vejez, para saborear de nuevo sus encantos y acordarse de los amigos que dejó.

Tiene el sentido del negocio fácil, por eso es comerciante, porque el comercio es también aventura y riesgo. Caravanas de mujeres viajan al Brasil, sufriendo toda clase de incomodidades hasta lograr cruzar la frontera, cargadas de valijas, de bultos inverosímiles, distraídas con la labia a los aduaneros. Vienen y van a todos los países, con una soltura envidiable y agilidad, formando colonias en cualquier parte, tanto en Buenos Aires, San Pablo y aún en el Pacífico. En Londres, una señorita cruceña, hacía de locutora cuando el gran match internacional. En Nueva York, en México algunos cruceños han realizado fortuna, precisamente ingresando al negocio del petróleo. ¿Cómo se explica este deseo de evasión y de confiarse a la ventura? En la sangre del cruceño hay algo de nomadismo; sabe adaptarse a las circunstancias, aprende rápidamente, venciendo a la ignorancia, luciendo sus condiciones que en su tierra las olvidó en la molición. Hay algo de los "vandaluces" de la historia que llegaron hasta el África y formaron colonias.

Es curioso este espíritu de un pueblo que está en el corazón de Sud América, en la selva y rodeado de montañas. Igual que el cochabambino es mercader, desafía el peligro, conservando siempre la matriz, sobre todo el cruceño, para volver a su tierra algún día.

Para el cruceño lo más esencial es el baile y la fiesta. Puede trabajar todo el año para gastar su dinero en el carnaval. Sus fiestas con una banda de música, estridentes, pero que les agrada. El nacimiento, el cumpleaños, hasta el fallecimiento se celebran con banda. Muchos vecinos han dictado en su testamento, indicando que se los entierre con ¡banda de música!...

El Beni tierra de promisión

La extensión de Santa Cruz en su tiempo heroico se extendió por las llanuras, como los griegos buscando el vellocino, hacia los ríos caudalosos. De la vieja ciudad colonial y encerrada por las circunstancias salieron los cruceños para crear en el corazón de la selva estancias y establecimientos agrícolas; eso hicieron los más audaces y lograron atravesar distancias enormes, sufriendo y peleando para imponerse, en busca de la goma, riqueza que apareció, como aparecen toda las riquezas de Bolivia y se entregan a los que demuestran coraje, sentido de mando y administración.

Si no hubieran aparecido en el ambiente cruceño don Nicolás Suárez, Vaca Diez, Vásquez, Salvatierra y otros intrépidos que desafiaban a la naturaleza, jamás se habrían poblado esas tierras que luego se volvieron ricas, haciendo del Beni un emporio donde la moneda corriente era la libra esterlina de Inglaterra, el producto la goma elástica, que comenzaba a cotizarse en el mercado mundial, que luego adquirió precios fantásticos, convirtiendo a la selva virgen en un paraíso de industria, al cual acudían todos los aventureros del extranjero y de Bolivia, para vivir y enriquecerse en las más terribles condiciones.

Eso fue a fines del siglo pasado y al comenzar el siglo. El Beni era desconocido y habitado por tribus salvajes. No había llegado ni por asomo el haz de luz de la República, que siempre era presa de motines y revoluciones del caudillaje boliviano.

Pero el Beni fue creado simbólicamente por el general Ballivián en la ilimitada Bolivia de entonces.

El Beni surgió por la industria de la goma y los artífices fueron don Nicolás Suárez y Vaca Diez que ostentan el título de pioneros y creadores de riqueza en un tiempo difícil, venciendo dificultades, por su voluntad y su inteligencia.

Puede acusárseles de abusos y de arbitrariedades que se cometieron en esas zonas deshabitadas, puede tachárseles de individualistas que buscan el logro personal. Hay que situarlos en su tiempo y no sólo disculparlos sino admirarlos por su tenacidad, su visión de hombres de Bolivia, que hasta hoy día no han sido superados. Y sus contactos con Europa, su comercio floreciente, su ninguna inferioridad en relación con los otros países y también su patriotismo cuando defienden sus intereses y los de la nación contra los brasileiros.

El Beni es eso, país de aventura, expansión del oriental que busca mejores ganancias, de gente que va formándose con leyendas de riquezas, de tantas penurias y sacrificios por constituir una sociedad estable entre el ruido del oro, del crimen y de la voluntad de acero para sobrevivir y triunfar. Nadie ha escrito un libro o libros sobre estos pioneros. Se los tacha de hombres sin ley, feudales y feroces. No se les reconoce sus méritos que, al ingresar a la selva iban armados de nada, a la ventura, como los viejos españoles, hasta que fundan ciudades, les dan forma y brillo, se enriquecen ellos pero dejan su impronta y mueren en su ley.

Hoy día todos esos dominios han caído en la miseria. Lo que antes fue un emporio con hospitales al igual que los más adelantados de Europa, con sucursales comerciales que se entendían con Londres, otra vez han vuelto a la selva, la maleza y la ignorancia.(1)

Trinidad la capital del departamento beniano es agradable, a la orilla de un río caudaloso.

(1) Cachuela Esperanza.

Sus gentes son amables e inquietas, les gusta la lectura y las novedades, charladores amenos e imaginativos. Viven de la ganadería y en esos llanos inmensos puede desarrollarse una industria que abastezca a los países vecinos. Le faltan caminos estables y los viajes actualmente se hacen por avión.

Otras ciudades benianas son Riberalta, Santa Ana, también situadas a la orilla de los ríos, que son "caminos que andan", dándoles a los pobladores un carácter especial, una modalidad viajera y el ansia de cambiar de sitio, excursionando al extranjero. El beniano fuera de su terruño es otro, trabajador, diligente y amigo de hacer fortuna.

Pando es una creación nueva de la República que está en los límites con el Brasil y su capital Cobija comienza a desarrollarse trabajosamente, aunque dispuesta a vencer las dificultades. El Estado boliviano es pobre para que su sangre pueda llegar a todas partes y haga sentir la fuerza de la nación.

Una economía pobre a la que hay que añadir mala administración deja a los pueblos sin medios, muchas veces abandonados a su suerte. Fuera de esto, existe una serie de contrasentidos que son perniciosos. Todo se espera del Estado, nadie mueve un brazo porque el Estado debe resolverlo todo. De ahí el inconveniente, la mala política, el favoritismo y los caciques dispuestos a apoyar al gobernante de turno que, siempre sube al poder por golpes de mano, utilizando al comienzo una demagogia barata hasta que es depuesto para ser reemplazado por otro, igualo peor.

Un Estado paternalista sin fondos es de los más cómico. tiene que ofrecer, inventar alguna farsa, y en lugar de cosas positivas distribuir esperanzas...

SOMERA DESCRIPCION DE LOS BOSQUES DE BOLIVIA

Noel Kempff Mercado
Director del Jardín Botánico de Santa Cruz.

Se calcula el área forestal de Bolivia en 600.000 kilómetros cuadrados, que representan un potencial apreciable de reserva. La variada riqueza botánica de Bolivia, se debe a lo complejo y variado de su ambiente, influido por su geología, diversas altitudes y climas que dan lugar a formaciones botánicas típicas, entre estas formaciones podemos distinguir las siguientes:

Flora xerófila. El área sud oriental del país, se caracteriza por ser bastante seca y su formación florística corresponde a la flora xerófila, cuyas especies presentan una adaptación a la carencia de agua. Esta flora se caracteriza por sus hojas diminutas, que en algunos casos desaparecen totalmente y por el elevado número de especies espinosas. La única especie de grandes hojas es el Guembé (*Philodendron* sp.) especie que vive de ordinario sobre la parte alta de los árboles, en los cuales se afianza por medio de raíces aéreas, fuera de las cuales proyecta otras que descienden al suelo y penetran en tierra semejante a lianas de corteza negra incorruptible muy apreciadas por esta cualidad. Predominan como elementos propios de esa flora especies pertenecientes a las familias de las Cactáceas y Leguminosas y otro tipo más de vegetales predominantemente espinosos y de maderas duras. El número de especies es relativamente pequeño, hay bastante uniformidad de conjunto; extensas áreas están ocupadas por otras especies, lográndose así un aspecto de uniformidad que difiere bastante de la vegetación tropical húmeda. Esta uniformidad y predominio de pocas especies se debe precisamente a lo duro del medio. Este notable tipo de vegetación posee variedades de gran belleza con floraciones espectaculares por su abundancia y colorido. Los árboles retorcidos y achaparrados, toman en muchos casos formaciones caprichosas, dándole al paisaje características especiales.

Entre la flora económica del área xerófila, podemos citar las siguientes: Variedades de Quebracho o Soto (*Schinopsis*, spp). Guayacán (*Bulnesia sarmienti*), Cacha (*Aspidosperma eliptica*), Cuchi (*Astronium urundeuva*), Curupaú (*Pintadenia macrocarpa*, Benth), Cupesí (*Prosopis juliflora*), etc.

Bosques pluviales de valles y alturas

Estos bosques siempre verdes, nutridos por las lluvias casi constantes durante todo el año, están situados en las laderas de los valles y valles húmedo neblinosos, sobre suelos humíferos muy ricos, pudiéndoselos considerar como una de las reservas más extensas del área forestal del país. Dan la impresión de que falta espacio para contener esa gran masa forestal. Estos bosques por la gran humedad reinante se encuentran cubiertos de musgos, siendo característica de esta flora los árboles de gran magnitud, plantas trepadoras, epífitas y herbáceas en número de especies muy elevado. Familia de las orquídeas y Bromelias habitan profusamente sobre los troncos y ramajes de estos árboles. Las exploraciones botánicas y por lo tanto los inventarios florísticos de esa zona han sido escasos y es mucho lo que falta por coleccionar. A medida que progresa en ascenso esta flora de montaña, se comienza a notar una disminución progresiva en el tamaño de los árboles, sustituyéndose las especies a medida que progresa el ascenso, hasta terminar en las alturas con una vegetación arbustiva.

Los bosques de los llanos

Los bosques de los llanos presentan dos aspectos, el uno que se trata de grupos de árboles o islas boscosas, en medio de una vegetación baja o de gramíneas; la otra zona boscosas de los llanos, que ya reviste por su gran extensión importante valor económico, son zonas ligadas a los numerosos ríos que cruzan los llanos. El número y variedad de especies integrante de la flora de los llanos, es en proporción mucho mayor que la de los dos tipos anteriormente considerados, siendo los elementos florísticos de donde se han surtido la actual flora de los llanos, proveniente de los bosques de la altura. La gran mayoría de las especies maderables de valor económico actualmente bajo explotación, proviene de los bosques de los llanos y de las primeras estribaciones de la cordillera; su número se puede calcular en cientos de especies aprovechables, siendo las más explotadas en la actualidad las siguientes: Mara (*Swietenia macrophila*), Ochoó (*Hura crepittans*), Ajunado (*Micopermun frutesen*), Amarillo (*Ocrosia alternifolia*), Cedro (*Cedrela* sp.), Tarara (*Microspermun pedicelada*), Yesquero (*Carinianan excelsa*), Coquino (*Ardisia cubana*), Momoqui (*Caesalpinia peltopehroides*), Tajibo (*Tabebuia avellanadae*), Verdolago (*Podocarpus angostifolia*), Ichituriqui (*Ptrocarpus santalinus*), Jarca (*Acacia formosa*), Picana negra (*Lectrandra mollis*), Nogal (*Juglans* sp.), Bí (*Genipa americana*), Cuta (*Phyllostylon j orthopteram*), Guayabochi (*Calycophyllum spruceanum*), Trompillo (*Guarea*, sp.), Seriocó (*Andira vermifuga*), Almendrillo (*Dinterix alata*), etc.

Bosques del macizo brasileño

La formación oriental que corresponde al macizo brasileño, al que se le asigna una gran antigüedad geológica cuenta con elementos florísticos importantes, que en muchos casos no tienen relación con otros tipos de vegetales conocidos en otras áreas de Bolivia, pero sí tienen similitud con especies que se encuentran en la margen opuesta del río Itenez, que corresponde al Brasil. En esta zona se encuentran áreas florísticas típicas, en algunos casos formados por macizos en la que predominan determinadas especies.

Entre la flora económica de esta zona, podemos citar como las más sobresalientes las siguientes: Cusi (*Orbygia phalerata*), Castaña (*Bertholletia excelsa*), Itauva (*Machaerium allemanii*), Masaranduva (*persea pyrifolia*), Ipecacuana (*Cephaelis ipecacuana*), dos especies de goma elástica (*Heven brasiliensis* y *Hevea Sprueana*, Muell), Mangaba (*Hancornia speciosa*) que es también otra especie productora de goma elástica, fuera de casi la totalidad de las especies maderables que fueron citadas en la descripción de los bosques de los llanos.

ELOGIO DE CINTI

Camargo capital de la provincia de Cinti es un pueblo delicioso de viñas y paisajes que el viajero no se cansa de admirar. Unas montañas rojizas le hacen marco y un río de aguas claras bordea las huertas donde se producen toda clase de frutos: duraznos con el aroma de mujer y la piel tan suave que las manos acarician antes de sorber su almíbar; uvas doradas por el sol de fuego, con tantos matices que el pintor no sabría por cual comenzar; manzanas y peras de un sabor exquisito, con mayor perfume que las que nos vienen de Argentina y Chile, yesos famosos "peritos" que no se producen en ninguna otra zona sino en el valle de Cinti. A esto hay que agregar una variedad ilimitada de legumbres desde las famosas cebollas hasta los tomates, que la tierra feraz, el sol y el aire les dan no sólo belleza sino sabor.

Hay que visitar este pedazo de tierra boliviana, enclavado entre dos montañas que forman un cañón muy semejante al "Colorado" de los Estados Unidos pero en menor proporción, para saciarse de muchas cosas: de la naturaleza grávida y pródiga, de un aire embalsamado y de una quietud que poco a poco va embriagándole el espíritu y produciéndole el gozo de vivir. De soñar y de elevarse al infinito, lejos de las pasiones y de los odios de los hombres.

Camargo es tierra bíblica con su "leche y su miel", incrustada y perdida en un valle que todo lo da: desde el amor hasta el alimento, que también es amor.

Los ojos no se cansan de contemplar las huertas que prosiguen en hilera, unas detrás de otras, separadas por cercos rústicos, y cada una con sus molles añosos y cuajados de racimos de vid que trepan y se abrazan a estos árboles tiernamente. Una acequia de agua alimenta las plantaciones a través de muchas leguas y se oye su murmullo quedamente como el de los amantes. Su misión es dar de beber a los ancianos molles y a las vides plantadas como hijos, abrazados a su alrededor, para que en la vendimia aparezcan son rosadas y tibias, y esas aguas riegan también las florecillas azulinas, los juncos y las ramas en la albura de la mañana o cuando la tarde penetra a la tierra y al alma.

Estas viñas son blondas, morenas, blancas y se cuajan de racimos con la pupila lúcida y la sed del que las gusta, mirando a las nubes y a esas montañas que han pervivido siglos y han presenciado hazañas, algunas veces salpicadas de sangre heroica, mezcladas de vino y de verso, cuando los "cinteños hombres" luchaban por un soplo que les venía de muy lejos, abiertos los ojos, a la dura pelea por la vida y un poco de libertad. Entonces eran pobres y entonaban su victoria o su desgracia a la luz de la luna, endulzando hombres y mujeres cantigas a su lar, al sonido de unas flautas y del tambor.

Camargo, cada año, para la vendimia, se pone de fiesta y brinda su vino a todos los que lo visitan. Muchos turistas e invitados acuden a sus galas, pero el interés mío cuando fui allí no era la vendimia sino el paisaje másculo y su río; volver a ver lo que en otro tiempo fue una leyenda que la oía de los labios de mi madre, en mi niñez.

Cuentos de hadas, de aparecidos, de fantasmas y de grandes proezas donde jugaban su vida liberales y conservadores, por eso los nombres de la "Torre, Tacaquira, la Paica, el Papagayo, San Isidro", me son familiares. Y todavía en esas haciendas no se ha perdido el señorío ni el humor. He encontrado cinteños amables a quienes les gusta la broma, la ironía y el cuento matizado de anécdotas; que discuten acaloradamente un puntillo de honor, la calidad de sus vinos y singanis, y también mujeres agradables cuyos ojos velados por sedosas pestañas le sonríen y le envían sus l brindis con la copa en alto. Poco importan los discursos y la feria de ir, vanidades, los bailes y las mentiras. Otros se divierten en la juventud creyéndola eterna. A mí me encantó el paisaje y lo pintoresco del lugar, el abrazo del río Chico y las aguas turbias del río Grande, que juntos bañan las huertas y hacen producir todo lo que la naturaleza regala al hombre.

Y he visto peones cinteños musculados que se alzan un quintal y dos quintales en los hombros, bondadosos y amables que le ofrecen sus servicios para hacerle pasar el río y lo levantan como una pluma, y luego en la amistad y el diálogo le invitan un buen vaso de vino hecho en la casa, sin adulteración de ninguna clase, como hacían los antiguos, de pura vid que da salud y fuerza.

Tanta alegría y derroche de luz en la soledad de mi alma, me reconfortaron espiritualmente, y he prometido volver a esta tierra para escribir lo que es preciso, para continuar la plática con don Humberto Leytón, honrado merecidamente como hijo predilecto de Cinti, y con esos viejos cazurros que se alimentan de charla y novelorías entre brindis de buen vino blanco, tinto y un singani que trasciende a uvas, (no el que venden en los comercios), elaborado en el silencio y el misterio de las bodegas, como don Andrés Vacaflor, Roberto Buitrago, Gutiérrez, Auza, Barrón y tendría que nombrar a cien.

Eso es Bolivia en la intimidad y no en la que ven los turistas. Hay lugares tan agradables y recónditos que sólo conocen los viajeros, es decir los que han hecho del viaje sabiduría y belleza.

MANERA DE EXPRESARSE DEL BOLIVIANO Y SU PENSAMIENTO

En todo el territorio boliviano es obligatorio el castellano como en el resto del continente. Lo hablan más de ciento ochenta millones de habitantes.

Si comparamos con el siglo de oro de España nos sorprendemos de que no hubieran allá más de seis millones. Pero esos seis millones se desparramaron por todas partes llevando su idioma incluso al Asia.

En Bolivia también se hablan el quechua y el aimara en mucha proporción. Cochabamba, Chuquisaca, Potosí, Oruro lo hablan los campesinos. En La Paz, aimara, y aún en algunas poblaciones paceñas como Charazani el quechua es el idioma del pueblo.

El aimara es más cerrado que el quechua y difícil: en tantos siglos no se ha corrompido ni se ha mezclado con el castellano como el quechua. Hay oradores que lo hablan con soltura inimitables y expresan su pensamiento por la radio; todavía no se han impreso hojas periodísticas por la sencilla razón de que la mayoría campesina ignora el alfabeto pero entiende lo que se le habla en su idioma, facilitado por los transistores que se han hecho populares.

El aimara es duro, imperativo y de mando. El quechua es dulce y se presta para la poesía, como que los versos en este idioma son tiernos y sentimentales. En la clase alta de Bolivia, y en general en todas partes, se habla castellano y se lo entiende. Los campesinos lo deforman y les cuesta trabajo pronunciar ciertas palabras porque en su idioma no existen los sonidos de ciertas letras.

Desde la llegada de los españoles que impusieron su idioma, sus costumbres y su religión, nunca se ha podido obligar a los indígenas a que lo hablen, aun con las penas más severas. El mestizaje que se produjo en los tres siglos de dominación fue el único que se adaptó, lo habló mal, deformándolo, mezclando palabras de su idioma nativo con el castellano, destrozando los verbos y la sintaxis hasta crear una nueva manera de expresión popular.

No sucedió lo mismo en los departamentos orientales de la República donde la minoría blanca al cabo de muchísimos años impuso como lengua oficial el castellano, incluso con sus modismos arcaicos, su religión y sus maneras de vivir. La explicación es sencilla: en el oriente boliviano no habían razas tradicionales que habían constituido un imperio, que mandaron y eran mayoría. La minoría blanca pudo someter a las dispersas razas tribales, enseñarles su religión, facilitada por las misiones, y adaptarlas a sus usos y costumbres, en las que se mezclaba el interés de la comida, la protección y un trabajo que les libertaba del hambre. Aunque esto no ha sido lo normal y han habido tremendas injusticias y abusos, lo cierto es que el hombre del bosque olvidó su idioma nativo, envidió al patrón por sus pequeñas comodidades elementales, y le imitó, hasta volverse una pieza necesaria en la hacienda y en la sociedad del campo.

Esta es la evolución del cruceño nativo hacia el castellano, por su comodidad. Hoy día es "sindicalista" y se afilia a uno u otro bando, según sus conveniencias.

En las clases superiores el castellano es modo de expresión corriente, tratando de entenderlo bien, escribirlo y hablarlo con dicción, muy diferente del argentino y del chileno que han introducido cierta jerga, mezcla de modismos italianos y de todos los idiomas que se han aclimatado en esos países.

En contadas repúblicas de América se habla un castellano puro, tampoco en Madrid. Eso es imposible. En algunos pueblos se habla con dicción, lo mismo en Bogotá y en algunos pueblos centroamericanos. En la capital de México un castellano muy bien timbrado con su acento especial. En Chile, el español disminuido como en los países andaluces, igual que en Santa Cruz de la Sierra y en el Caribe. Pero cuando escriben los intelectuales tratan de ser muy castizos, algunas veces hasta el ridículo. Los argentinos han innovado el lenguaje a su humor y sabor, y eso se nota sin tener oído fino ni conocimiento de gramática.

En esa forma nacieron las distintas lenguas de Europa. deformándolo el latín que Roma extendió en la Galia, Britania, España hasta Rumania y los pueblos germánicos y el oriente.

Pero el español ha tenido suerte. De Europa pasó a América, al Asia y al África y al oriente con los sefarditas expulsados de la península. Ha sido la lengua del siglo XV y hoy día lo hablan más de doscientos millones.

El boliviano se expresa pues en español y piensa en este idioma, en sus clases superiores. La población mayoritaria, como hemos dicho antes expresa sus ideas en su idioma nativo.

Como existe una mezcla en las ciudades altiplánicas de elementos raciales es preciso aprender el quechua o el aimara si uno va a los mercados y desea comprar artículos; si se dedica al comercio y tiene trato con la masa de la población. Es verdad que casi todos entienden el castellano, pero son más fáciles los negocios en los idiomas vernaculares, para no incurrir en errores y conocer la psicología del cliente.

En quechua o aimara se expiden muy bien los cholos y cholas, les alegra que les hablen y que les discutan. Hasta son pintorescos y algunas veces revelan humor. En castellano son lentos y rudos.

Si no se los culturiza en sus idiomas vernáculos jamás se logrará vencer el analfabetismo. Están obligados a pensar en una lengua extraña y hacer traducciones de la suya. Los misioneros religiosos antiguos lo primero que aprendían era el lenguaje de los nativos para su obra de catequización y tuvieron éxito.

Los pedagogos actuales por falta de experiencia quieren implantar el castellano de golpe y porrazo. Hace siglos que se hallan equivocados los que han pretendido hacer eso.

Además es costoso y sin utilidad práctica. Un idioma sirve para expresar ideas y para comerciar.

En el siglo pasado hubo una élite boliviana que hizo del castellano su herramienta política. Hubo oradores famosos como Olañeta, Baptista, Monseñor de los Santos Taborga y finalmente en los años 20 de este siglo, Domingo L. Ramirez.

Al pueblo boliviano le gusta la oratoria y queda embelesado con la verba fluida y ese arte que lo poseen muy pocos con elegancia y contenido.

Los imitadores son miles, sobre todo en estos últimos tiempos. No hay uno que se iguale a los anteriores. Hablan mal y tropezando con el idioma, vacilantes en sus expresiones y sin esa gracia y el talento para convertirse en semidioses. Son los creadores de la decadencia.

Nada hay que irrite más cuando un idioma se lo tortura y se lo mutila, disculpándose a menudo con la ideología...

He aquí lo que dice el escritor Gustavo Adolfo Otero de Olañeta:

"Cuando se alza en la tribuna, el público se prepara para escuchar una sinfonía. La palabra grávida de intenciones y de pensamiento se transforma en una fiesta musical, mientras su equipo interior cobra alas en un vuelo de saetas de luz. Sus improvisaciones, que fueron la técnica de su realización artística, eran a la vez un espectáculo y una obra de belleza, estaban galvanizadas por el voltaje de su alma ardiente, que arrojaba al auditorio la creación plural de su palabra estremecida. La oratoria de Olañeta esencialmente polémica estaba percutida por golpes rápidos y certeros. Nada tan parecido a la electricidad como la oratoria del tribuno de Chuquisaca. Se unía a ella la vibración del pensamiento con la música de las palabras en las que relampagueaba la coloración de sus metáforas o el brillo acerado de sus antítesis afiebradas. Olañeta ensaya una pausa y en el instante en que se detenía, el punto final era puesto como una orquestación, con una rotundidad magnífica por el pueblo o la Asamblea que le escuchaba, editando un clamoroso y detonante aplauso.

"Es que la dialéctica de Olañeta tenía el deslumbramiento y la destreza de los presdigitadores, que juegan con afilados puñales sin herirse y con teas encendidas sin quemarse." (Figuras de la Cultura Boliviana. La Paz).

La oratoria callejera y anecdótica

Al boliviano de cualquier parte del territorio le gusta hablar en público y las frecuentes revueltas que suceden en el país son conducidas por oradores callejeros y demagógicos que se suben sobre una mesa, escalan un balcón o el techo de un automóvil para dirigirse al pueblo. En realidad no hablan, gritan convertidos en energúmenos, con un tono de voz que no es la del orador, antipático y sin matices. Lo mismo hacen los locutores de radio y también los diputados elegidos gracias al favor oficial. Raro el político que tiene conciencia de lo que dice, rarísimo el que posee buen castellano y dicción. Es un turbión de palabras sin sentido, sin elocuencia, acusaciones temerarias cuando se tiene la impunidad a la espalda, pero que cumplen la función de agitar a las masas y exigir venganzas que terminan con actos sanguinarios.

En los cumpleaños, en las periódicas reuniones de politiquilla menuda siempre está listo el orador y basta la más leve insinuación para que se levante de su asiento y hable durante mucho tiempo hasta que produce el cansancio de los oyentes. En seguida se escucha la voz de alguien, pidiendo que hable fulano de tal. Y luego hablan todos expresando las cosas más disparatadas, mezclándolas en su elemental conocimiento, pero están satisfechos porque les esperan los aplausos y sobre todo los brindis.

La oratoria fúnebre también tiene sus adeptos y no hay persona de la ciudad y del barrio que no reciba sus dos y tres discursos, elogiando sus méritos que los reconocen cuando ya se hallan muertos y les reconocen sus amigos íntimos. Si la persona fallecida ha ocupado cargos importantes o es rica, los oradores se multiplican y el público doliente tiene que atender de pie, algunas veces varias horas. Esto en la puerta de la casa del muerto. En el cementerio continúan los discursos, y algunas ocasiones se toca el clarín tristemente, siempre que el desaparecido haya tenido grado militar. Un público rigurosamente vestido de luto, pone cara de circunstancias y acompaña a pie por las calles, mientras las charlas son la mayor parte de las veces políticas o humorísticas. En algunas ciudades se contrata una banda de música que toca aires pausados y tristes.

Pero en ninguna parte se distinguen más los oradores bolivianos cuando tienen que hablar en las Cámaras. Allí se hace derroche de elocuencia barata, de citas inoportunas, que dan realce al orador, y también de injurias y amenazas contra los adversarios políticos. Como las Cámaras siempre están uniformadas a favor de los gobiernos de turno y disponen del voto, los pocos opositores que pueden filtrarse son el blanco, defendiéndose como atletas y gladiador es en el circo. Entonces aparece la burla, el sarcasmo, y en antiguos tiempos el duelo, "defendiendo el honor", la constitución y las leyes...

Con frecuencia en los parlamentos de los años 20 y 30 se presentaban diputados irreverentes y de agudo humor que se burlaban de sus colegas. Uno de ellos apellidado Vizcarra podía hablar horas enteras sobre los temas más diversos, porque según el reglamento nadie podía interrumpir al orador hasta que concluyese. Vizcarra ocupaba toda la sesión que duraba tres horas y tenía la palabra para el día siguiente. Cuando se cansaba de hablar leía páginas de libros, citaba al ángel y al diablo, los que hacían y deshacían el mundo y, bebiendo un vaso de agua proseguía interminablemente, mezclando su discurso con chascarrillos, historias de otros países y citas bíblicas, y también mitológicas. Había servido a diferentes gobiernos, entre ellos a Siles y creo a Montes. Un diputado pequeñito de estatura, el señor Tellez Reyes, hombre intrépido, se le puso al frente y le increpó que Vizcarra no podía hablar de dignidad, puesto que había estado de rodillas ante muchos gobiernos. Tellez Reyes hablaba con vehemencia y pretendía herir a su adversario, alentado por los aplausos de la barra que en Bolivia tiene licencia desde las galerías para silbar, abuchear e insultar groseramente.

Vizcarra oyó a Tellez Reyes con una sonrisa fría y sin preocuparse de las palabras gruesas. Los diputados y la barra esperaban una reacción violenta. Cuando volvió a tomar la palabra su respuesta fue humorística: "Aún de rodillas, honorable diputado, soy más grande que Ud.". El público estalló a carcajadas.

LA MESA DE LOS BOLIVIANOS

Es indiscutible y sin réplica el viejo refrán español, que dice: "barriga lleva pies", pero el asunto no consiste en llenar simplemente la barriga sino en gustar y regustar los buenos platos con todos los atributos que exigen los epicúreos, aunque Epicuro ha sido calumniado en estos negocios culinarios, pues según Metredoro, su contemporáneo, la comida de los filósofos se componía de harina y agua.

Kasansakis, famoso novelista griego de la época actual, que siempre apreció la buena mesa en uno de sus apartes escribía: "cada hombre lleva en su interior una porción del divino torbellino y por obra de él consigue convertir el pan y la carne en pensamiento y en acción. Dime en qué conviertes lo que comes y te diré quién eres.

Quevedo, igualmente, se solazaba pensando en los manjares, y nunca dejó de elogiar la cocina española, que mantenía su prosa colorida y festiva, y sus arrestos literarios.

Entre nosotros tenemos la comida criolla que dispone de un variado menú y de toda clase de combinaciones a base de ají. Este condimento es imprescindible y el que no lo conoce ignora las delicias del paladar y el gusto que se siente al lagrimear y regustar el plato. Esto es común a los bolivianos, peruanos y mexicanos, aunque los norteamericanos para excitarse, parece que ya se han acostumbrado al picante y no lo dejan en sus comidas, especialmente los del sur. Hay que hacer honor al "guajalote con chile", tan picante que sólo los mexicanos de ley y los héroes lo comen!

Pero el asunto de la comida no es tan sencillo como parece a primera vista. Hay que saber cocinar, y este arte es tan exquisito y complicado como cualquier otro. Se precisan condiciones y una sabiduría como el químico y el pintor para combinar materias y colores. El cocinero tiene que conocer la materia, los ingredientes y hasta la alquimia para que los platos preparados salgan a punto.

Se puede comer cualquier cosa y hartarse como es natural y primitivo. El hambriento no hace remilgos entre la buena y la mala comida. Se llena. Pero los peritos y refinados, siempre exigirán buenos platos y ejecutados de manera maestra. De otra manera se satisface al estómago y se engaña al paladar. Aquellos que reclaman buenos platos en cualquier parte de la tierra, son los que han refinado su paladar, y esto es lo último que adquiere el hombre primitivo. Se precisan generaciones y generaciones que tengan buen trato y prosperidad económica, además de otras condiciones exquisitas para saborear la buena comida y convertirse en un experto. A éstos se llama en lenguaje usual y corriente "gourmets", que son diferentes de los "gourmands", comelones en todos los lugares del planeta y que no hacen distinciones entre lo que se come y lo que le dan.

La comida para el "gourmet" tiene que ser de alta calidad y la mesa bien presentada, con mantel limpio y servilletas, a tono con los platos que se sirven, fuera de los vinos para cada potaje.

Los platos colmados son vulgares y, aunque distraen la vista, no dejan de ser incómodos para la persona invitada. Cada potaje debe ocupar su lugar si no se trata de engullir sino de dar gusto y satisfacción al paladar en conjunción con el espíritu y la buena charla.

Entre nosotros los bolivianos, no hay tales lujos y las comidas dejan mucho que desear; no obstante hay algunos platos que son típicamente bolivianos como la "lagua", que se la hace de maíz, de trigo o de chuño, con pedazos de carne y ají; el "plato paceño" de papas enteras con cáscara, habas, queso frito y una combinación de ají, tomate y cebollas picadas; las famosas humitas de maíz tierno con queso, en la misma chala del maíz; los asados de diferente clase, al horno, en la parrilla y al "pacomuto" en las brazas encendidas: el lechón al horno, tierno y sabroso hasta que adquiere el punto con la piel tostada y dura; los cabritos de tres meses y los patos de la misma edad, acompañados de papas y chuño y otros accesorios; la gallina en vino con una serie de especias; el "mechado" de carne y el puchero, fuera de una variedad de legumbres que abundan en el país y son muy baratas, bien preparadas satisfacen a los gastrónomos. El vino nacional se produce en la provincia de Cinti y en el valle de Luribay en La Paz, de uvas magníficas, que no las hay en otra parte. El boliviano bebe muy poco vino, siendo sus bebidas favoritas la cerveza que es excelente en La Paz, la chicha de Cochabamba, el singani de Chuquisaca, muy variado, que bien elaborado puede suplir al "cognac" francés. En materia de pastelería hubo un largo tiempo que Chuquisaca se especializaba en estas gollerías, haciendo más de cincuenta clase

de pastelitos y tortas de exquisito gusto. En realidad Sucre, heredó de la colonia toda su cocina refinada y era el lugar de la República donde había buena mesa y rango en la preparación de los platos, el servicio de mesa excelente y su fineza. Se comprende esto, porque Chuquisaca fue cuna de la Audiencia de Charcas, refugio y solar de los acaudalados de Potosí y capital de la República, con gente adinerada y rumbosa.

Los chinos que son excelentes cocineros y que gozan con la comida dan una receta sencilla para hacer platos exquisitos, y es necesario escucharlos. Dicen estos maestros culinarios que se puede preparar cualquier comida, la más extraña, yendo personalmente al mercado y eligiendo los artículos, todos frescos y de la estación. La combinación de elementos y sabiduría del cocinero hacen los platos agradables; pero hay que ser minucioso en la búsqueda y no contentarse con lo que le dan. Hay más de cincuenta platos que se pueden preparar con carne y más de cien con verduras.

Todo esto es delicioso, sólo que falta dinero y "esposas fieles" que se dediquen a la cocina. Por lo general las "buenas y fieles esposas" prefieren distraer sus ocios en los juegos de salón como el "rummy canasta", la "loba", etc. Y además no disponen de dinero porque lo han gastado en el juego, de donde se deduce que la comida es mala en las casas privadas y aún en los hoteles.

Nos ocupamos de cosas frívolas, que no son tanto, cuando de ellas se han ocupado la mayoría de los hombres de ingenio y, que, como decimos: la buena mesa es fuente de alegría y de placer.

EL ENCUEVAMIENTO DE LOS BOLIVIANOS

El escritor peruano Luis Alberto Sánchez en una de sus crónicas frecuentes se atrevió a decir que los bolivianos eran prácticamente "encuevados", es decir introvertidos, que vivían y pensaban para sí, en la soledad de sus montañas y en la contemplación del yermo. Rumiaban sus pensamientos, hacían revoluciones, bebían copiosamente, disfrazados de diablos en sus fiestas y otra vez volvían a sus cuevas, asomando apenas la cabeza, a hurtadillas.

Le refutó con energía el escritor boliviano Fernando Diez de Medina y le dijo algunas verdades: el boliviano no es como limeño dicharacho, zumbón, con mezcla de amarillo y de negro, muy distinto al "serrano" que se parece al boliviano.

De esto pasa mucho tiempo y varias veces me he hecho la pregunta si, realmente somos "encuevados", si nos retiramos de la pelea del espíritu y nos interesa muy poco la opinión de los demás. Si nos encerramos más bien en un deliberado egoísmo como Títilo tocando su flauta para nosotros mismos, imitando igualmente a Schopenhauer que hacía lo propio, desengañados del oropel y vanidad del mundo, después de haber sufrido en carne propia y contemplado una serie de iniquidades.

En un cuaderno de notas, ajeno a la polémica que fue ruidosa en ese tiempo, escribí unas líneas que las copio textualmente: "No es encuevamiento el de los bolivianos, como califica Luis Alberto Sánchez. Es retraimiento voluntario, porque con tantas desilusiones en la patria, no cabe otra actitud, sobre todo para la gente que piensa y tiene sensibilidad. Pero esta actitud es transitoria porque los pueblos no viven un día sino siglos. El limeño es extrovertido y chistoso, con gran cálculo si va a obtener algo. El boliviano sabe que no obtendrá nada, y su posición concuerda con su alma."

No se trata de una ficción literaria, es una realidad. Nuestros sufrimientos son tan grandes para que tengamos sonrisas a flor de labios y sepamos disimular. Aún alegres o aparentemente alegres lloramos y nuestras lágrimas se derraman en la música popular, en los deseos insatisfechos y en los proyectos que nunca se cumplen, en los discursos que oímos y en el aire de la montaña que sopla, trayéndonos remordimientos de no poder ponernos en pie.

Nuestra pobreza y la iniquidad que es moneda corriente, el favoritismo en la política, nuestra propia debilidad para hacernos oír nos hace reservados, y la naturaleza nos da la defensa de no confiar en nadie sino en nosotros mismos, o lo que es lo mismo encerrarnos en la cueva para atisbar, felicitar a escondidas a los pocos valientes que existen, sin compromiso público o bien exprimir una que otra ironía sin trascendencia en rueda de amigos complacientes.

No tenemos costa que alivie el pensamiento y aligere el espíritu, dé alas a la imaginación y deseos de trasladarse al otro lado del mundo cuando el aburrimiento o la desgracia nos acosa con su mirada de fuego. No tenemos donde ir porque las montañas nos cierran el paso y la selva nos detiene por inexplorada e inhóspita. Y los amigos son tan vulgares como nosotros. Y esta vulgaridad es la que nos mata y nos vuelve tristes, y en resumidas no hay otra salvación espiritual que la "cueva".

Otra cosa muy distinta sería si en un acto de contrición y de coraje la mayoría de los bolivianos hiciéramos frente a la adversidad con el trabajo y la imaginación, salvándonos primero individualmente y luego colectivamente, pero como insistimos con desprecio en ser lo que somos, atentos al engaño para engañar a los demás; si no pensamos seriamente y nos cuesta inmenso sacrificio dar crédito a la verdad; si persistimos en nuestra ignorancia y nos creemos "suficientes" para todo, incluso los analfabetos, no es raro que nos llamen "encuevados".

Un programa político elemental consistiría en salir de la cueva y transformarnos en valientes y extrovertidos, siempre que haya justicia.

Pero todo eso depende de nosotros mismos, de una élite, de un grupo, de una fuerza cualquiera, que se pueda crear, aún corriendo los riesgos, porque tampoco nada es gratuito y nada sale de nada, si se quiere vencer y triunfar.

BOLIVIANOS EN BUENOS AIRES

Manuel B. Sagárnaga, cuando lo conocí en Buenos Aires, hacia el año 1918 caminaba las calles vestido de "chaquet" negro, y a su lado, en amistad íntima se encontraba siempre el señor Aramayo de Tupiza. Los dos músicos, bohemios de ley, de los que hacen historia.

Sagárnaga era chelista, pero tocaba cualquier instrumento de cuerda, la guitarra, el violín y el dulce charango de su tierra. Había sido fundador de la "Wagneriana", sociedad filarmónica que tuvo bastante renombre en su tiempo. También se enorgullecía de igual mérito el señor Aramayo cuya habilidad consistía en conocer la mayoría de las óperas, silbarlas cuando hacía falta y dar sus juicios certeros sobre ellas, cualidad que le valió el aprecio de los críticos musicales de los diarios, los cuales le consultaban como a un maestro, lo que producía cierta vanidad. Frecuentemente exclamaba: "Estos todavía no han dejado el poncho ni el chiripá, aunque anden mejor vestidos que uno" refiriéndose a los argentinos.

Los dos amigos, Sagárnaga y Aramayo, se estimaban intelectualmente, sin que faltasen las discusiones rabiosas sobre tal tema y su ejecución. Concluían, finalmente, con una cena a medianoche, porque Aramayo jamás se levantó de cama sino a las cinco o seis de la tarde, cuando las luces amortiguadas de la ciudad comenzaban a dar vida a las calles céntricas.

Cada uno de estos bolivianos que pernoctaban en los cafés y se entretenían en charlas ruidosas cobraron fama y su sitio de reunión para beber era el "Auxquelles" o el "Richmond" en la calle Florida, que todavía existe. Aramayo prefería el Richmond porque los "vermouths" eran precedidos de infinidad de entremeses: papitas fritas, maní, aceitunas y anchoas. En esto consistía su almuerzo habitual. Y también porque el "Richmond" lo frecuentaba el poeta suizo Charles de Soussens, bohemio consumado que se jactaba de que Víctor Hugo le había besado la frente siendo niño y le dijo: "tú serás más grande que yo". Pero Soussens conocía muy bien todas las marcas de licores y sentía predilección por el coñac Napoleón. Nunca bebía una copa sino tres y cuatro y se retiraba de la mesa para beber otras cuantas gratis, siempre alegre y festivo. Escribía en las servilletas versos y regalaba a los amigos, expresándoles que las guardasen para la posteridad, pues valían mucho más que los simples copetines.

Aramayo del cual no recuerdo el nombre era nativo de Tupiza, (ciudad en la frontera boliviano-argentina), de familia acomodada la cual le envió a estudiar medicina a la urbe porteña y encandilado por las luces y la amistad de artistas resolvió por cuenta propia, alumbrado por su talento musical que venía de muy lejos, ser crítico de óperas. Tenía una historia singular que ningún boliviano la recuerda y que yo la doy en estas crónicas al vuelo. Se decía aristócrata y para coincidir con esta vocación familiar poseía modales distinguidos, hablaba como los monarcas y hacía concesiones de amistad, su ironía era fina y despreciaba como los aristócratas el trabajo

olímpicamente como también a las gentes vulgares, sin que jamás se le ocurriese ningún esfuerzo físico, porque de otra manera no habría podido despertar a las seis de la mañana para concurrir al taller o a la oficina.

— Un Aramayo no puede trabajar, decía orgullosamente — ha nacido para el arte.

Manuel B. Sagárnaga reía y sus labios gruesos dibujaban el desliz de una ironía amable. Aramayo intrépido, le refutaba que el arte es sagrado y comenzaba a silbar una de sus óperas preferidas. Lo cierto es que agotados sus recursos familiares, vivía a la ventura, "corriendo la liebre" como se dice en la jerga porteña, importándole un higo la celebridad de la ciencia cuando el arte y los copetines profusos, costeados por amigos y admiradores le hacían feliz. Pero el problema era conseguir un peso diario para dormir, y Aramayo fecundo en otras partes y de una imaginación fértil lo conseguía con una breve insinuación. Jamás le permitió el "portero gallego" traspasar la puerta del hotelucho sin el peso que Aramayo le ponía en la mano con desprecio, no obstante que vivía allí por largos años y tenía su cuarto atiborrado de periódicos, recortes, manuscritos y recuerdos.

Un día Aramayo recibió de Tupiza una carta en la que le decían que un tío suyo le dejaba de herencia diez mil pesos! Gestionó el envío de inmediato y se presentó en el "Richmond" con la alegría de los que conocen el triunfo. Convidó a sus amigos predilectos una cena que marcó época en el calendario. Aramayo nunca fue más feliz y elocuente en el discurso. Relató con amargura su vida en la urbe y cómo logró imponerse hasta ser un crítico musical en medio de la pobreza y de la incomprensión de las gentes ignaras — acentúo el término — y vulgares. Cuando concluyó el brindis de champaña, (todo a costa de Aramayo) estaba llorando. Un tiempo después murió. Olvidado, lo recuerdo en la escala de los bolivianos con enorme sensibilidad y talento artístico.

Manuel B. Sagárnaga después de varios años en la urbe porteña regresó a su patria y fue uno de los eximios músicos y compositores de La Paz. Creo que le entendieron un poco porque además de músico sabía charlar y animar los centros artísticos. Era múltiple: le gustaba tocar la guitarra, la literatura y la política, hombre capaz de echar su cuarto a espadas, como que era descendiente de próceres. Festivo, excelente amigo, se le veía en el Prado con su fisonomía morena, alto de estatura y fornido. Dejó el "chaquet" altioplánico y vestía a la moda. Le recuerdan muy pocos. Un músico admirable como Eduardo Calderón Lugones, ambos me acompañaron cuando en una de las aventuras de mi vida di un concierto en el panóptico de La Paz en compañía de la cantante argentina Ines Berutti. Yo tenía el mando de 80 hombres de tropa y era el lugar más peligroso. En esa reunión estuvo Pablito Cardona, periodista de profesión, hombre de hígados, amigo cordial que sabe más que nadie cómo fue la política del país desde hace cincuenta años, testigo fiel de lo que hicimos los jóvenes de ese tiempo.

RAFAEL BUSTILLO Y LOS DOS PRUDENCIO

Aunque no se conozca la vida de los hombres notables de Bolivia y se los silencie con frecuencia, por olvido, por ignorancia o por falta de historia corriente al alcance de cualquiera, nuestro país como cualquier otro, se honra de haber tenido ciudadanos de alta calidad moral, de tremenda personalidad hasta desafiar la injusticia y las comodidades corrientes.

Uno de ellos, es sin duda, don Rafael Bustillo, nacido en Potosí, educado en Sucre, dotado de cualidades intelectuales, el cual, siendo muy joven se dedicó a la minería, estudió las prácticas de esta clase de negocios y se convirtió en experto (hoy día se llama técnico), en un tiempo que muy pocos la conocían desde el punto de vista científico a pesar de que la tradición minera en Bolivia data desde los tiempos incaicos, y en la colonia Potosí, diera miles de toneladas de plata a España, siendo más populosa que Madrid y más rica.

Tan notable fue el talento de Bustillo que lo llevan a París a estudiar en uno de los mejores institutos y allí por su aplicación y su brillo obtiene los mejores títulos, logrando graduarse como uno de los mejores y aventajados técnicos en su ramo.

He leído documentos y certificados inéditos que los conserva su nieto don José Prudencio Bustillo, los cuales se publicarán algún día por el estudioso o el investigador, o no se publicarán, pero la personalidad de este boliviano es extraordinaria, fecunda en una serie de manifestaciones intelectuales. Es ministro de Relaciones varias veces, enviado diplomático a diversos países y uno de los defensores de la integridad nacional cuando le toca representar a Bolivia en Chile, fuera de

que es consultado en los negocios de minería y de que enseña a los mineros nuevos procedimientos. Es múltiple, amigo de los libros, incursiona en la ciencia y sobre todo ama a su país.

Su nieto, Ignacio Prudencio Bustillo, que murió en temprana edad, y no obstante nos dejó dos o tres libros magníficos que no han sido superados por la intelectualidad boliviana en cuanto se refieren a las materias que tocó, ha escrito igualmente un libro que titula: "La Misión Bustillo en Chile". Allí el investigador histórico (que los hay muy pocos en el país), se solaza con descubrimientos verdaderamente interesantes de donde se desprenden todos los problemas que actualmente los ventilamos en nuestra casi secular disputa con Chile. Quien haya leído esos documentos no puede, en realidad, desconocer las causas del conflicto y las ambiciones chilenas que vienen de muy lejos y son manejadas por expertos en la intriga, el negocio artero, la diplomacia, el halago y hasta el chantaje a nuestros gobernantes provincianos de la época.

Como un solo hombre, don Rafael Bustillo, armado de su talento desbarata al adversario, le refuta en sus maquinaciones, las descubre y, cuando se encuentra vencedor y la carta de triunfo en sus manos, le expulsan de Santiago, declarándolo persona no grata último recurso a que acude la cancillería chilena.

Tengo en mi archivo papeles singularmente valiosos de la expedición del general boliviano Quevedo, caudillo de entonces y al cual alientan los gobernantes chilenos para que provoque la subversión en la costa boliviana y se apodere de ella, equipando una goleta. Quevedo es una "criatura" en manos de los chilenos casurros y astutos y, sólo el diplomático Bustillo, con infinitos recursos, puede vencer todo un aparato montado con detalle y minuciosidad.

Bolivia nunca tuvo ni contó con amplios recursos para detener los golpes certeros de un gobierno y de una diplomacia que jugaba sus cartas con seguridad. Bustillo sin embargo, les hace frente, se desdobra y apela al brillo de su cerebro, aunque no es apoyado íntegramente por su gobierno y se ve siempre escaso de medios. (Esto sucede muchos años antes de la guerra del Pacífico). Más tarde, le reprocharán su conducta, los políticos medianos; tampoco le agradecen y esa es su tragedia. Le culpan de sus errores y de su "temperamento" que en la soledad de su vida fueron triunfos, porque no había una conciencia esclarecida, despierta y, porque los hombres minúsculos jugaban a una política menuda, como en todos los tiempos. Los chilenos, en cambio, sabían donde estaba la presa y el gran inconveniente para ellos en ese tiempo fue el gran diplomático don Rafael Bustillo.

Quiso a su país y tuvo mayor clarividencia que sus coterráneos. Ese es su mérito, que hoy día muy pocos lo saben y lo han estudiado con profundidad. Tal vez alguien pueda hacerla en el futuro. El año 79 vino la guerra del Pacífico y Chile arrebató a Bolivia su litoral marítimo, como ya en 1839 envió a Blanco Encalada y a Bulnes después, a combatir al mariscal Santa Cruz y destruir la "Confederación Perú-Boliviana".

En la hacienda de "Tejahuasi", donde vive y estudia don José Prudencio Bustillo, caballero de vieja estirpe chuquisaqueña, periodista desde hace cincuenta años, hombre de hondo patriotismo y de ideas originales, que nunca han sido comprendidas, se hallan papeles inéditos que nadie los ha tocado. Es un archivo valioso.

Unas líneas sobre José Prudencio Bustillo, para concluir esta crónica. Ha llegado ya a los ochenta y pico de años y sigue fuerte como un roble. Maneja tractor y siembra en su quinta donde hay cinco mil árboles de citrus, chirimoyas, paltos, mandarinas y toda clase de legumbres. Es vegetariano y amigo de los "yogas", lee y estudia los libros más recientes. Le gusta la música selecta y él también es músico. En su juventud recorrió el mundo entero, atravesando Europa y Asia, armado de un solo instrumento musical: su "charanga" que lo toca extraordinariamente. Es hombre de anécdotas, risueño, extrovertido y algunas veces con un cinismo tierno y amable. Escribió un libro que tituló: "Alrededor del mundo. De Sucre a Sucre", donde cuenta sus aventuras con un realismo muy humano.

Muy raros deben poseer esta obra que pasó desapercibida porque se burlaba de la civilización y de todos! Acaba de morir a los 86 años.

ANTECEDENTES DEL MILITARISMO

En la revista Kollasuyo escribí hace muchos años un artículo titulado: "Melgarejo y el Melgarejismo" que ha tenido transcripciones en diferentes diarios. También lo inserto en mi libro "Crítica y Ensayos", (Edit. Burillo, La Paz).

Pero mi objeto es ocuparme del militarismo como fenómeno nacional, absorbente y decisivo en nuestra política, como igualmente en muchas repúblicas sudamericanas.

Nadie puede negar que el militarismo se impuso en una época de convulsión y que fue la única fuerza que pudo dominar una República en ciernes, con el filo de la espada.

La historia de Bolivia es historia de militares. Algunos brutales y bárbaros. Otros divertidos.

Los civiles intervienen cuando se ha desacreditado el militarismo por sus excesos y apenas toman el poder otra vez son derrocados.

Hay una guardia pretoriana que vigila y que se hace indispensable en cada gobierno y que atisba desde los cuarteles para dar el "golpe".

No obstante Bolivia no habría podido sobrevivir sin el militarismo que unas veces es prudente y hasta con ciertos granos de cultura como Ballivián y tal vez otros.

Otras veces se presenta desenfrenado como Belzu, Melgarejo, Daza, Morales y los que aparecen en diferentes períodos, imponiendo sus costumbres de cuartel, sus fiestas orgiásticas, sus queridas y sus camarillas siniestras de favoritos y adulones.

¿Cómo pudo vivir Bolivia más de cien años con esta clase de gobiernos? Y no obstante el atropello, el abuso y el sable en la calle, vivió y subsistió, y cientos de motines estallaron para derrocar a los bárbaros que dormían en Palacio.

Una infinidad de hombres de ley, íntegros y desprendidos dan su vida y se sacrifican y es a ellos que se debe el civilismo y la civilidad, aunque sus nombres nadie los recuerde y vivan en la oscuridad de la historia que sólo brilla cuando hay un interés social inmediato.

Pero nunca pudieron con el militarismo que era fuerte, matones y bandidos uniformados y pagados por el Estado. Los civiles eran abogados o clérigos o propietarios de haciendas que, para impresionar al pueblo, acuden a la demagogia y en este pozo se hunden y mueren.

También los militares son demagogos y aprenden ese arte que consiste en "simular patriotismo, desinterés y alabar con verbo encendido los símbolos de la Patria". Siempre han habido en todos los tiempos y en todos los países ingenuos de nacimiento, retardados e idiotas que abren la boca para aplaudir al orador bribón que manipulea las frases, les da color y brillo, simula el más grande amor a la libertad, extiende los brazos como en los teatros, derrama lágrimas y exaltándose en la tribuna o en el balcón, es coronado por los aplausos de la multitud y el vocerío histérico.

Nada hay tan falso y tan innoble como el demagogo y el histrión patriotero, y ducho en todas las artes de la piratería política.

Es muy conocido el dicho del presidente ecuatoriano Velasco Ibarra, cinco veces presidente y otras tantas derrocado en el Ecuador: "Dadme un balcón y ganaré las elecciones". En Bolivia han habido sinnúmero de oradores caseros y muy raros de gran brillo. Entre estos podemos citar a Casimiro Olañeta, Mariano Baptista y Domingo L. Ramírez.

El demagogo es enemigo del militar cuando no le da empleo. Y viceversa; no hay militar que no sea enemigo del civil que está gobernando.

Aunque lo acepta a regañadientes, siempre le pide. Le pide ascensos, sueldos, granjerías. Siempre está quejoso, pero en el abrazo de despedida le ofrece sus servicios incondicionales, su "lealtad" y su espada...

Cree el militar, con mentalidad simplista, que la patria le pertenece, y naturalmente el Tesoro. Y que ese Tesoro es inagotable; al que debe meter las manos, vivir de él y reventar, hasta morir.

Mejor si hay un gobierno militar. Entonces la ecuación está resuelta. Dispendios, regalías y el presupuesto a sus órdenes.

Si hay leyes que prohíban se las ignora, si hay críticos o audaces que censuran sus actos inmediatamente deben ser castigados.

La prensa generalmente se pone al servicio del más fuerte en cada gobierno, y hace juegos y malabares dignos de una acrobacia perfeccionada. Tan lo mismo son tontos como ingenuos o bribones. Este es capítulo aparte.

Los antecedentes del militarismo datan de las guerras de la independencia y de los grandes capitanes que intervinieron en ella.

Hay que citar en página de honor a los creadores de la nacionalidad que son exclusivamente militares.

¿Qué habríamos hecho con los guerrilleros que vivían en sus breñas, montaraces, rústicos y bandoleros? Ninguno tenía don de mando; tal vez Manuel Ascencio Padilla; es posible Lanza o Esteban Arce. Pero ninguno podía ser obedecido y ninguno tenía autoridad nacional. No había nación. Bolivia era un amplio territorio y un vasto desierto con minúsculas élites.

No hay que olvidar en esta página a Casimiro Olañeta, el más inteligente de su tiempo: civil, demagogo y cuyo brillo no tiene par en toda América. Su desgracia es el de no haber sido militar ni tener ningún grado. Es abogado, civilista e intrigante.

Naturalmente a él le correspondía la primera presidencia de Bolivia y al no obtenerla por su talento y sus luces, se advierte en el Olañeta que la historia lo desluce y que, no obstante a pesar de todos sus defectos, es el más capaz de su tiempo.

Pero el gobierno de Olañeta habría sido de "tipo totalitario", jacobino tal vez, y hasta arbitrario. En la piel del orador fogoso de Chuquisaca se anidaban los instintos del animal de presa.

Pero habría sido otra nación, sin militarismo; subordinados los servidores del Estado a su papel. Olañeta tenía superior imaginación y dotes para no hacer de Bolivia un país inferior y deslucido.

La inteligencia civil no pudo triunfar y triunfó el militarismo como en todas partes de América, y aún hoy nos encontramos como al comienzo.

Los grandes mariscales

Bolivia fue creada por un mariscal austero y tierno que tenía dotes guerreras y un gran sentido filosófico de la vida, el mariscal Antonio José de Sucre. Nunca fue honrado el Alto-Perú con tan preclaro visitante. No entra como conquistador a su territorio y no comete los abusos de los argentinos, que son arrojados a palos. Desde su ingreso es austero, severo y lleno de bondad. Debió maravillarle la elocuencia de Casimiro Olañeta, igualmente joven y de una labia como la de algunos colombianos o mejor, ilustrado para su época y de una perspicacia sin par. Ambos dialogaron ampliamente y en esos recodos sutiles de la charla se midieron en lo que valían. El uno moreno, de treinta años de edad, delgado y pálido, con el cabello ensortijado, de hablar suave y de decisiones firmes no obstante, con sinnúmero de escrúpulos. El otro de frente amplia, español criollo y de habla fluida y abundante, abogado notable para su edad, gran conversador y elegante en sus giros, sobrino del general más empecinado de la monarquía don José Antonio de Olañeta, que sostenía con su ejército el último reducto de España en tierras altoperuanas.

¿Quién pudiera haber oído esas charlas en las que se mezclaba la guerra americana, el nombre del Libertador Bolívar, astro en el cielo del continente y el futuro de una nueva república que se iba a crear?

Olañeta tenía en sus charlas un fin: la independencia del Alto-Perú. Sucre vacilaba, porque sus poderes eran limitados y además era general de un ejército subordinado a Bolívar.

Sucre deseaba obedecer al Libertador y no contrariarlo en sus grandes designios de patria americana, pero ambos eran colombianos y tenían el fiel de la balanza en las manos.

Por un lado estaba el viejo Perú tradicionalista, imperial, y cuya capital Lima había influido en el continente. Estaban allí los políticos más conservadores de América, enemigos de la revolución y taimados en el arte de gobernar que no serían fácilmente convencidos de abandonar un territorio inmenso y rico. Por otro lado el antiguo Virreinato de Buenos Aires a quien pertenecían las provincias altas, reclamaba su parte. Además, habían intervenido en la guerra y enviado al Alto-Perú, sus cuatro ejércitos auxiliares, aunque con mala fortuna.

La decisión de crear una nueva república segregando a ambos virreinos era francamente difícil y uno de los asuntos más delicados, mucho más temerario que vencer en Ayacucho a los españoles.

Sucre se decidió, posiblemente alentado por Casimiro Olañeta, quien le magnificó el porvenir de la nueva república y el papel que le correspondía. Halagó su vanidad como sabía hacerlo y para obtener triunfo cabal sugirió bautizarla con el nombre del Libertador.

La nueva república debía llamarse "Bolívar".

¡Qué más éxito para una campaña que venía desde Colombia y remataba en las cumbres de Potosí!

El mariscal Sucre aunque temeroso al comienzo, firma el decreto de la creación de Bolivia y es su primer presidente virtualmente; porque el Libertador estuvo de paso y luego de una breve estadía dejó el mando a Sucre.

Bolívar y Sucre

Los dos son grandes militares, sin embargo hay diferencias. El uno, Bolívar es rico, grandilocuente y de una vasta ilustración para su tiempo. (Sus cartas son magníficas). Es más estadista que militar y no obstante es guerrero y gana batallas por la intrepidez y ese ingenio militar que le da su intuición. El otro es soldado, y se ha formado en las cuadras de lucha y conoce la estrategia militar. Sabe elegir su comando y es generoso y firme en la batalla.

Bolívar tenía esa cualidad que poseen los conductores: el magnetismo personal del caudillo, su notable observación y gran carácter para soportar todas las penurias.

Detrás de Bolívar están los mejores oficiales que da América en ese tiempo, los más inteligentes y con sobrado coraje para batir a un enemigo tan encarnizado y valiente como el español. Y se entremezclan militares de Gran Bretaña y soldados de Europa que hacen sus armas desde los grados más ínfimos hasta los de mariscal, por méritos de guerra.

Bolívar es el alma que viene desde Colombia en el lomo de un caballo, en jornadas larguísimas, para subir en el aura de su triunfo americano hasta las cumbres del Potosí, como en su juventud trepó el monte Aventino en compañía de su maestro Simón Rodríguez.

Sucre es cauto, severo y delicado en su trato con sus amigos y con los adversarios. Medido en el hablar y fuerte cuando comanda, sabe que el ejército es una administración y que todo éxito depende de un orden, de la disciplina y de la influencia moral que se debe infundir a la tropa.

Bolívar, criollo sudamericano y enfiestado por el romanticismo de la época, es fastuoso, locuaz y sensual. Impetuoso en sus acciones no dará sosiego a su espíritu cuando se propone una cosa. Tan lo mismo en la guerra como en el amor. No obstante, melancólico en horas muertas y

cuando camina a caballo por los campos ilimitados. Hay dos fuerzas que baten su alma y le despedazan: su instinto y la creación inteligente que brota de su cerebro, pero muchas veces se deja dominar por el instinto.

Por eso es rayo y trueno, y por eso fusila sin temor a ochocientos españoles en la guerra a muerte. Y otras veces huye de los brazos de su amada, saltando un balcón, para salvarse de la daga asesina.

Sus cartas admirables, de estadista y de hombre de letras, analiza y piensa con hondura en la suerte de los pueblos.

Contradictorio, imaginativo y lleno de visiones, con sueños de hombre mundano y que todo lo puede, se ha acercado a Dios.

La piel morena también, igual que Sucre, la nariz afilada, el cabello ensortijado, la piel más bien pálida y ardidos los ojos enormes que "casi le comen el rostro", según la expresión de José Martí, es sin duda alguna, con todas sus debilidades humanas y sus defectos el más grande hombre de su tiempo.

Alguna mancha ensombrece la vida de Bolívar. Fue él, quien tomó preso a don Francisco de Miranda, el precursor; el gran general, que no tuvo suerte en la guerra, y concluyó en una prisión de España.

El motín de 18 de abril

Estaba instalado el mariscal Sucre en el gobierno, haciendo un favor especial a la nueva República de Bolívar, como uno de los vencedores de Ayacucho, rodeado de las tropas colombianas, que sin batalla que dar y en el ocio de los cuarteles, todo ejército en descanso es un peligro y lo saben sus conductores.

Pasado el aura del triunfo las tropas colombianas y sus oficiales deseaban intervenir en el acontecer político, cosa muy natural para desocupados, pero la intriga se insinuaba desde el Perú.

El general Agustín Gamarra, temperamento intrigante, dotado de actividad y desestimado en la escala de méritos pretendía que las tropas colombianas abandonasen los territorios peruanos. El objeto era simple: libre de ellas podía maniobrar a su antojo y ser dueño de los dos Perús, el "bajo y el alto".

Era el único caudillo con prestigio y nombradía para cumplir ese papel.

En la nueva República el famoso orador don Casimiro Olañeta, aunque ocupaba cargos elevados en la administración se sentía disminuido, después del triunfo y de la marcha normal de una administración que daba múltiples trabajos al mariscal Sucre, el orador que en su fuero interior había pretendido la primera magistratura se prestó muy fácilmente a los enredos de la conspiración.

El motín del 18 de abril estalló en un cuartel de tropas colombianas y avisado Sucre se dirigió para conjurarlo en persona. Entonces fue recibido a balazos, y un soldado de origen chileno, el autor, le quebró un brazo.

Aquí comienza la serie de motines y "revoluciones" que durante 147 años harían presa de la nueva república.

La Constitución de Bolívar

El Libertador Bolívar, hombre de letras, romántico y de un vasto conocimiento para su época cuando llegó a territorio alto peruano, después que se negó a crear la República y tuvo serias diferencias con su lugarteniente Sucre, halagado por el triunfo y las tremendas muestras de regocijo popular, al extremo que arrastraron su carroza doncellas bolivianas por las calles, dio a la nueva República, su hija predilecta, fundada con su nombre, una de las constituciones más liberales del siglo.

Esta constitución estaba destinada a una pequeña élite, "criolla- española" y los españoles que vivían en el territorio. El resto de los habitantes eran indios aimaras, quechuas y guaraníes que no sabían leer, que nunca habían conocido otras leyes que las sumarias del Inca.

Así el que mataba o robaba era castigado inmediatamente y en el Incario no habían robos y los delitos eran considerados casos rarísimos de individuos enfermos.

La Constitución del Libertador Bolívar pretendía que, por el efecto del papel escrito, todos los habitantes se sometieran a sus leyes y se volvieran ingenuos habitantes, creados en las elucubraciones de Rousseau, el ginebrino.

Esta era la mentalidad del siglo pasado y los grandes reformadores creían en la bondad del hombre, ignoraban la antropología, la economía y la misma biología de los seres rudos, trabajadores y sometidos a una disciplina de siglos por la misma naturaleza.

Pero Bolívar tuvo una videncia, y es la de establecer la "Presidencia vitalicia", que equivalía a una "monarquía constitucional", mientras se desarrollase el espíritu de las gentes que habitaban el Alto-Perú y comprendiesen la letra de tan famosa constitución.

Los políticos jacobinos con más ansias de libertad y de reformas jamás la comprendieron y la tacharon de arbitraria, porque de lleno atacaba a sus aspiraciones y sus cálculos de gobierno. Ellos quedaban menospreciados y el cambio de gobierno del "español al criollo pudiente", era lo mismo. El pueblo no había ganado nada.

En nombre del pueblo se alzaron cuantas voces pudieron y su "deporte" favorito fue el motín, llamado "revolución", que alegraba a los pueblos, porque cada fenómeno de estos abría nuevas oportunidades, daba empleos y canonjías a gente que se había acostumbrado a la guerra y a vivir del ocio.

No es de extrañar entonces que Bolivia en sus 147 años de República hubiese tenido tantas constituciones.

Y perdura la manía, por la escasa mentalidad de los políticos, la falta de mundo y de severos estudios, su carencia de observación del medio donde viven y se desarrollan, la improvisación de los líderes y el poco talento para hacer leyes que se acomoden al país, sin copiarlas de Europa o de Estados Unidos.

Se cree que el "papel" es milagroso y que la constitución es mágica, pero lo que se tiene es una mala administración, un cuerpo de leyes para una minoría. Y un cinismo para ejecutarlas.

El Mariscal de Zepita

Don Andrés de Santa Cruz es un personaje de muchos quilates en la historia del Alto-Perú, de los dos Perús y de América.

Tal vez es el único boliviano que tiene resonancia internacional para su tiempo. Su nombre es repetido en todos los países y llega a Europa donde le consideran un soberano.

Cauto, moderado en su juicio y largo en las intrigas, le gusta escuchar; rara vez emite una palabra que le comprometa. Es el andino que escucha al aire, a la tierra y que mira los ojos de soslayo y sin dar importancia y no obstante, ya sabe qué persona está delante de él.

Moreno, de piel indio, jetón de labios y no muy alto de estatura, el pecho ancho y las piernas cortas, el mariscal de Zepita es uno de los comandantes en la batalla de Pichincha librada en el Ecuador.

Aunque don Andrés de Santa Cruz, oficial del Rey, intervino en muchas batallas a favor de los realistas y es tomado prisionero en Tarija por los patriotas, luego de una larga odisea se torna patriota y juega un papel considerable a lo largo del tiempo en las luchas de América.

Esto es común en todos los oficiales que tienen alto rango. Lo mismo San Martín, que luego derrota a los ejércitos del Rey y que en su juventud fue servidor de la monarquía. Francisco de Miranda el gran general, intervino en las batallas que libra España y luego pasa a servir en los ejércitos napoleónicos, comandando tropas francesas. Es el único sudamericano cuyo nombre figura en el Arco del Triunfo de París.

El espíritu liberal había cundido en Europa y el mundo.

Entre los altos militares que se destacan en el séquito de Bolívar, indudablemente don Andrés de Santa Cruz se distinguía por su seriedad, su inteligencia y el modo parco de expresar su pensamiento. El Libertador cuando abandonó Lima, le confió el puesto de Presidente de esa República, haciendo homenaje a su sagacidad y a su rango militar.

Era un administrador hábil y hombre de orden. Era el antiguo altioplánico descendiente de españoles e Incas, cauto, sereno, sin expansiones de juventud y ponderado en sus juicios.

Lima le acató y le hizo elogios como después le denostó porque era indio. No se habían acabado con la revolución americana los prejuicios de raza, y pasado el conflicto, el pelafustán limeño y el niño de sociedad, volvieron a recobrar sus privilegios.

No obstante estaban presentes los recuerdos del tremendo servilismo al Libertador Bolívar, cuando el político, doctor Carrión, se pone en cuatro pies, para que el hombre de América pise sus espaldas y suba al caballo.

Siempre en el continente ha habido un acatamiento de parte de las clases pudientes hacia el triunfador, el demagogo, el tirano. Los ciudadanos expresan su admiración en la embriaguez del triunfo poniéndose de cuclillas.

El Mariscal don Andrés de Santa Cruz después del asesinato de Blanco es llamado a Bolivia, su patria, para que la salve del caos militar, pues a poco andar la República se ve envuelta en una serie de conspiraciones. Asesinado el general Blanco a los tres días de asumir la presidencia, impuesta a su vez por el general peruano Agustín Gamarra que invade Bolivia y la sujeta con las más tremendas cláusulas en el tratado de Piquiza, entre ellas la presidencia de Blanco, la nación no sabía qué hacer.

La opinión pública, si es que se puede dar fe a ella en los casos graves, pero principalmente la escasa élite se acuerda del mariscal que ya ha sido encargado de la presidencia en el Perú.

Santa Cruz y Gamarra son dos figuras contrapuestas en el escenario de los dos Perús. Gamarra inferior a Santa Cruz, es un hábil político y sabe agitar a las gentes y conoce el arte de la intriga y las pasiones que nutren a las gentes en los dos pueblos. Pero el mariscal de Zepita es ducho y muy pocos le igualan en la contrapartida. También él es un intrigante y trabaja con las "logias", única manera de trabajar entonces a falta de partidos políticos. Gamarra, por otra parte, era subordinado de Santa Cruz y sirvió a sus órdenes y disfrazando sus intentos con una esmerada estimación o hipocresía.

Siente el llamado de Bolivia y se dispone a ser Presidente de Bolivia, ausente el mariscal Sucre, que antes de retirarse deja al enseñanza de su austeridad y desprendimiento en documento que nunca más podrá ser reeditado por su sinceridad y amor a la República que funda y crea.

El crimen del general Blanco ha sido atribuido a los militares Armaza y José Ballivián, aunque ambos la hayan desmentido como es de regla en la política.

Es, no obstante, el primer gesto de bolivianismo al sentirse humillados por el invasor peruano Gamarra. Blanco era una criatura de la política peruana impuesta por las armas.

En estas condiciones ingresa el mariscal de Zepita a la República boliviana que ya no se llama Alto-Perú. A su paso por Arequipa deja fundada una logia, y en otras partes hace lo mismo.

Los pueblos del sur del Perú en esa época tenían mayores vinculaciones con el altiplano con el cual habían comerciado siempre, tenían vinculaciones similares y hablaban una sola lengua, su psicología era igual y sus pasiones coincidían. Nada o muy poco los separaba. En cambio estaban muy lejos de la señorial Lima que los detestaba por serranos y les negaba sus privilegios de hombres de trabajo.

La herencia que tenía que recoger el mariscal de Zepita era una república convulsionada, anárquica y pobre. Muy diferente del Perú donde había sido Presidente y que contaba con las rentas del Virreinato de Lima.

Pero a poco andar el Perú virreinal ingresa a la convulsión más tremenda y que ya nadie la puede remediar.

El "Crucismo"

No obstante ni el Perú ni la nueva República de Bolívar gozan de paz. Cuando Santa Cruz abandona Lima, ingresa en la convulsión. Es Gamarra que aborrece a los colombianos y que solivianta el espíritu del viejo Virreinato para colocarse en el papel de caudillo máximo. Aborrece también al mariscal de Zepita, Santa Cruz, bajo cuyas órdenes ha servido incondicionalmente y siente un excitante deseo de dominar lo que él llama Alto-Perú y que ahora se siente libre de toda influencia.

Debemos anotar que Bolivia se proclama República por decisión propia de su pueblo, teniendo el gobierno de Buenos Aires el gesto generoso de no intervenir más en las cuatro provincias que estaban legalmente bajo el virreinato.

Por otra parte Argentina, ingresa también en convulsión. "Buenos Aires es la Argentina" en ese momento. El espíritu porteño dominador, ha creado su República allí, no interesándole mayormente las provincias que por su cuenta se rigen y obedecen a sus caudillos locales, sintiendo odio a los porteños. Tanto en Santa Fe, como en la Rioja, como en Entreríos hay gobiernos autónomos. El norte argentino, Salta y Jujuy, tenían anhelo de unirse a la nueva república creada por los libertadores de Colombia. Los vinculaba su comercio interno, afinidades de familia y el tránsito que existió desde la colonia. Además pertenecían al viejo imperio que se extendió hasta Tucumán y Santiago del Estero con el idioma de los quechuas, que no ha desaparecido completamente hasta hoy, después de varios siglos.

El mariscal de Zepita don Andrés de Santa Cruz toma las riendas de gobierno al ingresar a Bolivia y con gesto austero empieza a organizar la administración. Se le conoce su mano dura y su calidad de hombre, que no le interesan complacencias. Todo hay que ponerlo en orden y establecer principios. Primeramente meter en cintura al ejército que es elemento de conspiración y de desorden. Luego señalar a los civiles su puesto, sin granjerías ni prebendas. Ocupará puesto en la administración aquel que demuestre competencia y honradez.

El mariscal Sucre se quejaba con razón de que habían pocos individuos competentes en el Alto Perú para las tareas administrativas. Y era verdad. Un pueblo primitivo, mediterráneo, separado de la costa por un desierto inmenso no tenía elementos capaces, sobrados para las tareas precisas.

Santa Cruz no improvisa. Elige entre los pocos que resultan eficientes, exigiéndoles el cumplimiento del deber.

Como la hacienda es escasa y el presupuesto mínimo tendrán que sujetarse a sueldos pobres.

Un país acostumbrado a la guerra, con gente primitiva y rutinaria no era posible que tuviera empleados y administradores de primera calidad, pero los que hubo se los tomó a condición de su buena voluntad y honradez.

Bolivia en los comienzos de su iniciación como República no tenía sino la tradición colonial que fue superándose al estilo de entonces, y lo que podía dar Chuquisaca, uno de los pocos centros más o menos cultos y que había gozado de Universidad y estudios. El resto era un páramo.

Y qué curioso, y no es curioso, que de ese centro de estudios brotan individuos tan capaces que se desparraman por el continente como Azurduy, Zudañez, Padilla y tantos otros y hacen las constituciones de Chile, Uruguay y llegan hasta Argentina y Paraguay con sus luces.

El mariscal Santa Cruz establece su gobierno bajo el imperio de leyes rígidas que hay que cumplirlas. Y dura su gobierno diez años. Y en todo ese lapso se pagan los sueldos al día, hay muy raras faltas de administración y establece el orden.

No hay conspiraciones ni rebeliones armadas del ejército, ni tumultos ni se presenta ningún caudillo del país que le haga oposición.

Santa Cruz gobierna como un soberano. Es obedecido y acatado. Pero su talento es igual a su mano dura. Sin contemplaciones.

La Confederación Perú-Boliviana

(En un ensayo publicado hace años me ocupé de la Confederación Perú-Boliviana, reproducido en mi libro "Crítica y Ensayos", Ed. Burillo, La Paz, y el mismo con variaciones, publicado por la revista americana de la Universidad de Miami "American International Studies" mes de enero de 1968.

El lector interesado puede consultar. Se trata de un estudio histórico con la inserción de cartas y documentos poco conocidos de don Diego Portales a Blanco Encalada, en la primera expedición chilena que termina con la capitulación de Paucarpata: la declaración de la guerra del dictador don Juan Manuel de Rosas y su ministro don Felipe Arana a la Confederación, y las tremendas derrotas que sufre el ejército argentino).

Lo que nos toca ahora, es interpretar históricamente el fenómeno y sus consecuencias en la vida de Bolivia.

Ya hemos anotado en muchas ocasiones que las desgracias de Bolivia y su odisea como República mediterránea comienzan desde la batalla de Yungay (1839) debido a la debilidad de Santa Cruz y a su generosidad con el general chileno Blanco Encalada.

Esto como preámbulo. Pero ¿cómo se crea la Confederación Perú-Boliviana y cuáles son los ideales del mariscal Santa Cruz?

Bolivia, lo que era el Alto-Perú y el Bajo, siempre habían existido hermanados en el viejo Imperio de los Incas. Su sociedad era la misma, su comercio y sus vinculaciones recíprocas. La vanguardia de los collas figuró como una de las más aguerridas en las conquistas del Inca, después que costó someterlos. Hablaban a través del tiempo el mismo lenguaje y se conocían de siglos.

Lima, capital virreinal y de españoles, con privilegios de casta de fortuna, interrumpió este proceso y truncó los dos Perús, que eran serranos, gustaban de las mismas comidas y se entendían en lazos de amistad. Y Lima fue también el equívoco de Santa Cruz y su caída.

El Libertador Bolívar en su mente quiso hacer de América una sola República o un solo imperio, pero era un continente muy vasto, inexplorado y desierto de habitantes, sin vinculación y con gentecillas vanidosas que querían mandar en su territorio.

Fracasó y en lugar de la gran República surgieron una cantidad de Repúblicas pequeñas, desperdigadas y sin prestigio. Aun en cada República se formaron "Republiquetas", y cada región, favorecida por la geografía y alguna riqueza natural, cultivó un regionalismo feroz, del que todavía no nos hemos libertado.

Santa Cruz vio con ojo firme y mente clara que los dos pueblos unidos, Bajo y Alto-Perú, constituirían en el futuro una enorme nación a las que se plegarían Ecuador y Chile.

Tenían riquezas naturales y hasta una élite para dirigir los negocios de Estado y el comercio, y esto lo observó con paciencia y claridad uno de los chilenos más esclarecidos de su tiempo, don Diego Portales, y por eso fue enemigo de la Confederación.

Murió fusilado en su ley, manteniendo su credo, a los pies del coronel Vidaurre, quien posiblemente fue partidario de una de las logias del mariscal Santa Cruz, asunto que no está probado según el historiador chileno Encinas, severo en sus juicios. Pero hay indicios. Pagó su pecado y la historia de América no le absuelve por su ceguedad; en cambio Chile, país nacionalista que vive un siglo de sus depredaciones, lo recuerda muy poco.

Chile, no obstante, es obra del pensamiento empecinado de Portales.

Sin la batalla de Yungay jamás Chile y su clase directora, habrían podido salir del anonimato de una República austral, pobre y descolorida.

La guerra del Pacífico, el año 79 cuando ataca Perú y Bolivia es su lógico corolario.

Las grandes épocas del Mariscal Santa Cruz

Tal vez la primera República de Sud América por su organización, sus leyes y la severidad de su gobierno fue Bolivia.

El resto del continente vivía en la convulsión y la anarquía.

El viejo Perú tenía varias facciones que se disputaban el gobierno. Estaba dividido en tres Estados: el del norte, el del centro y el del sur.

En Argentina el tirano Juan Manuel de Rosas gobernaba Buenos Aires, pero la mayoría de las provincias tenían gobiernos locales autónomos a merced de los caudillos que disponían de las propiedades, de las gentes y se imponían por la fuerza. Juan Manuel de Rosas nunca pudo someter a los caudillos López de Santa Fe, Facundo Quiroga de la Rioja, y a otra larga serie de mandones arbitrarios y prepotentes.

Uruguay se había separado del Virreinato y constituido en República aparte, comenzaba a dar sus primeros pasos y también en mareas de caudillos.

El Paraguay vivía en el misterio y el silencio de sus dictadores que cerraron sus fronteras y no les interesa para nada lo que sucede en América. El dictador Rodríguez de Francia y más tarde los López padre e hijo, son los amos, con absoluto dominio de la hacienda pública y también privada.

¿Qué sucedía en la patria del Libertador, Venezuela, y qué sucedía en los otros países libertados del dominio español?

Las repúblicas vivían en el caos y no se podía decir con propiedad que en ningún sitio dominase el orden. Primitivismo, ensayos de organizar la hacienda, caudillaje y el apetito del poder para vestirse con las plumas de la monarquía, gentes que hacen revoluciones y creen ingenuamente que cambiando de constitución serán mejores. ¡Y son peores!

La única República que en este mar de convulsiones se abre paso y magnifica su gobierno, con orden, severidad y que inmediatamente tiene prestigio es Bolivia.

Además el mariscal Santa Cruz se ha empeñado en poseer un ejército de los mejores, formando unidades de los restos de combatientes de la guerra de independencia, de los colombianos que quedan en el territorio y de muchos brillantes oficiales extranjeros que eligen la nueva República como patria suya.

Puede decirse sin jactancia que Bolivia influye en el resto del continente. Es la única nación que se gobierna con leyes, que redacta Códigos y que quiere ser occidental en cuanto le favorece una pequeña minoría de gente patriota y eficaz.

El mariscal da impulso al pequeño comercio, explora el territorio y viaja personalmente por valles y desiertos para darse cuenta de las necesidades de los pueblos y aldeas.

Cauto y perspicaz, sabe que todo el andamiaje del gobierno se sostiene por una buena administración y un buen ejército. Hay tres mariscales que han quedado en Bolivia después de las batallas: el mariscal Burdett O'Connor, irlandés, el mariscal Braum, alemán y el mariscal Miller, inglés.

Todo el desecho del ejército acostumbrado a la licencia y francachela lo elimina poco a poco. Inaugura diversos institutos de educación, crea aduanas y su preocupación es conocer y darse cuenta exacta del inmenso territorio de cerca de tres millones de kilómetros cuadrados que limita con cinco naciones.

Se interesa por la costa y advierte que Bolivia está separada del mar por un desierto.

Este gobierno, uno de los primeros de la República, dura diez años y todo parecía indicar que la nueva nación había sido favorecida por el destino.

La "Confederación Perú-Boliviana" fue su gloria y también su ruina.

Era imposible que no surgieran los enemigos en el ambiente internacional y los adversarios a tanta grandeza en el campo interno.

Mientras el mariscal Santa Cruz dio batallas y las ganó en el Perú y en Argentina, y tuvo el gesto magnánimo de perdonar al primer invasor chileno general Blanco Encalada obligándole a capitular en Paucarpata, la gloria de este general indio se extendió por el continente y por Europa.

Se le creía un soberano y se le acataba como a tal rodeándole de consideraciones.

Era el único presidente respetable de Sud América.

Su brillante ejército que estaba ordenado según las prácticas de entonces no tenía su par en América, y, por otra parte, sus secretarios de Estado en la administración eran eficientes.

Bolivia se desenvolvía con normalidad sin otras sombras que las que le procuraban los políticos peruanos descontentos. Gamarra le había acatado y se puso de su parte con taimada hipocresía pero, como es de norma, conspiraba contra el indio jetón, que no era otro el apelativo con que lo nombraban en Lima.

Es posible que le hubiese mermado prestigio el fusilamiento del caudillo peruano Salaverry, muy querido en el Perú, de Fernandini y de otros oficiales en la plaza de Arequipa, pero si no lo hacía no habría podido implantar paz en tierra peruana y evitar nuevos sublevamientos con pérdida de miles de vidas. La mano de Santa Cruz era dura y no había otra manera de gobernar a pueblos levantiscos e ignorantes.

En el interior de Bolivia igualmente se producen protestas mudas de los demagogos que se concretan a hacer guerras de rumores. y solamente la protesta es general después de la derrota de Yungay que habría que utilizarla siquiera someramente.

La batalla de Yungay

¿Por qué el mariscal de Zepita perdonó al general chileno Blanco Encalada y le dio toda las facilidades para que embarcara sus tropas, firmando la capitulación de Paucarpata?

¿Había un convenio secreto de logias y la vista del mariscal era más amplia respecto a Chile? Los historiadores han hecho diversas versiones.

¿Pero desconfiado como era el mariscal, no sabía que el pensamiento vivo de don Diego Portales, aunque muerto inspiraba a Chile y a su clase directora?

Se equivocó lamentablemente y truncó una página de historia brillante. Más tarde apareció Bulnes conduciendo nuevas tropas chilenas para combatir al mariscal y a la Confederación y en

ellas formaron soldados y oficiales argentinos, desafectos bolivianos y todos los enemigos de la Confederación, hasta peruanos de relieve, entre ellos los generales Gamarra y Castilla.

Podía haber derrotado por segunda vez al invasor chileno encabezado por Bulnes pero una ola de angustia le nubla la mente y no percibe el mariscal Santa Cruz, tampoco oye cuando el general venezolano Tristán Morán le sopla al oído, "ataquemos mariscal"...

Se ha perdido en un segundo y le responde "mañana"... ¡Mañana es ya tarde! Los hados le han dado el otro lado de la cara. Bulnes ha embarcado todas sus tropas para dar la batalla en lugar más ventajoso. Es dramático este hecho porque se pierde diez años de grandeza y el mariscal baja de su solio humillado, para sufrir nuevas humillaciones de parte de los vencedores que no recuerdan el gesto generoso con Blanco Encalada y a quienes sólo preocupa hundirle en el abismo como el enemigo de América!

Todavía hay otra infamia más, y de estos retazos está hecha la historia de América. Su jefe de Estado Mayor general Velasco, que se encontraba en Bolivia pasa una comunicación al invasor Bulnes expresándole sus "expresivas felicitaciones". Velasco nunca fue inteligente y en su vida pública se le acusa de hechos vulgares, como que fue alcahuete del Libertador Bolívar al conducir una dama en un viaje, servicio que fue premiado con un grado militar.

¡No obstante este personaje es cuatro veces presidente de Bolivia y tiene partidarios y se presenta como caudillo! Como militar fue una medianía. Es posible que su obsecuencia y su cumplimiento en las tareas que se le encomendaban le haya valido para representar su papel con eficiencia.

Algunas veces estas cualidades en la vida suplen a la inteligencia y tenemos tantos equívocos en las funciones públicas.

El general José Ballivián tampoco estuvo en la batalla de Yungay como no estuvieron otros brillantes generales.

La estrella del Mariscal había comenzado a apagarse y él lo sabía.

Esta batalla tiene tanta importancia en América que es festejada en todas las naciones donde imperan los adversarios del mariscal Santa Cruz.

En Buenos Aires el tirano Juan Manuel de Rosas decreta festejos por tres días. Había sido derrotado al fin su más encarnizado enemigo, el indio jetón, "salvaje unitario", al cual le declaró la guerra y sufrió vergonzosas derrotas en Santa Bárbara, Iruya y Montenegro.

En Chile los ejércitos aliados de chilenos, bolivianos y peruanos, que han intervenido en Yungay, creen que se han salvado de la ominosa Confederación. La República austral y pobre iza su bandera de una sola estrella para lanzarse a nuevas aventuras y depredaciones. Eso lo vemos el año 1879.

En el Perú el caudillo Gamarra es amo y señor y se dispone a invadir el suelo boliviano por segunda vez.

La batalla de Ingavi

Bolivia después de la caída del Mariscal Santa Cruz inmediatamente volvió a la convulsión interna.

Eran muchos los pretendientes, tanto civiles como militares, pero los primeros no tenían fuerza sino el arte de la intriga y de sus discursos. Volvió a hablarse de libertad, la palabra mágica y tonta, para engatusar a las multitudes ignorantes.

El mariscal fue crucificado, como acontece siempre en la historia. "Al caído lanzada fuerte". El Congreso reunido con la ceremonia provinciana de los doctores analizaron los actos de Santa Cruz y le consideraron liberticida y tirano. El mismo congresal don José María Serrano, autor de aquella célebre proclama de tan mal gusto literario en que habla del "León de Iberia" al iniciarse la República, declaró que el "Mariscal Andrés de Santa Cruz era un monstruo".

Es admirable que don José María Serrano hubiera presidido el Congreso de Tucumán y se destacase como uno de los letrados de mayor brillo, posiblemente por las citas mitológicas y su versación del latín...

Bolivia volvía a poder del militarismo y de Velasco, el mismo que felicitó a Bulnes. Los mejores generales de Santa Cruz eran perseguidos y algunos huyeron del país. Otros como el general boliviano Otero y sus oficiales, fueron obligados a barrer las calles de Arequipa en castigo de haber sido bolivianos y triunfadores de batallas.

En estas circunstancias Gamarra movilizó su ejército en dirección a Bolivia, para someterla y hacerle sentir el filo de su espada y de sus pies.

El general boliviano José Ballivián habíase disgustado con el mariscal Santa Cruz, del cual era ahijado y compadre y estuvo en el Perú bajo la protección de Gamarra, con el cual hizo muy buena amistad por resentimientos políticos y personales contra el mariscal. Luego ingresó a Bolivia y tuvo la noticia de los arrestos de las armas peruanas en la frontera.

El país se encontraba en el desbarajuste político más tremendo. Velasco no podía imponerse por su cuenta pero comandaba algunas tropas en el sur de la República; otros militares se creían destinados a la Presidencia; no obstante ante el peligro internacional de la invasión la mayoría pensó en el general Ballivián.

Este militar brillante, autoritario y autodidacta cuya vida está matizada de tantas aventuras y de tantas proezas, invicto siempre, del cual nos ocuparemos más adelante, se puso a la cabeza de la defensa de Bolivia y organizó tropas donde pudo en medio de la anarquía y de la desilusión después de la caída del crucismo.

Parece que hubo un momento de razonamiento en el país, reflexión elemental de salvarse del invasor peruano.

El mismo general Velasco, aquel que había enviado mensajes de felicitación a Bulnes el chileno, cedió sus tropas a Ballivián y pudo organizarse un cuerpo de ejército que comparado con el de Gamarra era la mitad.

Ballivián criollo-español, era de estirpe de vencedores y confió en su pericia y en su suerte.

Además el espíritu de la nación reaccionó de tal manera que fue al campo de batalla a ganar por la fuerza psicológica y ese ideal que no abandona nunca cuando un pueblo se encuentra en la desgracia.

Ingavi fue la derrota de Gamarra y de las tropas peruanas, en tal forma, que el caudillo invasor muere en el campo de batalla, y caen prisioneros todos los oficiales que quedan con vida, entre ellos el general Castilla, que más tarde es el enemigo más tremendo que tiene Bolivia.

La República se había salvado gracias a Ballivián y éste debía recibir su premio, naturalmente la Presidencia de Bolivia.

[(Anotaciones). Las batallas del siglo pasado se libraban de una sola vez, con los contingentes que podían proporcionar los pueblos en hombres y armas. Eran decisivas, y de ahí el éxito de los generales que estaban impresionados por la era napoleónica. Pero se precisaba cálculo, elección del lugar y buen ojo para saber enfrentar al enemigo con valor y no retroceder ante la muerte. En eso consistía el arte de la guerra y en utilizar el mejor armamento y no carecer de abastecimientos. En todo caso el conductor, es decir el general debía ser caudillo y reunir condiciones sobresalientes de intrepidez e inteligencia)].

Dos cosas

Dos cosas hay que reprochar al mariscal de Zepita don Andrés de Santa Cruz y al general José Ballivián que se desprenden de esta época heroica.

¿Por qué no obtuvieron Arica para Bolivia, la nueva República, separada del mar por un desierto como el Sahara?

Arica el puerto más próximo a Bolivia. Y había el antecedente de que Tacna y Arica comerciaban con Bolivia desde la colonia.

Si damos crédito al historiador don Gustavo Adolfo Otero en su "Historia colonial" estas provincias peruanas del sur deseaban pertenecer a la nueva República, el tráfico comercial desde la costa se servía con más de cinco mil mulas hasta La Paz; se traían productos de los valles, pescado fresco y hasta hortalizas. Había una vinculación de familias y en Tacna se estableció un barrio urbano como el de La Paz.

Los vecindarios de Tacna y Arica solicitaron repetidas veces pertenecer a Bolivia y había una confraternidad de vínculos y familias. Muchas veces vinieron comisiones oficiales para entrevistarse con el mariscal Santa Cruz y pedirle que aceptara la incorporación de las provincias. El mariscal hierático y sin palabra las rechazó.

Pensaba en el Perú, en la "Confederación" que luego se hizo humo, pensaba en la vastedad de sus planes. Después vino Chile y se apoderó de ellas.

Había un complejo en el Mariscal que el tiempo lo aclara y esa es su culpa. No se sentía boliviano, no creía en una patria chica, su mirada era para constituir una nación tan grande como Argentina, Brasil o tal vez Colombia.

Halagaba a Lima y creía en esa aristocracia española que nunca fue destruida, y muy pocas veces recibió él los halagos de Lima, que en silencio y a escondidas se burlaba del jindio jetón!

Mientras fue protector de la Confederación, en el aura del triunfo, se inclinaron a sus pies y le adularon como adularon a Bolívar. Cuando cayó quemaban trapos y hacían rogativas para que nunca más volviese.

Ballivián después de la victoria de Ingavi pasea con sus tropas el sur del Perú y se luce como militar invicto y como hombre apuesto a la admiración de las damas.

Celebra un tratado generoso, muy diferente de aquel que el general Gamarra impuso a Bolivia en Piquiza. Y se retira del Perú, sin represalias, para tomar el poder que le otorga la nación, porque no hay otro que le pueda competir.

Es el triunfador y el árbitro.

Tampoco exigió territorios ni hizo gestiones para que Arica, puerto cercano de mar fuese de Bolivia.

Había un nublamiento en los conductores de Bolivia o excesivos gestos románticos de "caballero español del medioevo", que no coincidían con la positiva realidad de los pueblos y de su futuro.

Esa es la desgracia de Bolivia, su ingenuidad y su chatura.

José Ballivián

Contradictorio, enérgico y buen militar por sus propios méritos, que los va ganando desde soldado, es el general José Ballivián, figura de dos brillos, la una en el campo de batalla como uno de los valientes y lo demuestra en el puente de Uchumayo; la otra fastuoso, amigo del rango y de someter a su voluntad a los que tiene delante.

Era inteligente, más bien tenía inteligencia natural y esa viveza del criollo para salvar dificultades.

No había estudiado ni pudo estudiar porque muy joven y casi adolescente huyó de su casa y se alistó en las guerrillas del montonero Lanza, después de haber servido por breve tiempo en los ejércitos del Rey. Luego ingresó al ejército de la "Confederación" y de distinguió como uno de los oficiales más bravos.

De familia española rica, su padre era monárquico y sus familiares también. Habían hecho fortuna en el comercio y aunque sus negocios pudieran ser turbios ellos se jactaban de su estirpe hispana y despreciaban a los nativos. Eso ha sucedido hasta muy avanzada la República. "Ellos eran españoles godos".

Mozalbete audaz y temerario fue José Ballivián, de piel blanca, delgadón y aficionado a la aventura en las que varias veces estuvo a punto de perder la vida. Peleador y metido a enredos, ya en la pubertad había demostrado un genio arisco, como debían ser los hijos de familias pudientes, como lo son todavía.

Sólo la fuga del hogar lo volvió hombre, el sufrimiento y el hombrearse con otros de su misma laya, que eran los díscolos, para los cuales no había otro porvenir que el cuartel, la vida ruda y el peligro.

El general que llega a la presidencia de Bolivia después de Ingavi es hombre en la plenitud de su edad, buen mozo, de porte elegante, los ojos vivos y una barbiche le cubre la cara blanca como un marco. Tiene los labios sensuales y la nariz aguileña, la frente amplia de los Ballivián, es fornido y atlético, sus gestos definen su carácter impetuoso y los que le conocieron le tildan, en muchas ocasiones, de arbitrario y hasta de déspota.

Vencedor de Ingavi, el ejército lo aclama y los oficiales le ofrecen sus servicios. No obstante el "crucismo" no ha muerto y mientras Ballivián pasea por las calles vestido de uniforme blanco a caballo y recibiendo las sonrisas de todas las mujeres bonitas de La Paz, solteras y casadas, se da tiempo para elaborar discursos patrióticos que son excelentes porque su secretario Frías, exiliado argentino y uno de los mejores intelectuales de su tiempo, es su colaborador.

Ballivián juzgado como humano era bondadoso, autoritario y paternal, la herencia española. Otras veces se tornaba déspota, irascible y en esos instantes se convertía en una fiera.

Nadie pudo domarle, ni sus padres, ni su mujer, ni las leyes a las que debía respeto y las transgredió siempre.

Además un conquistador al estilo de Bolívar porque tenía potencia y talento natural. Todo le pertenecía: la hacienda, la República y sus ciudadanos y las mujeres de todos, si eran bellas. Tampoco hacía asco a las feas. Era el perfecto sudamericano hijo de españoles, criado en la anarquía de los cuarteles y de una sociedad que había soportado las continuas incursiones de realistas y patriotas; ambos buscando la presa.

No obstante el general José Ballivián vencedor de Ingavi, el hombre más discutido de su tiempo, contra el cual se escribió las más tremendas injurias que la decencia impide reproducirlas pero que las tenemos en un libro de notas, fue un presidente que honró a Bolivia, haciéndola fuerte con un ejército brillante y una oficialidad que todavía había quedado de las batallas de la Independencia y de la Confederación.

A esto se agregaron los emigrados argentinos que llegaron por centenares y se cobijaron bajo la insignia boliviana, huyendo del tirano Rosas. Esta última emigración constituía lo mejor que había producido Argentina en la desgracia, casi nuevos y con el dolor de su patria en manos de bandos sanguinarios.

A esta generación pertenecen Paunero, Oro, Frías, Bartolomé Mitre y tantos otros que Ballivián los protegió, les dio cargos públicos y los trató como hermanos.

Es verdad que el Mariscal Santa Cruz hizo lo mismo y una de las cláusulas de declaratoria de guerra a Bolivia puntualiza la protección que dio Bolivia a los "salvajes unitarios argentinos", como los calificaba Rosas.

Don Faustino Sarmiento, joven argentino y uno de los más estudiosos que emigra a Chile, fue llamado por Ballivián para que se hiciese cargo de la educación boliviana. No vino por diferentes circunstancias que surgieron. Hizo su vida en Chile y trabajó como el que más y tampoco le reconocieron. Aun hoy día, los nacionalistas chilenos, han destruido el busto de Sarmiento porque es argentino. ¡Es la América salvaje!

Bolivia en tiempo de Ballivián, alguien le apodó la "Prusia de América", porque el gobierno era militar y poseía un ejército brillante.

Todavía sobrevivían los mariscales extranjeros que habían pertenecido a la Confederación y se radicaron en Bolivia, creando familia, entre ellos el Mariscal alemán Braum que derrota a los invasores del tirano Rosas y les infiere serias derrotas, teniendo como lugartenientes al coronel Fernando Campero y al intrépido tarijeño Timoteo Raña. También el mariscal O'Connor, irlandés, se radica en Bolivia y deja familia.

No obstante Ballivián, no sólo se preocupa de su ejército sino que imita al Mariscal Santa Cruz en su empeño de continuar la buena administración y su preocupación es el territorio despoblado de la República.

Organiza comisiones de exploración, funda colegios y atrae a Bolivia a cuanto europeo inquieto y americano quiera radicarse en el país. Debido a Ballivián se explora el Beni y se fundan ciudades.

Es hombre de inquietudes y de talento natural que quiere su país y desea el progreso dentro de las relativas y pobres condiciones de entonces.

No habían caminos, un comercio incipiente surtía de artículos necesarios: los pueblos mantenían comunicación a pie y a caballo por las antiguas rutas que había trazado el Incario.

Sin embargo la República se abastecía y cada pueblo tenía su modo de vivir, herencia de los españoles. Casi no necesitaba del extranjero y se comía y se vestía con lo que producía Bolivia y el trabajo de sus habitantes. Se vivía pobremente pero con dignidad y alegría.

Algunos comerciantes ingleses empezaron a ingresar al país para vender sus telas y lo que producía Gran Bretaña. Pero no se empeñaron mayormente porque no había negocio.

Potosí seguía produciendo plata y las monedas acuñadas tenían circulación garantizada en Bolivia y en los pueblos vecinos como Perú, Argentina y Chile.

Ganaderos argentinos y comerciantes del extranjero canjeaban sus animales y mercaderías por la buena plata de Potosí que circulaba en el extranjero y se la cotizaba mejor que cualquier otra.

Esta fue la época del "crucismo" y la continuó Ballivián, aunque no con la severidad, el prestigio del mariscal Santa Cruz y su enorme perspectiva en América.

Pero Bolivia se imponía en el concierto americano y se la temía por su ejército y el valor de sus hombres.

Era una nación que comenzaba a surgir, que debía explorar su territorio, organizarla, conocerla en sus límites y habitarla.

En parte hizo mucho Ballivián y se complacía.(1)

Desvanecida la victoria de Ingavi con el tiempo, porque así sucede y nada dura en la historia, que es cambiante, el general Ballivián con su rango y aparatosidad militar llega a cansar.

(1) Existe una biografía del general Ballivián escrita por José María Santivañez, editada en Nueva York, mucho después de que el general murió, y es conveniente leerla para los que se interesan por el estudio de los primeros pasos de la República. Puede que el autor en su elogio vaya bastante lejos; pero hay documentos y exhibe pruebas de esa administración.

El "crucismo", dijimos, no había muerto y las conspiraciones se hacían en silencio con los antiguos militares desplazados y los civiles que fueron su alma. Ballivián tuvo mano dura con sus adversarios y hasta fusiló a algunos a quienes se culpó. Estallaron diversas sublevaciones y aunque se les sometió al rigor militar no cejaron.

Santa Cruz desde el exilio seguía alentándolas, hasta que varios gobiernos de América resuelven exilarlo a Europa, entonces lejanísimo territorio, desde donde no podía actuar.

Es tremenda la odisea que tiene que sufrir el Mariscal y es doloroso para la historia la cantidad de humillaciones que sufre, en la que el hombre ya no es el gran Mariscal, pide y regatea su patrimonio y se convierte en pleitista, escribiendo y rogando que le devuelvan sus haciendas que fueron confiscadas en la pasión política.

Aparece otra calidad de humano con debilidades y pequeñeces. Más tarde, acepta cargos de los mismos gobiernos que le habían perseguido y llamado "monstruo". Aparece su ancestro indígena, apegado a los bienes materiales.

Ballivián tampoco se portó muy bien con su compadre y del cual era además ahijado. Después de caído lo persiguió y persiguió a los crucistas con saña. Trató de establecer la diferencia entre su gobierno y el del Mariscal, aunque lo imitaba en sus tareas administrativas y en el empeño de descubrir Bolivia, fundando pueblos y creando instituciones.

Fue el de Ballivián, un gobierno militar con un brillante ejército. Por algo le tildaron la "Prusia de América". En pequeño y para los 100 provincianos altiplánicos, Ballivián era una especie de "Federico II el rey soldado".

Luego de un fugaz brillo, de la colaboración que le prestaron los emigrados argentinos, leales con él, de la vida de cuartel y los desfiles, el pueblo alentado por los demagogos empezó a sentir cansancio.

Finalmente en el mismo cuartel se incubaron los rivales del caudillo, entre ellos un coronel de tez pálida, taciturno y buen militar que se llamaba Manuel Isidoro Belzu.

Este hombre, casado con mujer bonita, hija de un emigrado argentino que se radicó en Tarija, de apellido Gorriti, constituye el drama familiar y político que tiene tanta importancia para la vida provinciana del altiplano que la historia de los dos hombres, Ballivián y Belzu, los liga entre sí.

De esos pedazos de historia, lances caballerescos y aventuras de cuartel, está hecha nuestra vida republicana como la de los demás pueblos de América en que abundan los "lovelace" y los Otelos y los jefes de guardia comprometidos.

Resultó que el general Ballivián se enamoró de la mujer de Belzu, y la Gorriti que era mujer al fin, le correspondió. Ella se había casado muy joven, poseía gracia y alegría y su esposo era un hombre serio, buen militar y que la confinaba a vivir en una provincia alejada. Ella podía ser fiel si no le hubiesen picado la vanidad y el deseo del fasto.

Cuando llegó a La Paz y conoció a Ballivián el presidente de la República, vestido de blanco y de oro, con los uniformes más brillantes al estilo napoleónico se ofuscó. Además toda mujer hace comparaciones: su marido de tez pálida, con barba tupida y negra, grave casi siempre, entregado a su hogar, sin aventuras, nunca pudo distraerla. El otro, era apuesto, de rostro blanco, los ojos vivos y en toda su potencia. La elección se hizo en un segundo y la Gorriti cayó en brazos del general, del cual decían sus enemigos que en su tiempo, el "honor de mujeres solteras o casadas estaba en duda".

Este drama costó a Bolivia cientos de vidas y Belzu valiente y pundonoroso quiso matar a su rival y lo persigue hasta dentro del Palacio, cuando es rebajado y dado de baja de su grado de coronel. Subleva el batallón donde está prisionero y se dirige en busca del Presidente que le ha quitado su mujer.

Ballivián que siempre fue valiente huye esta vez, como Bolívar de los brazos de Manuelita Saenz; huye de Palacio y Belzu se yergue en los estrados no sólo como vengador de su honra sino como caudillo del pueblo.

Lo demás es la lucha de dos hombres y sus facciones: el ballivianismo aristócrata, militar, en manos de las gentes pudientes, con sus miles de siervos que trabajan la tierra, y el belcismo que surge de las entrañas bajas del pueblo crea su mito, que por muchos años nadie lo podrá borrar: "tata Belzu"...

Ballivián ante la historia

El biógrafo del general José Ballivián, señor José María Santivañez, hace una exégesis de este boliviano y de su gobierno, que lo hace simpático. Aún en sus malandanzas es simpático y responde a su tiempo, cuando en el siglo pasado la aventura romántica era el por qué de la vida. Ballivián aunque es realista, listo para enriquecerse y enriquecer a sus parientes y amigos, es generoso. Lo demuestra con los emigrados argentinos, la mayoría ilustres, a los que protege. Lo demuestra en sus gestos de militar que no supo aprovechar su gloria, que la malgastó en actitudes personales y amoríos.

No obtuvo nada para Bolivia, habiendo ocupado con su ejército Arequipa, y teniendo todas las ventajas no hizo un tratado ventajoso con el Perú para que Arica fuese el puerto natural del altiplano.

Bolivia quedó encerrada con su costa distante, separada por el desierto, y todo se diluyó lastimosamente hasta que sufrió su caída.

A pesar de su ejército brillante el caudillo de Ingavi tuvo que resignar el mando, lo que prueba el dicho de Napoleón en su angustia: "las bayonetas sirven para todo menos para sentarse en ellas".

Ballivián el general invicto, el héroe del puente de "Uchumayo" en el Perú, cuando las batallas de la Confederación, el vencedor de Ingavi, tuvo que irse de Bolivia a peregrinar en el exilio en la misma odisea que el Mariscal Santa Cruz, sin perdón ni el recuerdo de los afectos que dispensó a amigos y partidarios.

El que cae, cae para siempre, y eso lo demuestra la historia de este país tan inhóspito y pareciera desposeído de sentimientos cuando se trata de política.

Grandes y exagerados en la adulación y miserables en la desgracia de sus conductores.

Serviles con el poderoso al extremo de besarle los pies, y crueles y vengativos cuando no hay servicio que recibir ni prebenda que reclamar.

Ballivián fue execrado igual que el Mariscal Santa Cruz como tirano y hombre depravado. La prensa se complació en publicar las peores y más asquerosas infamias.

Murió en el exilio, sin que jamás ni él ni su partido pudieran recuperarse, a pesar de las cartas de partidarios que le ofrecían todo. Remata en el Brasil, después de una tremenda odisea por países vecinos, con el sufrimiento de considerarse nadie. En la pobreza empeña su sable de Ingavi con adornos de oro, para vivir.

Murió casi solo, tal vez algún argentino le atendió, uno de los emigrados.

Ese fue el vencedor de Ingavi; el que libró a Bolivia de que cayese en poder del caudillo peruano Gamarra, el cual sabía muy bien cómo había que tratar a los pueblos sometidos. ¡El tratado de Piquiza es una prueba!

El inefable general Velasco

Ningún general boliviano ha tenido el privilegio de ser cuatro veces Presidente de la República ni por sus méritos ni por su inteligencia sino por su particular obsecuencia.

Fue un comodín en el gobierno de Santa Cruz, en el gobierno de Ballivián y fue batido por Belzu en la batalla sangrienta de Yamparacuz con más muertos que en la batalla de Ayacucho.

No obstante fue presidente una y otra vez.

Era un comodín, y el general se "acomodaba" con los vencedores y con los vencidos. Debía ser afable, educado y condescendiente, como que sirvió a Bolívar y le llevó una mujer a través de caminos en un viaje a través de las montañas andinas, y fue cuidadoso y leal, méritos que le valieron un grado militar.

Fue Jefe de Estado Mayor del mariscal Santa Cruz y cuando su estrella estaba apagándose, él se alejó pausadamente, sin hacerse sentir para formar otro gobierno en Bolivia.

Debió ser hábil en lo que respecta a las tareas secundarias y amigo hasta donde se extiende la amistad con el que está caído. Bueno con el poderoso y eficiente en la medida de su mediocridad. Ausente cuando ya no había qué aprovechar ni el brillo en el espejo.

Entonces trabajaba por su cuenta y se proclamaba caudillo.

Es indudable que el general José María de Velasco tuvo partidarios y amigos como él, interesados en el momento político y en las circunstancias. Él se constituyó en caudillo y el hombre necesario en instantes de confusión y de abatimiento público.

Por eso fue Presidente cuatro veces, por cortos períodos.

El general Manuel Isidoro Belzu

Belzu es un caudillo de la plebe que surge en el cuartel y ofrece a sus partidarios riqueza que no había.

Es sumamente interesante analizar la mentalidad de este general y considerarlo megalómano, enfermo, inteligente o simplemente demagogo con la satisfacción de hacer el bien y de rodearse de la popularidad de un pueblo primitivo.

No es posible que el general Belzu haya estudiado las ideas socialistas que estaban en boga en Europa en ese tiempo. Nunca fue un estudioso como no lo fue ningún general. ¿Pero cómo es que Belzu coincide en su demagogia con Babeuf, con Blanqui y con los que predicaban el odio al rico y su exterminio?

Pura intuición o pura coincidencia.

Esto ha sucedido con mucha frecuencia en América del Sur donde abundan los intuitivos y los reformadores sin mayor experiencia y sin perspectiva.

Lo cierto es que el general Belzu es un "reformador" en un país de cholos y de indios. Y lo proclaman su líder. Algo más: le llaman "Tata Belzu" que en lenguaje popular significa "Padre". Y otros, los intelectuales le ascienden al grado beatífico y religioso de "El Mahoma Boliviano".

Estas exageraciones son frecuentes en Bolivia y en Sud América. Nunca ha habido equilibrio mental ni podía haberlo en un país inmaduro que no tiene literatura, sino es en la colonia sometida a los cánones de la Iglesia. En la República aparece la primera novela con los emigrados argentinos, y es Bartolomé Mitre el que escribe "Soledad", de tendencia romántica. En cuanto a "ensayos" nadie se atrevió a escribirlos porque la gente intelectual estaba dedicada a la política casera y a los panfletos, escritos incendiarios contra los gobernantes y los adversarios a los cuales no daba cuartel y los asesinaba fríamente. De economía, tampoco nadie se ocupó.

La clase pudiente, ballivianista en su mayoría, reaccionó contra el reformista Belzu y lo atacó despiadadamente. Esto dio lugar para que se formasen dos partidos enconados: los de la aristocracia pueblerina y rural de piel blanca, y los cholos e indios de Belzu que lo adoraban.

Además se mezclaron las pasiones urbanas. Los de Ballivián constituían la élite, lo que representaba la Bolivia civilizada a la manera de Occidente. Los de Belzu eran los artesanos resentidos y revoltosos que conocían su poder por ser mayoría en las ciudades y aquellos que trabajaban bien o mal, en las necesidades domésticas. y también los indios que en su ignorancia sospechaban que Belzu era una especie de Inca resucitado por artes mágicas.

Belzu tenía una fisonomía regular y atrayente, por eso se casó con una muchacha argentina, hija del emigrado argentino coronel Gorriti el cual se estableció en Tarija.

Era Belzu alto de estatura y pálido, delgadón y musculoso, le circundaba el rostro una barba nazarena y esa barba le daba un aspecto místico. Buen militar y valiente, demostrado en hechos, como que fue bravo en las batallas de la Confederación y luego cuando fue a desafiarlo a Ballivián, espada en mano, porque le había seducido su mujer. Y Ballivián escapó de Palacio.

Hablaba pausadamente, no era locuaz ni atropellado. Parecía que reflexionaba pero tampoco tenía una singular ilustración y nadie ha podido probar que Belzu era un intelectual, aún cuando se han hecho intentos. Por ejemplo el libro de Fausto Reynaga.

Belzu era un producto de la tierra altiplánica ruda, triste y llena de misterios. Hijo del azar se educó en el cuartel y fue soldado.

Después de la batalla de Yamparaez en que Belzu derrota al general Velasco se impone en Bolivia y es reverso de Ballivián el aristócrata.

Como es ungido por la plebe, es solidario con ella y comienza a hablar en su nombre. Estimula al pueblo miserable que vive en condiciones mínimas y se desarrolla trabajosamente. No tiene hogar, vive en tiendas, no conoce la higiene, es rudo y brutal. Tampoco trabaja y su pasión es la política y la adoración de su caudillo, que es Belzu.

¿Es posible imaginarse lo que era Bolivia en esa época? ¡Un conjunto de patrones blancos, herederos de la revolución de la Independencia con sus siervos y sus criados!

No eran ricos; a lo más pudientes, que en medio de la pobreza de la República eran considerados como magnates y hombres de fortuna.

No habían industrias, a no ser las caseras, para subsistir. Bolivia vivía de la agricultura y de un mísero comercio interior.

La colonia con sabiduría, había establecido distritos de producción casera para el consumo de los habitantes. Así no había aldea o poblacho que no tuviera su propia industria.

Las poblaciones eran miserables y lo que había quedado de la colonia subsistía junto con su moral y su religión.

Después del período militar de Ballivián que fue brillante y que salvó a Bolivia de que se convirtiera en colonia del Perú, es decir de la vieja Lima colonial, la población se divide en "ballivianistas y belcistas". Y esa es la política tan cruel como en todas las épocas y tan absurda como en todos los tiempos.

La prensa ruin como en ninguna época y con absoluta falta de justicia ataca a Ballivián y se lo insulta como a un criminal, se persigue a sus partidarios con saña, se asalta sus propiedades y se establece el gobierno del pueblo bajo, en medio de la suciedad y la pobreza. Eso es el belzismo. El caudillo con su cohorte vive en Palacio y arroja monedas de plata algunas veces para que se dispute la muchedumbre.

En Bolivia siempre han habido "gobiernos paternos" y el de Belzu es de esta clase.

Se cree que el gobierno debe resolverlo todo, la miseria y la estupidez de las gentes. Si han elegido un caudillo y lo adoran, es él quien debe proporcionarles comida y distracciones, menos trabajo.

Ese fue el gobierno de Belzu.

Y confrontando la historia y los hechos, el hombre providencial se incrustó en el corazón del pueblo.

De vez en cuando rugía desde Palacio y lanzaba sus proclamas encendidas contra el ballivianismo al que odiaban. y en la frase "Ballivián" estaba toda su teoría: rivalidad, deseo de venganza y demagogia.

Se refería a la pequeña minoría blanca y pudiente, a los que habían heredado la "revolución de la Independencia" juntamente con las propiedades de la colonia. Belzu es la plebe pero la plebe es toda la República, cholos e indios que son los pobladores del Alto-Perú, que más tarde iza su bandera de rebelión en forma grotesca y atrevida, como en su tiempo hicieron también los Tupaj, pero con un sentido más hondo en la población indígena.

Belzu habría podido hacer un buen gobierno porque era generoso y no carecía de inteligencia pero era él solo. A su alrededor anidaron los desafectos del régimen ballivianista, los que buscaban empleos y los militares derrotados.

Además aparecieron los parientes y los que deseaban hacer fortuna a la sombra del poder, entre ellos su hermano apodado el "verde" por el color de su piel.

Cada cual pretendía sacar una prebenda y el belzismo se convirtió en una desenfrenada orgía por la defensa del poder, de los privilegios y de la muchedumbre que vivaba a Belzu y quería nuevas presas que debía extorsionar a los ricos.

No ha habido gobierno tan popular como el de Belzu en Bolivia, para su época, y por su empuje. Nadie tuvo tanto crédito ante las masas y su nombre era santificado como el de un Dios.

Eso mismo pasa el año 1952 cuando sube el "Movimiento Nacionalista Revolucionario", (M.N.R.) y es una especie de belzismo, sin ideología ya la merced de un grupo de audaces, mezcla de peronismo argentino y de una secuencia que adopta tantas posiciones políticas desde el nazismo, el marxismo y aún se inclina ante los yankees.

Pero es curioso que después del aristocrático Ballivián, en la época de Belzu, sin preparación teóricas de ninguna clase, obedeciendo al instinto de las masas se hubiera producido el fenómeno a mediados del siglo pasado.

Lo que falta es analizar conscientemente ¿qué era Belzu, militar que asciende desde soldado, que no posee cultura, que no ha estudiado y no obstante se atribuye por su propia cuenta el papel de reformador?

Quien estudie los discursos de Belzu, debe hacerlos con cuidado. O es un intuitivo, un hombre que se ha informado en lecturas dispersas o es alguien que está detrás, que le sopla al oído.

Posiblemente un demagogo sin escrúpulo alguno.

¿Qué pretendía Belzu? ¿Sabía lo que tenía entre manos? ¿Una República pobre, desértica y despoblada que no conocía sus límites?

Mariano Melgarejo

Como estamos estudiando el militarismo nos toca ocuparnos del feroz Melgarejo, que no era tan feroz como lo describen los escritores bolivianos y aún extranjeros. Era un hombre pintoresco y simple, buen militar para entonces, audaz y temerario cuando estaba embriagado. Le gustaba emborracharse con el "alcohol" del país, le agradaba la famosa chicha de Cochabamba, que según los técnicos en la materia debe estar hecha de maíz fermentado, "muqueado" por boca de peones y todos los desocupados, en alegre camaradería, en rueda de amigos y mudos. Al "muqueado" hay que añadirle "muchos ingredientes, como caca de guagua, zapatos de cura" y

otros más que no se conocen. Entonces el tóxico o el elixir de los cochabambinos adquiere fuerza; tiene los dos alcoholes, el etílico y el metílico, que es capaz de voltear al suelo al hombre más fuerte.

Al general don Mariano Melgarejo lo volteaba con frecuencia y entonces aparecía el "otro"; el hombre locuaz y humorístico que se burlaba de los hombres y de la historia. Muchas veces estas burlas adquirieron un sentido trágico porque Melgarejo como soldado sólo sabía pelear y fusilar.

Lo lamentable fue que el general Melgarejo tomase la República como su campo de experimento y gobernase como le diese la gana.

Melgarejo se reía de los civiles y los desdeñaba llamándolos "doctores". Su peor insulto era llamarlo a un hombre, "doctor". Al general Narciso Campero que acababa de llegar de Europa y había aprendido los modales de París cuando lo encontró al general Presidente, en una de sus campañas por el altiplano, éste lo recibió con sorna viéndolo culto, y le invitó a dormir en su cama de adobes; finalmente lo insultó, llamándolo "doctor". Campero huyó de la invitación y más tarde le acompañó en el asesinato del caudillo Belzu, que por segunda vez se posesionaba del Palacio de La Paz. La tragedia que sucedió en el Palacio es oscura. Uno de los testigos oculares fue el general Campero que no habló o dio versiones poéticas al asunto. No se sabe, si quien victimó a Belzu fue el general Melgarejo o un soldado. Posiblemente Melgarejo, porque no conocía los límites ni los escrúpulos.

Soldado, criado en el cuartel, con la moral de entonces, el asesinato era un asunto corriente, tratándose de guerras civiles. Y Melgarejo jamás vaciló. Era un toro y un mestizo de agallas con la frente terminada en punta, estrecha y la barba patriarcal de la Biblia, ausente de sentimientos cuando se trataba de combatir y de matar. El jamás cuidó su vida y no tuvo miedo en las circunstancias más difíciles. (Se dice que la adrenalina le llegaba a los riñones).

Humorístico, despreocupado de la hacienda pública, de los hombres y de la crítica impresionó con su personalidad a través de largos seis años en que gobernó sin control, burlándose de las leyes y de los "doctores" que le querían atajar en sus excesos.

Reíase y festejaba su humor en las múltiples hazañas que se cuentan de él. Cuando dijo una vez, la "constitución la tengo en un bolsillo y a ustedes en otro" expresó una verdad. Era él el poder, y los demás serviles, que le profesaban miedo. Melgarejo "explotó el miedo" y por eso no tenía reparo en burlarse de sus amigos, y de los más íntimos. Los tendía al suelo, los ponía boca abajo y junto a la pared para recibir las balas de sus cuatro coraceros que eran bandidos de ley, como no los ha habido en Bolivia desde ese tiempo. Eran altos, barbados como su amo y groseros, acostumbrados a los saqueos y a violar en despoblado doncellas que habían sido educadas en santidad para darse sólo al marido y tal vez a algún cura buen mozo de la parroquia. (Eso es un misterio). (Pero la cantidad de hijos de curas que poblan el territorio nacional y ocupan cargos de importancia nos hace presumir que los curas en esos tiempos eran los únicos encargados de transmitir las "buenas costumbres y la cultura con mezcla de latín y de sexualidad ardiente").

Encargados de Dios en la tierra, perdonaban los pecados, es decir se perdonaban a ellos mismos y a su propia prole que resultó magnífica.

Investigaciones históricas como las del cura "Melgar Montaña", vallegrandino y afecto a los papeles, ha demostrado a más de un prócer descendiente de cura, y también Gustavo Adolfo Otero que sentía la curiosidad del maldiciente y del escritor, ignorante de la biología; no sabía porqué tantas hipocresías en la sociedad y tantos aciertos en materia de trepar al árbol del poder.

Una suerte casarse con hija de cura, porque ya demostraba de antemano su saber, su presupuesto y el entendimiento para sortear los vericuetos de una sociedad absurda con prejuicios. Al final triunfaban los hijos de cura y las hijas se convertían en grandes señoras.

Muchos personajes de nuestra historia son hijos de curas. Se dice que Belzu era hijo de cura y lo mismo el mayor Villarroel, que fue Presidente y colgado en la plaza Murillo de La Paz después de una revolución sangrienta (en 1946).

Pero volvamos a Melgarejo, al tirano del sexenio.

Aunque todos los presidentes han sido tiranos a su modo y han administrado la República con sus parientes, amigos y partidarios íntimos, el tirano Melgarejo era todo un hombre que no creía en aparecidos ni en doctores.

Manejaba la República a su manera, brutalmente y con la conciencia de que la presidencia era una especie de premio a sus hazañas de valentía. Era él, el amo, y no había otro. Las leyes estaban escritas como siempre y nadie las cumplía. Las órdenes salían de Palacio.

Por eso Melgarejo hizo lo que le dio la gana. Los imitadores no han alcanzado a Melgarejo. Timoratos, charlatanes, amigos de la hipocresía legal, mentirosos aunque largos en el dispendio, jamás responsables, siempre se han valido de una cantidad de triquiñuelas para sortear los momentos difíciles.

Melgarejo fusilaba con su propia mano al que salía de filas; así lo hizo con un oficial en el Alto de La Paz, que se le rindió a sus pies, no le perdonó; le dio el tiro en la nuca.

Otras veces era humorístico. Hizo formar a los soldados de la guardia y les disparó con un revólver, a la cabeza, sin que se muevan. Felizmente los disparos no les llegaron y luego los calificó de valientes.

Muchas anécdotas registra la historia del tiempo en que vivió Melgarejo y se han escrito numerosos libros nacionales y extranjeros. Maurice Barrés pretendía hacer un ensayo y lo hizo el escritor francés Max Daireaux, un "tirano romántico", traducido al castellano por José Antonio Arze.

Sólo tuvo una debilidad este tirano romántico y sanguinario Mariano Melgarejo: El amor. Amó a su manera, aunque podía amar a muchas mujeres, se enamoró de una jovencuela Juanita Sánchez, la cual un día fue con su madre a pedirle pensión por la muerte de su padre el capitán Sánchez que murió en uno de los tantos combates que enfrentó el tirano contra el pueblo. Melgarejo las recibió a la madre y a la hija y, luego de una breve charla le entregó un papel a la madre para que se apersonase al tesoro, entretanto la violó a la jovencuela y la hizo su querida, no dejándola jamás en largos años, hasta que el tirano fue depuesto por una revolución y fugó al Perú, batiéndose con los indios que querían lincharle. En Lima, el hermano de Juana Sánchez, lo mató de un tiro cuando Melgarejo pretendía introducirse al domicilio de su querida. Estaba caído y no tenía derecho de continuar sus relaciones amorosas. Eso se piensa en Bolivia y eso pensaba el hermano de Juana, el coronel Sánchez.

Melgarejo durante su gobierno fue el azote de los indios, a quienes les quitaba sus terrenos y distribuía entre sus partidarios y serviles. Melgarejo tenía una vaga idea de la economía y creía que Bolivia era su hacienda.

Todos le temían, los blancos con cierta inteligencia se pusieron a su servicio y pronunciaron los discursos más abyectos. Algunos le llamaron la "primera espada de América". También don Franz Tamayo llamó al general Montes "flor de la raza". En todos los tiempos los intelectuales bolivianos se han puesto de rodillas. José Rosendo Gutiérrez fue uno de los panegiristas de Melgarejo y por eso una calle de Sopocachi lleva su nombre.

Melgarejo se burlaba de todos, de los intelectuales que le adulaban y de los ministros que se vendían a su voluntad.

Posiblemente Donato Muñoz, paceño y hombre de talento, como que existe una medalla donde se exhibe junto al tirano Melgarejo, con esta leyenda: "al valor y al talento". ¡Cuántos puntapiés y cuántas humillaciones debió sufrir Donato Muñoz en poder de Melgarejo! Pero el tirano jamás se desprendió de Donato Muñoz como el general Barrientos del escritor Fernando Diez de Medina! Estos detalles constituyen nuestra historia íntima y son interesantes en la psicología del pueblo boliviano. (1)

(1) El autor se priva de continuar por lo extenso del tema, y todo lo que ha escrito, es una síntesis apretada. Sobre cada presidente se podría escribir un libro. El militarismo continuó hasta nuestros días en Bolivia. Desde el coronel Toro en 1930, Villarroel, Busch, Barrientos, Ovando y Tórrez en 1971, son las flores de este ramillete de gobernantes con uniforme y espada.

BARRIENTOS

Barrientos aparece en la historia de Bolivia en medio de los movimientistas en 1952, partido de los "nacionalistas revolucionarios" y se impone por su audacia a Paz Estenssoro Y lo derroca en una especie de "guerrilla de telegramas" desde Cochabamba, donde Barrientos ejercía mando, en noviembre de 1964, sin ningún muerto, proclamándose líder de los campesinos.

Es indudable que Barrientos, militar de aviación, tenía cierta personalidad y decisión para derrocar a un político viejo y viciado en el poder como Paz Estenssoro. Pero nada habría podido hacer si no cuenta con el apoyo del general Alfredo Ovando Candia, que conspiraba secretamente desde su puesto de Jefe de las Fuerzas Armadas, soportando toda clase de humillaciones mientras lograba el éxito.

Nadie creía en el derrocamiento de Paz Estenssoro, como nadie creyó en México que el viejo general Porfirio Díaz que gobernaba cerca de tres lustros, fuera depuesto por un ciudadano casi oscuro como don Francisco Madero, anunciando unas frases: "sufragio efectivo, no reelección" en un pueblo con una mayoría analfabeta, igual que lo es hoy Bolivia.

Se pensaba que Paz Estenssoro moriría de viejo en el poder. Doce años gobernó la nación boliviana, sin que nadie se atreviera a discutirlo o contradecirlo. Era el Jefe de un partido, apoyado por una policía experta y bien pagada, fuera de los miles de milicianos avezados en el crimen, de "barzolas", mujeres del pueblo dispuestas a cualquier atentado y de los "campos de concentración" donde iban a parar los opositores.

Con esta política había logrado casi la unanimidad y en sus últimos tiempos, manejando su mano dura y sobornando a los débiles, ya no tenía oposición formal.

Elegido por tercera vez mandatario de Bolivia, el panorama era singular. Todos estaban doblegados ante su persona y los pueblos lo recibían como el "benefactor Trujillo" de Santo Domingo.

Cuando llegó a Santa Cruz por última vez en septiembre de 1964, la sociedad íntegra, con "damas escotadas y caballeros", le rindieron pleitesía en un baile celebrado en su honor. Un abogado conocido y ahora ministro de la Corte Suprema de Justicia, fue el encargado de pronunciar uno de los discursos más serviles. Lo mismo sucedió en Sucre, la capital de la República, que siempre se distinguió por su enconada oposición. Tuvo que bajar su orgullo hasta los suelos y lo recibió a Paz Estenssoro con toda clase de halagos y hasta de inclinaciones.

¡Faltaba poco para que Paz Estenssoro celebrase misa ante el altar!

Esto sucedía en los últimos años hasta que apareció un militar de aviación de apellido Barrientos, oriundo de Cochabamba, de 40 a 45 años de edad, nacido en el pueblo de Tarata, cuna de Mariano Melgarejo, el tirano del sexenio, que se impuso en Bolivia por sus pistolas...

No se parecen ambos, pero se aproximan.

El uno es del siglo pasado, atrabiliario y feroz. Se dice que era inculto pero se le recuerda por su humorismo y valor, acostumbrado a todas las licencias del militar de entonces.

Dominó la República con puño de hierro, fusiló a unos cuantos y se burló de las leyes, de la Constitución y de sus amigos, calificando a los que lo criticaban de "doctores". En realidad los "doctores" eran los civilistas, taimados representantes de la ley, y los militares descarados transgresores.

El general Barrientos que insurge en la política boliviana en 1946 con los "compañeros" del movimiento era un simple oficial, simpatizante de la transformación social, tal vez sincero en sus comienzos como lo son los que abrazan un ideal en Bolivia, dispuestos al sacrificio; en el fondo, emocionales, sin teoría ni madurez intelectual. También lo son los curas y algunos, como el colombiano Camilo Torres, llegan al campo guerrillero y mueren.

La psicología y mentalidad en Sud América, guardando proporciones es la misma. Falta de información, deficiente lectura, ambiente restringido y cerrado, emotividad más que intelectualidad y, sobre todo, temperamento caldeado, proclive al sacrificio, hipersensibilidad y resentimiento interior, que es la fuerza que los hace actuar.

Barrientos había ascendido a coronel y se disputaba el privilegio de sus hazañas. Tenía músculos y sobrada energía para la acción. Otros, los militares de carrera, "sus compañeros", cuidaban sus grados y sus ascensos mediante el tiempo y la disciplina. Barrientos los echaba al aire y se divertía cada vez que le sonreía el menor éxito, aunque nunca se olvidó de la parte material, del dinero, para sus correrías, y hay muchas historias sobre esta etapa de su vida.

Cadete y militar, de la clase media pobre y sin recursos, eligió la carrera por necesidad. Pudo ser cura y vistió sotana hasta muy entrado a la adolescencia. Cuando los frailes de Tarata se convencieron de que no podía ser sacerdote lo hicieron militar, mandándolo al Colegio donde se envía a los jóvenes inquietos y tenaces en su conducta. Pero muy pronto logró distinguirse por su carácter resuelto y porque jugaba con el riesgo.

Toda su vida ha sido así, ¡Barrientos era el riesgo!

No ha habido un proceso ni cálculo. Barrientos se ha presentado en la carrera militar y en la política, tal cual era: ¡el riesgo!

Entre sus amigos podía haber dedicación y un amargo destino militar. Barrientos tenía el talismán: abreviar el destino por el riesgo.

Y subir, como que subió; y de un militar del montón se constituyó en líder y fue vicepresidente de Paz Estenssoro en las circunstancias más difíciles y curiosas, frente a favoritos de la política y de todos los "Fortunes" de la época, que en ese tiempo lamían las manos de Paz Estenssoro y estaban detrás del trono...

Paz Estenssoro debió sonreír de Barrientos y luego burlarse cuando aparece en la escena política.

Era un "partiquino", una voz de un pueblo sin eco y de un ejército sometido, integrado al M.N.R. que debía pedir la venia para hablar.

No obstante la voz se dejó escuchar. Un civil no podía; un militar podía atreverse...

Hay en América voces que no se escuchan y voces que rompen el silencio. Son pocas; desaparecen o mueren.

En Bolivia hay la vieja tradición de no escuchar y de someterse al fuerte, al que está fuerte; y se someten al caudillo que surge, "estrella en el cenit", ¡mano generosa y puño de acero!

Se le disculpan todos sus pecados y se olvidan sus errores.

El triunfador siempre tiene razón y sus adversarios lo "calumnian"... cuando lo critican. Eso es humano y los que le socapan son sus cómplices, hasta que muere.

Cuando muere, los mismos cómplices y los granujas, que son los más, ya no están dispuestos a la disculpa.

Barrientos surge en el campo de la política y hace su carrera solo. Tiene "teatro personal" y una técnica curiosa que sorprende a unos, produce risas y al final se impone.

Barrientos es el "teatro", actor único: autor y espectador de su propio teatro.

Nadie lo ha aventajado en el país ni en América en estos últimos tiempos. Sabe donde va y es tan cambiante, tan oportuno y tan cínico que nadie puede seguirle ni siquiera sus escritas.

Cuando le ha fallado un asunto se ha "equivocado". Cuando el éxito aparece, es el primer actor con la voz en cuello, con la novedad del espectáculo y la sinceridad de la acción.

¡Es único! Hablando, inventando complots contra su persona, tratando de convertir la noticia política en el alimento del pueblo, tan necesaria como "noticia", siempre alrededor de su persona, hasta que ha muerto.

Bolivia tenía que vivir de algo, desde 1964. ¡Ha vivido de Barrientos!

Barrientos no tenía una cultura especial ni tenía porqué tenerla. Era intuitivo y militar, con su estrella de triunfo desde el llano, desde los últimos escaños hasta que se sentó en la silla presidencial.

Posiblemente no leía nunca ni tenía tiempo, y "sabía todo". Hablaba de todo y de todos. Sabía lo que pasaba en la República y en el mundo por su servicio de información que le repetía cansadamente las noticias al oído.

Otro personaje Mahomed Alí, que gobernó Egipto durante muchísimos años pretendió ser más que Maquiavelo y se hizo traducir capítulos de "El Príncipe" al árabe y cuando le "leyeron algunas páginas" dijo que sabía más que Maquiavelo, que era inútil la traducción"...

Barrientos creía en él mismo y se bastaba para imponerse e imponer su criterio a los demás. Los técnicos escondían la cola y los especialistas se ponían de acuerdo. No obstante no abusó, no quiso dar ejemplo de suficiencia a pesar de que lo habría hecho si hubiese tenido cultura siquiera humanística. Era un militar de Bolivia: cordial, agradable y lleno de vitalidad. Ahí se concluía el hombre.

Tenía gente que le preparaba los discursos diariamente y algunas veces acertaba, pero siempre estaba el "yo". El general Barrientos habría deseado ser guerrero, gran guerrero y estadista y disponer del tesoro de los Estados Unidos...

Le interpretaron malo bien, sus informadores; pero no supieron dar con el alma de Barrientos que pretendía ser algo más; que no tuvo tiempo o la muerte le frustró, porque su vida era larga y no se sabe si el tesoro boliviano habría resistido!...

Barrientos ingresa a la historia nacional "como héroe" porque muere dramáticamente en su afición a volar. Su muerte trágica, es ajena al interés de vivir o sobrevivir como Paz Estenssoro.

Habría podido ser útil el general Barrientos a la República, sin conocer a los hombres y sus capacidades. El no los conocía ni nunca los enfrentó. Estaba rodeado de mediocres y de algunos malandrines. Los mismos de todos los gobiernos, los que creen que esta República es una hacienda que hay que manejarla con mano dura para el lucro de una ínfima minoría.

Los que han gozado del gobierno del general Barrientos pueden sentirlo y llorarlo. Su muerte merece lágrimas aún de los indiferentes.

Los que han soportado su gobierno saben que nada tenía de original ni de extraño al de Paz Estenssoro, el cual gobernó el país con la basura y la subinteligencia de Bolivia.

Pero Barrientos nos libró de Paz Estenssoro y de un régimen corrompido que era "revolucionario" de nombre. Ni "Reforma Agraria" completa ni "minas al Estado", sino negocios y estafas al pueblo creído y tonto que lo vivaba en las calles; ni "Reforma Educacional", no obstante de los quinientos millones de dólares que recibió, según dicen, de los Estados Unidos, y los cuales se dilapidaron en sueldos, en cupos, en negocios de los partidarios y exportaciones de capital al extranjero. Barrientos aparece como el "ángel bueno" y con la misma manía de gastar y de succionar el tesoro público; es posible, para darles una migaja a los pobres, y esos son los que le lloran, porque nunca se ha comprendido en Bolivia la función pública y su responsabilidad.

Este país padece de falta de inteligencia esclarecida y de hombres valientes que defiendan su país. Cuando alguien los engatusa con talento, como Salamanca, y los lleva al desastre de la guerra del Chaco con cincuenta mil muertos, abren los ojos y ya es tarde. Cuando Siles, el mayor,

les miente y quiere prorrogar su mandato, reaccionan y lo derrocan. Cuando el mayor Villarroel fusila a una docena de ciudadanos y se rodea de logias le cuelgan en la plaza pública. Busch se suicida porque sabe que no es fácil ser Presidente y que su familia hace negocios a su sombra.

Barrientos quiso hacer un "gobierno paternal y paternalista", llevando fajos de billetes para "obras públicas" y fiestas. Era esperado en los pueblos y querido. Esa es la psicología de un pueblo que no sabe qué es administración y progreso a pesar de los "técnicos y de los economistas", que hoy día nos cargan de impuestos y nos sacan "el promedio de ganancias" que no existen, y que las saben los que trabajan.

Todo ese dinero gastado y regalado, sale de algún sitio, de los contribuyentes o de los negociantes favorecidos a los cuales se les da el cien o el doscientos por ciento de ganancia. El pueblo no sabe y agradece la mano pródiga del gobernante.

Barrientos tenía un sentido social y cristiano de favorecer al pobre a condición de que la propaganda estuviese lista, el fotógrafo y la noticia. Tal vez quería favorecer. Era emocional y amaba a su país y pretendía ser el mejor y el amo.

Escritas estas líneas nada hay definitivo ni nada escrito. Más tarde la historia implacable dará su fallo. Lo que se lee tiene escasa importancia.

Todavía está por escribirse si Busch y Villarroel, a los que invocaba siempre Barrientos en sus discursos, fueron directores y "carismáticos" en un país trágico y dramático.

La historia no es sentimental ni anecdótica, es veraz. Sólo hace justicia, alguna vez, fríamente, confrontando los hechos y las consecuencias.

Escribir lo que sucede en el día no tiene otro interés que la crónica del momento que se pierde en el olvido o en la indiferencia.

EL MOVIMIENTO NACIONALISTA REVOLUCIONARIO

El Movimiento Nacionalista Revolucionario se conoce en Bolivia con la sigla M.N.R. Como se trata de un fenómeno político merece capítulo aparte.

Se ha escrito mucho sobre este fenómeno, que no ha sido casual, sino el resultado de la ambición de un grupo de personas de la clase media que insurge después de la guerra del Chaco proclamándose nacionalistas.

Ya muchos años antes, en el gobierno de Hernando Siles, apareció un "nacionalismo de bolsillo", oficial y engendrado en la progenie de Lázaro, que recoge el presidente, el cual había traicionado al caudillo Saavedra y pretendía convertirse en ¡Libertador! En Bolivia la mayoría de los gobernantes son libertadores y la prensa oficial por menguados salarios, rápidamente los compara con Bolívar, Sucre y hasta ha habido algunos que a paz Estenssoro sin rubor, lo han igualado a Churchill. ¡Cosas de provincia!

El Movimiento Nacionalista Revolucionario aparece el año 1940 después de los gobiernos de Toro y Busch, a los cuales se les había rendido pleitesía. Pero no podían jugar todavía sus cartas con libertad por la sumisión incondicional a que estaban sometidos. En 1940 pudieron realizarse elecciones medianamente libres y los nacionalistas disfrazados en diversas agrupaciones fueron elegidos, buscando el favor oficial del entonces Presidente Enrique Peñaranda. No hablaban de nacionalismo ni expresaron sus tesis ocultas en una especie de directorio secreto que se formó en la Cámara de Diputados. No eran más de una docena de diferentes grupos: La "Estrella de Hierro" de tendencia nazi, cuyo jefe era Víctor Andrade, contador y empleado; del grupo falangista, que estaba presidido por un señor de La Puente, españolista franquista, que hablaba con acento de Madrid; de otros pequeños grupículos que habían sido "fieles" servidores de Toro y de Busch y que buscaban un líder que les disculpase sus fechorías pasadas y que tuviese por lo menos algunas cualidades. Se fijaron en paz Estenssoro, abogado

muy circunspecto por entonces. Hablaba poco y medido. No habían podido ingresar a la Cámara de Diputados ni Carlos Montenegro ni Augusto Céspedes porque el electorado les dio 24 votos al uno y al otro 20, pero se colaron al recinto de la Cámara en calidad de escribientes con sueldos de empleados subalternos. Pero ambos dirigían una hoja periodística o pasquín temerario que se titulaba "La Calle". El gobierno de Peñaranda ingenuo y con amplitud, creía que estos jóvenes que habían servido a diferentes gobiernos desde el tiempo de Hernando Siles, serían los mismos, aficionados al sueldo oficial para su subsistencia paniaguada. Pero en ese tiempo se libraba en el mundo una de las contiendas más peligrosas en que el poderío de Hitler parecía dominar Europa. Los jóvenes nacionalistas comenzaron a ejercitar su crítica alentados por el diario "La Calle" que muy pronto se definió como nazificante con todas las consignas de ese tiempo: odio a los judíos, nacionalismo cerrado, cargando las culpas y los errores al gobierno, que según ellos representaba a la "Rosca", término inventado por Saavedra, para calificar a los pocos hombres de negocios que habían hecho fortuna en las minas y gerentado empresas prósperas. Su campaña logró impactos, porque Bolivia desde su creación había sido un feudo con clases separadas. Pero detrás de esta campaña aparecía el amo nazi, que era el embajador alemán, con quien muy luego entraron en contacto y obtuvieron subvenciones para sus publicaciones y sus aventuras políticas. Esto está denunciado en la propia Cámara de Diputados por el representante Gustavo Navarro (Tristán Marof) y documentado en diarios y publicaciones de la época. Existe igualmente un "libro blanco", publicado por el Departamento de Estado de los E.E.U.U. en que se acusa a los nacionalistas bolivianos de sus contactos con el nazismo y con el peronismo argentino. (Este último los nutrió de fondos y les prestó ayuda material para su aventura revolucionaria del 9 de abril de 1952).

El M.N.R. se instaló en el poder después del derrocamiento del Presidente Constitucional Enrique Peñaranda, en contacto íntimo con los militares de la "Logia Radepa" (Razón de Patria). Eligieron al Mayor Villarroel como Presidente, muy controlado por la Logia y los movimientistas que dispusieron de los cargos principales. Villarroel no fue reconocido por los gobiernos americanos y tuvieron que pasar muchos meses de espera, no sin antes haberlo obligado a una serie de humillaciones, entre ellas de que expulsase a los movimientistas de su seno. No obstante a la sordina gobernaron y este periodo se caracteriza por una serie de atropellos e incidentes desgraciados. Secuestros de personas, palizas en las calles a diputados opositores y finalmente los fusilamientos de "Chuspipata" en la que perdieron la vida ciudadanos prominentes, después de torturarlos. Esto exacerbó a la opinión pública y se produjo un tiempo después la rebelión del 21 de julio de 1946 en la que el pueblo de La Paz asaltó el Palacio, aprehendió a Villarroel y juntamente con otros militares fueron colgados de los postes de la plaza Murillo.

Muchos años más tarde los jefes del M.N.R., la mayoría emigrados a la Argentina, protegidos por Perón, volvieron a levantar cabeza y ganaron unas elecciones a los partidos tradicionales divididos en una media docena de partidos sin crédito.

Un gobierno absurdo como el de Urriolagoitia entregó el mando a una Junta Militar débil y sin experiencia política. Del seno de esa Junta brotó el traidor de turno, el ministro de gobierno Seleme, el cual se valió de las fuerzas de policía para apoderarse del gobierno, acompañado de los movimientistas, que se aprovecharon largamente de él y finalmente lo desecharon. El pueblo como en todas las ocasiones prestó su apoyo a los demagogos. No había en Bolivia una fuerza elemental que pudiera hacerles frente. La mentira ha sido oficial en esta tierra.

¿Qué ha sido el M.N.R. en el poder? Un grupo audaz de clase media, que se decía nacionalista y que buscó apoderarse del mando para lucrar. Gente sin fortuna que buscaba dinero, privilegios y como tenía ideología confusa, mezcla de todo, alucinó a los obreros, a los campesinos y a los tontos que les creyeron. Debutaron como nazis en 1940 al servicio de la Embajada alemana; luego se entendieron con los comunistas; al final se pusieron de rodillas a los pies del imperialismo americano. Paz Estenssoro fue recibido por el presidente Kennedy en sus habitaciones privadas y dialogaron ampliamente...

Copiamos algunos párrafos de la revista "Visión" del mes de Septiembre 1960 que se transcribe en "Ultima Hora" para ilustrar al lector.

"Al asumir el mando en Bolivia, el presidente Víctor paz Estenssoro, sabía que tendría que afrontar vigorosamente el problema de la gran minería, nacionalizada en octubre de 1952. En la medida en que pueden resolverse satisfactoriamente los complejos de las minas que pertenecieron a Patiño, Hoschild y Aramayo, podrían resolverse las otras dificultades del país.

"Desde 1952 hasta fines del año pasado, las minas produjeron por un valor superior a los 450 millones de dólares, sin embargo, arrojaron pérdidas por más de 50 millones de dólares. Estas se han estado aumentando mientras que la producción disminuye visiblemente cada año.

"La pérdida de 1953, incluyendo noviembre y diciembre de 1952 fue de poco más de 2.000 millones de bolivianos, lo que al cambio anual vigente para ese año representa alrededor de 3.5 millones de dólares.

"La pérdida de 1959, de acuerdo con datos oficiales de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL), instituto autónomo administrador de las minas nacionalizadas fue de 122.099 millones de bolivianos (más de diez millones de dólares al cambio promedio anual).

"En 1959, una sola de las 17 minas de la Comibol "la de Colquiri" dio una utilidad de 1.482 millones de bolivianos; las restantes dieron pérdida. La mina Catavi perdió 38.321 millones de bolivianos y la de Huanuni 20.471 millones de bolivianos.

"La producción ha declinado en un 42% desde 1951. "Comibol" dice que el descenso se debe a: 1.- Agotamiento de los yacimientos. 2.- Deficiencia financiera. 3.- Indisciplina y bajo rendimiento de los trabajadores. 4.- Crisis del mercado mundial de minerales. 5.- Paralización de las minas marginales.

"Si bien estas causas son evidentes, lo cierto es que las causas de orden político y social son más graves que las del orden técnico. En las minas impera un clima de agitación sindical creado por dirigentes comunistas, trotskistas o simplemente demagogos.

"La producción ha descendido de 30.000 toneladas de estaño en 1953 a 15.000 el año pasado; el plomo ha bajado de 9.500 a 6.200 toneladas; el cobre de 4.000 a 1.500; el zinc de 23.200 a 2.228. Igualmente es importante el alarmante descenso en el rendimiento de los trabajadores, el que ha bajado de 2.338 kilos finos de mineral que producía un minero en 1952 a 1.260 kilos en diciembre pasado y a una cantidad aún menor actualmente.

"Una de las cargas más pesadas ha sido el exceso de personal supernumerario no dedicado a labores específicas de producción: de 18.000 trabajadores que empleaban las empresas de la gran minería en 1940, la "Comibol" emplea 29.000 a fines de 1952 y a 36.000 a fines de 1956. En las oficinas el número de empleados aumentó de 343 en 1956 a 600.

"El presidente de la "Comibol" Guillermo Bedregal, afirmó en un documento público: "con un capital inmovilizado cuantioso, consistente en maquinaria industrial, por efecto de la irracional distribución de la mano de obra, el trabajo a desgano, los paros intempestivos e ilegítimos, el ausentismo, la Corporación Minera de Bolivia tiene un rendimiento similar al de un taller de artesanía de la Edad Media".

"Lo cierto es que el criterio político o sindical ha prevalecido desde el primer día en las minas nacionalizadas, sobre el criterio administrativo y técnico. Un informe del experto norteamericano Cornelius Zondag —preparado en 1956 pero cuya validez impera hasta ahora— señalaba que en cada mina dependiente de la "Comibol" la autoridad emanaba simultáneamente del Ministro de Minas, el directorio y gerente de la Comibol; el gerente local de la mina, el sindicato, el control obrero y el comando local del partido de gobierno. Ante estas circunstancias no era raro que un empleado u obrero despedido por una autoridad fuera recontratado inmediatamente por otra, en un cargo superior y con mayor sueldo, después de haber recibido los beneficios sociales correspondientes a su exoneración.

"A estos factores de desorden se une el de la corrupción. Se han consumado una cantidad de negocios escandalosos, (las sumas por cobrar ascienden a más de 3.883 millones de bolivianos y 225.000 dólares) que permanecen sin sanción, aunque sean conocidos en detalle por la opinión pública. Algunos casos, mencionados en un informe oficial de la "Comibol" el año pasado son: "Un presidente de "Comibol", Emilio Carvajal, ordenó el pago de 719.000 dólares por adelantado en un solo contrato de carne, a la firma "Yañez y Lorenzo" de Buenos Aires, por intermedio del National City Bank. La firma debía entregar 1.500 kilos de carne a las minas, pero sólo entregó 1.100 kilos y defraudó a la Comisión en cerca de 200 mil dólares. Poco después Carvajal renunció, cobró

beneficios sociales de retiro y viajó a Buenos Aires donde reside desde hace más de un año, sin que se le haya instaurado proceso alguno hasta ahora.

"La firma "Transcontinental" debía 2.237 millones de bolivianos por incumplimiento de entregas de harina, bicicletas, receptores de radio, máquinas de coser, papas, carne y otros artículos.

"La firma "Sical", constituida por parientes del entonces gerente de negocios de la "Comibol" Alfredo Loría, obtuvo contratos de aprovisionamiento de verduras y carne en cantidades enormes para las minas nacionalizadas. La firma que no se hallaba en ningún registro, defraudó a "Comibol" la suma de 480 millones de bolivianos (más de 60.000 dólares en ese tiempo). Loría fue retirado cuando se descubrió el negociado, pero se le pagó las sumas que le hubieran sido acreedoras en calidad de despido en circunstancias normales y no se le sancionó en forma alguna.

"El caos sindical, la corrupción y el relajamiento de la disciplina del trabajo han afectado seriamente a toda la vida económica del país."

Esto en cuanto a las minas; los movimientistas crearon este caos, haciendo creer a los sencillos obreros de que eran dueños de todo y de que en adelante el trabajo se debía descuidar en nombre de la revolución. Los más bribones se convirtieron en líderes y entraron a saco como las hordas, puesto que no había ley ni moral ni autoridad.

Se debe también este caos a una sociedad cobarde que nunca supo defenderse y una clase parasitaria que vivía de las sobras que le arrojaban los magnates. Una intelectualidad absurda que siempre estuvo postrada a los pies de los gobiernos, una prensa servil y la ignorancia mayúscula de un pueblo que nunca ha pensado sino en el "día de hoy", alegre y estúpidamente confiado, para "llorar el mañana" sin remedio.

Después vinieron los "campos de concentración" donde se torturaron centenas de ciudadanos, los azotaron quitándoles su dignidad, humillándolos para siempre, sin que hubiera reacción personal, puesto que no se sabe que ningún jerarca movimientistas hubiera sido castigado. (1)

Paz Estenssoro derrocado el año 1964 pudo embarcarse tranquilamente en un avión llevando en treinta y tantas valijas sus pertenencias, acompañado de su fiel mastín el general Ovando, que años más tarde sería presidente de la República, deponiendo a otro Silecillo, sonriente y pequeño, cuya raza no se extingue pues ya han irrumpido en el escenario nacional tres de estas ratillas de experimento.

Barrientos y Ovando, los dos generales

El general de aviación Barrientos durante el régimen del M.N.R. había sido elegido Vicepresidente de Bolivia. No satisfecho con el cargo y sintiéndose caudillo hizo una cantidad de maniobras políticas hasta que en colaboración con el general Ovando, Jefe de las Fuerzas Armadas, derrocó a Paz Estenssoro en su tercera presidencia. No hubo combates y la lucha fue de telegramas de Cochabamba, desde donde amenazó con bombardear el Palacio. Paz Estenssoro dispuso sus pertenencias y embarcóse rumbo a Lima, sin que nadie se levantara a su favor, ni tropa, ni sindicatos, ni campesinos, él que había sido durante doce años jerarca máximo.

Barrientos comenzó a gobernar Bolivia con los mismos procedimientos de costumbre: nepotismo, favores oficiales a sus amigos y militares y un ruidoso servicio de propaganda. Todos se volcaron hacia Barrientos y el nombre de Paz fue execrado.

Ovando tomó el comando de las FF .AA. y discretamente le ayudó, aunque despechado por la frialdad del público, pues ya se conocía desde muchos años atrás su conducta moral y sus traiciones. Cuando se presentó en el balcón del Palacio para anunciar el cambio de gobierno y el derrocamiento del M.N.R. fue silbado y abucheado. Tuvo que ocultarse y retirarse de la presencia del público.

(1) Léase el libro de Fernando Loayza Beltrán "Campos de Concentración". Editora Burillo. Bolivia. 1966

Barrientos dispuso de la hacienda y del tesoro del país como si fueran propios. Nadie se atrevió a censurarle, pues había libertado a Bolivia de una tiranía!

Muy bien posesionado del poder, su política ha sido de ofrecimientos, de dádivas y de despilfarros, aunque con un risueño cinismo nunca negaba lo que hacía. De todas maneras estabilizó la situación, tuvo cautela en sus relaciones internacionales Y quiso empujar la economía, reservándose siempre la mejor parte.

Algunas intentonas subversivas fueron rápidamente dominadas y enfrentó a sus opositores asumiendo entera responsabilidad. Quiso demostrar su mano fuerte y también su valentía personal en los momentos de peligro.

No tenía cualidades de estadista pero le ayudaba su intuición. Habría sido útil al país con estudios serios, con mayor honradez y también con mayor discreción. Era un extrovertido, un divagador y un hombre que le gustaba "hacer noticia" todos los días, fuera de su insaciable deseo de fiestas y de turismo que lo condujo a la muerte. Casi nunca estaba en Palacio y administraba por intermedio de amigos complacientes y de servidores que sacaban provecho personal. Se hizo jefe de los campesinos y cada semana los visitaba, yendo a las partes más alejadas de Bolivia llevándoles dinero, comestibles y armas para que defendieran su gobierno.

Ovando jamás habló ni criticó a Barrientos. Encerrado en el cuartel general de Miraflores la opinión pública elogiaba su discreción y mucha gente creía en su talento. Era algo así como el "célebre Pacheco" de Eça de Queiroz, hasta que le tocó jugar su papel verdadero, que tanto había ansiado sepultado en las dobleces y sinuosidades de su alma.

Ocurrida la muerte de Barrientos en un accidente según la versión oficial, según otros asesinado junto con sus dos acompañantes por instigaciones de Ovando, asume el mando el Vicepresidente señor Siles que hasta entonces no jugaba papel alguno, desairado por el propio Barrientos. Fue para él una suerte, pero en Bolivia nada es serio ni durable. Ovando Jefe de las F.F .A.A. no hizo ninguna oposición; al contrario acató la ley y la constitución, siempre en silencio, rumiando alguna digestión agradable, pues veía a Silecillo presa fácil. En efecto un tiempo después lo depuso al sonriente mandatario mientras pronunciaba un discursillo en Santa Cruz, para luego huir por los tejados...

Ovando asumió el poder en nombre del Ejército. Algo más: "era mandato del ejército". Se presentó como revolucionario extremista y con programa. (No podía faltar el programa). Luego llamó a una docena de jovencitos, mezcla de todo: de ambición, de lujuria del poder, de necesidad y les entregó los ministerios para que desarrollaran sus talentos.

Ovando jamás fue revolucionario en ningún instante de su vida. Conservador, oportunista, beato, con escapularios en el pecho, su vida es un diccionario de humillaciones, de traiciones y de bajezas, siempre silencioso. Cuando asistía a reuniones que le pudieran comprometer no hablaba, tenía costumbre de dormirse para no opinar. Luego recobraba el sentido en la maniobra, en la intriga y su ambición era larga y siempre insatisfecha. Ha sido posiblemente uno de los presidentes más tortuosos sin valor ni coraje. Lo lamentable es que ha interrumpido la economía del país.

El autor, siempre en apretada síntesis, no puede extenderse, este libro no es una historia ni una aproximación. Son apenas pequeñas pinceladas de observador.

Ovando fue depuesto al año de ejercer el mando por los propios militares. Se le acusa de una serie de asesinatos y de crímenes que nunca han sido esclarecidos. Pobre de solemnidad, ahora goza de fortuna.

SOCIALISMO BOLIVIANO Y EL ELEMENTO HUMANO

Todavía en Bolivia se habla de un socialismo de la "belle époque" y se cita a Marx cuando éste hacía sus agudas críticas al capitalismo inglés. Todavía en Bolivia hay "stalinismo" que discuten como si el tirano más tenebroso de la historia no hubiera muerto.

El intelectual boliviano es ingenuo, y el político o politiquillo ignorante. Cree en el "paraíso de los trabajadores" y en la dictadura del proletariado que están situados en el país frío del Soviet.

Como siempre ha habido miseria en Bolivia los trabajadores de las minas intuyen que derribado el "régimen burgués" ellos serán los que manden y las minas para su provecho. Pero tampoco hay burguesía sino pudientes. El 80% de la economía pertenece al Estado.

No ha sido suficiente el experimento del M.N.R. que duró doce años para abrirles los ojos, tampoco los sufrimientos y el fraude que han soportado en carne propia. Ahora el M.N.R. está considerado como partido reaccionario y expulsado de la "Asamblea Popular", nueva creación de los demagogos, que según ellos es el comienzo de los Soviets de 1917!

No obstante el M.N.R. se vale de los trabajadores y los engatusa, poniéndolos como vanguardia de choque, como también sucedió en 1952.

No se habla de comunismo pero sí se habla de socialismo, para ocultarse cómodamente, como también los del M.N.R. se ocultaron detrás del nacionalismo, siendo nazis, al servicio de la Embajada alemana.

Todo el mundo en Bolivia se ha convertido en "socialista" y esperan que el gobierno del general Torres dé el grito inicial, para que todo el país se convierta al socialismo, como cuando uno se cambia de traje.

Se pretende establecer este socialismo por decreto, desde arriba, sin la menor preocupación teórica.

Los que ayer eran movimientistas ya no lo son, se han convertido al socialismo por arte de magia y sus discursos son tremendos y demagógicos, incitando a la depredación.

Han logrado estos socialistas de todo color y de todo pelaje, tomar los puestos claves, en la prensa, en la radio, en las universidades y en los sindicatos.

Cuentan además con la ayuda de los jesuitas que han descubierto a últimas fechas que el primer socialista en el mundo fue Cristo y lo han convertido en político, para pescar en río revuelto, con la impunidad que les da el manto de la religión.

Pero todo esto parecería serio, si uno no conociera el elemento humano. Los agitadores son los mismos, los que cínicamente pertenecen a un partido u a otro, los que negociaron ayer y siguen negociando en cualquier gobierno, sea militar o civil, los que dirigen los campos de concentración cuando Paz Estenssoro y los que tienen diferentes disfraces, para aparecer hoy día como socialistas. Los que colaboraron con Ovando y son cómplices de sus crímenes.

¡Todo se borra con la palabra socialista!

En las clases populares se cree que el socialismo es repartición de bienes, igualdad irrestricta y el goce de la vida sin trabajar, puesto que los demagogos les han dicho que consiste en eso.

El que se atreve a contradecirles es un reaccionario. La prensa que admite un artículo de esclarecimiento es tachado de derecha, y si insiste, suprimida. Igual cosa sucede con las radios.

Pero nadie, ni los intelectuales ni los gobernantes ni los políticos, saben qué es el socialismo.

Como en Bolivia hay cambios frecuentes, que los partidos proliferan en la molicie, que más vale una pedrea, un matón y una pistola, la demagogia hace su cosecha en la ignorancia.

Lo curioso es que, si se implanta el "socialismo" no habrá nada que repartir, por la sencilla razón de que la mayoría son pobres, pero les queda la esperanza de vivir del Estado. Pero no se trata ya del socialismo sino del comunismo. Ahora bien, casi todas las empresas de alguna importancia y que antes tenían prosperidad están nacionalizadas, acusando todas ellas déficits. Por ejemplo la "Comibol" (minas nacionalizadas, diez millones de dólares).

El socialismo en verdad es una máscara como ayer fue el nacionalismo de Paz Estenssoro. Para que el fraude hoy sea mayor se llama "nacionalismo de izquierda".

Los que juegan en esta danza son los personajes conocidos: Lechín al cual sus partidarios le añaden el apelativo de "maestro". Como en el artesanado hay maestros zapateros, maestros sastres y maestros albañiles, Lechín es otro maestro.

Siles Zuazo no es un maestro pero es un "licenciado", y han aparecido también los que agitan en las minas y se llaman "Loras", que sueñan con la dictadura del proletariado para encaramarse, aunque sea por pocos días o meses y vivir a su antojo, gozar de mujeres y del tesoro público, junto a la pandilla que tiene hambre de medrar y de ser co-gobierno como en el tiempo del M.N.R. Entonces habían cientos de dirigentes en comisión con sueldos y deambulaban las chicherías, las picanterías y las cantinas, porque su trabajo sindical era ese. Hoy día están crecidos y ya no quieren la sociedad del M. N. R. sino ellos mismos, lo que quiere decir que han madurado, la revolución quieren profundizarla...

Si llegan al poder por la debilidad y la estupidez de los militares, que tampoco están dispuestos a perder la troncha, habrá un nuevo gobierno que disponga de los pocos bienes personales de los bolivianos, los humillen y los fusilen como en la Cuba de Castro, para luego pedir misericordia del imperialismo y hacer telegramas como el de Paz Estenssoro al presidente Eisenhower con las palabras patéticas que nunca presidente alguno de Bolivia lo hizo: "Ruégole prestar ayuda a Bolivia, hay hambre".

Estos otros le pedirán al Soviet y los rusos les enviarán montones de papeles, de máquinas inservibles, de propagandistas expertos y sucederá lo que ya varios pueblos del África han experimentado...

Lo que más les extrañaría a estos pretendidos socialistas es que en Rusia no hay tal socialismo ni marxismo-leninismo y la teoría es una mercancía de exportación al extranjero, especialmente a los países atrasados que por falta de información, de lectura de libros modernos siguen elaborando su pensamiento como en el siglo pasado, lo que resulta anacrónico.

Un país sin economía, sin técnica, sin producción que racionalmente mantenga a sus habitantes, sin una extensión de caminos a través de toda la República, con un analfabetismo de 70 a 80 por ciento, pretende ingresar al socialismo con la sencillez del ignorante, alentado por demagogos bribones que no tienen otra teoría que su irresponsabilidad.

Y, precisamente lo que domina al mundo actual es una técnica desconocida y supertécnica, muy alejada del siglo pasado y del propio capitalismo.

¡Los países subdesarrollados tienen la ilusión de alcanzar esa técnica sin capitales, sin elemento humano y sin que haya estadísticas serias de la producción!

Todo lo resolverá el "milagro del socialismo" de la noche a la mañana. Basta gritar en las calles "soy socialista" para que se produzca el milagro, lo que hace suponer que la gente ha perdido la razón y al perderla junto con el entendimiento desea precipitarse al suicidio.

Pero como decimos anteriormente no ha perdido la razón sino que se manobra desde arriba políticamente, sin importarles a los agentes que el resultado final sea el caos.

Está de moda pues el socialismo por imitación, por pereza mental y también porque no hay escritores esclarecidos que ilustren al pueblo. No hablemos de los periodistas que juegan el papel de "revolucionarios" al servicio de los cambios frecuentes de gobierno.

Han habido tantas clases de teorías socialistas desde el siglo pasado, desde la primera internacional a la que se adhirió Marx y Engels hasta el revisionismo de Kausky, Lasalle, etc. El mismo partido bolchevique se escindió en dos fracciones. Luego en Europa tuvieron importancia los socialdemócratas alemanes hasta el advenimiento de los nazis. Los nazis se proclamaron también socialistas.

En Bolivia desde el año 20 ha existido la ideología socialista. Don Bautista Saavedra agregó a su partido republicano el nombre de socialista. Los nacionalistas de Siles se negaron a aceptarlo. El coronel Toro después del desastre de la guerra del Chaco, para evitar las responsabilidades debutó en la presidencia como "socialista". Busch se declaró nacionalista así como Villarroel. Más tarde aparecieron los "movimentistas" de Paz Estenssoro y se declararon socialistas con los resultados que conocemos. Los partidos de oposición como la "Falange" agregaron a su nombre el de socialistas. Los mismos demócratas cristianos se declaran socialistas y así las innúmeras fracciones. Los piristas para evitarse molestias ideológicas, siendo representantes del stalinismo, se disfrazaron de socialistas.

El pueblo queda con la boca abierta y no sabe qué clase de socialismo le indican los caciques de turno. Si por un azar de la política triunfaron los falangistas las muchedumbres vivirían con toda su voz a Falange. ¡Del socialismo democrático, con libre discusión, elecciones democráticas y pensamiento sin trabas, en una sola palabra!

Existe una confusión horrible desde los más extremistas hasta los muy moderados. Los que quieren la revolución de inmediato con todas sus consecuencias y los que por cobardía demuestran su pasividad y extienden el cuello al verdugo creyendo salvarlo.

Pero de cualquier manera quieren el poder, fuente de inagotables ganancias y negocios en la que también todos quieren participar por unos meses, un año, doce años como el M.N.R. para después ser expulsados por los militares que hacen tabla rasa y toman la trocha para sí, caso Barrientos y el nefasto Ovando, que habló con voz de un hombre que conocía las "estructuras y superestructuras", concluyendo en una ola de crímenes y desbarajuste económico.

Para ilustración del lector hago una somera descripción de la economía boliviana, basándome en datos oficiales.

El presupuesto de Bolivia no pasa de 120 millones de dólares, inferior a cualquier país sudamericano. El ingreso per cápita no llega a 140 dólares anuales. Las minas nacionalizadas producen el 70% de la exportación y las divisas para el comercio. El petróleo no es un buen negocio desde la nacionalización y muy difícilmente se vende. No se ha hecho hasta ahora el gasoducto de Santa Cruz a la frontera argentina por dificultades económicas. Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos poseen recursos limitados; hasta ahora han vivido de créditos y no dan rendimiento que constituya un alivio a la economía. Nunca han presentado balance desde el año de su fundación, el año 1937. Las minas nacionalizadas manejadas por el M.N.R. discrecionalmente en forma política, siempre dieron pérdida. De la producción minera de 1946, antes de la nacionalización de 45.000 toneladas han rebajado a la mitad y a menos de la mitad. En este último año acusa un déficit de diez millones de dólares.

La deuda externa pasa de los cuatrocientos millones de dólares y el Estado tiene que pagar 30 a 40 millones de dólares de intereses.

El pueblo boliviano recibe actualmente harina de los Estados Unidos todos los años y una diversidad de alimentos por intermedio de instituciones, pese a la campaña antiimperialista que se ha recrudecido en estos últimos tiempos.

Se calcula en cuarenta millones de dólares de inversión norte- americana en el país (1971). el índice más bajo desde hace medio siglo y el mínimo entre las naciones de Sud América. Todas las empresas han sido nacionalizadas y las demás han liquidado sus negocios o están a punto de liquidarlas.

Grandes intereses económicos casi no existen en el país. La industria azucarera que surgió con esfuerzo privado ha sido intervenida por el Estado. Hay una serie de trabas administrativas para la exportación de madera y de otros productos, cuando se podían agilizar mediante habilidad y conocimiento comercial. Lo mismo sucederá con la exportación de algodón que en las regiones de Santa Cruz se produce pródigamente. La ganadería del departamento del Beni, que podía engendrar riqueza y prosperidad, también está sujeta a trabas: falta de caminos, de abaratamiento del transporte. El único medio es el avión y la carencia de medios económicos.

Un país pobre no puede atender los servicios más elementales.

Un libro que acaba de aparecer del señor Julio Alvarado, antiguo ministro de hacienda y asesor del Banco Central de Cuba, donde vivió 15 años, actualmente radicado en Madrid, hace el balance de la economía de Bolivia desde el año 1952 hasta el año 1964 en que cayó el régimen movimientista, nos da cifras, datos, cuadros estadísticos tomados de las "Memorias del Banco Central de Bolivia" en que analiza la nacionalización de las minas, el petróleo, la deuda pública y los antecedentes de las gestiones administrativas, incluso los tratados internacionales y las ayudas que recibió Bolivia de los Estados Unidos para sobrevivir. Este libro es importante porque se concreta a la materia tratada y no puede ser refutado sino con otros documentos que no existen. (1)

Finalmente los ansiosos del "socialismo por decreto" y los grupos extremistas que están manejados por la propaganda soviética o castrista, no deben ignorar la posición geográfica de Bolivia, su debilidad internacional y la carencia de medios para jugar una aventura más. Limita con cinco repúblicas, dos de ellas poderosas y fuertes: Brasil y Argentina y tres más que son Chile, Perú y Paraguay. Pero los que influyen actualmente en su desarrollo son las dos primeras.

Alvarado muestra un cuadro demográfico para el año dos mil siete de nuestra era que incita a la reflexión. Brasil tendrá cerca de doscientos millones de habitantes; Argentina llegará a los cuarenta y pico de millones; Chile a los veintitantos; Perú a los treinta; Paraguay habrá sobrepasado a Bolivia y su población ni siquiera alcanzará los siete millones.

En los años futuros los países más industrializados del continente de hecho podrán convertirse en los directores de la política sudamericana, conquistando pacíficamente mercados, sin disparar un solo tiro, sometiéndolos a su influencia. Las soberanías de los débiles no pueden ser respetadas porque la explosión demográfica resuelve y atropella las fronteras. (Hoy mismo ningún gobierno boliviano puede atajar el contrabando aunque pusiera un cerco a su alrededor y miles de empleados de aduana. El contrabando rompe todos los cercos y arrolla como un torrente).

Todos estos socialistas infantiles, incluso los gobernantes que se remudan cada año actualmente, no saben o no quieren tener conocimiento de las circunstancias gravísimas en que juega Bolivia su destino.

El "socialismo" extremista sería la gota de agua que rebalse el vaso para su liquidación final, su disgregación y su desaparecimiento como nación.

LAS NACIONALIZACIONES Y LA ECONOMIA

En 1926 de este siglo que vivimos, nos atrevimos a escribir una tesis sobre las "minas y las tierras". En ese tiempo la ley del mineral de estaño era de 54 y 60 por ciento y dióle a Simón Patiño una de las fortunas más grandes que se conocen en la historia de Bolivia. Se calculaba grosso modo en mil millones de dólares!

Las tierras bolivianas eran latifundios trabajados por indios sumisos e ignorantes, que mantenían el ritmo de una economía pobre.

Tanto los mineros afortunados como los latifundistas bolivianos eran dueños de la política, cambiaban gobiernos y se turnaban en el mando, ayudados por hábiles abogados.

Aunque impusieron estabilidad y confinaron a los militares a sus cuarteles, los partidos "conservador y liberal" duraron cuarenta años, de 1880 a 1920.

Cuando se produjo la primera guerra mundial en 1914 había variado el panorama y el pensamiento. Se pensaba en reformas y en grandes cambios de estructura.

(1) "Balance del Socialismo Boliviano desde el año 1952 al 1964", Julio Alvarado, Ed. Madrid. -

Bolivia permanecía semifeudal y cerrada a todas las innovaciones. El liberalismo dominaba el país pero era un liberalismo sin doctrina, corrompido y fraudulento.

En 1920 el caudillo Bautista Saavedra llegó al poder, y capaz como era trató de hacer algunas innovaciones en materia laboral. Fue rudamente atacado por el liberalismo que constituía la élite de entonces y lo que se llamaba burguesía. Su gobierno resistió todos los envites revolucionarios y duró cinco años. Cuando finalizaba su mandato después de amargas experiencias apareció Hernando Siles, abogado de Chuquisaca al cual confió la sucesión y lo hizo elegir presidente. Siles acató todos los preceptos de Saavedra y muy luego lo traicionó, formó el partido "nacionalista" con todo el desecho de los intelectuales, que más tarde serían los pilares del M.N.R. (Movimiento Nacionalista Revolucionario).

Este es el preámbulo y es preciso conocer muy bien si se observa la historia de Bolivia.

En 1926 cuando nadie sabía en Bolivia lo que era socialismo y se tenía una idea muy vaga, apareció un librito publicado en Bruselas por Tristán Marof que titulaba la "Justicia del Inca", donde con audacia y franqueza ilimitada expresa: "Minas al Estado, tierras al pueblo".

De esto han pasado casi cincuenta años.

Pero no solamente eso, sino que nos convertimos en abanderados de esta doctrina, explicando sus alcances no sólo en Bolivia, también a lo largo del continente.

Inútil repetir la cantidad de sufrimientos, de incomprendimientos y de estupidez que tuvimos que sufrir, incluso la de ser condenados a muerte por gobiernos arbitrarios.

Hoy día ha cambiado totalmente el ambiente y no hay una sola agrupación que no se proclame "socialista"...

Pero el asunto no es socialista, es político, oportunista y llega al absurdo cuando vemos a los más tremendos reaccionarios, bien equipados en cualquier gobierno y forrados de dólares en negocios ilícitos, ocupando cargos de dirección y fanáticamente "socialistas"!

Podía creerse que es el mundo al revés, pero es el mundillo de la comedia que siempre ha representado Bolivia en sus clases dirigentes.

En 1940 los intelectuales se proclamaron nazis y jugaron a la política izquierdista creyendo que el nazismo se impondría en el mundo. Sacaron diarios y escribieron artículos de propaganda, muy bien subvencionados por la Embajada alemana de entonces.

También les acompañaron los militares que tenían nociones elementales de arte militar y de ciencia pero muy diestros en las peripecias de la política casera.

De esos "experimentos" son las creaciones de los gobiernos militares del coronel Toro, del coronel Busch, del Mayor Villarroel, de Ovando y de sus seguidores.

El coronel Toro para eliminar las responsabilidades de la guerra del Chaco y sus derrotas, se proclamó "socialista". Llamó a algunos intelectuales que hacían versos y panegíricos, en medio de brindis y cocteles a la profusión, y tampoco se olvidó de un "obrero gráfico" para que integrara su gabinete.

¡Eso era el socialismo!

Nacionalizó la "Standard Oil" y dictó medidas como se dictan en Bolivia sin discusión, sin análisis, desde el Palacio de Gobierno.

Toro fue depuesto por el coronel Busch antes del año de ejercicio y apareció en la Presidencia un militar ingenuo, valiente y que nada pudo hacer porque estaba rodeado de

bribones. Se suicidó una noche y volvieron los otros militares después de haberlo llorado como un héroe del Chaco. Busch no era estadista ni sabía nada de nada.

Después apareció el Mayor Villarroel empujado por los intelectuales nazis que fundaron el M.N.R. en la creencia de que Hitler se impondría en el mundo con sus armas. Estaban presentes Paz Estenssoro, Siles Suazo, Lechín y Cuadros Quiroga, autor del programa "nacionalista" copiando a la letra el ideario nazi. ¡Eso es Bolivia! (1)

Ahora son socialistas pero no tienen el valor de proclamarse comunistas.

Ovando, general siniestro y asesino, lleno de taras fisiológicas hizo su debut después de una larga carrera de humillaciones y traiciones para completar la lista de los militares que han arruinado a la Nación.

Desde 1936, desde el gobierno del coronel Toro, se gobierna a Bolivia por decreto. No hay municipios, ni elecciones, y si las hay, como en el tiempo del M.N.R. son resultado de la burla y del más completo fraude.

II

Siendo el país pobre y de menguada economía, cuyo presupuesto nunca ha pasado de 120 millones de dólares los militares descubrieron que se podían "nacionalizar" las empresas prósperas, tal las minas, tal los petróleos, que estaban en explotación. El pensamiento de paz Estenssoro fue simple: "Si el magnate Patiño embolsilla anualmente millones de dólares por la exportación de estaño, nosotros podemos hacer lo mismo". Cuando alguien le argumentó que se necesitaban técnicos extranjeros, replicó sonriente: "nosotros podemos contratarlos y mejores que los de Patiño". Ver Anexo).

(Se nacionalizaron las minas con aparato teatral en 1952. Walter Guevara Arce, que luego figuraría entre los altos jefes del M.N.R. le sopló al oído: "se trata no sólo de un negocio sino de un acto político". Destruida la "Rosca Minera", es decir los "barones del estaño" que eran tres: Patiño, Hochschild y Aramayo, podrían los movimientistas gobernar tranquilamente sin oposición económica.

Paz Estenssoro soñaba con las riquezas de las minas y se atrevió a pronunciar discursos eufóricos: "con la riqueza minera que ahora pertenece al Estado impulsaremos la industria, la educación, los transportes y todo el aparato que necesita el país". Todo los "compañeros" le aplaudieron rabiosamente, pues se calificaba a Paz Estenssoro como uno de los mejores economistas de Bolivia.

Un año después de la "nacionalización" de las minas empezó el desastre y los tonos de los discursos eufóricos tornáronse plañideros.

Se había equivocado el "economista" y las minas administradas por cuenta del Estado daban pérdida, el trabajo laboral decayó y en lugar de la técnica ofrecida por el "mago" Paz Estenssoro había un desorden como nunca se había visto: el favoritismo político se impuso en los puestos directivos y para colmar la medida se estableció el "co-gobierno" obrero que controlaba la producción minera, es decir, comisionado para el desorden, bien rentado y ocioso que constituye una plaga de años. (Estos eran los dirigentes sindicales de Lechín).

Paz Estenssoro el economista, no había reparado en un detalle importante que el estaño boliviano había bajado de ley mineral del 54% y 60% a 1.1 y 0.9 lo que no podía dar sino pérdidas.

Por otra parte, los empresarios privados que contaban con los mejores ingenieros del mundo tenían la precaución de no explotar sino lo parajes favorecidos y acumular reservas para ir combinando con los minerales de baja ley en las plantas de concentración.

La administración de los movimientistas nunca fue seria ni eficaz. Todo lo convertían en teatro y baja política en el empeño de granjearse el apoyo de la clase obrera.

(1) Ver el libro de Alber1o Ostría Gutiérrez. "Un pueblo en su Cruz". Ed. Santiago -Chile.

Se instituyó un organismo administrativo llamado "COMIBOL", mas bien un pulpo que devoraba la Nación al cual succionaban todos los políticos, especie de Caja de Pandora, refugio de la bribonería movimientista.

Los sueños de Paz Estenssoro quedaron en el aire. El desastre que poco a poco fue tomando cuerpo arruinó la economía de la Nación. ¡Si durante cincuenta años Bolivia había vivido de las exportaciones de estaño ahora tenían las minas que ser subvencionadas por el Estado!

La inflación más pavorosa, que no se conoció ni durante la guerra del Chaco fue la consecuencia. Ya no se hablaba de pesos bolivianos ni de miles, sino de millones. El Banco Central tuvo que editar, cada día, millones de billetes impresos en Londres, que eran traídos por aviones expresos a Bolivia.

Finalmente el telegrama de Paz Estenssoro en 1953 al presidente Eisenhower es patético: "el pueblo tiene hambre, requiere de ayuda inmediata".

III

Nacionalizar las minas, los petróleos, los bienes de empresa prósperas ha sido la política boliviana desde hace cincuenta años.

Se cree que nacionalizando habrá prosperidad y abundancia. En realidad se trata de simple "estatización".

En la mente boliviana simple se ha arraigado la idea de que la riqueza del país debe pertenecer por derecho al pueblo. Los "slogans" de propaganda responden a esta política: "el pueblo boliviano es dueño de sus riquezas". "Cruceños; el petróleo es nuestro, adelante Ovando".

El más siniestro gobernante de Bolivia era admirado en los discursos de intelectuales y en las pinturas de las paredes de las calles. ¡Adelante Ovando!

En realidad se trata de un truco político al maximum. Nacionalizando la propiedad o sea estatizándola, que ese es el término, se está proporcionando propiedad y renta a unos miles de bolivianos impropietarios que de otra manera nunca habrían salido de su inferioridad y de la pobreza. No se trata de que se beneficie el Estado o la Nación.

Entonces la política se ha vuelto violenta. Las pandillas que asaltan el poder con militares o civiles quieren disfrutar de las "nacionalizaciones" de los bienes tomados por asalto.

¡No faltan los líderes intelectuales delirantes como Sergio Almaraz y los obreros "adelantados" que reclaman todo el poder para la clase obrera! (1). Antes, durante el M.N.R. hubo un intelectual nazi llamado Carlos Montenegro que hizo lo mismo en nombre del "nacionalismo", consejero de Paz Estenssoro y el más temible. Montenegro por otra parte se reía de Paz y lo administraba con sus amenazas. Cuando surgió el M.N.R. este revolucionario se roció de perfumes, de buena mesa y de whisky... Se hizo diplomático...

Los rusos que llegan tarde a Bolivia no sospechan qué clase de individuos y de dirigentes existen en el país, pero a ellos les importa un bledo. Harán sus negocios y venderán sus viejas e inservibles máquinas; en el proceso inflexible cuando todo haya pasado se descubrirá el engaño y otro fraude más en la larga lista de política menuda. ¡Los pobres negros africanos saben cómo son ¡los rusos, también los cubanos, Checoslovaquia, Polonia, Hungría y Rumania!

IV

¿Hay que culpar a alguien en este proceso? ¿Falta de una intelectualidad esclarecida? ¿Falta de legitimidad de los gobiernos bolivianos desde hace cuarenta años? ¿Tal vez, falta de juridicidad? ¿De una clase obrera consciente?

(1) Sergio Almaraz perteneció al M.N.R. y luego se declaró comunizante.

El poder ejecutivo es todo en Bolivia. No hay otros poderes, de ahí esa violencia de las pandillas para apoderarse del poder, para gobernar sin control. La justicia está sometida al Presidente de turno, el Parlamento si existe, domesticado íntegramente y obediente a las órdenes de Palacio.

La Constitución Política del Estado que alguna vez se la menciona no tiene importancia alguna. Cada pandilla toma el poder y gobierna con sus amigos, sus parientes y los que se ofrecen en forma incondicional.

Pero nadie podría gobernar si no cuenta fuera del presupuesto mísero de 120 millones de dólares, con el respaldo de la COMIBOL, de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (Y.P.F.B.), el Banco Central y de toda esa clase de organismos estatales de donde salen los créditos, los favores a los partidarios, los empleos y los negocios.

En Bolivia existe otro prejuicio que, cambiando de "Constitución", se cambiará todo el espíritu del pueblo. Así, todo militar o civil que sube al poder está pensando en reemplazar la "Constitución" caduca por otra nueva. En los viejos países de Europa y de Estados Unidos existe una carta constitucional que muy rara vez se enmienda, que es el Código por el que se rigen los ciudadanos, respetada y acatada por todos.

Bolivia ha cambiado de constitución una docena de veces y los resultados son catastróficos. Nadie sabe por qué Constitución se rige el gobierno; nadie obedece el cuerpo más alto de leyes y existe un olvido que generalmente es servilismo, falta de crítica y valor de los ciudadanos.

Hace cuarenta años que Bolivia vive sin municipios elegidos por los pueblos, base de la democracia en cualquier lugar donde exista ésta y se la venera. Los Alcaldes de la ciudad son nombrados por el Ejecutivo con sueldo burocrático y al servicio del Presidente de turno.

Y sucede luego que, cuando los gobernantes son depuestos, luego de ser adulados como en ninguna parte, elogiados por una prensa servil que siempre está dispuesta, esta misma prensa los insulta sin falta alguna de pudor.

V

Las clases obreras y pobres jamás han tenido dirección, un sentido anárquico y su ignorancia oceánica les ha privado de dirección. Como nadie lee, nadie sabe, y los que leen son demagogos pervertidos que buscan la presa.

Para ellas, como en los tiempos antiguos, está el carismático que debe ser persona extraordinaria fuera de lo común. Le acatan temporalmente pero exigen la "perfección" que no es humana. Muy pronto lo abandonan porque el líder o el Jefe tiene que solucionar todos sus asuntos, los pequeños como los grandes, poseer paciencia infinita para rebajarse a su nivel mental y no flaquear nunca cuando se trata de fiestas, de bebidas y de acción. El Inca siempre fue invisible y acatado como un Dios, porque era invisible para el pueblo. Cuando venían a lo de él tenían que postrarse y besarle los pies y las manos, y su justicia era inapelable. En la democracia, lo que entienden por democracia es la igualdad sin límite alguno, concepto cristiano y roussoniano pervertido.

Pero el pueblo quiere más: quiere ver a su líder muerto por ellos, sacrificado y martirizado, para adorarle después de muerto y recordarlo con "glorias" a su nombre. En vida es calumniado, ultrajado por ellos mismos y traicionado generalmente. (La religión simple y elemental de Cristo).

Los jesuitas del tercer mundo se aprovechan de esta disposición, son pescadores en río revuelto y hábiles demagogos, siempre utilitarios.

VI

El acaparamiento del Estado de la economía boliviana puede decirse que llega al ochenta por ciento. Un veinte por ciento se debate entre la intranquilidad y el riesgo de los que todavía tienen negocios privados.

Pero los agentes del Estado están "estudiando" qué empresa nacionalizar, siempre que ella sea productiva. Así sucede con los ingenios de azúcar de Santa Cruz que no han costado a la Nación un céntimo, que han logrado producir y abastecer el consumo nacional y aún exportar. (Ya se han dictado los correspondientes decretos).

Nacionalizados los ingenios darán pérdida, serán administrados por las pandillas política y una industria próspera volverá al primitivismo de las molineras...

Se cree que "nacionalizar" es progresar, pero ya lo hemos dicho en párrafos anteriores. Se trata de procurar recursos económicos al Estado para que los pierda, por falta de una buena administración y la carencia de personal humano eficiente. (El "Estado", son las pandillas, constituidas en gobierno).

Sucedió con el petróleo de Santa Cruz, explotado con la Gulf Oil. El general Ovando "nacionalizó" cuando estaba en explotación, en sus primeros capítulos. La Gulf pagaba mensualmente, con cheque en dólares las regalías y estaba dispuesta a un arreglo con el Estado hasta un 50% o tal vez más.

Bolivia no cuenta con recurso, es país pobre y que ha sobrevivido, no vivido su vida como pueblo. El negocio del petróleo no es de un millón de dólares ni de diez, ni de cien, es de cientos de millones. Es la industria más potente del mundo actual.

El siniestro general Ovando nacionalizó la Gulf Oil por un motivo político, para justificar su asalto al poder, derrocando a un gobierno constitucional que de todas maneras había sido elegido mediante elecciones y era civil.

Otra vez apareció el militarismo que ha causado tantos males al país y que se presenta más demagógico que los gobiernos civiles, los cuales para imponer leyes tienen que discutirlos y aprobarlos en el parlamento. Los militares gobiernan por decreto y se creen aptos para todos los puestos de la administración civil, aunque no posean conocimiento ni estudio alguno. La cuestión en el fondo, es gobernar a saco del tesoro, de las empresas "nacionalizada" y enriquecerse. Han dado el ejemplo más pernicioso de demagogia y se apoyan generalmente en los "grupos extremistas" hasta exprimirlos, conservando el timón de mando en sus manos. No son de "derecha ni de izquierda"; hemos visto que pueden ser "nazificantes, comunizantes y nacionalistas de izquierda". ¡Ahora simpatizan con el Soviet!

VII

En un pueblo pobrísimo como Bolivia cuya renta per cápita es casi igual a la de Haití, donde un maestro de escuela gana de veinte a treinta dólares mensuales y hay sueldos todavía más bajos, se comprende el desbarajuste económico, su crónica miseria y su estado permanente de rebelión.

Por otro lado Bolivia no puede proclamarse en la práctica país soberano, siempre ha sido dependiente de sus vecinos más fuertes o de los imperialismos mundiales. No produce lo que consume y su balanza de pagos es deficitaria.

Como toda su historia está llena de episodios internacionales como hemos señalado en otro capítulo, la guerra del Pacífico por el salitre, la del Acre por el caucho, la del Chaco por el petróleo, no puede causar sorpresa que asista a un nuevo desmembramiento territorial y tal vez esto es lo más grave — a su desintegración puesto que los demagogos juegan sin ninguna responsabilidad los destinos de la Nación.

Ayer se habían entregado a los yanquis, recibían dádivas, ayuda militar y alimentos. El presupuesto nacional durante los doce largos años del M.N.R. fue balanceado por el tesoro de los E.E.U.U. Hoy día entregándose a los rusos, realizando una política de baja sumisión, y también a sus satélites para que los administren, les den "consejos" y los exploten.

De sobra sabemos qué resultados ha dado esta política, en la cual el imperialismo rojo obtiene la parte del león, dejando arruinados a los pueblos. Les quita no sólo su cuerpo, sino también su alma, los vuelve esclavos, como los pobres rusos que soñaron con la libertad!

ANEXOS AL CAPÍTULO NACIONALIZACIONES Y ECONOMIA

El 31 de octubre de 1952, Paz Estenssoro dijo:

"Podemos tener la absoluta seguridad de que las minas nacionalizadas han de ser operadas eficientemente... tenemos la certeza de que ha de aumentar el rendimiento de los trabajadores, ahora saben que su esfuerzo no ha de servir para costear los fastuosos caprichos de los magnates, sino para beneficiar a todos." (Pág. 81. Julio Alvarado. "Balance de la Experiencia Socialista Boliviana 1952-1964". Madrid).

Acta de la Independencia económica de Bolivia:

"Los aquí reunidos, hombres libres de Bolivia y de América, en el momento de decretar la nacionalización de las minas, en el campo María Barzola, ayer escenario de masacres y exterminio de trabajadores, declaran su voluntad porque Bolivia no sea jamás sometida a la opresión y a la esclavitud económica, y como el 6 de agosto de 1825 se declaró el pueblo boliviano en República políticamente independiente, proclaman que el 31 de octubre de 1952 se declara económicamente libre." (Julio Alvarado, obra citada).

"Bolivia pierde entre el 80 y el 90 por ciento de los 170 técnicos mineros extranjeros más capacitados que trabajan allí. La situación se tornó imposible cuando los obreros, todos armados de revólveres, comenzaron a aplicar las disposiciones contenidas en el decreto de nacionalización sobre control obrero. La exportación del estaño boliviano continuará momentáneamente normal, porque ya se había sacado de las minas el mineral como para siete meses". (Declaraciones del ingeniero Donald Kochersperguera la U.P .1. en Nueva York, el 14 de noviembre de 1952).

Explica Julio Alvarado en su obra citada: "A la "crisis de esencia" en la industria estañífera (agotamiento de los filones de alta y mediana ley) el mantenimiento de maquinarias y equipos obsoletos y supergastados, a la presencia de un número de trabajadores en exceso para una explotación económica, se agregaron a raíz de la nacionalización, la ineptitud técnica y administrativa de la COMIBOL y la total indisciplina de la clase trabajadora". (Pág. 87).

Y agrega: "Desde el decreto de expropiación, la COMIBOL no ha efectuado inversión alguna de capital para desarrollar los trabajos mineros, reemplazar la maquinaria y mantenimiento de las plantas. Inadecuada supervisión técnica, carencia de administración, falta de abastecimientos y de equipos de reemplazo, intratable y arrogante sector laboral, todo lo que ha contribuido a la merma de la producción. Los trabajos de exploración y explotación han sido virtualmente nulos. Las venas de minerales de alta ley — necesarios para lograr un conveniente promedio en la ley de los minerales sometidos a las plantas de concentración — han sido explotadas indiscriminadamente: no puede contarse más con ellas para mezclar sus minerales en las proporciones necesarias con los minerales de baja ley. Como resultado de tal práctica, el 1.1 por 100 a 0.9 por 100 de fino. Cuatro minas han mejorado sus porcentajes de fino, pero dos de ellas tienen los más altos costos de producción. La producción de los pequeños mineros que representan la décima parte de la producción boliviana de estaño ha desaparecido. Los "Mineros medianos" — que producían la quinta parte — han disminuido de 18 a 6 empresas en producción. (Principales conclusiones del Informe sobre la explotación de las minas de estaño bolivianas presentado a principios de marzo de 1956, después de una inspección sobre el terreno, efectuado a mediados del año 1954, por el Subcomité de Minerales presidido por el senador Malone."

El acta de la "independencia económica de Bolivia" contiene una frase sibilina: "declara su voluntad porque Bolivia no sea jamás sometida a la opresión ya la esclavitud económica". Pese al misterio es bien claro que la frase aludía al "imperialismo americano". Los independizadores no tuvieron el valor moral de decirlo. Tampoco se sintió aludida la presunta "nación opresora o esclavizadora". Al contrario, brindó a los independizadores ayuda, sostén, préstamo, donación, dádiva... En los doce años de la "revolución nacional" (9 de abril de 1952 — 4 de noviembre de 1964), la presunta potencia "opresora o esclavizadora les concedió 392 millones de dólares". (Pág. 202 del ensayo económico de Julio Alvarado. Ed. Madrid).

"Con la nacionalización de las minas y sus previsibles consecuencias económicas, Bolivia perdió 670 millones de dólares por lo menos y tuvo que recurrir a la caridad internacional. En cambio a los "barones del estaño" les pagó la "revolución nacional" más de 20 millones de dólares por la expropiación de sus plantas, equipos y empresas mineras". (Pág. 202 del mismo libro de Julio Alvarado).

Alvarado fuera de numerosos cuadros estadísticos, cita uno:

Quinquenio 1947-1951	L. 681,1 por tonelada (antes de la revolución)
Quinquenio 1952-1956	L. 788,7 por tonelada (después de la revolución)
Quinquenio 1957-1961	L. 792,1 por tonelada (después de la revolución)
Año 1962	L. 896,5 por tonelada (después de la revolución)
Año 1963	L. 909,7 por tonelada (después de la revolución)
Año 1964	L. 238,2 por tonelada (después de la revolución)
Quinquenio 1952-1956	L. 788,7 por tonelada (después de la revolución)

¿Qué había pasado? Que la producción de estaño de 34 mil toneladas había retrocedido a menos de la mitad por las razones ya anotadas. Nunca los precios del mineral estuvieron tan altos que durante los años de la revolución y no obstante el desbarajuste administrativo causó pérdidas.

Tenemos que expresar a Julio Alvarado nuestro agradecimiento por su magnífico libro editado en "Artes Gráficas y Ediciones S.A." — Rodríguez San Pedro 40 — Madrid -15 -1969. Se trata de un estudio minucioso como no se ha hecho jamás en Bolivia cuyo título: "El Balance de la Experiencia Socialista Boliviana, 1952-1964" y el subtítulo: "Ensayo sobre la política económica contemporánea de Bolivia" es de las más completas.

Alvarado no es sólo escritor y hombre de Estado, es también uno de los bolivianos mejor documentados sobre los asuntos nacionales, cuyos cuadros estadísticos sobre las minas, los petróleos, las gestiones administrativas merecen fe porque también están tomados de documentos oficiales.

EI MEDIO CUTURAL BOLIVIANO

En el Alto-Perú, lo que hoy es Bolivia, siempre hubo gentes de calidad intelectual en la minoría blanca. En la colonia sobresalió el Padre de la Calancha que escribió su "Crónica Moralizadora y de Buen Gobierno". Parece que dejó otros libros inéditos que han desaparecido.

Ya hemos descrito someramente lo que fue el Potosí en tiempo de las minas famosas, con enorme riqueza y fausto. Allí se dieron talentos de primer orden y cronistas que han perdurado hasta nuestros días. También pintores como Olguin, cuyos cuadros se asemejan a los de "El Greco". (1)

Es indudable que el arte y las letras prosperan en un ambiente en el cual la sociedad ha logrado fortuna y puede dispensarse el lujo de comprar cuadros y dar parte de sus bienes en la construcción de edificios magníficos, como son las Iglesias de la "Compañía" y "San Lorenzo", inigualadas en el continente y aún en España. El lujo y el rango, en su manera de vivir, de actuar y de pensar.

En los medios pobres el arte y las letras, que son parte de la cultura, tienen que reducirse a vivir en la oscuridad, aunque brillen, no siendo atendidos por nadie y olvidados casi siempre.

Por otra parte la vida casi íntegra de Bolivia ha sido política y no cultural, pereciendo en el anonimato los talentos.

De un viejo cuaderno de notas, extractamos lo siguiente: "El intelectual boliviano es poco conocido en Sud América, y aún en su propio país, a no ser que se introduzca en la política turbia y

(1) En la época actual aparecen Cecilio Guzmán de Rojas, gran pintor boliviano cuyos cuadros son una revelación en el arte nativo. También Arturo Borda y Juan Ortega Leytón.

sin ningún sentido, aunque se hable de democracia y de las más variadas ideologías al alcance de los intelectuales, los cuales no poseen informaciones del mundo, no leen, no conocen idiomas extranjeros y se prestan alguna vez libros de los amigos sin devolverlos jamás.

Tan pequeños son los de derecha como los de izquierda. No valen nada. Es decir no son creadores. Son repetidores, imitadores, falsificadores de datos y muy afectos a las citas de autores extranjeros sin leerlos con seriedad. (El más citado Ortega y Gasset). Además tienen horror de las referencias si se trata de un autor nacional, aunque lo imiten y lo copien, para aparecer ante el público como creadores. Menos, existe la crítica, y los que la ejercitan son mozuelos que hacen sus primeras letras en los diarios o resentidos que no desean ver el mérito en otros escritores maduros y con experiencia literaria.

Mientras viven y pueden vivir del empleo en el medio ignorante, so creídos, y hasta obtienen premio en "concursos sin jurado". Mezclándose en la política de aldea obtienen diputaciones, senaturías y algunas veces llegan a los ministerios y a consejeros de los militares que siempre detentan el poder.

No obstante Bolivia ha tenido brillantes talentos al igual de cualquier parte de América, que han muerto en el olvido y la necesidad, salvo que hubieran heredado fortuna de sus padres.

Es preciso recordar aquí a Emeterio Villamil de Rada, autor de un libro famoso: "La lengua de Adán", nativo de Sorata, filólogo y polifacético, que saliendo de su tierra recorrió el mundo, fundó periódicos en California, en Australia y tuvo una vida fértil en aventuras. Fue minero, descubridor, conferencista, polemista, hombre de mundo, para luego morir en una playa de Río de Janeiro pobre y ejerciendo el oficio de changador de puerto. Otros tuvieron más suerte como Casimiro Olañeta de quien hemos hablado en este libro, talento brillante, sin par en Bolivia y en América, que ya entrado en años, después de haber sido ministro de varios gobiernos, lo eligieron Presidente de la Corte Suprema de Justicia.

La República, volvemos a repetir, dio políticos no hombres de letras.

La primera novela boliviana "Soledad" se debe a la pluma de Bartolomé Mitre, emigrado argentino en tiempo del general Ballivián, según escribe Enrique Finot en su "Historia de la Literatura".

No hubo ensayistas hasta muy entrado el siglo 19, pero se recuerdan a los eminentes intelectuales Benjamín Fernández, Manuel María Caballero, Valentín Abecia, positivistas y liberales que discutían furiosamente con Monseñor de los Santos Taborga, uno de los grandes oradores sagrados y polemista conservador de su tiempo. (Leer el "Pensamiento Boliviano" de Guillermo Francovich).

A comienzos del siglo aparecen en el ambiente intelectual nombres como Franz Tamayo, Moisés y Alfredo Ascarrunz, Jaimes Freyre, Jaime Mendoza, Bedregal, Reynolds y tantos que sería largo citarlos. Aunque don René Gabriel Moreno que se establece en Chile pertenece al siglo pasado y fallece en 1908, había escrito infinidad de libros y folletos referentes a Bolivia, que le dieron fama de escritor documentado, con prosa castellana pura y erudición para su tiempo. A esta misma época, pertenecieron Nicómedes Antelo y otros.

De Alfredo Ascarrunz se cuenta que fue amigo íntimo de Rubén Daría y uno de sus Mecenas en Madrid, le presentó a Francisca Sánchez con la cual vivió el poeta nicaragüense hasta su muerte. Ascarrunz era hombre fino, buen escritor y humorista, así como don Pancho Bedregal. El liberalismo le concedió puestos diplomáticos y pudo descansadamente dedicarse a la literatura.

Franz Tamayo figura como gran intelectual boliviano. Después de Casimiro Olañeta no hay otro. De padres ricos vivió muchísimos años en Europa y de allí llegó a su tierra, vestido de levita gris, sombrero de copa y melena, dispuesto a batirse en las letras con sus rústicos coterráneos. Se le rieron. Era de piel morena, pecho ancho, piernas cortas y ojos vivaces y negros: el tipo del aimara. Cuando tuvo dificultades en su vida íntima se proclamó indio, aunque en realidad era mestizo, pues el padre era blanco.

Tamayo escribió mucho y entre sus trabajos hay escritos de diferente y variado matiz. Se ocupó de todo: de historia, de poesía, de crítica, de política y hasta incursionó en la pedagogía y la sociología. Fue sobre todo polémico.

Se creía un dios altiplánico y lanzaba sus rayos como un Júpiter enfurecido. Aquel que osaba contradecirle era su enemigo y lo derrotan con sus dardos certeros porque herían al corazón.

Dotado de gran inteligencia y de enorme imaginación presentan al hombre formado en la cultura occidental con superación propia y hondo conocimiento de su tiempo. Su manía era la mitología y estaba enamorado de la Grecia antigua. No obstante él exaltaba al indio aimara y así se proclamaba. Dos de sus libros están impregnados de cultura griega, en un país que conoce poco el mundo, se hace ilusiones y vive de ficciones. Esto es lo que se llama élite. Tamayo pasaba como un sabio porque sabía griego, latín y con cualquier pretexto arrancaba de los cabellos a Platón a Epicuro y a Aristóteles. Además hablaba lenguas extranjeras y sus citas eran en francés, en inglés y aún en alemán.

Tamayo era espectacular y le gustaba el teatro. Dominar a sus oyentes, embriagarlos de frases y seducirlos con su voz grave, sus ademanes y sus gestos. Fue un consumado actor en la tribuna, en sus mismos escritos y en su vida política, quemando incienso a los presidentes. Al presidente Montes lo llamó "flor de la raza". Cuando peleó con él lo llamó tirano y lo combatió sin piedad. Al presidente Saavedra: "maestro de energía". También se alejó de él para rendirle pleitesías al mandatario Salamanca que por fin le hizo su sucesor en el mando, pero que tampoco pudo ceñir la banda presidencial ni adornarse el pecho con la medalla de brillantes del Libertador, porque a Salamanca lo depusieron los militares en el Chaco. (1)

¿Qué habría hecho en la presidencia Tamayo? ¿Un hombre tan espectacular, tan versátil y tan lleno de arrebatos y poses? ¿Habría implantado el griego como idioma, habría resucitado la civilización aimara, o tal vez nos dejaría miles de leyes a lo Justiniano? Porque Tamayo no concebía el sosiego, vivía siempre afiebrado y le gustaba la acrobacia verbal, la música y los clarines de guerra, siendo en el fondo tímido y creyente.

¿Y qué habría sido Tamayo pobre y sin fortuna? Posiblemente un anarquista y un incendiario. Sus padres le dejaron inmensas propiedades en el altiplano y él se dio el lujo de escribir con insolencia, pensar a su manera y ser original en medio de un pueblo de aprendices. Un nuevo "Diógenes altiplánico" o un José María Bozo humorista, que se burlaba de los presidentes, incluso de los tiranos. O quizás un burócrata, porque Tamayo como hombre estaba inclinado al servilismo.

En su tiempo y durante muchos años, nadie pudo hacerle competencia a pesar de las burlas y de los ataques de la prensa liberal, generalmente por envidia.

Y no obstante Tamayo quiso ser otro y no el poeta ni el escritor y se hizo político. Y fue lamentable.

Mucha gente ayer y hoy, hace el elogio de Tamayo; y le recuerdan precisamente los que no lo han leído ni han comprendido su sensibilidad. Está de moda citarlo sin ton ni son. Y en este afán se quitan de mano los periodistas y los que quieren cubrir su ignorancia con una cita de Tamayo.

Tan curioso y divertido era, que es autor de un proyecto de ley para matar a los tiranos que se apoderan de la Presidencia de la República, en cuyos artículos decreta: "Que cuando la opinión pública reconozca la tiranía en el país, cualquier ciudadano puede eliminar al tirano. Siendo su nombre honrado inscrito en una de las paredes del Legislativo como honor merecido, como hacían los antiguos griegos".

(1) Cuando sucedieron los fusilamientos de "Chuspipata", Tamayo ocupaba la presidencia de la Cámara de Diputados. Se fusiló a senadores y diputados y generales, Tamayo no habló ni los defendió. Estaba sujeto a Villarroel, presidente.

Este es el Tamayo que yo conocí y tuve intimidad, visitándolo con frecuencia en su casa de la calle Loayza de La Paz, que olía a estiércol, donde había un pongo aymara que vendía quesos de oveja y "chuño" en el zaguán.

Encima del zaguán, en el primer piso, tenía su escritorio el aeda. En un ángulo un piano de cola magnífico que adoraba, porque también era músico y tocaba piezas clásicas, matizando su soledad.

Estando en Francia casó con una francesa que la trajo a Bolivia y después de un breve tiempo fugó de sus brazos, regresando a París. La conocí allí, a la esposa de don Franz en un café, relatándome tantas historias que pertenecen a la anécdota y al picaresco. Entre ellas me dijo con seriedad que, si don Franz Tamayo se negaba a darle la pensión que le correspondía, la Francia iba a declarar la guerra a Bolivia!...

Alguna vez don Franz me invitó unos sorbos de singani en cacharros de barro, especie de "huacos", alegándome que en esta clase de vasitos bebían los filósofos griegos. Festejábamos un acontecimiento teatral político, la caída del liberalismo después de veinte años de gobierno.(1)

Luego de un largo tiempo, alejado yo de Bolivia y desterrado, volví al país, ya maduro, peleamos de palabra con don Franz en la plaza de San Pedro. No podía aceptar sus ideas y su teatro. Me rebelé y le dije lo que sentía. El se indignó y no nos volvimos a ver. Lo siento, porque era un hombre culto, muy por encima de todos los que había conocido. Cuando murió fui a su entierro. El cajón de lujo era tan pequeño, que encerraba a un hombre grande. Hice esta observación a un amigo.

Se había reducido a la nada.

Años más tarde su casa, sus libros, su piano, todo desapareció. Tamayo que oteaba desde su balcón de la calle Loayza al Illimani y a los que pasaban, ya no se daba a nadie. desapareció "para siempre", su frase favorita y con la cual hirió a más de uno.

Estas líneas me abrevian la disculpa, pues no es posible hacer en un artículo, toda una vida y menos una crítica literaria. Todo el trabajo de este libro es curiosidad y síntesis.

Don Jaime Mendoza es un literato de calidad, trabajador y humanista. Más bien humanitario, de acuerdo con el tiempo que vivió. Era médico y para ganarse la vida fue a ejercer su profesión en los minerales, donde la vida dura templó a los hombres y los hace sensibles con el dolor. Más que médico, se dedicó a la observación del medio y al trabajo de los obreros, de donde sacó apuntes para su novela: "En las tierras de Potosí" de tendencia realista que le dio fama. Sus otras producciones están por debajo de la primera.

Fue a París y conoció a los literatos de entonces que lograron tener un nombre literario, como hoy día tienen los del "boom". Se llamaban Gómez Carrillo (guatemalteco), los García Calderón (peruanos), Blanco Feembona (venezolano), Luis Bonafeux (portorriqueño), y tantos otros. Pero el que sobresalía se llamaba Rubén Darío (nicaragüense) que después de andar por tierras de América del Sud en puestejos inferiores, por fin un azar de la suerte lo llevó a Europa y se impuso como un "monarca de las letras".

(1) Fernando Diez de Medina escribió un libro sobre Tamayo cuyo título es "El Hechicero del Ande" en el que relata algo de la vida íntima de Tamayo. El "Hechicero" le respondió con un panfleto lapidario e injusto en el que lo ponía verde a Medina y de todos los colores. Lo cierto es que el padre de don Franz Tamayo, blanco de piel, escritor del siglo pasado mantuvo concubinato formal con una india aimara de la cual nació Franz Tamayo y otros más. Quiso Franz, casarse con una blanca de sociedad y el emisario para pedirle a la señorita que pretendía el poeta, fue su propio padre, quien sufrió un desaire. Franz Tamayo frustrado en el amor indignase tanto, que desde entonces se consideró un indio. Tomó como concubina a una chola llamada Galindo con la que tuvo varios hijos. Esta fue su vida íntima. Diez de Medina sacó a luz un episodio que lo conocía todo el mundo en La Paz, pero sin tacto, creyendo que Tamayo el "indio" se alegraría. Su reacción en cambio fue tremenda, hasta bestial, en prosa panfletaria como sabía hacerla.

Tamayo se declaró indio de la "dinastía aimara-inca", muy por encima de las gentecillas blancas que en La Paz daban ejemplo de serviciales y serviles en la sociedad, con todos los gobiernos. Ideológicamente era un conservador, sin disfraz, atrevido y lleno de erudición en un medio chato y políticamente absurdo.

Jaime Mendoza literato desconocido, leyó a los sudamericanos las páginas de "Las Tierras de Potosí" y le elogiaron como en ese entonces estaba de moda. Rubén Darío, que no era corto en los elogios con buena mesa y vino, inmediatamente lo comparó a Mendoza con Gorki, por la crudeza y el realismo de sus escritos.

Con estos laureles regresó el literato boliviano a su tierra y escribió muchos trabajos. También se interesó por la historia y la geografía de su tierra. Compuso poemas y cantó a su lar en versos apasionados.

Mendoza era pequeño de estatura, esmirriado; usaba lentes y caminaba rápido, con un bastoncillo que en sus manos parecía un adorno. Nunca fue rico y alguna vez la política lo llevó al parlamento. Recuerdo que una vez vino a visitarme a mi casa en la ciudad de Sucre, donde estaba custodiado por policías que me impedían salir y tener comunicación con extraños. En la puerta había una mesa donde se inscribían todos los visitantes y firmaban. Don Jaime Mendoza vino en compañía de Federico Ostria Reyes, hombre inteligente y superior al medio. En un arrebatado de euforia Mendoza puso en el papel del policía: "lo visita un socialista"...

Ha dejado el recuerdo de su talento, de su bondad y de una actividad literaria aún en su vejez.

No se puede olvidar a Ricardo Jaimes Freyre, poeta moreno, de amplia capa, de melena renegrida y de bigotes a lo D'Artagnan, que en su tiempo fue innovador y uno de los creadores del modernismo en compañía de Lugones, de Herrera Reisig, amigos de Rubén Darío, que hicieron furor en las letras hispanas ya entrado el siglo XX. Jaimes Freire se nacionalizó argentino y ganaba su vida en un Colegio de Tucumán. Lo recuperó don Bautista Saavedra, hombre de luces y presidente intelectual, dándole cargos elevados, hasta el Ministerio de Relaciones Exteriores. Se recuerda la polémica que sostuvo en el parlamento con Franz Tamayo, diputado, arrojándose flores en medio de ironías diestramente manejadas por los dos, entre las risas del público y los aplausos de la barra. Llegó a tanto que una vez quisieron irse a las manos, volando por los aires la peluca renegrida del bardo Jaimes Freire. ¡Dichosos aquellos tiempos en que todavía se peleaba con la palabra y el talento!

La poesía de Freire es extraña y nórdica, precisa y llena de imágenes. Fue un poeta de los países escandinavos y creo que no fue traducido jamás al sueco ni al noruego. El aeda trataba de asombrar y de vivir en un mundo creado por él. Descubrió las nieves y el frío.

La vida cultural de Bolivia es pobre en valores de calidad. Literatos han habido muchos. Exquisitos pocos. En los últimos setenta años del siglo se puede recordar a Gregorio Reynolds, a José Eduardo Guerra, al vate Peñaranda "rubén dariaco", a Mendieta humorístico, a Ortiz Pacheco, poeta satírico, a Enrique Finot, diplomático y ensayista que ha dejado importantes trabajos históricos, a Adolfo Costa du Rels, escritor bilingüe de muchos éxitos en París, a don Plácido Molina poeta, historiador y polemista, a Humberto Vásquez Machicado investigador de la historia, a Gustavo Adolfo Otero que nunca dejó la pluma y se sirvió como arma de combate, de ironía y de crítica siendo débil y "temblando de miedo", a Oscar Cerruto poeta de calidad, a David Alvéstegui que nos ha presentado cuatro tomos de historia de la guerra del Chaco y de la tragedia del presidente Salamanca, documentos que tienen inmenso valor, a Campero Echazú poeta de su tierra, tierno y sensible en su amor a Tarija, a Raúl Otero Reich imaginativo y de calidad, a Guillermo Vizcarra Fabre de grandes hallazgos poéticos, a Yolanda Bedregal poetisa que juntamente con Alcira Cardona pueden ostentar el talento poético femenino, a Diez de Medina uno de los más representativos de Bolivia por sus trabajos múltiples y su cara inteligencia, a Monseñor Quiroz, crítico, poeta y hombre valiente de las épocas sombrías de la dictadura cuando nadie podía interrumpir el pensamiento oficial. Tampoco es posible silenciar al escritor indio Fausto Reynaga, audaz, combativo y que ha incursionado en la historia, en la literatura y en la crítica con un valor poco común entre gentes que siempre aplauden lo establecido, postrándose ante el tirano de turno. A Joaquín Gantier estudioso, trabajador, múltiple en sus creaciones.

Sería difícil recordar a tantos escritores y hombres de cultura que aparecen y desaparecen después de publicado un libro o unos cuantos artículos en los diarios. Además esta síntesis no puede considerarse trabajo definitivo, apenas es una visión incompleta de lo que el autor puede recordar.

Nos olvidábamos de personajes que brillan en el cielo altiplánico: Marina Nuñez del Prado escultora, creadora de imágenes y Jaime Saenz poeta de alta estirpe. La crítica ha situado a la escultora como una de las más originales en el mundo moderno, con enorme sensibilidad, ternura y fuerza. El poeta Jaime Saenz traducido al alemán por ese hombre universal y buscador de ideas Strefan Baciú, es tal vez lo más raro que ha producido el altiplano, muy superior a muchos del continente. Desconocido hoy, por faltas de críticos bolivianos, los extraños le rinden culto. Es el gran poeta que ha inventado su mundo, dentro del mundo.

Culturalmente no es posible hablar. El país es pobre, sus medios de difusión igualmente. Es posible que haya en Bolivia unos miles de habitantes que se interesen por la cultura, que son una minoría entre los cuatro o cinco millones de habitantes, la mayoría de los que saben leer se "ilustran" en los diarios y una que otra revista que casi siempre tiene vida efímera.

Pero esto no es una novedad.

En la era cristiana, hasta el siglo 10, los pocos que sabían leer eran los monjes. Reyes y nobles eran analfabetos. Carlo Magno el Emperador, nunca pudo aprender a leer y se hacía recitar por sus hijos los "salmos de David" y las páginas de San Agustín de la "Ciudad de Dios".

Se ha hecho una tabla sumaria de los viejos tiempos del mundo, dando a la primera un número de diez mil alfabetos. En la segunda de 100 mil, luego de diez millones, y finalmente la de cien millones que la sustenta por primera vez en la historia los Estados Unidos.

Cultura es una cosa y civilización es otra. Pueden haber civilizaciones que no sean cultos, y también gentes que ignoran el alfabeto y son cultos. Todo depende de pensar y elaborar el pensamiento. (1)

Desaparecido el Imperio Romano que estableció leyes, administración rígida y gobierno, los pueblos fueron sojuzgados por los bárbaros hasta que se insinúa el "Renacimiento" que parte de Italia y se extiende por Europa.

En los tiempos incaicos había gobierno y administración, mas no se conocía el alfabeto, la rueda y tantos elementos que trajeron a América los conquistadores españoles. Tampoco la mayoría eran cultos, ni Francisco Pizarro que ignoraba el alfabeto.

Bolivia en el corazón de América, se ha desarrollado pobremente, aunque contó con Universidades que enseñaban el "trivium y el cuadrivium". En la colonia no habían imprentas y los libros que llegaban de Europa pasaban por la censura. De todas maneras se colaron las ideas liberales al fin de la dominación española entre los individuos de la élite. La primera imprenta que se conoció en Bolivia fue en el tiempo del Mariscal Santa Cruz que editaba un periódico de guerra. Las noticias aparecían antes en las paredes en forma de pasquines, redactadas por espíritus inquietos contra la opresión, expresando ideas de libertad.

No se puede decir que hoy día la cultura se ha extendido en el pueblo. Las escuelas y universidades enseñan mediocrementemente. En un setenta, hasta el ochenta por ciento, subsiste el analfabetismo. Tampoco la minoría ilustrada juega un papel de élite. La pasión, el odio de facciones, los intereses económicos hacen que esta minoría se divida, sin que tenga un pensamiento formal. La mayoría de los alfabetos son emocionales, atentos a su bienestar personal, brotando como contrapartida la demagogia, el fraude y el golpe de cuartel. El pueblo es iluso, creído, supersticioso, a la espera de un buen gobierno o de un líder que no ha aparecido jamás. Las traiciones están a la orden del día, también el servilismo de los que sólo quieren ventajas personales.

En este ambiente no se puede hablar de cultura. Tan lo mismo son de derecha como de izquierda, y la historia desgraciada lo prueba.

(1) Clelia Mendoza Vitale ha escrito un hermoso trabajo sobre "Ilustración y Cultura" en Montevideo, su país.

Existe una "pequeña sociedad" en todas las ciudades bolivianas de gente que imita a la civilización occidental, tiene comodidades, lee alguna vez un libro, lee los diarios que tampoco hacen cultura; son políticos de cabo a rabo; en cambio, el resto, cholos, indios y muchísimos más no les interesa nada. Su vida es material, aunque no carecen de inteligencia y se administran por su intuición.

Primero el clero y después los comunistas, se han incrustado en estos medios para lucrar y pescar en río revuelto, como lo hacen en los países atrasados con ventaja, y en los que no lo son, también.

Al concluir tenemos que ocuparnos de la música popular, expresando que ningún pueblo en el continente es tan aficionado a ella como el boliviano.

El folklore es rico y abundante. En el altiplano, en el valle o en el trópico se tocan diversos instrumentos como la guitarra, el piano, el violín y hay orquestas populares en el más insignificante pueblito. Se trata de música liviana al alcance de los oídos de la mayoría de los habitantes, particularmente tristona y sentimental con letra de poetas locales que cantan a la naturaleza, al amor y a la mujer.

Grandes músicos no ha tenido Bolivia, compositores de óperas; pero sí buenos ejecutores como Laredo, conocido y famoso violinista que da conciertos en las grandes capitales del mundo, también el pianista Ponce, Humberto Vizcarra Monje y otros que son maestros en su arte.

El lenguaje de los bolivianos es pausado, hablan sin usar palabras soeces y sin maldiciones, rara vez las utilizan y es de buen tono no usarlas. Las mujeres jamás.

ALCIDES ARGUEDAS Y SU TIEMPO

La primera vez que escribí sobre el escritor Alcides Arguedas lo hice con pasión. Era muy joven entonces y con las pretensiones de la edad y la irreverencia muy peculiar no daba cuartel a nadie y mucho menos a la generación que me precedió, encontrándola apegada a las viejas fórmulas y que había constituido algo así como un cenáculo liberal sin cabida para ninguna persona independiente. Unos y otros se elogiaban y el autobombo era el laurel familiar. No aceptaban críticas ni había críticos medulosos y de gran sagacidad que pusieran a cada cual en su lugar. De estos ha padecido el país y los "genios" en su tipo apenas si se los recuerda al correr de los años... Ya esto se debe en gran parte su atraso mental: la falta de equilibrio y jerarquía en los juicios.

Don Alcides Arguedas por ese tiempo se encontraba en el cenit de su carrera de escritor y no le agradaba que nadie osase criticarle ni en un ápice, tal era su egolatría y la estimación que tenía de sí mismo. ¿Cómo atreverse a enfrentar a un literato consagrado a quien hacían elogios los más connotados hombres de letras? Sin embargo lo hice con sinceridad y le critiqué sus ideas no su literatura. Hasta esa época muy pocos le habían dicho una verdad. Su reacción fue inmediata y tragó el veneno: me odió para siempre, hasta su muerte, no perdonándome jamás.

La posición que adopté fue de acuerdo a mi modo de pensar. Yo había dejado de lado el aspecto literario para entrar al campo de la lucha: era un combatiente.

Arguedas sostenía que Bolivia era un "pueblo enfermo". Yo le refuté que Bolivia era un pueblo pobre y que sus defectos y vicios brotaban de su mísera pobreza. Le comprobé valiéndome del análisis económico que su error partía de tomar el rábano por las hojas y no por la raíz.

Que su pesimismo de escritor y su prosa maligna tenían reflejo español, imitando a los intelectuales de la generación del 98, especialmente a Picavez, Costa, Morote y hasta al mismo Maetzu el cual fue su amigo y prologó su libro. (Arguedas no hizo cuarto de conversión como Ramiro de Maetzu, pero hizo algo peor: se alquiló a los millonarios bolivianos y escribió además de "Pueblo Enfermo" su historia de chismes y sin interpretación económica que es lo mismo que historia novelesca y sangrienta de las desgracias bolivianas). También de paso le criticaba la manera que tenía de escribir, a veces invertebrada, que costaba trabajo leerle. Además se

contradecía con frecuencia. Le dije más o menos en la furia de la polémica "que leer a Arguedas era como andar en el lomo de un camello". Arguedas saltó como una hiena y me atacó con su estilo peculiar.

Pero lo más curioso es que este escritor irreverente para los pueblos y que no encontraba nada bueno en ellos, era un protegido de la fortuna. Sus actitudes personales no concordaban con sus prédicas moralistas.

Arguedas como he dicho, se encolerizó a tal punto que me declaró la guerra sin cuartel, atacándome sin piedad al extremo de calumniarme, sin importarle la veracidad de sus juicios. Yo debía ser para él la oveja negra de las letras bolivianas, el hombre más detestable y ruin a quien nunca olvidó ni aún en sus últimos días. En su libro "La Danza de las Sombras", con fruición y regocijo me zahiere, llegando algunas veces a la grosería y mintiendo deliberadamente cuando aparezco como un dipsómano a la edad de veinte años por "decires" de un escritor peruano llamado Avril, al cual nunca he conocido y de "unos cuentos" que también había oído a la famosa poetisa Gabriela Mistral a la que hice visita a esa edad pero no en compañía de Avril sino del vate de la misma nacionalidad Juan Parra del Riego. Fuera de esta especie inventa otras que tampoco son exactas, porque su interés era dañarme moralmente, es decir no me respondía a ningún cargo como escritor, y se refería simplemente al hombre. Pero esto no tiene importancia y recuerdo el asunto sin rencor ni odio, ahora que han pasado tantos años. ¡Pero así escribía Arguedas!

Lo que me interesa en este estudio es analizar la obra del escritor Arguedas, porque de todas maneras su nombre significa, el hito del cual parte nuestra inquietud literaria en estos cincuenta años. Desconocerle sería superfluo. Arguedas es un escritor de calidad con todos sus defectos y su ignorancia enciclopédica.

Arguedas debutó "indianista" o indigenista escribiendo su novela "Wata-Wara". Pero anteriormente había publicado "Pisagua", especie de crónica o episodio de la guerra del Pacífico. Es curioso anotar que sus primeros escritos los hace insertar en "El Comercio", previo pago, como colaborador ocasional. Era en esa época un joven desconocido y maltratado por el medio social que no le rendía culto a su talento en flor y posiblemente se burlaba de sus primeros ensayos. No pertenecía a la ridícula "aristocracia criolla" y en lugar de bailar y visitar señoritingas lánguidas y presumidas estudiaba y leía. En los pueblos aldeanos de Suramérica hasta hace poco ha habido familias de alcurnia con plumas en la cabeza y en el trasero tan orgullosas de su rango que no daban a sus hijas casaderas a un quídam por más que revolase con las alas doradas de la inteligencia... ¡El mismo caso de Tamayo desechado por una señorita de sociedad!...

Todo esto da risa y es argumento para una comedia barata. Pero los hombres pertenecen a su tiempo y los más sensibles tienen la piel tan delicada que basta el arañazo de un desaire para provocarles el fatal complejo de inferioridad.

Arguedas toda su vida es un introvertido y un personaje huraño que dialoga consigo mismo en largas pausas; no fraterniza con nadie a no ser con los íntimos como explica su acertado biógrafo Gustavo Adolfo Otero.

Su primera juventud es la de un renegado que siente en sus carnes y en su espíritu el resentimiento, porque la sociedad en que ha nacido no lo valoriza ni lo aplaude. De ahí su viaje a París ja triunfar! y a olvidarse del terruño inhóspito, y de la sociedad yerma y frívola a la usanza española o peor que ella, porque no es rica ni siquiera burguesa; no es culta ni posee las viejas virtudes de las europeas.

El resentido Arguedas vive veinte años en París; se hace célebre con su pluma y se le cotiza en los medios literarios suramericanos; entra en contacto con los intelectuales del continente que también vagabundean en París, tal vez con el mismo veneno en la sangre o esgrimiendo las mismas armas. Pero Arguedas es más bien leído y comentado por intermedio de sus cartas y de sus libros, siendo su correspondencia numerosa. Le elogian de lejos; no interviene en las charlas ni frecuente cenáculos; sus relaciones personales son contadas. No es hombre de círculo ni medianamente social. Recuerdo lo que me dijo en cierta ocasión Rufino Blanco Fombona refiriéndose a Arguedas: ¿pero, quién es este Arguedas que no ríe, que habla meneando la cabeza y vive en una casa de los suburbios de París? ¡Debe ser un bárbaro que aborrece a los árboles, pues ha hecho cortar los hermosos plátanos ornamentales de su jardín para sembrar maíz! Otros escritores le creyeron un anarquista proletario de ideas a lo León Bloy.

Cuando una vez expliqué que Arguedas era un buen señor conservador que siempre había gozado de puesto oficial y escribía su monumental historia de Bolivia bajo el ala y la sombra de Patiño, se sorprendieron.

No obstante el escritor tiene la tenacidad del altiplánico y es minucioso como una hormiga. Se ha impuesto la rara misión de moralizar a su pueblo y en esta misión es un titán. No la descuida jamás. Su pensamiento está constantemente atado a Bolivia y escribe sin descanso, apunta, colecciona papeles, tiene la nomenclatura de las hazañas y errores de sus amigos y adversarios, pregunta, transcribe lo que le es de utilidad y en largas veladas no se desprende de la pluma.

Tampoco es locuaz ni ligeramente humorista; es serio y solemne de cara y figura hasta la temeridad; no se le conoce aventura amorosa alguna y prefiere la soledad y el vagabundeo por las calles en busca de infolios y libros de su predilección.

En uno de sus viajes de retorno a la patria se casa; esto sucede en 1910 a la edad de 31 años y retorna a París, su centro de estudio y su templo. En la urbe francesa ha hecho buena parte de su vida, pero como hemos dicho vive aislado, dedicado a su oficio. Sin embargo este hombre de apariencia oscura y que puede confundirse con un ciudadano cualquiera, posee un amor propio excesivo, le pica la vanidad terrible de un ego exaltado, al extremo de que se ha enamorado de sí mismo. Esta enfermedad del narcisismo le perdura hasta la muerte y Arguedas tiene la peor, la de los cómicos de teatro y de ciertos escritores españoles. En efecto, Arguedas, parece a veces uno de los ciudadanos de los pueblos polvorientos de Castilla, de la austera Salamanca o de algún lugar del desierto que engendra santos y héroes. Nacido en el altiplano, su alma trasciende a yermo aunque una fiebre interior la anima y la transfigura en el profeta que quiso ser. Porque lo que dice su excelente biógrafo Otero, es verdad: "Arguedas antes que nada es un escritor moralista; no es pensador ni filósofo". Todo lo que escribe es desde un punto de vista moral y su mente es moralizar a su pueblo, imponerle una disciplina, pero dentro de la moral que él profesa: totalitaria, dogmática, sin matices. De ahí su crítica despiadada y sin base y la casi inutilidad de su obra.

El pueblo boliviano está enfermo —sustenta con severidad, descubriendo el telón de fuera— pero el pueblo boliviano no está enfermo; yo no veo la enfermedad — le respondí. Es un pueblo no sólo pobre sino mísero; y los pueblos míseros no pueden ser morales aunque lo pretendan o aparenten. Arguedas no recordaba o no había leído jamás a Ludwig Feuerbach, ni le interesaba la filosofía clásica alemana ni le venía el recuerdo de la famosa frase: "estómago con hambre no tiene moral".

Los pueblos más progresistas de la tierra han pasado por etapas semejantes. Los británicos hasta el siglo 12 comían con las manos, se limpiaban los mocos con los dedos (aún hoy lo hacen los escoceses del campo) y llevaban una vida simple y primitiva, igual que los normandos y los pueblos nórdicos, los más adelantados en la actualidad gracias a su organización, su sentido de disciplina, pero más que a eso, a la era del carbón ya la revolución industrial que se produjo en esos países.

Los españoles en el siglo XV, en la época de la conquista son los más poderosos y luego se hacen ricos, aunque no los aventajaron en cultura a los moros, a los cuales expulsan de su territorio más que por fanatismo religioso, por apoderarse de sus bienes. (Las dos interesantes historias de España recientemente editadas y aunque de diversa tendencia de Sánchez Albornoz y de América Castro, nos ilustran demasiado y nos dan la pauta para saber quiénes eran nuestros conquistadores y qué es lo que pretendían). Arguedas ha leído la historia de la humanidad en forma fragmentaria y con prejuicios. A lo que parece, ignora el dolor humano y el difícil y lento andar de las sociedades. Creía él que el progresista siglo liberal era invencible y dolíase del atraso de nuestro pueblo, imaginándose que bastaban lecciones de moral para su reforma. Sin embargo todos los pueblos de la tierra han pasado por etapas dolorosas y opacas y unos siglos no significan nada en su historia. ¿Qué pueblo a su turno no ha sido cruel, ha atravesado períodos de ceguera y estupidez colectiva y finalmente de necedad como los suramericanos al presente? Que nuestro pueblo tiene tremendas taras, es indudable; que es uno de los más atrasados del continente y pobre, también. Que es falso, proclive a la hipocresía y descuidado en su higiene, propenso al abatimiento como transfigurado por espectaculares crisis de pasión y odio, igualmente verdad. Pero que a la vez es un pueblo recio y fuerte, lo demuestra su supervivencia en las peores

condiciones físicas y con los peores gobiernos. Pero esto necesita una explicación sucinta que Arguedas la eludió o no la dio jamás.

El éxito literario de Arguedas en Bolivia y en los países suramericanos se explica por la narración de verdades aparentes y algunas veces noveladas para satisfacción de los críticos, cuyos pueblos padecían los mismos males. Y también de los que creen descubrir la verdad y son aquellos que tienen "ojos y no ven", y se regocijan —los turistas generalmente— sin comprender la historia y los acontecimientos dramáticos; que no tienen por qué saber y los ignoran, aplaudiendo en cambio las cosas bonitas, las mujeres livianas, los lugares de diversión; la buena mesa junto con la cordialidad y la paga y el negocio que buscan. Esos son los que dan razón a Arguedas; igualmente los bolivianos ignorantes y mentalmente inferiores; los que no conocen el alma altiplánica, vieja en siglos y poderosa en su creación; los españolistas y aquellos que se les hace "agua la boca" al hablar del progreso occidental como si éste fuera el primero y el último.

La humanidad es tan antigua y tiene tantos altibajos y claroscuros que para comprenderla siquiera en parte se precisa severos estudios y honda reflexión. No hay pueblo superior ni inferior, ni raza ínfima en el planeta. A todos les llega el grado de evolución según las circunstancias felices que asistan a su desarrollo; unas veces lo obtienen con la guerra y la conquista; otras con el carbón que da superioridad en Inglaterra; otras con la electricidad y extendiendo su comercio como hicieron los pueblos europeos; finalmente con la fuerza atómica que posiblemente nivelará la humanidad entera en el futuro. Todo depende de las fuerzas aplicadas, del esfuerzo y de la inteligencia de los pueblos para desarrollar su economía y sus productos naturales.

En la antigüedad no contaba la economía sino el esfuerzo colectivo. Por eso vemos a los pueblos fuertes que logran su unidad realizando máximas hazañas en la historia, y aunque vivían en territorios yermos y desiertos logran hacerlos prósperos y felices.

Arguedas pretendió ser el profeta al criticar a su pueblo en los más sombríos tonos, desde el sentencioso hasta el apocalíptico, y lejos de hacer obra de sociólogo — porque la sociología es muy vasta— se concretó al adjetivo. Lo injurió y denostó, adjudicándole el fatal complejo de inferioridad, del que padecía él, y lo que es grave, infiltrando a una generación de intelectuales de que el mal de Bolivia era incurable, ese complejo que hasta hoy día padece, porque no hay peor cosa que al sucio decirle que es sucio y al enfermo que se va a morir y que su mal es de muerte. El moralista Arguedas envenenó a su pueblo con la "idea de curarlo", sin comprenderlo ni estudiarlo con la profundidad que se merece. Polo de Ondegardo y el Licenciado Sarmiento hábiles cronistas de la conquista jamás hirieron al pueblo indio que es Bolivia. Le hallaron virtudes tan grandes como no las tenían los europeos, Y Carli el filósofo italiano declara enfáticamente, que los Incas eran muy superiores a los europeos de su tiempo en condiciones de mando social y beneficio colectivo.

Arguedas no tuvo humorismo para burlarse de su pueblo en la época que le tocó vivir, que eso habría sido lo mejor y lo más disculpable. Es una especie de español adusto y serio de América que cree en la moral eterna, inmutable y de una vez; el español de la inquisición; el Torquemada de Bolivia que pretende arrojar a la hoguera a los tiranos más divertidos y sangrientos que tuvo en su historia; aún a los insignificantes partiquinos del drama que merodean en los palacios en busca de migajas para subsistir —eternos Sanchos sin la gracia y la nobleza del escudero de Don Quijote— estirpe humana y plaga en todas partes que medra y se aprovecha convirtiendo los proverbios en oro; tiene mujeres gordas, automóviles de lujo, goza de las comidas succulentas a costa del erario y sus amigos y parientes sienten admiración.

Otra cosa habría sido un Arguedas revolucionario Y con teoría social. Arguedas el sociólogo, aunque uno no sienta por él buena voluntad y lo analice honradamente, queda en el vacío.

Arguedas no tenía calidades para la burla ni sutilidad y no podía darse cuenta dónde vivía y dónde actuaba. Los mismos tiranos que describe y los doctores son humoristas a su manera. Dramáticos Y trágicos en la pequeñez del drama y de la tragedia que viven. Nadie ha tenido en América un Melgarejo brutal, valiente hasta la temeridad, generoso algunas veces y siempre humorista aún en los momentos que desprecia su propia vida. Daza un general de opereta y tan valiente como Melgarejo, que se retira del campo de batalla en la guerra con Chile para sofocar el

orden interno, y finalmente viaja a París, el paseo obligado de todos los tiranos sensualistas. Un Belzu que se declara partidario de la plebe porque su mujer enamoraba a Ballivián, su rival aristócrata y enemigo. Un Morales de estructura de oso, que quiere dar muerte a Belzu y asalta el cuartel dándose vivas a él mismo. Luego derroca a Melgarejo, y después de ascender a la Presidencia fingiendo nobleza, renuncia el mando y disuelve el Congreso con una banda de música, lanzando groseros insultos a los honorables diputados; uno de ellos se niega abandonar el recinto y le dice al soldado: "dirás a la posteridad cuanto pesa un diputado"... Un Ballivián, héroe legendario y sin embargo badulaque, que conquista las mujeres de sus amigos y gana la batalla de Ingavi; luego hace gobiernos de élite y de progreso a la manera de la corte de Weimar del duque Carlos Augusto. Gobierno como le da la gana. Los doctores no son menos interesantes: un Frías incapaz de robarse un centavo y en cambio un Urriolagoitia capaz de robarse la caja de Palacio e ilustrar a su auditorio sobre veinte marcas de buen whisky. Un Linares trágico y moralista que quiere suprimir de golpe y porrazo la miseria y la indisciplina de Bolivia y hace fusilar al fraile Pórcel y a los que se atreven a levantarse contra él, que se había levantado cuarenta veces. Un Arce millonario, terco y progresista que sube millonario a la Presidencia y desciende pobre. Un Salamanca que es considerado como la lumbrera del país y pronuncia excelentes discursos tan lógicos y abrumadores que solamente por esas cualidades llega a la Presidencia y con la estrategia del abogado se proclama ¡conductor de la guerra más desastrosa que hemos tenido! Una sola frase de él vale por todos los tratados de guerra de Clausewitz: "pisaremos fuerte en el Chaco". Y esta otra: "si hacen falta seis meses para llegar allí, llegaremos seis meses antes". Con semejantes brumas de logística murieron cincuenta mil soldados bolivianos. (Tampoco disculpo al Paraguay que es otra historia aparente y tan pintoresca como la de Bolivia: falta el escritor humorista).

Toda la historia de Bolivia es divertida y trágica, pero esta tragedia es local, no trasciende. Se trata de un pueblo desconocido y olvidado en las montañas de los Andes. Para el hombre sin complejos, para el novelista, un gran trozo humano, como lo es México. Lo interesante es observar los dramas sociales a través de un siglo. El mismo movimiento nacionalista revolucionario nace de un complejo que es preciso explicar someramente: una clase media desestimada, o más bien una sub-clase media y truhán, y que hace de dirigente y odia a los poderosos (con cien mil pesos de fortuna) porque no le da cabida social. ¡Arguedas habría escrito sobre la inmoralidad y le hubieran dado la razón los que no conocen el trasfondo humano ni la historia de pobrezas del país! ¡Y lo curioso es que los desestimados de esta clase triunfante y ya enriquecida se vuelven opositores, juntamente con las otras clases derrocadas!

El mal que tenemos deriva de antecedentes muy lejanos y oscuros. Somos el pueblo más viejo de América, raíz y esencia de los pueblos del continente, más viejo que el antiguo Perú, y podemos ser el más nuevo y hemos dado pruebas históricas de ello. A pesar de ser el más viejo vivimos torturados por la novedad y también por la vejez. Queremos ser nuevos y tenemos piedras atadas al cuello y a los pies que nos impiden volar. Queremos ser audaces y se nos acaba el impulso en el primer envión y con el primer ensayo por nuestra pobreza mental y física y naturalmente debido a la falta de organización, pero no escarmentamos y volvemos a repetir la hazaña. Somos un pueblo duro, aparentemente invertebrado y sin embargo geopolíticamente vertebrado desde el sur peruano hasta el norte argentino. Lo que va de la altiplanicie hacia sus derivados: una sola unidad. Podíamos serio. Las tierras calientes también poseen nuestra alma y nuestra psicología, aunque muy a disgusto, porque son mediterráneas y no tienen escape ni otro medio físico ni económico de expansión. Aún separadas, en el supuesto, no se libertarían porque estarían atadas al altiplano para subsistir y comerciar.

Nuestro pasado nos abrumba y el presente nos asusta, porque no está liquidado el pasado y somos artífices de ese pasado, que sólo se amortiguará con olas de gentes capaces y nuevas que encuentren en esta tierra su soledad y su paraíso.

Aquí hubo un drama americano que se ventiló a cuatro mil metros sobre el mar. Aquí hubo un pueblo laborioso que resolvió ampliamente el problema vital del alimento y techo cuando otros pueblos morían diezmados por el hambre y las pestes, y era además artista y místico. Aunque en su gran mayoría parecía que no poseía imaginación y obediencia, sus dirigentes tenían muchas y sabían conducirlo. Tenía élite y jerarquía. Estaba atravesando una etapa lenta de la barbarie a la civilización, (si seguimos la clasificación de Morgan) es decir, seguía la ruta de la humanidad, el

camino de los pueblos europeos y asiáticos más desarrollados en antiguas edades. Es verdad que no conocía la rueda ni el alfabeto ni la pólvora ni el hierro, pero lo suplía con el peltre y sus quipus y la paciencia de hormiga en la grandiosidad de su obra social. Tenía unidad de raza con escasas diferencias, un solo idioma oficial y sus métodos de trabajo eran iguales en cientos de leguas por toda la costa del Pacífico, desde la frontera de Colombia hasta el sur de Chile, incluido el norte argentino (Tucumán es una creación incaica con un grupo de "mitimaes"; hasta el nombre es aimara). Pero vino el español con la espada y la cruz, y si bien trajo la concepción cristiana, la impuso con crueldad espada en mano, decapitando el imperio que en unos siglos más podía haber llegado al nivel de los pueblos más avanzados de la tierra, porque los procesos han sido iguales en la generalidad de los casos, unas veces más lentos y otras más apresurados por la necesidad y las urgencias de la vida.

No está demás transcribir lo que escribe Gene Weltfield en su libro "Races of Mankind" sobre este tema:

"El hecho de la raza está probado en su anatomía. Está demostrado también por la estrecha similitud del género de vida, para el cual se hallan adaptadas toda las razas. Ninguna diferencia entre las razas humanas ha afectado sus extremidades ni sus dientes, ni su fortaleza relativa, como para que una raza se encuentre biológicamente equipada como un león y otra lo esté como un cordero. Todas las razas de los hombres son capaces de arar, de guerrear, y todas las diferencias raciales que existen en realidad no son más que insignificancias, tales como la textura de los cabellos, la cantidad de vello en todo el cuerpo, la forma de la nariz o la cabeza o el color de los ojos y la piel. Las razas de la humanidad son lo que de ellas dice la Biblia: hermanas. En sus cuerpos está la constancia de su fraternidad."

La única diferencia, a nuestro juicio, está en su desarrollo mental y equilibrio de acuerdo a las condiciones materiales de su evolución.

Los indios de Sudamérica habían demostrado tener inteligencia y la élite que los dirigía formaba un imperio disciplinado que se administraba por un código de trabajo que contemplaba el aspecto social y la más alta moral cumplida religiosamente.

Esto sucedía en el siglo XII, apenas ayer, hace ochocientos años, cuando la Europa bárbara no tenía esas ventajas, pero materialmente se había desarrollado, porque conocía la rueda, el hierro, el alfabeto, (sabían leer los clérigos y ésta era su clase dirigente y adoptó desde el siglo cuarto el cristianismo bajo la égida de la iglesia de Roma).

La civilización indígena que ya se divisaba era muy diferente. Tenía otro sentido y sus urgencias vitales cristalizaron en la representación de una sociedad única, con su Sol, su Inca y un sistema de estricta contabilidad, el cual no permitía que se perdiese un grano ni una llama, ni nadie descuidase su tiempo porque el terreno era yermo, las cosechas escasas y no poseía animales de labranza tales como asnos, bueyes, siendo la tracción a pura sangre; tampoco poseía vacas ni ovejas ni cerdos. El pueblo indio vivía estrictamente de los productos de la tierra y nada le faltaba, ni el alimento para su sustento ni la lana para los vestidos, y el tiempo que le sobraba lo ocupaba en el culto a sus dioses y al arte. Algo más: la previsión de sus gobernantes le daba la abundancia. Adoraba al Sol y poseía una alta moral precisamente porque gozaba de alimento, de techo y distracciones. De ahí que su código estuviese concebido en tres palabras de tanto o más valor que la Biblia de los cristianos y por las que Cristo fue sacrificado: no mentir; no robar; no tener pereza.

Este código no podía transgredirse y la comprensión de todos y cada uno se traducía socialmente; unidad para luchar; unidad para subsistir; unidad para triunfar. Y aunque el gobierno representado por el Inca era severo y nada blando, algunas veces cruel, tampoco era injusto. Todo lo veía y todo estaba previsto so pena de la vida. Implantado en una sociedad de agricultores había conformado su espíritu ya la postre una disciplina sin coerción que con el tiempo se robustecía en lugar de relajarse. Esto hay que analizarlo cuidadosamente y no confundir las culturas indígenas de América con las de las tribus salvajes desparramadas en otras regiones, por ejemplo en Argentina, Chile, los Estados Unidos, si no se quiere caer en el error sociológico. Por otra parte es muy útil estudiar la cultura europea y la indígena en su tiempo, sin prejuicios, y esta labor es de enorme utilidad para el que pretende aproximarse a la verdad.

¿Qué vemos en cambio en la conquista? El conquistador venía de una tierra y de un pueblo donde no había llegado la Reforma religiosa que agitó Europa y la sacudió socialmente. España acababa de salir triunfante de la guerra de reconquista contra los moros y el feudalismo medieval que en otras partes de Europa decaía, en España se mantenía fuerte y vigoroso. La mayoría de los soldados de la conquista padecían por su ignorancia y su deseo de lucro, aunque los disculpaba su fe mística, pero sabían muy bien coordinar la fe con ese lucro. Frecuentemente se olvidaban de la fe por el lucro del oro. Trajeron sus costumbres, su Dios y su cruz y los impusieron por la fuerza, sin miramientos con el vencido, sorprendido éste porque no comprendía todavía ni el comercio ni la mentira en los hombres. Había vivido muy bien, bajo oro régimen, aunque totalitario, que le garantizaba su vida íntegra. Y la catástrofe fue total, porque en adelante tenía otro amo que no se diferenciaba del inca sino por la piel y la arrogancia de sus armas y de sus fogosos caballos.

Los españoles desarrollaron en la tierra conquistada su propia civilización a la usanza de su país y pusieron a los pobladores a su servicio como señores, siguiendo la práctica de los vencedores europeos.

Siendo España la nación más conservadora de Europa, y la que tenía mayor fanatismo, sus habitantes de violento carácter, implantó a muy poco tiempo la inquisición, no permitiendo que ninguna idea se filtrase a la colonia; combatió el libre pensamiento y la libertad; no fue jamás tolerante ni comprensiva, gobernando América como había gobernado Castilla con la cruz y la espada. He aquí el cuadro somero de lo que es la conquista.

Los pueblos retrasados de América al perder su fe india y su sistema se volvieron españoles muy fuertes de carácter pero muy flojos para las innovaciones y muy flacos en inteligencia al extremo de que les horroriza el pensamiento y el libro; persiguen al pensador y a la misma inteligencia como demoníacos Y heréticos, pero pueden tolerarlos si dan utilidades inmediatas Y se vuelven prácticos, sin reñir con la fe. Todo tiene para ellos que venir de arriba y la jerarquía de la Iglesia es la ley; la riqueza es adorada de todos y servilmente acatada, no importa como se la haga... ¡Es un premio del cielo! En cambio no hay industrias sino rudimentarias Y el primitivismo la norma corriente. Los innovadores son considerados como hijos del demonio, aunque sean cristianos... Es la misma España que expulsó a Servet, el descubridor de la circulación de la sangre; es el célebre Concejo Municipal de ese tiempo que se niega a ordenar que se arrojen las basuras de la calle "porque sus antepasados nunca lo hicieron"; es la España que desconoce la higiene de los moros, porque cree en los dogmas, Y que ha resuelto la arquitectura del mundo de acuerdo a la fe; es la España de la pasión y del odio y también del martirio; la que encarcela a sus mejores hijos, los destierra Y les tiene rencor; pero también es la España de las grandes audacias y del valor; de la caballería andante y de la gentileza; es la mezcla del castellano firme y taciturno con el moro sensual y llano; es la España atravesada por los siete puñales de la Virgen; es la España contradictoria, cruel generalmente, y generosa como ninguna.

España trajo su saber al continente y no lo escatimó; hizo lo que pudo y cualquier reproche está demás. Fundó universidades escolásticas como en su tierra, dándoles categoría; construyó templos magníficos y nos impuso leyes severas y graves; extendió el castellano en todo el continente en la misma forma que lo había hecho el Inca en sus dominios con el idioma quechua. Pero toda la obra española es recelosa, feudal, con clases y jerarquías, exclusivista, se resiente de burocrática. El español posee el don de mando y los intereses los cobra a su arbitrio, con las manos. Es insaciable. Pero hizo algo mejor: se mezcló con la raza aborigen indiscriminadamente hasta formar otra raza que es la que tiene problemas que brotan de su imprecisa personalidad y del bastardío que la afrenta. Ya esta raza mezclada y frágil moralmente es a la que critica Arguedas por sus vicios; la que hace revoluciones; la que se bate a diario y la que trabajosamente adquiere cultura y personalidad derramando su sangre. Y el problema de raza no es boliviano, es americano; depende de su bienestar económico. En algunas partes como Chile y Paraguay el mestizaje se llevó a cabo con tonos felices logrando categoría de un tipo casi homogéneo; en otros como en México, Bolivia, Perú y Ecuador está en los comienzos predominando el factor indio que es difícil amortiguar o extinguir siquiera en grado relativo por su fortaleza.

Otros pueblos exterminaron las razas nativas porque no tenían pasado ni cultura india o ésta era muy débil y se adaptaron fácilmente a la conquista, acatándola como muy superior, no

quedando vestigios de ellas en cuatro ó cinco generaciones. Por ejemplo en los Estados Unidos y la misma Argentina y Uruguay; pero en los países donde existieron viejos imperios y viejas culturas que hicieron frente a los europeos el asunto es diferente e intrincado, y tan diferente que sólo una política realista y rociada de grandes recursos puede llevar al nivel de Occidente. Y nos preguntamos filosóficamente ¿para qué?

Esto no comprendió Arguedas como no lo comprenden hasta ahora sus panegiristas. Creyó que nosotros los bolivianos indios, por el hecho de la conquista y de la revolución de la independencia, teníamos mentalidad occidental y que los vicios eran producto de la pereza y de la falla racial. y ellos, en verdad, son producto del cambio de un sistema y del medio individualista y sin protección en que se han desarrollado; de la poca inteligencia de los gobernantes; de la herencia española y de aquella convicción también heredada del occidental, del feudal, de que la riqueza es el oro en las arcas, cuando ésta se la puede obtener mediante la empresa y el aprovechamiento de los dones naturales que son el trabajo y el esfuerzo superiores al mismo oro.

En resumen, los defectos que señala Arguedas, se los encuentra más bien en los dirigentes y no en los dirigidos. Si desde su creación hubiera tenido Bolivia gentes de empresa y de espíritu enérgico habrían conquistado su propio territorio y vencido el medio físico en su integridad, haciéndola productiva, de tal manera que ella sería en la actualidad una de las naciones más felices del continente y la más próspera.

Pero nunca hubo élite en Bolivia y siempre falló el espíritu de cooperación; el individualismo como sistema gangrenó las partes vitales de la nación, dejando todo al azar, muriendo en lugar de vivir, aún con la conciencia de que la tierra que pisábamos encerraba los más variados elementos para una vida holgada y superior. Nadie pensó en la organización como sistema de trabajo para lograr realmente la riqueza social.

Otras razas con menos medios han vencido el medio físico y los obstáculos. Nosotros cerrados entre nuestras montañas, después de haber perdido el mar no hemos podido llegar a la cumbre.

Su acertado biógrafo Otero⁽¹⁾, refiriéndose a la inteligencia de Arguedas escribe: "Su luz carecía de exquisiteces y de finura, ni tampoco deslumbraba por su originalidad y nunca ofrecía el espectáculo de las grandes sorpresas de fulguración". En efecto la gente que ha tratado íntimamente al escritor asegura que era un hombre más bien apagado, tímido de aspecto, de mentalidad conservadora y con un sentido analítico que veía defectos grosso modo sin analizarlos sutilmente, sin examinar la causa de ellos, y sin embargo sus escritos son especie de exabruptos, asombra su valentía y tenacidad, pero lo que elabora su mente tiene verdad aparente. Arguedas en su primera juventud era devoto del escritor colombiano Vargas Vila y luego sigue la pauta de otros escritores que tuvieron popularidad en su tiempo cuando los estudios se hacían sobre la periferia, sin ahondarlos. Más tarde Arguedas lee a los franceses y compone su historia siguiendo los hitos de Taine sin dar importancia al fenómeno económico. Estudia a Flaubert para sus novelas. Cree él que la historia es el producto de la voluntad individual de los hombres, de su buen o mal humor, de su inteligencia y de héroes, de estúpidos y de negociantes. Aún en nuestros días no hemos salido de esa concepción y de ahí el atraso en la interpretación histórica, juzgando inútilmente los acontecimientos, y creyendo que se hace historia imparcial con acopio de fechas, de papeles exhumados y de cartas. Naturalmente esta clase de historia no posee valor científico ni interés sino transitorio, porque los hombres por más inteligentes y bondadosos que sean, o simplemente bandidos, son producto complejo de otros fenómenos sociales a los cuales están ligados umbilicalmente, así como depende también de ellos la sociedad íntegra.

Lo que debió pasar a Arguedas, ahora es muy claro. Se dolía de que los pueblos de raigambre indígena estuviesen tan atrasados en relación a los de la costa atlántica. Pero aquí hay otro fenómeno que Arguedas no supo desentrañar ni adivinó; la amalgama que se produciría después en esos países adelantados para dar una raza despersonalizada por mucho tiempo y mentalmente pobre. Arguedas en ese tiempo leía a Bunge, a Ingenieros, a Lugones y a otros

(1) Otero casó con la hermana de Arguedas y le conoció en la intimidad.

escritores tan iguales o parecidos a él mismo, doloridos e impacientes que veían a las razas americanas con desdén y desprecio desde su alto sitio de pensadores. Arguedas no vivió para presenciar el drama argentino después ni pudo enterarse de escritos tan clarividentes o incisivos como los de Martínez Estrada en sus dos libros: "Radiografía de la Pampa", y "Qué es Esto", o los estudios de Rodolfo Puiggrós sobre la "Carne", para no citar otros de idéntico valor. Sucedió lo terrible, y ahora Argentina por muchos años ingresa a la larga lista de los pueblos lastimados con sus grandes problemas en la esfera mundial. Argentina ha dejado de ser progresista o al menos ha detenido su progreso porque ya no puede exportar granos y carne en la forma que lo hacía antes y su desastre la sitúa en la nomenclatura de los pueblos suramericanos a merced del imperialismo. ¡La vanagloria argentina ha acabado escandalosamente con la dictadura de Perón, con raza blanca y sin lastre indígena!...

Nosotros tenemos lastre indígena y creemos poseer personalidad sin envanecimiento. El que resurjamos depende del trabajo social y de la economía.

Arguedas liberal de su tiempo y positivista, cifraba el progreso en la calidad de los hombres y suponía, tal vez honradamente, que la civilización debida a la raza no se detenía: ¡que los pueblos en consecuencia nacían enfermos desde la cima o vigorosos como los ingleses y norteamericanos! Hoy día la sociología nos demuestra que tanto europeos como asiáticos pueden dar ejemplo de cultura y de progreso si varían las condiciones del sistema social. Que tanto europeos como asiáticos adolecen del mismo mal que los carcome y les arruina; que el mal de la sociedad es el desbarajuste individualista y la falta de organización, tal como está concebida, al extremo de que cualquier individuo en los pueblos atrasados y que más padecen de hambre puede hacer lo que le da la gana.

El socialismo puede ser el remedio, pero ¿cómo será el futuro? Nadie lo sabe a ciencia cierta; habrán cambios y dramas mundiales en la misma Rusia, pero lo que es evidente es que el individualismo ha pasado a la historia. Y también es verdad que la educación tiene que guardar paralelo con la producción, porque de otra manera la educación es inútil y dispendiosa.

Lo más extraño es que Arguedas no había hecho serios estudios económicos y la sociología la aplicaba por instinto. Sus conclusiones debían ser pesimitas, bastándole dar una mirada al panorama nacional. ¿Qué es lo que veía? Yermo y erial por todas partes. ¡Argentina observaba a sus vecinos de soslayo y los llamaba indios! Bolivia era evidentemente un país atrasado y con el lastre de su pasado.

Aquel suramericano que se cree occidental no tolera al nativo y menos se envanece de su pasado. El occidental es culto porque dispone de baños, vive confortablemente, usa trajes europeos y lee periódicos. Del resto, de su cerebro, no se ocupa jamás. El deporte furioso, las revistas cretinas, el teatro frívolo, las películas escandalosas, las avenidas magníficas adornan su civilización.

Las conclusiones de Arguedas tenían que ser erradas. Bolivia en cien años era un pueblo aldeano y la imitación al occidental había progresado muy poco, apenas en los círculos sociales, y los gobernantes querían occidentalizarla cambiando una constitución por otra cada vez que ocurría una "revolución", pero el pueblo, la masa mayoritaria seguía indígena.

Para el crítico, Arguedas todo el ambiente boliviano se hallaba oscurecido; no había folklore, ni personalidad, ni siquiera humorismo.

Sólo ve la tierra yerma, la desolación y la ruina en los hombres y en la política. Los pobres individuos que hacen gobiernos le parecen detestables y lo son. Entonces su crítica creyérase exacta y no lo es, si se la analiza con profundidad.

Arguedas tampoco es un historiador en la exactitud del término; es un recopilador de papeles y de chismes documentados. Es también un racista a lo Gobineau; un discípulo de Taine el historiador de hazañas y de héroes. Bolivia en cien años no puede ser un primor de democracia ni lo son sus vecinos con inmigración copiosa y blanca. Las dictaduras se suceden con exactitud cronométrica y los tiranos son acatados con mayores muestras de veneración y servilismo.

Bolivia sigue siendo indígena y ahí su virtud. Alguna vez expresé esta frase que no es paradójica: "Bolivia tiene toda clase de riquezas y además indios". Aún el indio puro continúa esforzado para el trabajo, y aunque no sea alfabeto — esto es una cuestión de técnica y de paciencia — cambiará cuando cambie su estructura social y económica, pero no con experimentos incompletos y corrompiéndolo con la demagogia, convirtiéndolo en político de desfiles para beneficio de caudillos.

A pesar de todo lo que se diga el indio espera su redención que debe ser estrictamente económica y social, en grande escala y con recursos suficientes que le den confianza en su fuerza, porque brazos y voluntad nunca le faltaron. Pero esto tiene que salir de una vanguardia ilustrada, práctica y moderna que una su energía a su fe. Así como se ha formado en los pueblos más atrasados de la tierra, en Bolivia no puede ser una novedad.

La mente del indio está conformada para un trabajo social, utilitario y no individualista. Convertirlo en pequeño propietario y con pedazos de tierra es transformarlo a la postre en un nuevo mestizo detestable y conservador.

La historia de Bolivia está por escribirse, pero no historia de héroes ni de fechas ni de crímenes. Todas nuestras acciones han sido pequeñas y localistas. No hemos tenido al conductor y cuantas veces intentamos, fallamos.

Se horroriza el historiador Arguedas al comprobar una sucesión burlesca de motines, de asesinatos, traiciones de alcoba y la incultura social y la barbarie de nuestros actos. Pero no ha habido un solo pueblo en la tierra que no haya atravesado por semejante etapa.

El pueblo elegido de dios, el israelita, tiene una historia que espanta. Suficiente leer la antigua Biblia. Su Dios es militar, consejero y habla en secreto a sus generales y profetas. Es un Dios familiar que ordena tal o cual venganza y el exterminio del enemigo "sin dejar meante a la pared". ¿Por qué Bolivia desde la cuna, debía exhibir pureza democrática y cultura si su pueblo no la tenía? Es verdad que nosotros logramos el privilegio de tener entre los hacedores de la patria a ínclitos varones como Bolívar, Sucre, Santa Cruz, pero el pueblo inculto que acababa de salir de la guerra adoraba a los militares audaces con los cuales fraternizó y no con los letrados. Olañeta es un caso psicológico de enorme interés cuyo estudio está por hacerse; nadie lo ha interpretado cabalmente, limitándose a denostarlo —juntando el político y el hombre— pero su enorme talento y el papel que juega en la historia se halla inédito.

Muy pocos han explicado la epopeya de la independencia y la creación de Bolivia, antes y después, cuando los bolivianos (no se llamaban aún así) eran los únicos que podían vanagloriarse de las mejores leyes y de una pléyade de hombres ilustres, como no hubo otra en todo el continente; recorrían países derramando su acción y su saber. Basta citar entre muchos a Jaime de Zudáñez que hace la primera constitución uruguaya; es el mejor escritor y político en Chile y Argentina y muere pobremente lejos de su tierra. (Guillermo Francovich, uno de los hombres de letras esclarecidos y más serios de la Bolivia actual nos ha dado noticia documentada de los bolivianos que contribuyeron con su talento a la juridicidad de América).

La misma Argentina tan progresista hasta hace poco y que arranca elogios de europeos y americanos, si se analiza su historia a lo Arguedas era lamentable antes de 1880. Da otro rumbo cuando el presidente Roca conquista el desierto y se alambran las enormes extensiones de pampas. Fue antes un hervidero de caudillos y caudillejos y de bandidos de campo. Y esto sucede hasta mediados del siglo pasado y casi hasta las postrimerías del siglo 19. El mismo don Faustino Sarmiento con su valentía de escritor nos relata en sus crónicas de provincia que en su pueblo natal de San Juan sabían leer apenas tres personas. En Montevideo hasta el año 1700 había sólo algunas casas de tejas y las demás de cuero, eso lo dice Rodolfo Puigrós en su estudio documentado sobre la carne. México vive la dictadura de "El Magnífico" 27 años, título que le da el escritor zalamero Francisco Bulnes y no se liberta de Porfirio Díaz sino después de una tremenda guerra civil. Venezuela soporta casi tres décadas a Juan Vicente Gómez y vuelve a caer en otra dictadura, saliendo de ella trabajosamente. No hablemos de los otros países que tienen historias semejantes.

En las épocas medievales los pueblos europeos no conocían higiene alguna. Las pestes y el hambre diezaban las poblaciones. París quedó reducida a una población de setenta mil almas. El baño popular, la ciencia y la democracia son conquistas recientes. (Napoleón tenía que emplear una tina con agua caliente).

Arguedas no conocía esta historia cuando escribía que Bolivia era un "pueblo enfermo" y pretendía el "progreso de golpe y porrazo" por consejos filtrados desde su mesa de escritor. Bolivia nunca tuvo oportunidades felices para salir de su ineptitud. La independencia fue un fenómeno local pero no total, ni las clases que hicieron la revolución estaban maduras para imponerse, no existía una economía sólida y razonable que reemplazase a la que fue derrumbada. El desmigajamiento de los pueblos en diversas repúblicas fue su enfermedad, la extensión de una economía que se basaba en la producción regional, y que aunque pobre, abastecía; las gentes vivían con cierta holgura, y lo que es más con un sentido de dignidad, que la pierden con la república, y más tarde la pierden completamente cuando son absorbidos por el imperialismo colonial moderno.

Finalmente Arguedas, nunca puso sus ojos en los libros de su época relativos al materialismo histórico, y esto es incomprensible para un historiador, aunque fuese para rebatirlo. No se familiarizó con esos libros que debieron estar en las vitrinas en el tiempo en que vivió en París y ya eran muy conocidos. Nunca parece, que ha leído a Lasalle, a Arturo Labriola, a Proudhon, a Marx y a Engels ni a los clásicos alemanes y austriacos. Sus lecturas han sido dispersas y exclusivamente literarias. Revela que leyó a Taine, a Foustel de Coulanges y a Thiers. Es muy posible que Arguedas de espíritu conservador tuviese prejuicios y suprimiera todo libro que le hablase de temas sociales; además no estaban de moda en los altos círculos literarios de la época y menos entre los literatos suramericanos que "descubrían Europa" como Gómez Carrillo, los García Calderón, Darío o Zaldumbide. Pero le habría sido útil y provechoso para no incurrir más tarde en el error de escribir su historia unilateral. (En el mismo error incurren, es cierto, los que aceptan a pie juntillas el materialismo histórico y lo toman como dogma, sin saber que es un precioso canon de investigación del que no se puede prescindir).

Hacer historia a la manera de Arguedas es quedar en el umbral de la historia. Por eso, más que un historiador, es un papelista, un coleccionador de los chismes de un pueblo olvidado y mediterráneo que lleva trabajosamente su vida, encerrado en sus montañas. Es por tanto un constructor que falla por la base. Además el sistema que emplea es falso; se documenta en los periódicos aldeanos escritos con pasión y odio, los mismos que disculpan o enaltecen los crímenes de sus caudillos o los atacan calumniosamente.

Aquí un brevísimo análisis de las cosas que disgustan a Arguedas: la plebe y su atraso debido al mestizaje mal logrado. Al indio lo exime de culpa y lo pinta románticamente como protector igual que el padre Las Casas, Motolinia o Gante. El mestizaje boliviano es de lo peor; no ha dado resultados sociales hasta hoy, pero esto se debe también a la corrupción de la clase directora y a la orfandad en que ha vivido y se ha desarrollado, abandonado, iletrado, voraz e individualista; sucio desde la cuna y con los vicios de los progenitores indiferentes a cualquier norma de higiene y consejo social. Si a esto se añade el vicio de la politiquería, el ciudadano llamado tal tiene que ser un delincuente. Sentimentaliza respecto del indio y no pasa de ser un folklorista aunque sus relatos novelescos son de lo mejor y coloridos. Arguedas fue el primero entre los escritores americanos que tocó estos temas. Eso no obsta de que sea imitado por los patrones filantrópicos y los señores curas que quieren transformar la mente india filtrándole consejos a su alma pero descuidando la alimentación de su cuerpo. Se precisan las dos cosas a la vez. Es imitado también por los nacionalistas de último cuño los cuales han transformado la mente del indio y dicen que lo han "politizado" por el hecho de que lo transportan en camiones a desfiles inocuos y manifestaciones ruidosas con el objeto de que defiendan a la "nueva clase", en lugar de darles la religión del trabajo, como es y ha sido siempre, organizándolo en grandes masas y cooperativas en las que deben participar tanto agricultores como individuos de la ciudad y técnicos. Pero para esto se necesita una élite y muchísimos recursos que hay que obtenerlos del mismo cuero; del sufrimiento en primer lugar durante muchos años y del esfuerzo continuo para una época mejor.

El Inca jamás habría permitido semanas de holgorio sin utilidad social y traspuesto los papeles.

En vez de movilizar al indígena estableciendo que construya caminos y aprenda métodos modernos, mejore sus viviendas y produzca la tierra, se lo ha hecho de golpe y porrazo un mestizo más, es decir se le ha envenenado con la politiquilla menuda y actualmente está en vías de convertirse en inepto y holgazán, pues se le ha dado parcelas de terreno sin darle máquinas ni fomentar su economía, retrocediendo un poco más a la etapa liberal, porque la "reforma agraria", tal cual la entienden, es repartir tierras al azar, sin mecanizar el campo y superar al latifundio. Es verdad que todo esto precisa una explicación más amplia, pero la evidencia resalta que el Estado mísero e incapaz técnicamente en su clase dirigente no puede hacerla, dependiendo tanto Estado como pueblo de la ayuda extranjera al extremo de haber sido reducido a la infamante mendicidad.

Si hubiera habido una revolución de verdad, con élite revolucionaria y capaz habríamos visto milagros, enfervorizada la masa y dispuesta a surgir, obligando al trabajo desde el indio al petimetre. Pero lo que hemos tenido es una revolución soidisant nacionalista de tipo liberal con alguno que otro tinte socialista, mezcla confusa de todos los matices en los que ha predominado la falsificación ideológica y se ha impuesto la demagogia al uso corriente de los eternos aprovechadores. ¡Arguedas ha sido otra vez imitado!

Nos toca concluir este ensayo refiriéndonos a la verdadera enfermedad del escritor Arguedas. Es curioso y nada extraño que todavía hoy tenga partidarios, porque no se ha superado la etapa liberal. Se los encuentra a la vuelta de una esquina, porque ¿qué cosa no anda mal en Bolivia? Todo.

La enfermedad de Arguedas es resultado de su espíritu ensimismado, apático, lector de Amiel, imitador de Amiel, como que ha confeccionado su "diario secreto" que se leerá cincuenta años después de su muerte, diario que no tendrá importancia alguna porque se trata de un viejo escritor reaccionario, hombre resentido desde la cuna, que ha trasladado sus dolencias al papel.

Arguedas no sufrió hambre como no la sufrió Tamayo, el gran prosador. Fueron los dos afortunados toda su vida, gozaron de rentas y pudieron darse el lujo de escribir en mesas cómodas, la comida caliente, los libros a discreción y rodeados de admiradores y amigos. Se les dio puestos públicos de importancia y su mente estaba libre de angustias, de sed y con el pan diario.

Así el uno desde su escritorio vio al pueblo enfermo, y el otro divagó y compuso admirables poemas griegos. Fueron talentos de primer orden y su magnitud rebalsa al límite boliviano. Tamayo es un poeta exquisito. Arguedas no tuvo las finezas de este aimara a veces frívolo, contradictorio, y a veces profundo, combativo y variable; cobarde en muchas ocasiones hasta rendir pleitesía a sus inferiores y un panfletario vertebral cuando elegía la presa y la hallaba rendida a sus pies. ¡Como pensador, muy divertido! Arguedas mucho menor en talento que Tamayo es un personaje de fin de siglo, lo más interesante que dio la intelectualidad boliviana, pero un equivocado en la mayoría de sus trabajos. Un escritor inactual para la generación que le sucedió.

Otero su acertado biógrafo, nos revela claramente su enfermedad: "fue un hombre de una tristeza permanente, sintiendo por esta circunstancia el sensualismo de la soledad. En el fondo esta melancolía fue el árbol que ofreció las flores malditas de un humor sombrío, de su amargura y de su resentimiento. Todas estas formas de su personalidad eran expresiones profundas de su temperamento. Su cultura posiblemente agravó las características de su psicología, tallada sobre las líneas de su biotipo, al cual fue leal, y sometido tiránicamente, sin que hubiese realizado un esfuerzo de liberación. Así, fue esta su tendencia melancólica la madre de su pensamiento, el lente a través del cual vio el panorama de la vida, y que fue alumbrado por las esencias filosóficas en el instante de su formación mental. El pesimismo de Arguedas fue un déspota que atormentó las mejores horas de su vida y el látigo que azotó con mayor crueldad sus momentos de felicidad y de triunfo. Profesó el dolor como un bien, porque no fue la vida la que clavó las espinas ni le dio ese sabor trágico. Todo rodeado de comodidades y de mimos. Vivió en París fomentado largos años por la generosidad de su padre y luego por el reconocimiento que de sus méritos hicieron sus conciudadanos. Recibió el aplauso más ferviente por sus obras procedente de los más renombrados escritores de su tiempo. Pero a este hipersensible le molestaban los pequeños alfilerazos de la vida que su amor propio agigantaba como verdaderas catástrofes, y con estos

pequeños dolores escribió sus grandes páginas impregnadas de eterna inquietud. No obstante murió en desolación, como el fruto de una vida desesperada y triste. Arguedas fue un gran angustiado cuyas propias inquietudes transportaba a las angustias de la patria. Su pesimismo y su angustia, fueron superiores al medio circundante, porque vivían en las mismas fuentes de su carne y de su espíritu".

Este juicio es de lo más exacto, aunque Otero no especifica las causas que hoy día a la luz de la ciencia pueden convertir a Arguedas en un caso clínico. No hay que olvidar de que Otero fuera de su admirable sutileza era pariente de Arguedas y lo conocía en la íntima confidencia.

Otro crítico de inestimable valor es Carlos Medinaceli, pero igual que Otero sólo se ha referido a Arguedas en el plano literario tocando muy ligeramente el lado social; el económico nunca ha sido su especialidad. Solamente en el último tiempo antes de fallecer, trató de interesarse por eso. Aunque de enorme ilustración, Medinaceli, no ahondó el lado que más interesa, porque Arguedas insiste en la sociología y arranca juicios falsos. He aquí lo que escribió sobre su obra: Tanto "Pueblo Enfermo" como sus libros de historia, están cargados de prejuicios raciales y aún de casta, hasta el tope. En esos prejuicios, que hasta se le han convertido en manía obsesiva, se apoya como en una roca granítica, para sus acerbas críticas y sus diagnósticos de "cirujano de hierro" y arrojar desde ahí sus judaicos apóstrofes y sentencias condenatorias como el más inexorable de los jueces del Zanhedrín sociológico".

Concluyo aquí este estudio aunque falta el examen de la generación intelectual en la que se desarrolló Arguedas, tales como Rosendo Villalobos, Claudio Pinilla, Soria Galvarro, Mariano Baptista, Luis Salinas Vega, Daniel Sánchez Bustamante, Alberto Gutiérrez, Bautista Saavedra, Pedro Kramer, Moisés y Alfredo Ascarrunz, Casto Rojas, Luis Paz, Valentín Abecia y Luis Arce Lacaze, y sobre todo José Vicente Ochoa, que merecen un trabajo especial y de mayor amplitud. No tengo en el instante en que escribo archivo ni documentación suficiente, ni libros; el presente ensayo tampoco es definitivo porque está hecho de un solo tirón con el auxilio de la memoria.

Editor Rolando Diez de Medina, © 2007.
La Paz - Bolivia

[Inicio](#)



Los libros como las personas nacen con destino propio. Este libro fue escrito hace más de diez años a pedido del escritor y poeta romano Stefan Baciú, Catedrático de la Universidad de Hawai, Honolulu, que lo publicaría dentro de su plan cultural de publicaciones.

La universidad, por motivos económicos, anuló el ofrecimiento. Se esperó algún tiempo y en la imposibilidad de verlo impreso, Marof se lo obsequió a Baciú, pidiéndole que haga con los manuscritos lo mejor que le pareciera, o al final lo arrojara al canasto. Baciú, admirador incondicional de Marof, hizo lo posible por verlo impreso. envió una copia de los originales a un editor boliviano, se esperó la edición, pasaron los años; el editor no pudo cumplir el ofrecimiento, y al final traspapeló los originales, que seguramente hasta ahora siguen perdidos. Pero el encargado en Bolivia, también amigo de Baciú y del escritor, guardaba otra copia, que es la que ha llegado a nuestro poder y que hoy nos complacemos en publicar.

Radiografía de Bolivia, es obra que muestra descarnadamente la realidad nacional; escrita con la honestidad y valentía que siempre caracterizó al pensamiento y conducta política de Tristan Marof.

El editor

TRISTAN MAROF -Retrato por Juan Ortega Leyton